JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1919-20
29-35

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

R - 11

1 - 1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 29 NÚM. 1 DE 1919-1920

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VIAS ROMANAS DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LANCIA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS VIAJES
Y EXCAVACIONES PRACTICADOS EN 1919 Y EN LOS
MESES DE ENERO A MARZO DE 1920

REDACTADA POR

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DEL EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

DELEGADO-DIRECTOR

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 29 NÚM. 1 DE 1919-1920

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VIAS ROMANAS DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LANCIA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS VIAJES
Y EXCAVACIONES PRACTICADOS EN 1919 Y EN LOS
MESES DE ENERO A MARZO DE 1920

REDACTADA POR

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

BAJO LA DIRECCIÓN DEL EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

DELEGADO-DIRECTOR

ESTADO ESPAÑOL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

I

VÍA ROMANA DE CARRIÓN A ASTORGA [1]

La primera parte de la expedición tenía por objeto fijar con exactitud la posición de las mansiones de la vía romana entre Lacobriga (San Mamés de Campos) y Astorga; reconocer los alrededores de esta población para en su día estudiar y seguir las vías de Astorga a Lugo y de Astorga a la provincia de Orense, y recorrer la primera de las citadas vías para hacer su trazado y medición.

Para lograr esto último hemos prescindido de la parte comprendida entre San Mamés y San Nicolás del Real Camino, puesto que en parte había sido visitada en anterior expedición por el Delegado-Director y el resto se conocía exactamente por las referencias entonces obtenidas.

Empezamos, por consiguiente, en el citado pueblo, en el cual es visible la calzada hasta dos kilómetros antes de Sahagún, yendo al Norte de la carretera por el cerro denominado de Los Cárcabos y descendiendo a la vega del río Araduey, o Valdearaduey, que pasa por un puente casi cegado por los aluviones (fot. núm. 10). Al otro lado del río, y a pocos pasos, se encuentra la ermita de la Virgen del Puente (Patrona y titular del cabildo eclesiástico de Sahagún), que fué de canónigos regulares de San Agustín, en cuyos muros puede apreciarse la importancia de los arrastres fluviales, pues las ojivas simuladas de los muros, construídas hacia el siglo XIII, hoy están casi a flor de tierra (fot. número 4).

Aquí el camino es sumamente ancho y recto, y se ve perfectamente, salvo en las proximidades del río, donde es preciso descubrirle, encontrándose el firme en la excavación. Hay desde San Nicolás hasta Los Cárca-

1 Por no poderse publicar todas las fotografías, los números que aquí se indican no corresponden con los de los fotograbados. De unas y otros se incluyen índices al final.

2015-MECD

bos dos kilómetros y medio; desde Los Cárcabos a la Virgen del Puente, once y medio, y se pierde la vía medio kilómetro después, o sea dos antes de Sahagún.

Restos romanos, aunque al parecer poco importantes, se encuentran en Los Cárcabos, bien que, según las noticias adquiridas, hubo sillares de piedra; también hay restos de teja romana y cerámica en el despoblado de Guadilla (Boadilla?), a poco más de un kilómetro al Norte de la Virgen del Puente, esparcidos en unas viñas junto al camino de Villalevín. Las excavaciones sólo mostraron trozos de ladrillo y teja y algún pavimento sumamente tosco; pero en estos lugares se han encontrado monedas romanas, escorias y cerámica.

La calzada entraba en la población de Sahagún por el Nordeste, o sea por las inmediaciones de la estación del ferrocarril, para buscar el paso del río Cea, junto al puente actual, y pasaba por la calle de Alfonso VI, que limita una de las fachadas del antiguo palacio de este rey; aquí, a pesar del desgaste producido por el continuo tránsito, se puede examinar perfectamente la estructura de la vía (fot. núm. 6).

El actual puente (fot. núm. 7) es muy moderno, pero a su izquierda se ve un muro de construción romana, quizás resto del puente primitivo (fots. núms. 8 y 9), y a la izquierda de la calle de Alfonso VI, en un cerro que domina la población y el río, existe una antigua iglesia-hospital denominada *La Peregrina,* en ancha explanada, donde se encuentran también algunos trozos de teja romana. El camino que pasa al pie tiene señales de empedrado (fot. núm. 10), pero no romano, y en la parte que mira al puente hay un corte vertical con un manchón de cimiento de cal y canto que tiene un piso de ladrillo en el intermedio; pero esta obra pertenece a una construcción medieval.

En los dos primeros kilómetros que hay al salir del puente, la vía romana ha desaparecido al hacer la carretera moderna, notándose sólo una pequeña y antigua alcantarilla cerca de la llamada Casa de Peregrinos (fot. núm. 12), a un kilómetro de la villa; pero inmediatamente después la carretera se desvía algo de la calzada y se encuentran vestigios claros. En esta parte hicimos una fotografía (núm. 13), en la cual se pueden apreciar las capas de piedra, generalmente guijarros de río.

Corta después, a los tres kilómetros y medio, a la línea férrea de León y pasa por Calzada de Coto (cinco kilómetros escasos), no por el mismo pueblo sino por el Norte, a menos de cien pasos, siendo perfectamente visible en los 11 kilómetros que recorrimos, y asegurándonos que seguía tan perfectamente conservada por Calzadilla de los Herma-

2015-MECD

nillos (13 kilómetros de Sahagún), continuando por el término del Burgo. En la parte recorrida y explorada, el firme, con excepción de alguna cuesta como la de Valdehorcajo, de los Cajos o de los Cojos, que con estos tres nombres es conocida, está tan perfectamente conservada que parece acabada de construír (fots. núms. 15, 16 y 17). La *summa crusta* es de pequeñas chinas o mejor de arena gruesa y cal. El ancho viene a ser de unos veinticuatro pies, o sean ocho varas. En este trayecto no se conserva noticia de ruinas o vestigios de población.

La Comisión se trasladó a Santas Martas (caserío de la estación del ferrocarril) como punto donde había seguridad de encontrar alojamiento, y desde allí reconoció la vía hasta más al oriente de la estación de Villamarco, lo cual permitió enlazar con el término inmediato del Burgo, adquiriendo el convencimiento, por las referencias recogidas, de que seguía recta y visible en todo el intermedio, faltando sólo un pequeño trozo al lado de la estación citada, pero estando aún apilada la piedra extraída al lado de su anterior asiento (fots. núms. 18 y 19). Aquí el ferrocarril describe una curva muy pronunciada, cortando la calzada en unos 300 metros. A dos kilómetros de Villamarco y siguiendo la curva antes mencionada, la vía férrea desciende de la meseta por que venía a un vallecito pintoresco, por el cual corre un arroyo denominado de Valdearcos, arroyo que pasa a 300 metros de la estación de Santas Martas, y cuyo valle ciñen los altos de Villamarco y de Reliegos; y aquí, al asomarse la vía al valle, junto a una fuente, en el sitio que llaman *Escarabajosa,* se encuentra, aunque no en abundancia, algún resto de céramica romana, habiendo también en la otra ladera del valle, ya más próxima a Reliegos, vestigios de población antigua. Unos y otros sólo pudieron examinarse ligeramente por la dificultad de encontrar jornaleros libres en esta época del año (mes de julio). De todas suertes, las poblaciones no debieron ser muy importantes.

La vía, en tanto, ha continuado siendo visible por el Norte de los despoblados dichos hasta llegar a la inmediación del Esla, donde se hace más borrosa, y en la orilla del río, que tiene una anchura de cerca de 400 metros, no se perciben por esta orilla restos de puente, sin duda porque el cauce ha variado mucho, como lo indica la existencia de otros cauces antiguos.

También se examinó la antigua carretera o camino real y vereda de ganados de Extremadura y Zamora, que pasa por Santas Martas y va a Mansilla sin encontrar vestigios de empedrado, quizás porque la carre-

2015-MECD

tera ha cubierto el antiguo camino, y la piedra que en caso le debió cubrir, ha sido triturada y empleada en la nueva vía.

Siguiéndola pasó el que suscribe por Mansilla de las Mulas, cuyo puente sobre el Esla tiene algún trozo de construcción antiquísima, que puede calificarse de romana (fot. núm. 20), y llegó a Lancia o al Castro de Villasabariego, situado en un elevado cerro (fot. núm. 21), donde se encuentran las ruinas de la antigua Lancia; y aun cuando los datos de la vía romana cerca de Lancia fueron recogidos en la expedición siguiente, haremos ahora alguna referencia para acabar el estudio del trazado de las vías, bien que lo expongamos como resumen.

La calzada romana con la misma dirección que traía se conserva visible, aunque algo borrosa, al pie del Castro y desde la orilla derecha del Esla pasaba sobre el arroyo del Moro; pero hoy, cegada la alcantarilla, son las aguas de aquel río las que pasan por encima del camino que llega al puente de Villarente, siguiendo la vía de peregrinos hasta León, salvando antes de esta ciudad las aguas del Torío, por el puente de Castro, del que sólo quedan dos estribos destrozados, y desde aquí iba una al mismo León; y otra, por un puente antiguo sobre el Bernesga, del que sólo se perciben miserables restos, conociéndose igualmente los puntos de paso por la Virgen del Camino, Valverde, San Miguel del Camino, Villadangos, San Martín del Camino y Hospital de Orbigo, y luego casi recta a Astorga. Hoy, como la carretera pasa por los mismos lugares, no se conserva visible en toda su longitud; pero los trozos en que aún se distinguen, unidos a aquellos datos, permiten afirmar la existencia de este camino romano entre León y Hospital de Orbigo.

II

RECONOCIMIENTO DE LOS ALREDEDORES DE ASTORGA

En Astorga, desde la calle llamada el Matadero (fot. núm. 1), empieza a verse la vía romana que iba a León; en esta calle hay pequeños trozos de la antigua calzada, que al llegar al campo se dejan de percibir; pero siguiendo la dirección del cerro de San Justo, y después de cruzar el ferrocarril por el Sur de la Estación, hay, a pocos metros, un puente romano (fot. núm. 2) de tres ojos, que presenta en la construcción las siguientes particularidades: Las dovelas de

2015-MECD

los arcos son de lajas de pizarra, y los pilares tienen sillares de piedra labrada. La argamasa empleada en los arcos es de grano más grueso y color más oscuro que la que une las piedras de los tajamares, que es de cal y arena fina, y forma un cemento muy duro, presentando, por esto y por el aspecto general, los caracteres de fábrica romana esta última parte (fot. núm. 3).

Desde que se hizo la carretera de León se ha dejado de transitar por este puente, y en los accesos al mismo se ha perdido la vía romana que continuaba a San Justo, por haber sido, sin duda, aprovechado el terreno por los labradores inmediatos, y a tres kilómetros de Astorga, próximamente, al cruzar un arroyo, se ven en cada orilla dos murallones de tierra, los más cercanos a la carretera, de gran elevación y poca anchura, con una hilada de piedras de río a gran altura (fotografía núms. 3 y 4). Los otros son más bajos y tienen al nivel del agua grandes piedras formando hiladas; siendo de creer que éstas servían para apoyar sobre ellas algún arco, y aquellas otras corresponderían al firme general de la calzada, que forzosamente había de estar colocado a bastante mayor altura.

Vuelve a verse al subir desde San Justo a la Cruz de Piedra, porque la carretera se separa y cambia de dirección para salvar la pendiente, conservándose visible con ligeras ocultaciones en los cerros que hay a continuación (fot. núm. 5), estando muy bien conservada en el cerro de la Chaneca (kilómetros 8 y 9), desde allí se prolonga en línea recta al Hospital y puente de Orbigo. El puente de Orbigo está formado primero por una pasarela de construcción ligera, después por dos arcos de medio punto, que datarán del siglo XVIII; a continuación se ve la parte alta de un arco de medio punto, romano, que está enterrado en parte por la arena del río, que lo ha ido cegando a medida que ensanchaba el cauce, obligando a prolongar el puente; y, por último, cuatro arcos de la misma época y de mayores proporciones, entre los cuales se ven las pilastras de arranque de los arcos, y los tajamares, de indudable calificación romana.

Entre los arcos 4.º y 5.º, encima del tajamar, hay un estrecho arco, apuntado para dar salida a las aguas en época de avenida, y al terminar la parte de construcción romana existen cuatro arcos apuntados, que, por las condiciones del piso del viaducto, parece que han reemplazado a algún trozo del puente romano, que debió tener gran longitud, y fué quizás destruído. Unidos a esta parte del puente están dos arcos geme-

2015-MECD

los de los descritos al principio, que datan, como aquéllos, del siglo XVIII.

La mezcla de construcciones, romana, medieval y moderna, las tres de arte firme y severo, dan un aspecto curioso y agradable al puente, sintiendo el que firma que por su gran longitud y las malas condiciones de los aparatos fotográficos que llevaba, no haya podido sacar vistas de conjunto, concretándose a presentar lo más esencial para el objeto que allí le llevó (fots. núms. 6 a 10). La distancia desde Astorga es de 15 kilómetros, y en casi todo el trayecto se notan los vestigios del camino romano, a uno y otro lado de la carretera, perdiéndose a cortas distancias antes de llegar al puente sobre el Orbigo; pero éste nos marca el lugar por donde la vía cruzaba el río.

Más adelante también se conserva clara la dirección y los restos de la calzada, según nos informaron, pasando por cerca de Villabante, Milla del Páramo (un kilómetro al Sur), donde hay ruinas y dista 21 kilómetros de Astorga; por Villar de Mazarife, a 27 kilómetros, también con ruinas; inmediaciones de Chozas de Abajo; Antimio (35 kilómetros); Sur de Onzonillo, de donde en realidad se pierde, conservándose sólo ligeros vestigios desde aquí en adelante; pero continuando por bajo de la estación del ferrocarril de Torneros, en sitio reconocido hace años, y con el nombre de senda de Quinea, primero, hasta cerca de Mancilleros, pasando por Villa de Soto, y después, con el de senda de la Masera, llega al pie del cerro de Lancia, sin que en esta última parte, que abarca 13 kilómetros, se conserven más de dos con vestigios.

Por otra parte, entre Hospital de Orbigo y León existía una vía romana que iba, casi recta, pasando, a partir de León, por Trobajo de Arriba, y otra que tenía para el paso del Bernesga un puente antiguo ya derruído, que comunicaba a Trobajo de Abajo con el puente, también romano, del Torio, sin necesidad de pasar por León; y unidos a corta distancia los caminos del citado puente y el que iba por el de San Marcos, seguían por la Virgen del Camino, Valverde, San Miguel del Camino, Villadangos y San Martín del Camino; habiéndose encontrado restos romanos y ruinas en Villadangos.

Y, por último, había continuación de la vía de Astorga por Hospital de Orbigo a Onzonillo, ya mencionado; a Marialva y a Valdesogo, en punto de unión de otra vía romana muy borrosa de León a Lancia, como ya se indicó en anterior reseña.

Examinados nuevamente los datos y unidos los que entonces re-

2015-MECD

cogió la Comisión a los adquiridos ahora, tanto de esta parte occidental respecto a Lancia, como de la anterior u oriental, lo que permite calcular exactamente las distancias, se ofrecen, sin embargo, dudas que estima difícil resolver mientras un hallazgo arqueológico, intencionado o casual, no facilite datos decisivos, pues por estos tres trazados es posible la coincidencia de las distancias.

En efecto, por el camino de Villadangos, las 16 millas, a partir de Astorga, que el itinerario asigna a este trayecto, se cumplen en Villadangos; las 13 millas de Interamnio, en el espolón o junta de los ríos Torio y Bernesga, en sitio que corresponde a la denominación del lugar, puesto que Interamnio equivale a Entrerríos; y además denotan su existencia los dos puentes que existieron sobre estas corrientes; y, desde allí, las 14 millas a Palantia, situada en el despoblado inmediato a Reliegos, también se cumplen con exactitud.

Si aceptamos el trazado que pasa por Antimio y Villa de Soto, la longitud del camino hasta Lancia no varía; pero ya Interamnio no está *entre ríos,* sino en la vega de Bernesga, y sería preciso suponer que en la época romana el cauce estaba al occidente de dicho pueblo, en vez de hallarse como hoy, o que el río tenía varios brazos, o, por último, que el calificativo estaba mal aplicado.

Y si en lugar de estas soluciones aceptamos la que se indicó de ir por Torneros, Marialva, con ruinas romanas, y Valdesogo, también con ruinas, habría que admitir que continuó a unirse con la vía romana de Lancia a León, que no sería la que el señor Martínez, hace bastantes años, creyó corresponder al camino de Lancia a León, sino la que coincide con el trazado de la carretera actual.

Para esto hay el antecedente de que en Lancia el camino romano visible se dirige hacia Villarente y no hacia Marne; y también la circunstancia de no existir indicios de paso del Porma en esta dirección, y sí en aquélla, por el puente de Villarente, muy antiguo, y hoy utilizado para la carretera.

Pero aún hay más, y es que la distancia de la primera mansión, a partir de Astorga, no coincide con ruinas romanas, pues la mansión debía estar a 24 kilómetros, y hay ruinas a los 21 (Milla del Páramo) y a los 27 ½ (Villar de Mazarife), pero no a los 24; y en Villa de Soto los indicios de población romana son muy pequeños, consistiendo en el hallazgo, en Grulleros (sito a un kilómetro), de unas monedas y alguna teja romana.

2015-MECD

Igual inconveniente presenta el trazado intermedio de Torneros respecto a la primera población (Vallata).

Los cultivos de la vega de León han transformado los terrenos inmediatos a los sitios por donde las vías tenían que pasar, y esto hace que sea aventurada una exploración detenida, que resultaría costosa, y cuyos resultados sólo producirían un conocimiento más completo de un detalle, insignificante, si se quiere, con relación al propósito; por esto damos por cierto, aunque no de modo definitivo, el trazado primero de los tres indicados.

Otro camino romano partía de Astorga y marchaba en dirección a Cuevas, empezando a un kilómetro a la derecha de la carretera de Astorga a La Bañeza, junto a unas casas, y al principio no presenta nada de notable, pero a los pocos pasos tiene un puente de un arco, sobre un arroyo, arco de medio punto y de dos metros de luz y de firme y sólida construcción, ya casi cegado por completo (fot. núm. 11).

Saliendo del puente, se encuentran en el camino algunos restos de afirmado, al parecer romano, los cuales, a medida que se avanza en dirección a Cuevas, van siendo más perceptibles (fot. núm. 12), hasta llegar a lo alto de un cerro, próximamente al separarse el camino de Celada, la vía conserva su afirmado en grandes trozos, cortados solamente por las arroyadas, y en algunas partes deja ver los andenes cubiertos con la capa de piedra menuda que formaba la parte superior del camino.

La vía que en la parte anteriormente descrita corre por lo alto del cerro, empieza a descender para cruzar un vallecillo y marchar luego a Cuevas, pequeño pueblo situado a la orilla del Valimbre; pero en todo este trazado no se ven más que algunas huellas que pronto se pierden.

Al lado de la carretera de Astorga a La Bañeza, y a distancia de unos tres kilómetros, hay un puente de cuatro ojos, que servía de paso al camino antiguo de Benavente; pero examinada la forma de construcción (fot. núm. 13), los materiales y los cimientos, en la parte que fué posible, creemos que no es obra romana, no pudiendo decir lo mismo del camino antiguo de Benavente hasta que el examen del terreno nos muestre, o no, la existencia de calzada romana.

Una tercera vía partía de Astorga; ésta iba a Ponferrada y al Vierzo. Recorriendo todos los caminos que van a dicha comarca y población, adquirí datos del camino que pasa por Foncebadón, y aunque el señor Gómez Moreno encontró un miliario en Rodamillos, que, por

2015-MECD

el lugar en que apareció, parecía indicar el paso de la vía por el puerto de Manzanal, y el señor Coello dijo que en un plano de la antigua carretera de Galicia se veía la calzada romana dibujada junto al nuevo camino, que seguía aproximadamente el mismo trazado, no he encontrado vestigio alguno de vía romana en esa dirección, y en cambio partiendo del paseo de los Negrillos, que está al pie de la muralla de Astorga, a la parte Sur, y siguiendo por la carretera de Santa Colomba, se llega a la ermita del Ecce-Homo, desde donde empieza a verse la calzada que, paralela a la carretera, marcha hasta llegar a la Cruz de Piedra próxima. Después de pasada ésta, los dos caminos se juntan, perdiéndose la vía, que reaparece en una pequeña curva de la carretera, marchando aquélla entre prados hasta llegar al río Gerga, sobre el cual había un puente, destruído hace pocos años. Por fortuna se conservan los arranques de los estribos (fot. núm. 14).

Después de salir del puente, la vía pasa por debajo de la carretera, cruza a la izquierda y se dirige al pueblo de Murias, en el cual entra pasando por detrás del Cementerio, donde las arroyadas han hecho unos cortes que impiden el paso. Al salir de Murias, la vía abandona a la carretera, que parte a la derecha, para seguir la orientación que traía, paralela y muy próxima al camino vecinal de Santa Catalina, con el cual se confunden en algunos momentos, y en esta forma marchan los dos caminos hasta su cruce con la carretera de Santa Colomba, pues en este punto el camino vecinal de Santa Catalina se inclina a la derecha, la carretera a la izquierda y la vía romana por el centro.

Desde aquí empieza el camino sobre un firme de roca, en el cual no hay señales de pavimentación; pero más adelante se va haciendo perceptible, conservando, como en el trazado antes descrito, el color claro que le dan las piedrecitas de la capa superior, que contrasta con el gris oscuro de las pizarras que forman el piso en estos parajes.

A medida que nos acercamos a Santa Catalina se va perdiendo el camino, siendo cada vez menos visible; pero si volvemos la vista a Astorga, veremos claro su trazado por Valdeviejas, por el Oeste de Murias, y corriendo por encima de los cerros que encuentra a su paso, sigue recto a Santa Catalina, pasando por una de sus calles, y continúa su dirección hacia el bosque del Ganso, donde no se puede seguir sobre restos visibles, porque en estos lugares el terreno es muy duro, con firme de pizarra en grandes extensiones y situado en el lomo de los cerros, donde el agua de lluvia no lleva fuerza de arrastre; tal vez no necesitaran hacer obras de explanación y afirmado, viniendo en

2015-MECD

apoyo de nuestro juicio la observación del mismo terreno, pues en algunos lugares he visto trozos de pizarra que salen a la superficie, con unos surcos de más de 10 cm. de profundidad, que han sido abiertos por las ruedas de los carros en continuo pasar, y no notamos estos mismos surcos en las tierras que están a la entrada o a la salida de estas rocas.

El Ganso está a nueve kilómetros de Astorga, y casi a igual distancia de Foncebadón. Hay, pues, vía romana en esta dirección, pero no puede asegurarse que fuese la del Itinerario, que pasaba por Bergido.

Para resolver la cuestión es preciso reconocer la bajada del puerto del Manzanal hasta Cacabelos, pues en dicha dirección parece que se conservan restos de la vía romana.

No seguí adelante por impedirlo una tormenta que poco a poco avanzaba en dirección a Astorga, y me alcanzó antes de llegar a Valdeviejas, donde, como en Tolledo, se estaban practicando unas excavaciones, por habernos dicho que en tiempos anteriores habían visto algunos objetos y trozos de cerámica. Estas excavaciones apenas dieron resultado, pues lo observado nos parece proceder de obra de cantera más moderna, lo de Valdeviejas, y en Tolledo nada se encontró.

Terminada la expedición y durando todavía la tormenta, llegué al alojamiento un poco mojado y bastante desfallecido, pues desde las primeras horas de la mañana no había tomdo alimento formal, sino jamón crudo y pan elaborado seis días antes, uno de los platos a los que tiene que limitarse el investigador de vías romanas en los villorios, émulos de las antiguas mansiones.

III

EXCAVACIONES REALIZADAS EN LANCIA EN 1919

A 13 kilómetros al Sudeste de León, entre los ríos Porma y Esla (antiguo Astura), hay un teso o cerro de unos 80 metros de elevación sobre el llano inmediato, cortado en casi todo su perímetro por rápidas laderas de difícil acceso, que por sí solas constituyen una buena defensa natural (fots. 1 a 4).

De todo el cerro, estudiaremos sólo una parte próxima a la carretera que va desde Santas Martas (estación del ferrocarril de las líneas de

2015-MECD

Palencia a León) y que sigue el trazado de una calzada antigua uniéndose al pie de Lancia, según hemos indicado en la anterior reseña, a la vía romana que, procedente de Sahagún, iba también a la mencionada capital de provincia, enlazándose con Astorga, ciudad importantísima, como es sabido, en la época romana.

De la primera de dichas vías quedan pequeños y borrosos vestigios en el puente de Mansilla de las Mulas (sobre el Esla), en uno de los estribos que se apoya en los restos de un antiguo tajamar de tipo romano. En las inmediaciones de Villarente hubo otro puente antiguo, según noticias, hoy inutilizado por la carretera de León, y en el intermedio de ambos, sobre el arroyo Moros, quizás alguna alcantarilla sobre las vías antiguas. Este arroyo limita por la parte occidental el cerro de Lancia, donde se observan vestigios de antigua población cuyo nombre se conserva no sólo en el país sino en el Itinerario de Antonino, a la distancia correspondiente de Legio VII gemina.

Esta ciudad fué famosa en la época romana, pues opuso tenaz resistencia a las tropas de Tito Carisio, quien sólo pudo entrar en la ciudad después que sus ejércitos vencieron a los astures, por la traición de los brigecinos, según nos refiere L. Floro. "Los romanos —dice el citado autor— quisieron prender fuego a la ciudad; pero T. Carisio consiguió fuera conservada como recuerdo de su victoria." Y Orosio dice que a raíz de este suceso, que aseguró la paz en la región, Octaviano mandó cerrar el templo de Jano.

Reconociendo el terreno y sobre todo las orillas del Esla, no en Mansilla sino aguas arriba, que es por donde, aunque muy borrosa en algunos puntos, pasa la vía romana procedente de Sahagún y de las inmediaciones de Reliegos, pude obtener las fotografías núms. 5 a 8 de los restos de un puente sobre el citado río correspondiente a la calzada dicha. En ellas se ve que estaba formado por un entramado de madera (de roble), siendo curioso que en sus uniones no se emplearan clavos: unas muescas practicadas en los puntos de unión evitaban el resbalamiento de las vigas que constituían la armadura que debía sujetar las grandes piedras que formaban el interior de la fábrica. A pocos metros, a los lados del espolón mayor, que es el que representa la fotografía, se ven otros dos entramados un poco más pequeños, y, cosa rara hoy, quizás por haber cambiado el río de cauce están a uno de los lados. Que por allí hubo de existir un puente es indudable, porque tanto a uno como a otro lado del río llegan los restos de la calzada, y en sentido perpendicular a la dirección del Esla. Convendría, sin embargo, que dicha obra fuese objeto de un estudio

2015-MECD

técnico. La vía está muy clara en el cruce de los caminos de Mansilla a Villasabariego, y de Villafalé a Villarente; pero el camino de que forma parte se ve perfectamente recto, empalmando, como se ha dicho, con el trozo que procede de Reliegos y Sahagún y sigue bordeando el cerro de Lancia.

Si desde estos lugares emprendemos la marcha en dirección Norte llegaremos al llamado *Pico de la Cuesta,* elevada plataforma que se une con la meseta de Lancia por una lengüeta de tierra de escasa anchura. Por su posición y por su figura es una atalaya natural. Se practicó en ella un ligero reconocimiento sin que se encontraran restos de población. A la izquierda de las cuestas pasa el arroyo de Moros, y en las épocas de lluvia las aguas resbalan por las laderas del Pico, modificando de año en año la disposición de las tierras, pues hace cincuenta años podían circular allí carros y hoy está interrumpido el paso. En el lugar llamado las Barreras se ven algunas piedras alineadas, y en este sitio se hizo una excavación, encontrándose a 40 cm. de profundidad el firme del piso de un aposento, flanqueado al Sur por un muro de piedra y cemento con espesor de 65 cm. y altura variable, que no excede de un metro y de 12 de longitud, blanqueado de cal en algunos trechos. Todo el ángulo Sudeste está destruído y ha sido removido en un cuadrado de cuatro metros de lado. El muro Sur presenta, antes de su terminación, como un paso de puerta. El piso está formado por una capa de cemento que debió llevar encima ladrillos o teselas, y en diversos lugares se encontraron trozos de pared pintados (lámina II, figs. 39 y 40).

Aunque este lugar presenta interés, pues parece una habitación (*compluvium*) de casa romana, tuvimos que abandonar el trabajo por las dificultades que presentaba para una excavación de tanteo, pues era lo único que podíamos hacer; y fuimos a la parte alta y central del estribo comprendido entre las Barreras y el arroyo de Valdealbura, donde, además de muchas tejas, diseminadas por las tierras de labor, vimos muchas piezas de mosaico esparcidas por el suelo, sin que, a pesar de haber descubierto un gran trozo de terreno, encontráramos el *opus*. En la actualidad sólo puede verse el cemento de cal y polvo de ladrillo, sobre el cual se asentaron las piezas.

En la falda oriental, y cerca de la meseta, en un corte vertical del terreno producido por un desplome de tierras, se ve la sección de un muro situado a metro y medio de altura y cubierto por una capa de escombros de más de un metro. Siguiendo la inclinación del piso, y en lugar donde se podía trabajar, se hizo una zanja que dió por resultado el

2015-MECD

hallazgo de un paso a unos cinco metros del muro, el cual, como otros descritos, tiene el firme de cemento, pero por aquí está inclinado, sin duda por el hundimiento antes indicado; y un poco más abajo otro aposento, en parte destruído (véase el plano).

En el suelo aparecen líneas que marcan la unión de ladrillos de gran tamaño, uno de los cuales se distingue en la fotografía.

Estos lugares, como otros muchos, han sido objeto de remociones y destrucciones, y a juzgar por el estado de firmeza del suelo y tierras superiores, en épocas diversas. Muy cerca del lugar descrito se encuentran grandes cenizales, lugares destinados a vertederos de barreduras de la población, y allí donde el terreno empieza a descender rápidamente para llegar a Valdealbura, en sitio por el cual discurre un arroyo en cuyas arenas se ha encontrado oro nativo, según dicen las gentes de los pueblos vecinos que vienen al Castro a buscar cosas por todas las arroyadas; a veces han recogido, si no el puchero con onzas de oro, monedas de cobre y plata, dos trozos de cadena de oro con un corazón (que se perdió nuevamente), anillos de oro y plata con una cruz grabada, algunos camafeos, hachas neolíticas, clavos y trozos de cobre muy corroídos por la humedad, y gran cantidad de cerámica, enterrado todo a gran profundidad, pues la capa de tierra que los cubría alcanza cuatro metros de altura, lo que puede apreciarse porque las aguas torrenciales forman cada vez nuevos y profundos cauces, dejando al descubierto lo que en otra ocasión los arrastres vuelven a cubrir. Este fenómeno de arrastre, enterramiento y nuevo descubrimiento, se verifica también en muchos lugares alejados de la población.

Subiendo por las Barreras a la meseta y siguiendo el camino llamado La Carrera, que va a Villafañe, se empiezan a ver grandes extensiones de terreno cubiertas de tejas planas y curvas, alternando en algunos lugares con pizarras, mármoles de distintas clases, fragmentos de cerámica, trozos de pared con pinturas de colores y pedazos de piedras de molino; en fin, restos claros de que hubo una población romana muy floreciente. En las proximidades del cruce de La Carrera con el camino que conduce de Villasabariego a la Covona, encontramos un hacha neolítica y sartas de collar, la anilla de bronce, y dos dientes de caballo fosilizados, que, a juzgar por el estado en que se encuentran, en opinión del señor Hernández Pacheco, tan competente en estas materias, y también en la nuestra, por hallarse próximos a algunos de los fragmentos de cerámica ibérica de barro gris y rojizo con partículas de mica, prueban la existencia de población ibérica muy primitiva.

2015-MECD

Al Este de La Carrera y a la altura de la Cuevona está el lugar llamado la Ladrillera de la Covona, una de las pocas tierras que no están en cultivo, porque hay muros a poca profundidad y no permiten las labores de arado. Por su situación en uno de los lugares más altos y céntricos del cerro y por la disposición de los primeros muros que se descubrieron comprendimos que correspondían a edificaciones de alguna importancia, y empezados los trabajos por la izquierda del muro que está orientado de Norte a Sur, apareció un resalto que corría con una anchura de 16 cm. a todo lo largo del muro, y a una profundidad de 40 cm.

Después el terreno desciende hasta 30 cm. y aparece la tierra firme, pero por aquí debió pasar un canal de agua, pues a 45 cm. del resalto del muro se eleva otra pared de trozos de teja, piedras y cal.

Se empezaron los trabajos por la parte interior del muro A, muro de piedra y argamasa, de 65 cm. de ancho, mostrando pertenecer a una pared fuerte, y a medio metro de profundidad apareció otro resalto de la misma fábrica que formaba un escalón de 16 cm. de ancho (plano B), que corre en toda la longitud a 45 cm. de profundidad.

Por bajo de este escalón corre una zanja de 45 cm. de anchura, cuyo fondo debió estar formado por tejas planas (*tegula*), iguales a otras que se encontraron formando el *specus* del canal.

Al otro lado de éste hay un muro construído, en la parte más baja, por trozos de teja, y luego de piedras y cal (D), que levantan 35 cm. y sirvió de remate al pavimento, que está muy destruído en los lugares que hemos descubierto. Toda esta parte descrita fué desescombrada en una longitud de 10 metros, y hacia el lado Norte se continúa torciendo en ángulo recto a la izquierda, y aquí la canal, que en esta parte conserva las tejas que formaban el lecho, muestran su declive hacia este lado, ascendiendo con pendiente suave en dirección al Este en una longitud de casi cuatro metros. Por el Sur el muro era muy estrecho y apenas quedan vestigios.

Describe el canal otro nuevo ángulo ascendiendo al Norte durante nueve metros, encerrado al principio por muros espesos (A y H), que en la actualidad levantan un metro; pero después está limitado por dos muros (F) de 50 cm. de elevación, dejando el de la izquierda un aposento, de dos metros de fondo y más de cinco de largo, en el cual no encontramos vestigios de piso. Al nivel del muro F la tierra parece de sedimentación natural. Al remate del canal y en las proximidades del pequeño rectángulo (I) donde se desvían los muros, aparecieron dos agujas de hueso

2015-MECD

(fot. 3.ª, núms. 15 y 18); las piezas 1 y 2 de la lám. II, consistentes en trozos de cerámica, generalmente fondos de vasijas, el núm. 1 con un orificio en el centro y el núm. 2 sin él. Algunas de estas piezas, que parecen fichas de algún juego, aprovechan la labor de coronas que ornamentaban la cerámica, como puede verse en la lám. II, núm. 27. En diversos lugares, pero dentro de la parte canalizada, se hallaron trozos de vidrio blanco, de los cuales los más curiosos son el cuello de un cacharro con resaltos corridos (lám. III, núm. 16) y un fondo de vasija pequeña con fina capa de polvillo irisado (lám. II, núm. 8).

En vidrios de colores se encontraron trozos de muy diversos matices de azul verde (lám. II; núms. 9 y 15), y un trozo de color granate con agallones y la pieza de bronce primera de la lámina IV y los núms. 23 y 24.

De tierra sigillata recogimos las piezas 4, 5, 6, y 16, 20, 21 y 17 correspendientes, como los vidrios, a tarros ungüentarios o de perfumes; la piedra, lám. III, núms. 2, 3 y 6, y el anillo 7 de la lám. III.

Siguiendo la descripción del canal, veremos que la parte correspondiente al lugar primero es más estrecha, se ha reducido a 35 cm. la distancia entre los muros, y al llegar al aposento G se bifurca en dos ramales que corren alrededor de G para encontrarse nuevamente, estando cercado por el Sur con un muro alto que continúa, y por el Norte, con otro muro bajo (50 cm.).

El lugar G está limitado con muros bajos de 50 cm., y en su interior, la tierra firme se presenta al nivel de los muros. Se excavó hasta una profundidad igual a la del canal, sin que se observaran señales de que allí hubiera habido suelo de piso.

Al entrar las aguas (la descripción va en contra de la corriente) en este doble canal se ven partidas por un espolón en ángulo que forma parte del muro y corren en opuesta dirección hasta reunirse en el otro extremo o frente. Siguiendo en nuestro curso ascendente, entramos en un canal curvo, limitado al Sur por una espina, que con el muro de pared que queda al Sur forma un lugar triangular de 3 por 1,25 metros, en el cual parece que tuvieron entrada las aguas, aunque no podamos asegurar nada en cuanto a la disposición de esta parte por estar muy removida, pues de aquí sacaron piedra en tiempos no muy lejanos; y aquí cesaron nuestras excavaciones por este lugar.

Al mismo tiempo que se hacían estos trabajos se practicó otro reconocimiento en paraje próximo, encontrando un muro N, que por el interior tiene forma ultrasemicircular, con espesor en las partes más finas

2015-MECD

de 65 cm., ancho de la rotonda, 3,60, y fondo, 3 metros. En los extremos, por la parte interior, presenta unas depresiones o rebajos.

La piedra de los muros tiene la superficie igualada en la forma corriente en toda pared, pero desde una profundidad que corresponde al nivel del piso, ya las piedras no están alisadas, y sobresalen desigualmente, estando sin labrar, indicando esto que desde cierto nivel, o sea en la parte inferior a los rebajos, ya el muro no estaría visible. En el interior de la rotonda se llegó a una profundidad de 1,60 metros cavando en tierra rojiza distinta de la de aquellos lugares, y no se encontró nada.

En la parte marcada en el plano con la letra M se descubrió un trozo de cónstrucción que remataba a nivel del suelo próximamente, y en él, un trozo pequeño de pared de cal muy fino y corto; por las proximidades se encontraron trozos de plomo; y de los lados de la rotonda, un poco retirados, salen dos muros; el de la derecha parece debió tener hueco de puerta.

La falta de tiempo, de obreros y de otros elementos de trabajo (carretillas para acarrear la tierra, etc.) nos impidió continuar.

Aquí, y en zanjas abiertas en diversos parajes, descubrimos unas piezas de ladrillo de forma cilíndrica (ninguna entera) de unos 20 centímetros de diámetro, que sirvieron de basas o de piezas de columnas (lám. I, núm. 23). También recogimos otro trozo de ladrillo que debió servir para la cañería (lám. I, núm. 25); un fragmento (lám. I, núm. 22) que tiene matada una esquina, pero que debió ser mayor, y la bola con incisiones (lám. IIII, núm. 2).

En cuanto a cerámica, aparecieron al pie el núm. 16 de la lám. I, un pondius (lám. I, núm. 21) y la piedra núm. 4 de la lám. I, que es de forma achatada.

Esto es lo que pudimos reconocer; tuvimos que adiestrar a los obreros, que pronto se dieron cuenta de cómo habían de efectuar el trabajo para que, a pesar de la dureza del terreno, que destrozaba en gran manera las herramientas, no se destruyera nada de lo que se fuera encontrando y así en la excavación de las Barreras pudimos ver el blanqueado de la pared.

En las fotografías aparecen piezas de las cuales no he hecho referencia al tratar de los objetos: la causa es que algunas de ellas, como fíbulas, sortija, alguna sarta de collar, piedras redondas y algunas otras no presentadas en fotografía, han sido regaladas por personas de Villasabariegos, a las cuales debo esta atención.

Como puede apreciarse se trata de un Balinsas, correspondiendo a la

2015-MECD

letra G del plano el *frigidarium;* la parte rodeada por el muro N al *caldarium* y los otros dos aposentos indicados al *tepidarium* y al *apodyterium*. Los canales C recogían el agua de los distintos lugares.

Los fragmentos corresponden a cinco grupos distintos y a tres civilizaciones.

La primera, romana. Primer grupo: De cerámica ordinaria. A él pertenecen los números 8, 9, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 24 y 26 (lám. I).

Segundo grupo, romano: De cerámica de tierra sigillata, con decoración de resaltos (lám. II, núms. 10, 11, 35 y 37), de dibujos y plantas (núms. 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33 y 36) y dos fragmentos de vasija; el núm. 22 con dos cabezas de toro en el centro y atunes y águilas a los lados, y el núm. 24, que tiene una figura humana con báculo y escudo y cabeza de animal (al parecer) que está deteriorada, y a su izquierda un cuadrúpedo muy borroso.

Los fragmentos correspondientes a la *segunda civilización* son para nuestra patria estudio más importante; corresponden a la *época ibérica*. En diversos lugares del Castro recogimos las vasijas (lám. I, núms. 1, 2, 3, 5 y 10), que son de tierra gris con partículas de mica. El núm. 7, de barro algo más fino que los anteriores y más amarillento y micáceo, y el trocito núm. 15, con mucha mica en su composición. También se encontraron trozos de cerámica fina gris o amarillenta con labor incisa de líneas (lám. II, núms. 41, 42, 45 y 47), otros de fondo amarillo con decoración de círculos y líneas en negro (lám. II, núm. 46); dos piezas de barro muy fino, una de ellas (núm. 49) con bodoques, y la pieza núm. 44 de barro fino rojizo que en el asiento forma un haz de nervios que se juntan en espiral.

Los objetos de la *tercera época* son muy pocos; en cerámica, un trozo de vasija gris de gran tamaño y espesor, trabajada a mano o con molde, pero sin empleo de torno (lám. V, núm. 4), y otro de vasija más pequeña de color gris por dentro y rojizo por el exterior, presentando un pequeño resalto corrido. En piedra se encontraron: un fragmento de hacha pulimentada de tamaño grande (lám. V, núm. 3), otra hacha muy plana (núm. 5) y dos trozos de piedra de machacar (núms. 1 y 2).

Quinto grupo. En hierro se encontraron objetos curiosos para el estudio de la ciudad ibérica, y son: varios trozos de fíbulas (lám. IV, número 16), y otros que no constan en las fotografías, y piezas de hierro (lám. IV, núms. 6, 7, 14, 18, 20, 21, 22 y 24); las fíbulas 12 y 13 y otras que no figuran en fotografía son regalo de los vecinos de Villasabariego al Museo Arqueológico Nacional. De ellas, la núm. 8, es una

2015-MECD

piececita de bronce con anillo en el reverso y decoración de hojas de margarita; la núm. 9 es remate de un acus (aguja), al parecer ibérica, y los núms. 2, 5, 10, 19 y 23 son piezas de hierro las cuatro primeras y de bronce la última, de época difícil de precisar, pues se encontraron repartidas en diversas tierras, habiendo sido sacadas a la superficie por las rejas de los arados; así, pues, se ignora la capa de tierra en que estaban enterradas. (1)

En las excavaciones descritas se luchó con la falta de hombres, de elementos de trabajo (carretillas y picos adecuados a estas labores, etc.) y la dureza del terreno. En las partes exploradas se tuvo mucho cuidado de no destruír, y por los trabajos descritos se verá que si no se encontró mucho, no quiere esto decir que el lugar carezca de interés; antes bien, nos encontramos delante de Lancia *maxima asturum urbs,* según la califica Dión Casio y de la *validissima civitas Lancia,* adjetivada por Floro émula en valor y patriotismo de Numancia y Sagunto [2].

1 Posteriormente se ha encontrado un ara con la siguiente inscripción:

APOLINI
SACRVM
DVMVS
SACRATVS.

Mide unos 60 cm. de altura.

2 En los años 1867 y 1868 se practicaron excavaciones en Lancia por iniciativa de la Comisión de Monumentos, y mediante informe de la Real Academia de la Historia, que formuló las siguientes conclusiones:

1.ª Que los descubrimientos recientes (un mosaico de 72 metros cuadrados, muros de ladrillo, yesones pintados de vivos colores, tejas, etc.) y los que se han hecho en otras ocasiones (edificios, sepulcros de piedra, aretes de oro, etc., monedas, barros y cimientos) no dejan dudar de la conveniencia de emprender allí excavaciones regulares.

2.ª Que convendría destinar la cantidad de 20.000 reales en el próximo ejercicio, y si en el actual hubiera partida disponible, dedicar desde luego de seis a diez mil reales para tomar las primeras medidas de conservación de lo existente y preparar los trabajos ulteriores.

El Gobierno consignó desde luego 1.000 escudos antes de junio de 1867 y 2.520 escudos en el año siguiente. Se hicieron excavaciones, cuyos objetos pasaron al Museo de León; pero la revolución de septiembre de 1868 fué causa de que se interrumpieran, no conservándose hoy restos de la caseta que entonces se construyó.

Las nuevas exploraciones acusan la existencia de restos de edificación importantes y de objetos, a pesar de las ligeras remociones que de cuando en cuando hacen los vecinos de los pueblos inmediatos, los cuales se limitan a recoger los objetos que en las laderas quedan al descubierto después de las épocas de lluvia, y es de creer que los trabajos regulares darían por consecuencia el hallazgo de objetos y edificios de la antigua Lancia, mostrándonos cómo era esta ciudad y cuál su fisonomía regional y su importancia, desde luego muy grande por hallarse al lado de una vía de comunicación del mayor interés de aquella época.

2015-MECD

VÍA DE MÉRIDA A TOLEDO

El estudio de esta vía obliga en primer término a preguntar: ¿Pudo la calzada romana que unía ambos puntos partir de Mérida?

La contestación es negativa, puesto que midiendo, según el Itinerario, 121 millas, distribuídas del modo siguiente: a Lacipea, 20; a Leuciana, 24; a Augustobriga, 22; a Toletum, 55, que suman en total las 121 millas, aun suponiendo que en toda ella se hubiera empleado la milla de 1.666 metros, como su longitud era, en tal caso, de 202 kilómetros y entre Mérida y Toledo hay en línea recta 227, es indudable que el arranque de la vía no estaba en Mérida sino en una población de las situadas en otra vía que, partiendo de Mérida, no conducía a Toledo, y que en este caso, como en otros, se trataba de una vía que se podía considerar como un ramal de otra ya conocida.

La segunda afirmación que puede hacerse es la de que tenía que partir de una de las vías que en sus comienzos pasaran más próximas a Toledo; en este caso sólo podía tener su origen de alguno de los pueblos situados en la de Mérida a Salamanca, ya estudiada y conocida con el nombre de calzada de la Plata (vía núm. 24), o de las poblaciones romanas de Medellín (Medellinum), Magacela (Contosolia), Capilla (Mirobriga), o Almadén (Sisapone), situadas sobre otras vías (las núms. 11 y 27).

Don Francisco Coello, el geógrafo más conocedor de los caminos romanos de la Península (en la última mitad del siglo pasado), estudió tanto las vías romanas que podían arrancar de las poblaciones de Mérida, Trujillo, Capilla y Almadén, y conducían a Toledo, sin encontrar solución satisfactoria para este camino; pero se olvidó de buscar la vía a partir de una de las poblaciones situadas sobre la calzada de la Plata, y por esto la Comisión de vías romanas se ha creído en el deber de estudiar la posibilidad de este trazado y buscar los vestigios de la vía, si el primer estudio daba una contestación afirmativa.

Partiendo de dicha calzada es indudable la posibilidad de la vía de Mérida a Toledo, puesto que la mansión de Rusticiana, situada cerca de Riolobos, dista de Toledo menos de los 202 kilómetros en línea recta. Además, y esto es digno de advertirse, una vía siguiendo de cerca al río Tajo era una vía de gran importancia estratégica, puesto que enlazaba directamente las provincias de Toledo con las de Cáceres y también con Portugal (antiguamente parte de la Lusitania).

2015-MECD

De no haber existido la comunicación militar de las dos provincias citadas, habría tenido que efectuarse dando rodeos tales, que hubieran triplicado la distancia efectiva.

A encontrar los restos de esta vía se han encaminado los trabajos del que suscribe, y para ello lo primero que hizo fué averiguar si había ruinas de población y de caminos romanos en la zona en que la calzada pudo desarrollarse, y habiendo encontrado noticias de caminos romanos por una y otra orilla del Tajo, entre Talavera la Vieja y Toledo, y restos de población, que se estima romana, en Bascos, cerca de Azután, creyó que en esta zona debía dar comienzo a sus exploraciones, con tanto mayor motivo cuanto que Bascos dista de Toledo, por camino que se califica de romano, 93 kilómetros, esto es, la distancia exacta que señala el Itinerario entre Augustobriga y Toletum, que son 55 millas, computadas a 1.666 metros.

Desde Bascos, el camino va a Puente del Arzobispo y se llama camino viejo; pasa por Azután, describiendo en sus comienzos, a partir de Puente del Arzobispo, localidad desde donde comencé mis exploraciones, una pequeña curva, entre cuyos extremos se ven en unas tierras labradas restos bastante borrosos de camino empedrado que marchaba a pocos metros del Tajo, y que en las proximidades del arroyo Andilucha se presenta en pequeños fragmentos, ya en una orilla, ya en el centro del camino; corriendo éste recto y por terreno llano con dirección a Azután y perdiéndose algo antes de llegar a este punto; pero siguiendo la misma dirección, se encuentran los restos de un puente sobre el río Huso o Juso, que una lluvia torrencial me impidió reconocer, afirmando las personas a quienes interrogué que está hecho con sillares de piedra berroqueña, mayores que los de Puente del Arzobispo, y que fué cortado, inutilizando el camino que conducía de Azután a Aldea Nueva de Barbarroya. Cerca del puente que describo, la configuración del terreno cambia repentinamente: a las lomas y suaves ondulaciones suceden altos cerros roquizos, en uno de los cuales y a menos de dos kilómetros del Tajo, en un recodo del río Juso, sobre su orilla izquierda y en parajes algo escondidos, una muralla de sillares limita dos eminencias de terreno; la más próxima al río Juso cae con profundos acantilados, y en su parte más alta se yergue una torre cuadrada que conserva cuatro ventanales, uno en cada lado; por bajo de esta torre corre una muralla de sillares con torreones cuadrados, que va bajando por la ladera hasta llegar, en su parte más baja, a lo que fué puerta de entrada, baja y ancha, que se conserva

2015-MECD

hasta la altura de las quicialeras de los batientes de las puertas. Debió antes ser de medio punto el arco de entrada; pero en sus sillares, cerca de los bordes, tiene labrado un arco ultrasemicircular que baja hasta cerca del suelo.

El camino que conducía hasta esta puerta y al río Huso fué muy estrecho, pues las grandes rocas, que por todas partes asoman, cierran toda comunicación a vehículos, y en muchas partes no podrían pasar más de tres personas de frente. Al pie de la entrada y del camino descrito hay una construcción especial llamada el Baño de la Mora. Consta de un recinto cuadrado y paredes de 2,10 metros de longitud, cerrado por bóveda de medio cañón, cubiertos los muros por una capa de cemento; el lado que queda abierto está a pocos pasos de un arroyito afluente del Huso, que marcha a cuatro o cinco metros de esta parte de la muralla.

Alternando torreones y lienzos marcha la muralla, que tiene unos tres metros de altura, dejando dentro de su contorno otro cerro, en el que debió tener su asiento la población, que no pudimos reconocer porque la lluvia y el viento lo impedían.

Desde el primer momento llaman la atención diversos caracteres da este recinto, que corresponde a la antigua ciudad de Bascos, que debió existir en la época romana con otro nombre, siendo indicios o pruebas de su antigüedad las lápidas e inscripciones, que tanto abundan, en los alrededores y de las cuales hay algunas todavía en aquellos pueblos. La muralla es de piedra, el piso de lo que fué población murada está formado de rocas en algunos sitios, y son frecuentes los restos de teja árabe en la parte que pude observar. Los sillares no son de grandes dimensiones. De la ciudad de Bascos puede creerse que su muralla corresponde al siglo v de la era cristiana.

Frente a los cerros asiento de la ciudad, en otro cerro no tan abrupto, ocupando una gran superficie, hay un cementerio; cada sepulcro está formado por cuatro hitos de piedra granítica, cortadas en forma semejante, toscamente labrados. Entre estos hitos, que sobresalen unos 20 ó 30 centímetros, hay unos muros, también de piedra, que están a nivel del suelo. Las tumbas están alineadas unas junto a otras, teniendo un lado común.

Descubrimos dos de estas tumbas, situadas en lugares distintos, pero no encontramos restos ningunos.

En el lugar conocido por el nombre de las Malabadas, en la finca de Fuente el Apio, vimos una tumba antropomórfica, al parecer

2015-MECD

bizantina, labrada en una roca. Presenta una oquedad de dos metros de largo, 0,40 de ancho y 0,40 de profundidad; en uno de sus extremos el lugar para la cabeza, y en el opuesto, el correspondiente a los pies, marcado por dos entrantes a cada lado, que estrechan el conditorium.

A la derecha de la carretera que va de Puente del Arzobispo (provincia de Toledo) a Logrosán (provincia de Cáceres), y a unos tres kilómetros de distancia del primero de los citados pueblos, se levanta un túmulo sobre las tierras de labor que lo rodean, teniendo unos ocho metros de diámetro en al parte superior y elevándose cerca de dos sobre las tierras inmediatas [1].

Consta de tres hiladas de piedra: una interior, que tiene dos pilares de 0,40 de ancho, 0,20 de espesor y 2,10 de altura visible, dejando

1 El túmulo hallado tiene gran importancia por su semejanza con otros de origen oriental. Así, por ejemplo, en Gilgal y en Bethel hay túmulos que tienen en el centro un monolito (aquí son dos) que se halla rodeado de un triple recinto de bloques; y en Ghuzaleh, la del centro tiene cerca de un metro de altura.

Si damos a estas coincidencias valor suficiente para establecer un origen común, hemos de atribuírlas a los judíos y afirmar que no se trata de un enterramiento sino de un altar, pues, por un lado, el *Exodo*, XX, 25, contiene las siguientes palabras de Jehová a su pueblo: "Si me queréis hacer un altar de piedra no le construyáis de piedras talladas, pues con el hierro le profanaréis", y, por otra parte, en el *Génesis* se ve que cuando Jacob eleva el canto o piedra de Bethel vertiendo aceite desde los bordes más elevados de la piedra, trátase de un altar de análoga forma, es decir, de una piedra elevada (*Génesis*, XXVIII, 18, y XXXV, 14).

La piedra del túmulo de Minyeh está también rodeada de círculos concéntricos de piedras más pequeñas, y a veces en aquélla hay canales y agujeros, hallándose inclinada para que el líquido se vierta.

Por lo que respecta a la arqueología de Argelia, conviene recordar que allí es muy frecuente hallar dólmenes y semidólmenes rodeados de círculos de piedras, sepulturas en series, de las cuales el dolmen ocupa el centro de un recinto doble o triple de monolitos fijados en tierra y rodeados a veces de un pavimento, y otros también de filas concéntricas de piedra tallada, coronados siempre por un dolmen típico. Estos dólmenes y círculos hallados en el Norte de Africa no parece que puedan atribuírse de un modo indudable a los judíos, y de aquí la duda de su verdadero origen.

Por último, Pallary, Paul, en sus *Instrucciones para las exploraciones arqueológicas* (Alger. 1909, pág. 85), hace constar la existencia de muchos túmulos ordinarios o enterramientos formados por montones de tierra o piedras, en los cuales el cadáver está encogido con la cabeza junto a las rodillas, y otros túmulos de escaleras o gradas, es decir, de círculos de piedra concéntricos, cuya base mide de tres a quince metros y la altura es de un metro o algo más, presentando dibujos de planos de los de Uxda en los cuales parecen hasta cinco series de círculos en alguno; en todos ellos hay una piedra o el enterramiento en el sitio correspondiente al centro de los círculos.

No lejos del túmulo de Puente del Arzobispo se encontró la tumba excavada en roca, y aunque puede pertenecer a la Edad Media, ha de tenerse presente que las hay análogas en las ruinas de Cartago.

2015-MECD

entre ellos un hueco de 0,80 metros para la entrada al recinto, que presenta un eje mayor de 5,30 metros.

Cerca de la entrada encontramos un trozo de vasija pequeña, de cerámica gris, trabajada a torno, y un fragmento de cortador de piedra.

Esta cámara interior está rodeada de piedras de menor tamaño que las de la entrada.

Alrededor de este primer lugar, y a un metro, corre otra hilada de piedras de 0,40 metros de espesor, y a 1,10 otra tercera fila de peñascos, que levantan poco más de un metro sobre el nivel del terreno.

En el centro hay un hoyo que muestra hasta dónde trabajaron, hace tiempo, esperando encontrar un tesoro.

Nosotros excavamos a la derecha de la entrada, encontrando los fragmentos antes dichos.

Desde Bascos hacia Occidente, las noticias de calzada romana, en la dirección conveniente, faltaban en absoluto, pues la citada por el señor Coello desde el puente de Almaraz se encaminaba hacia el Este y no al Oeste, ya que dicho señor no hizo estudio alguno en aquel sentido.

Haciendo centro en Puente del Arzobispo, se han reconocido los términos municipales de Oropesa, Alcolea del Tajo, Azután (las ruinas de Bascos), Navalmoraleja, Valdelacasa, Torrico, Vadeverdeja, La Calzada, Berrocalejo, Peralada de la Mata, Talavera la Vieja, Bohonal de Ibor, Valdehuncar, Belvis, Almaraz, Millares, Casatejada y Navalmoral de la Mata, examinando aquellos caminos que, según las noticias que se adquirían, podían haber sido utilizados en tiempo de la dominación romana, dificultando en cierto modo la exploración los rastros de vías antiguas que se encontraban en direcciones diversas, lo cual producía cierta ambigüedad y duda respecto de cuál era la vía que se buscaba, y obligaba a seguir los rastros de todas ellas.

Así, por ejemplo, habiendo encontrado en Bascos un puente de gran antigüedad sobre el río Juso y una vía que, procedente del Este, continuaba hacia el Puente del Arzobispo, vía romana indudablemente, vimos también más al Oeste, a unos dos kilómetros de la última de las poblaciones citadas, restos de otro puente (láminas 8 a 10) que acusaban, de modo indudable, el paso de una vía, defendida en la orilla derecha por una fortaleza y probablemente camino en dirección a Bascos por un lado y hacia Valdelavieja por otro.

2015-MECD

Desde Puente del Arzobispo hacia el Oeste se encuentra una vía borrosa, y aun desde el mismo Puente del Arzobispo, podía la vía señalada haber tomado la dirección de Puebla de los Naciados, donde se encontraron inscripciones romanas.

Por la orilla izquierda, la existencia de Talavera la Vieja con sus importantísimas ruinas romanas debió tener enlace con Bascos, y, por estas consideraciones, hubimos de ir a cortar las citadas vías algo más al Oeste. Con grandes penalidades, sufridas por la falta de medios de locomoción y también por el temporal de lluvias que se desarrolló, he reconocido estos lugares, sirviéndonos de satisfacción la buena voluntad de las gentes del país, que atendían con solicitud mis indicaciones y con buena voluntad contestaban todas mis preguntas.

De Talavera la Vieja partían vías en dos direcciones opuestas, una de Berrocalejo, pasando el Tajo por el puente del Conde, hoy derruído, al camino romano, defendido por el castillo de Peñaflor con vestigios romanos, y en dirección opuesta, una vía que bordeaba la orilla izquierda del Tajo, habiendo encontrado restos de población y una piedra de molino cerca de la Barca de Alija, junto a la vía romana, que después se encamina hacia Bohonal, pasa por el puente de las Veredas y toma rumbo hacia Valdecañas. Como había dificultad de alojamiento en estos pueblos y entonces estaba el punto de descanso en Navalmoral de la Mata, reconocí los caminos de Valdehuncar y Peralada, en dirección a Talaverilla, sin encontrar restos claros de vía romana.

En la hipótesis que guiaba mis pasos debía haberse encontrado la mansión o población de Leuciana en una zona de unos cuatro kilómetros de ancho por 12 de longitud, comprendida entre la orilla izquierda del Tajo y la actual carretera de Extremadura, desde las inmediaciones del arroyo de Santa María hasta aquel caudaloso río, siguiendo la dirección de Valdehuncar el eje mayor de dicha zona.

Tenía noticias de la existencia de un antiguo pueblo denominado Valparaíso, junto al citado arroyo; pero difícilmente pude hallarle, pues su nombre se había olvidado por completo; sin embargo, reconociendo el terreno, encontré sus restos, que consisten en un trozo de torre y un paredón con un gran arco que se alza en un espacio sembrado de escombros. Su fábrica denota mucha antigüedad y da muestras de construcciones diversas; mas no hallé nada romano, si se exceptúa una inscripción que, formando parte del interior del arco, y colocada a una altura en que era imposible hacer un calco ni veri-

2015-MECD

ficar su reproducción por otro procedimiento que la fotografía (y ésta en malas condiciones de luz), no puedo asegurar que corresponda a aquella época (fots. núms. 20 a 22).

Visité también la antigua casa de la Mata donde, según Madoz, se reunían los representantes de los diversos ayuntamientos que tenían dicha denominación para tratar de asuntos comunes; lugar que fué importante cuando las actuales poblaciones eran localidades de poco vecindario, y tampoco pude encontrar en la primera exploración restos de camino ni de pueblo romano, siendo análogos los resultados obtenidos en la parte más meridional de la zona estudiada en busca de la mansión romana; pero insistiendo en mis investigaciones, hallé, a unos dos kilómetros de Valparaíso, entre este sitio y Navalmoral, allí donde se juntan la nueva carretera que va a Peraleda y la carretera de Extremadura, las ruinas romanas de una población de alguna importancia, de las cuales haré especial mención más adelante. En cuanto al camino, se encontró un trozo pequeño, y las indicaciones obtenidas respecto a su continuación hacia el Estesudeste permiten afirmar que se dirigía a las inmediaciones de Puebla de Naciados, y por allí a Torrico y al Puente del Arzobispo y, por último, a Bascos; en dirección opuesta aún se perciben algunos, aunque ligeros vestigios cerca de Navalmoral, pues después de pasadas las ruinas de San Gregorio se ven restos de afirmado de calzada romana frente a los baños de Borbollón (fot. núm. 30), propiedad del atento maestro nacional don Jorge Moro, que encontró en estas proximidades (sin recordar dónde) la columna de la fot. núm. 26 y una Fortuna de bronce de siete centímetros de alta.

Después de reconocido el camino, quedaba un punto difícil de resolver. ¿Sería el camino a que hace mención el Itinerario de Antonino? ¿Iría por el Sur del Tajo, por la vía que pasaba junto a Talavera la Vieja? En esta duda, me lancé a inquirir detalles sobre ruinas o restos de poblado, pues si a 24 millas de Augustobriga estaba Leuciana, el hallazgo de esta mansión confirmaría nuestra creencia de que la vía de Mérida a Toledo no partía de Mérida sino de la Vía de la Plata.

A juzgar por las noticias recogidas, no pudo estar más que en el antiguo concejo de la Mata (San Gregorio), y allí se hicieron muchos tanteos, sin que viéramos ningún indicio en una extensión grande de terreno, hasta que encontramos una piedra de molino que nos alentó a seguir el trabajo, pero no en el mismo lugar sino más en dirección

2015-MECD

a la casa de Borbollón y luego en un pequeño cerro sembrado de centeno, que queda entre la vía romana y la carretera general, y, en efecto, allí recogimos tejas y una boca de vasija de la época romana. Como allí no se pudieron hacer excavaciones por los sembrados, cruzamos la carretera y entre unas encinas se empezaron los trabajos, apareciendo una sepultura de 35 × 55 centímetros en sus lados y 40 de profundidad, formada por cuatro piedras verticales y tres losas toscas, de 7 × 40 centímetros que la cubrían. El interior estaba cegado de arena y no se pudieron apreciar restos de cenizas.

En otras partes próximas a esta sepultura se abrieron zanjas, que dieron por resultado el hallazgo de muros y algunas baldosas de barro de tipos corrientes de arte romano, pero todo muy destruído, y de dos medias piedras de molino.

Cerca del cerro hay una fuente con muros de contención de piedras, la cual se puede estimar coetánea de la ciudad de Leuciana.

Entre la carretera general de Madrid a Cáceres y la vía romana, al pie del cerro de los "Centenos", existe un pozo (fot. núm. 29), cuya construcción primitiva debió ser de la época de las ruinas.

La calzada, la carretera nueva a Peraleda y la carretera general se unen a unos 300 metros más al Poniente de estos lugares y cuatro kilómetros antes de Navalmoral, pudiendo verse tres alcantarillas de la carretera (fots. núms. 37 y 38) que sirvieron para la vía romana.

Desde poco después de la salida de Navalmoral puede apreciarse en algunos trozos la margen derecha de la vía, y a dos kilómetros de dicho pueblo, cerca de la caseta de los peones camineros del kilómetro 181, hay un pequeño puente romano (fots. núms. 37 y 38); poco después, una alcantarilla y en el kilómetro 181, restos de firme de la calzada, a pocos metros a la izquierda de la carretera. Este firme ha preservado el terreno arenoso sobre que se asienta de la erosión de las aguas y se han formado pequeños barrancos (30 centímetros de profundidad) en las partes no resguardadas.

Desde aquí se vuelven a juntar la vía y la carretera hasta el kilómetro 186, donde la carretera tuerce en dirección a Almaraz y el camino se divide en dos: uno que sigue la dirección que traía para marchar a Toril, y otro que es la vía de Almaraz antes descrita.

En la mitad aproximadamente de una línea que fuera de Almaraz al puente de Almaraz, en el lugar llamado Torrejón, vimos restos de tejas y ladrillos romanos que abarcaban una superficie cuadrada de más de 150 metros de lado.

2015-MECD

Los cortos trabajos de pico efectuados no descubrieron nada más que tejas y piedras. No se hizo reconocimiento por falta de tiempo.

Como podían haber existido dos vías, según se ha dicho antes, era también conveniente ver si la vía de Talavera la Vieja cruzaba el río hacia Belvis y, en último caso, si lo cruzaba cerca de Almaraz. Poco conocido este terreno, no se encontró paso por Belvis, pero sí restos de un camino muy antiguo y original desde Almaraz hacia el Tajo, por el Sudeste de aquel pueblo; dicho camino, que resulta de poca anchura, con lajas de pizarra para el firme y canto rodado en el pavimento, de cuando en cuando adquiere doble anchura; conducía, sin duda, a un puente antiguo, del cual no he podido ver los restos, pero sí adquirir noticias, situado entre dos pasos de barca que hay entre Almaraz y Valdecañas.

Este camino continúa después de pasar un collado a media ladera y de él arranca otro ramal que lleva a lo alto del cerro, frente a un abrupto picacho; y en su terminación, cerca de unas canteras en explotación, está enclavada la "Cueva del Moro", y en un recinto de forma cilíndrica de tres metros de diámetro y dos de altura, formado de pizarras que dejan una entrada angosta (fot. núm. 33). El ramal grande sigue descendiendo lentamente hasta llegar al Tajo, marchando por la orilla derecha hasta una barca (para la cual hay camino más cómodo por el puente de Almaraz), que utilizan para la comunicación entre Belvis y la orilla Sur del río.

Un poco al Oeste del puente de Almaraz me dijeron que se veían restos de un puente (dos pilares cerca de las orillas y uno en el centro del río) que no tuve tiempo de reconocer por haberse quivocado el guía que me acompañaba, pero sí vi una parte de la calzada romana que conducía de Guadalupe a Almaraz, y que, pasando por el puerto de Miravete, se utiliza en la actualidad como vereda de ganados, y luego marcha un poco más baja que la actual carretera para pasar el Tajo por los pilares antes mencionados, yendo derecha al lado Norte del río, viéndose ya su trazado desde antes de llegar a Almaraz, por cuyo pueblo pasa, cruzándole junto a las últimas casas de la parte Este y allí se conserva el puente de Membrillo (fot. núm. 37), donde se cruzan la carretera y la vía romana, marchando ésta a la izquierda (fot. núm 36), en dirección Norte y muy próxima a la carretera, hasta llegar a unas casas de labor distantes unos seis kilómetros al Poniente de Navalmoral, kilómetro 186, donde se une a la vía que iba desde dicho punto a Toril, Saucedilla, etc.

Tenemos, pues, dos caminos en la zona total estudiada. Uno que

2015-MECD

se muestra con las interrupciones frecuentes tratándose de caminos de aquella época, y es el de Bascos, Puente del Arzobispo, Torrico, Puebla de Naciados y ruinas de San Gregorio y luego por Navalmoral, Casatejada, Toril y la venta de Bazagona; y otro que es algo dudoso entre Bascos, puente derruído a dos kilómetros a Occidente del Puente del Arzobispo, Valdeverdeja, Berrocalejo, Puente del Conde, Talavera la Vieja, Bohonal, inmediaciones del Valdecañas, desde donde es segura su continuación al Sudoeste, que atraviesa un terreno muy áspero y difícil por los derrumbaderos de las orillas del Tajo, además de cruzar este río en tres lugares distintos, cuando siguiendo la primera vía ni eran precisas obras de fábrica ni ofrecía dificultades ni peligros. En éste, a la distancia conveniente, no se han encontrado ruinas de población, en tanto que en el otro son claras y visibles; luego es de afirmar que si en el resto hasta el empalme en Ríolobos o en Caparra coinciden las distancias y restos romanos de las mansiones, será ésta la vía buscada.

Para esta parte última de la vía no se ha practicado reconocimiento por no creerlo necesario. En efecto, el camino hasta la venta de Bazagona es indudablemente romano, y en la venta de Bazagona y junto a la estación del ferrocarril de aquella denominación, ha señalado ruinas de población romana don Vicente Paredes, celoso investigador de aquella comarca (hoy fallecido).

La distancia que hay desde las ruinas de San Gregorio o de Leuciana es de 36 kilómetros, equivalentes a 24 millas que señala el Itinerario entre Leuciana y Lacipea, contadas a 1.481 metros la milla, no siendo de extrañar el cambio de medida itineraria entre este trayecto y el anterior porque se había pasado a otra comarca y hasta a otra provincia romana y era frecuente el cambio cuando tal circunstancia ocurría.

Desde Bazagona a Rusticiana, situada cerca de Ríolobos de modo indudable, hay 29 kilómetros, equivalentes a 20 millas de 1.481 metros, siendo la vía romana el antiguo camino de Portugal, llamado también vereda del Rey, según me dice en carta mi buen amigo de Serradilla don Agustín Sánchez, gran aficionado a estos estudios. A Caparra hay poco más.

Queda, pues, fijada en los términos expresados la situación de la vía de Mérida a Toledo, faltando sólo que exploraciones afortunadas y detenidas descubran descripciones que fijen de modo indiscutible los nombres de las poblaciones de este trayecto.

En cuanto a la parte de la vía comprendida entre Toledo y Bascos ya hemos indicado que, según la relación topográfica de tiempo de Feli-

2015-MECD

pe II, se ve en un trayecto de media legua la vía romana entre Melque y el castillo de Montalbán, en la dirección natural de la calzada que enlazaba a dichas poblaciones, y hasta se cita una miliaria que contenía el número 32.

Hubner sitúa estos miliarios en Mazarambroz, porque Higuera y el Conde de Mora escribieron: "Ciudad de Monterrosa, cerca de Mazarambroz y Nuestra Señora de Melque, dos leguas de Galies (Gálvez). Allí se encontraron cerca del Palomarejo grandes vestigios de población romana y dos columnas, una sin inscripción y otra con el número XXXII, y en este camino antiguo se descubrió una piedra romana que en lo alto tiene una floresta a manera de sicelico y allí se lee la inscripción siguiente" (Hubner la incluye entre las falsas o dudosas).

Con indicar, como se ha hecho, que los miliarios y las ruinas fueron conocidos antes que por Román de la Higuera por los que redactaron las relaciones topográficas, queda desvirtuada la sospecha de su invención por aquel jesuíta, y con añadir que la situación no es la que asigna, con mala interpretación, Hubner, queda puntualizado un importante extremo y señalada la posibilidad de encontrar esta lápida, que desde luego resulta muy mal interpretada, pero sin que ofrezca duda la verdad del aserto de la relación topográfica y, por tanto, de la vía romana por esta parte enlazada Bascos con Toledo y, por tanto, con el trozo de calzada encontrado entre Bascos y Bazagona con las ruinas de población en el despoblado de San Gregorio o de la Mata, de carácter romano y donde coinciden la situación de Leuciana.

NOTA DEL DELEGADO DIRECTOR

En reconocimiento practicado en la vía que, procedente de Segovia, llegaba a Miacum, tuve noticia de que existía una piedra de unos 45 centímetros de diámetro y más de un metro de altura, que por sus dimensiones, forma cilíndrica y situación pudiera haber sido una miliaria. Examinada y comprobados los referidos datos, aunque no puede asegurarse terminantemente que sirviera como tal en otros tiempos, resulta muy posible que corresponda a la parte inferior de una piedra miliaria en la que la acción del tiempo no permite apreciar sino un extraordinario desgaste de la superficie sin que llegue a leerse inscripción alguna. Se acompaña fotografía.

Madrid, 28 de mayo de 1920.—*El Delegado-director,* ANTONIO BLÁZQUEZ.

2015-MECD

2015-MECD

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Vía de Carrión a Mansilla.

1.—La Calzada cerca de la Virgen del Puente (Sahagún).
2.—Puente sobre el Valderaduey en la vía romana.
3.—Detalle del Puente.
4.—Nuestra Señora del Puente.

Excavaciones en el Despoblado de Buadilla.

6.—Calle de Alfonso VI en Sahagún. (Vía romana.)
7.—Puente nuevo de Sahagún.
8.—Parte antigua de este puente.
9.—Muro romano junto al Puente de Sahagún.
10.—La pelegrina y el camino antiguo.
11.—Restos de edificios al SE. de Sahagún.
12.—Alcantarilla antigua en el camino de Sahagún a Lancia.
13.—Corte de la vía romana al Oeste de Sahagún.
14.—Vista de la vía en Calzada de Coto.
15 a 17.—La vía romana en Valdehorcajo.
18 y 19.—Vía romana en Villamarco.
20.—Puente nuevo de Mansilla.
21.—La vía romana y el Castro.
22.—Piedras antiguas en Mansilla de las Mulas, procedentes del Castro.

Exploración de los alrededores de Astorga.

1.—La vía romana en una calle de Astorga.
2.—Puente viejo de San Justo.
3 y 4.—Cortes de la vía de León.
5.—La vía en el cerro de San Justo.
6 a 10.—Puente de Orbigo.
11.—Puente en dirección a Cuevas.
12.—Camino de Cuevas.
13.—Puente de Cuevas.
14.—Puente roto de Valdeviejas.

2015-MECD

Excavaciones en Lancia.

1 a 4.—Vistas del Cerro de Lancia.
5 a 7.—Restos del Puente de la vía romana inmediato a Lancia.
8.—Lancia. Aposento de Valdealbura.
9.—Restos de un muro.
10.—Pavimento.
11.—La Ladrillera.
12.—Barranco de Lancia.
13.—Restos del Caldarium.
14 a 19.—Termas de Lancia.
20 a 24.—Objetos encontrados en las excavaciones.
25.—Ara con inscripción.

Vía de Mérida a Toledo.

1.—Camino romano de Azután.
2.—Camino romano de Puente del Arzobispo a Azután.
3.—Sepulturas próximas a Bascos.
4.—Sepultura de Fuente el Apio.
5.—Túmulo de Puente del Arzobispo.
6.—Túmulo del Puente del Arzobispo (detalle).
7.—Ruinas de un castillo junto al Puente del Arzobispo.
8.—Los Pontones (Puente del Arzobispo).
9 y 10.—Detalles de los Pontones.
11 a 13.—Trozos de vía romana al O. de Talavera la Vieja.
14 y 15.—Molino de mano encontrado en Alarza.
16.—Columnata romana en Talavera la Vieja.
17.—Capiteles romanos de Talavera la Vieja.
18.—Piedras labradas en Talavera la Vieja.
19.—Delfín de piedra encima de una puerta de Talavera la Vieja.
20.—Ruinas de Valparaíso. Portada de las ruinas. En ella hay una inscripción.
21.—Inscripción de Valparaíso.
22.—Torreón de Valparaíso.
23.—Camino romano cerca de Navalmoral.
24.—Despoblado de San Gregorio o de la Mata.
25.—Torre de la ermita de San Gregorio o de la Mata.
26.—Columna de mármol encontrada en las ruinas de San Gregorio.
27.—Piedras removidas junto a las cuales se encontraron objetos antiguos.
28.—Sepultura antigua del despoblado de la Mata.
29.—Pozo antiguo junto al despoblado de la Mata.
30.—Trozo de vía romana junto a la casa del Borbollón.
31.—Trozo de vía romana a dos kilómetros de Navalmoral.
32.—Detalle de la misma.
33.—La Cueva del Moro en la Sierra de Almaraz.
34.—Construcciones primitivas de pizarra en dicha Sierra.

2015-MECD

35.—Sierra de Almaraz. En primer término, un trozo de calzada.
36.—Camino primitivo en la Sierra de Almaraz.
37.—Alcantarilla en la vía romana cerca de Almaraz.
38.—Puente bajo la carretera al O. de Navalmoral.

Pozuelo de Alarcón.

39.—Hito de piedra de grandes dimensiones, que parece trozo de una miliaria.

2015-MECD

2015-MECD

INDICE DE LÁMINAS

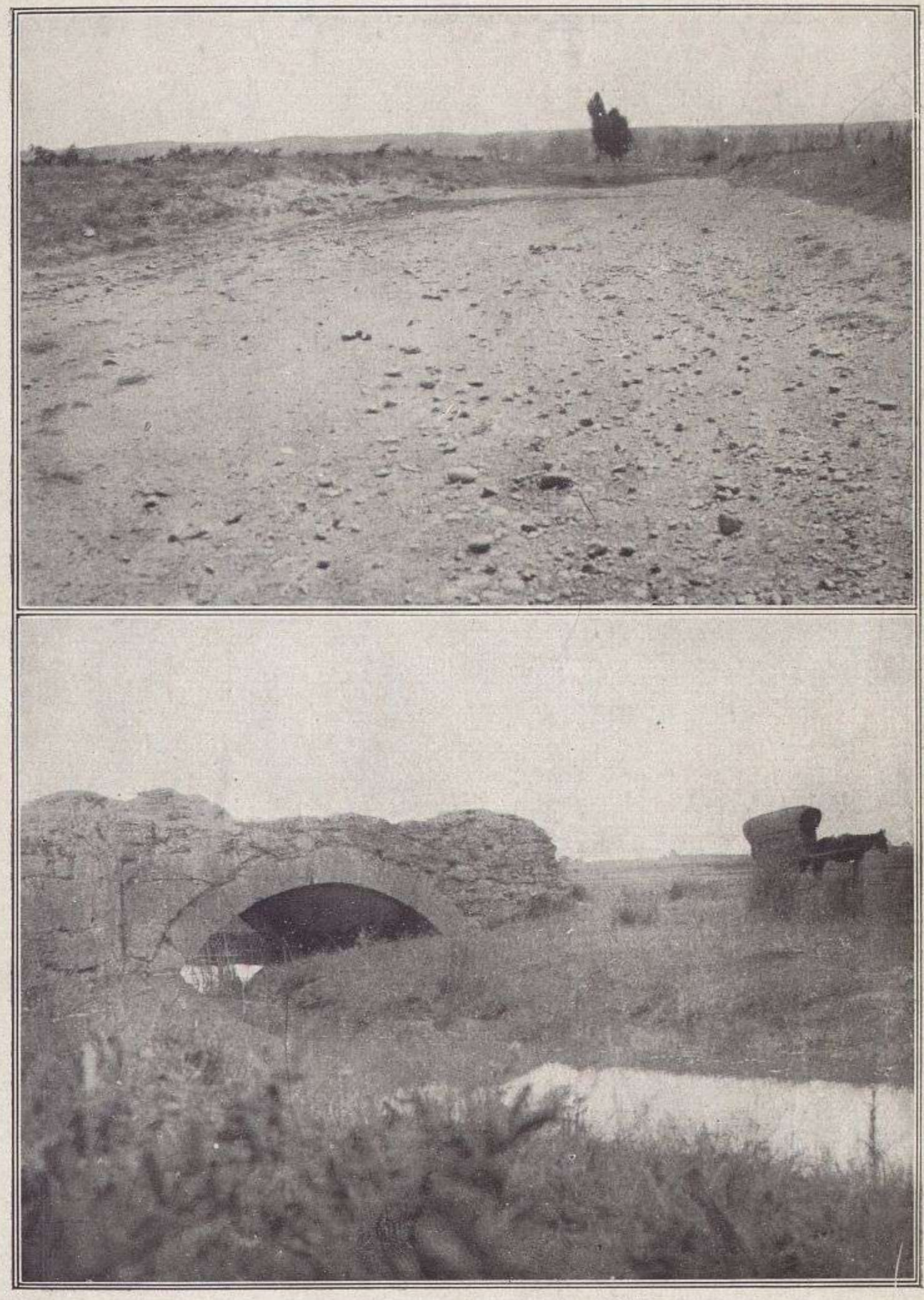
QUE SE INCLUYEN EN ESTA PUBLICACIÓN

Lámina I. 1.ª Vía romana cerca de Sahagún.
2.ª Puente sobre el Valderaduey.
— II. 1.ª Corte de la vía romana entre Sahagún y Calzada de Coto.
2.ª Vía romana en Villamarco.
— III. 1.ª Puente viejo de San Justo (Astorga).
2.ª Restos de la calzada entre Astorga y León.
3.ª Puente de Orbigo.
4.ª Corte del camino antiguo de Astorga a León.
— IV. 1.ª Alcantarilla antigua entre la Bañeza y Cuevas.
2.ª Camino de Cuevas.
— V. 1.ª y 2.ª Restos del puente romano en la calzada de Sahagún a Lancia.
— VI. 1.ª y 2.ª Termas de Lancia.
— VII. Objetos encontrados en Lancia, láminas 5 y 3 del texto.
— VIII. Objetos encontrados en Lancia, láminas 1 y 4 del texto.
— IX. 1.ª Camino romano (Puente del Arzobispo).
2.ª Sepulturas de Fuente el Apio.
3.ª y 4.ª Túmulo cerca de Puente del Arzobispo.
— X. 1.ª y 2.ª Calzadas romanas al O. de Talavera la Vieja.
— XI. 1.ª Portada de las ruinas de Valparaíso.
2.ª Inscripción empotrada en el muro.
3.ª Camino antiguo en la Sierra de Almaraz.
— XII. 1.ª Sepultura en el despoblado de la Mata.
2.ª Pozo junto al despoblado de la Mata.
—XIII. 1.ª Restos de la vía romana, 2 kilóm. al O. de Navalmoral.
2.ª Sierra de Almaraz. La Cueva del Moro.

Planos A. Croquis del lugar que ocupó Lancia y situación de las excavaciones.
— B. Plano de las excavaciones de Lancia.
— C. Plano de las vías romanas de Legio VII a Lacobriga y de Rusticiana a Augustobriga.

2015-MECD

2015-MECD



1. VÍA ROMANA CERCA DE SAHAGÚN.
2. PUENTE SOBRE EL VALDERA.

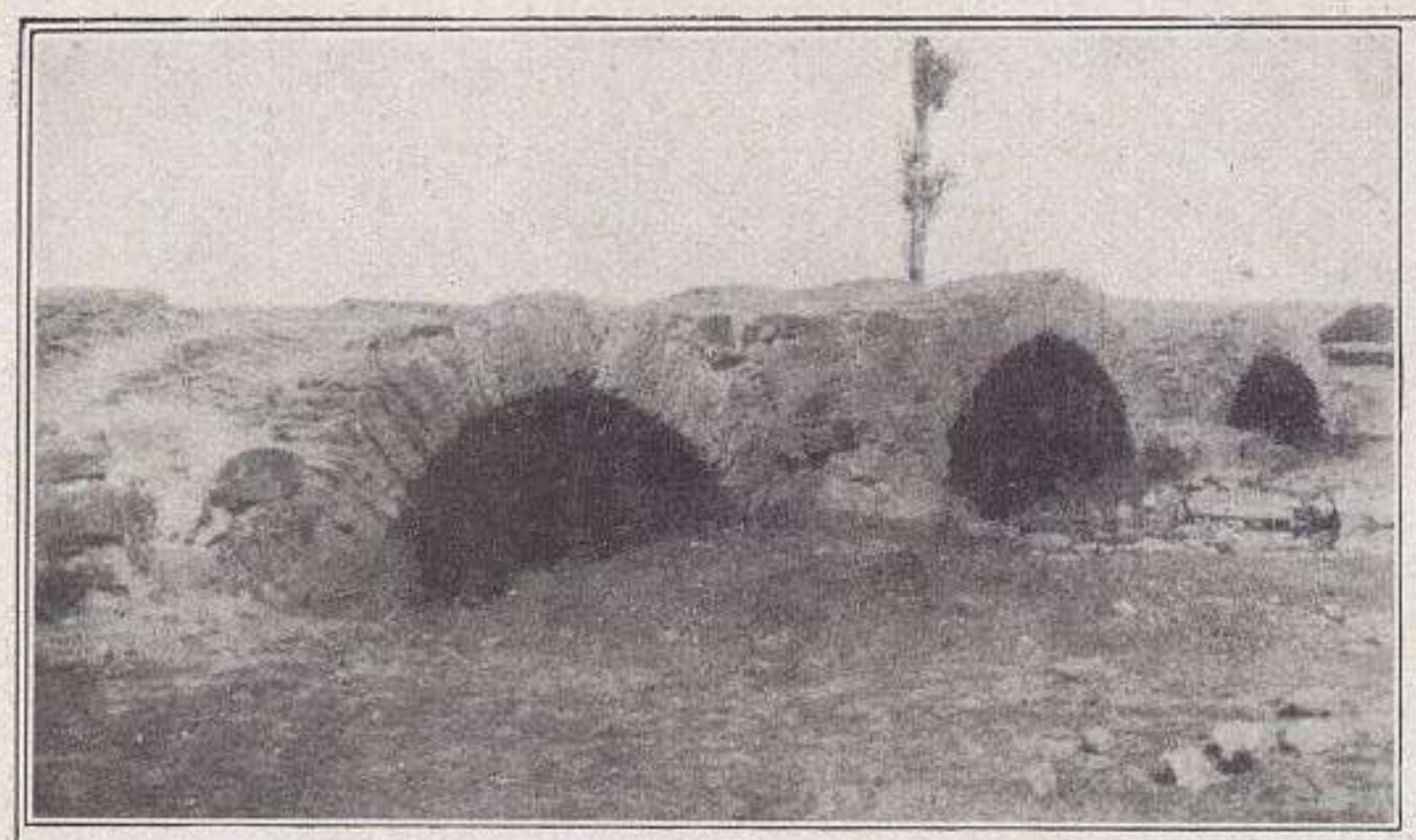
2015-MECD

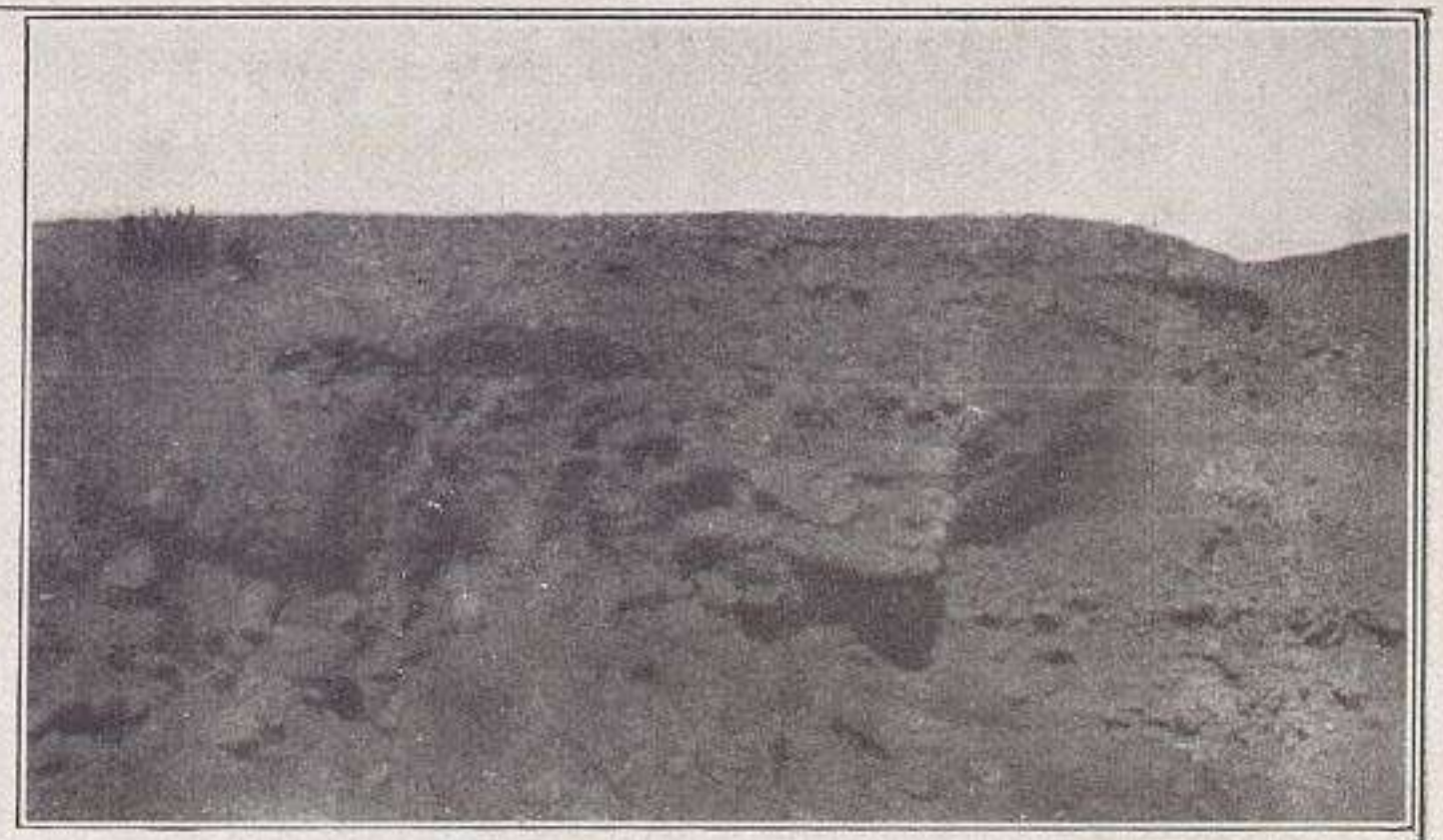
2015-MECD

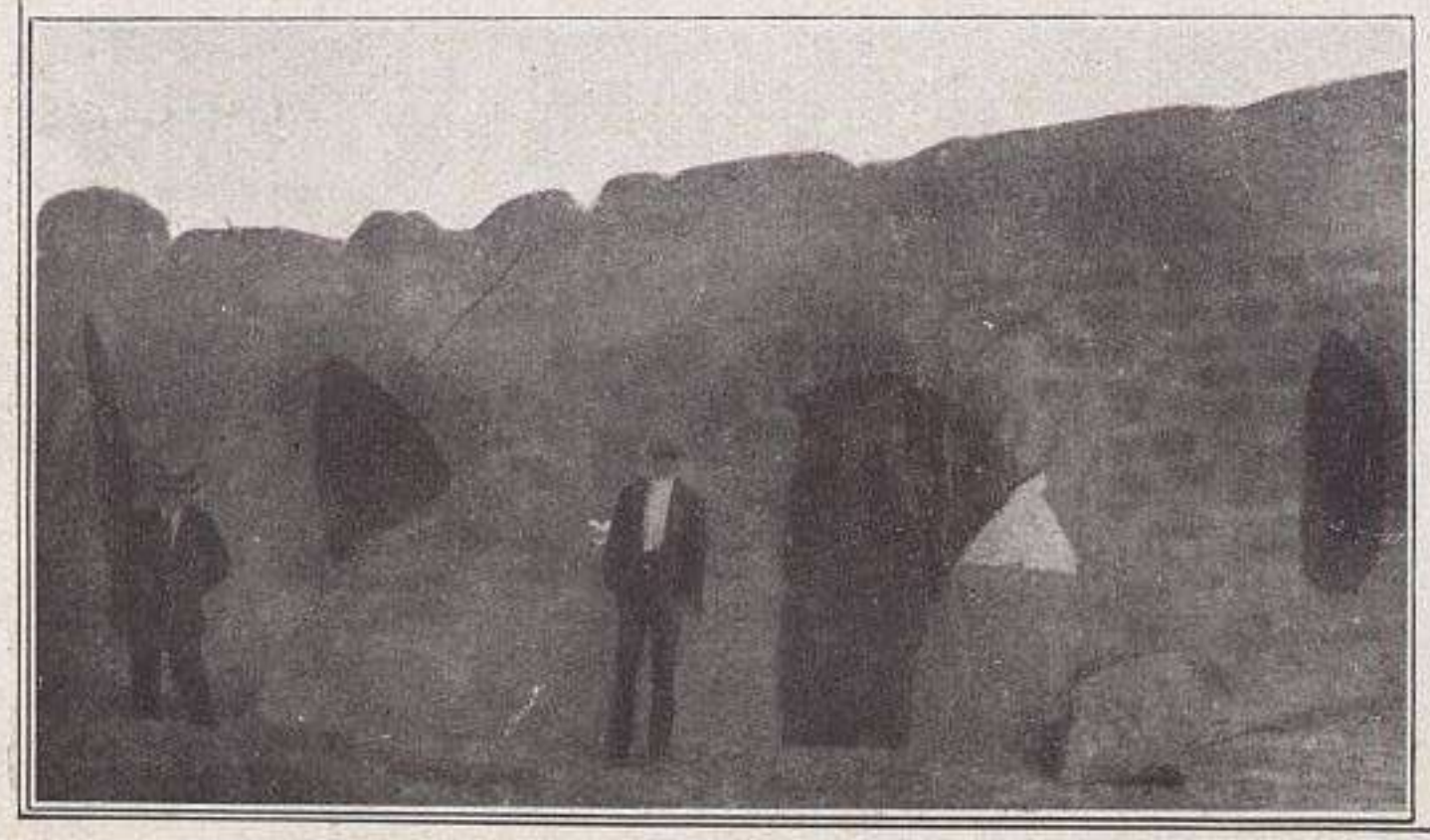
1. Corte de la vía romana entre Sahagún y Calzada de Coto.
2. Vía romana en Villamarco.

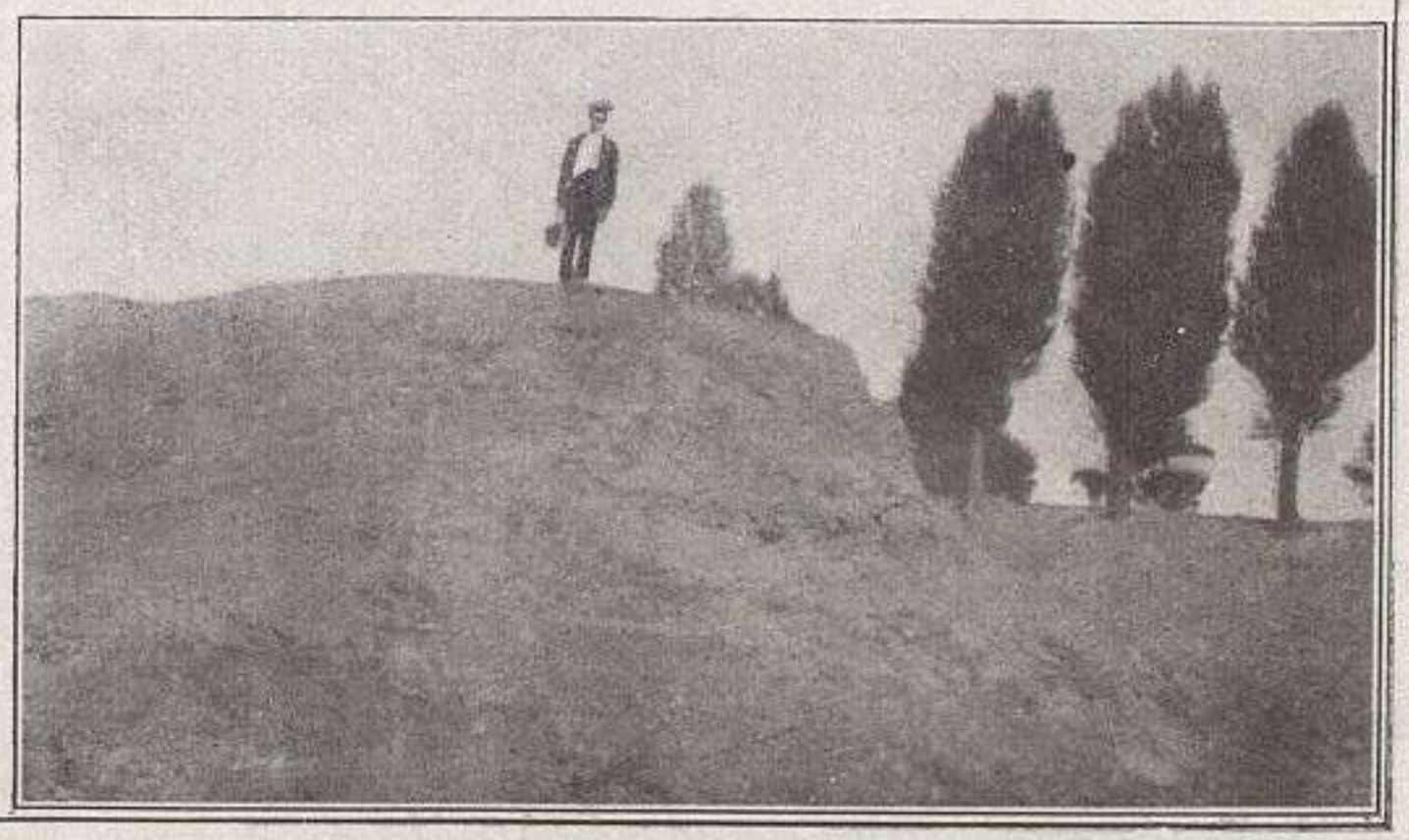
2015-MECD

2015-MECD





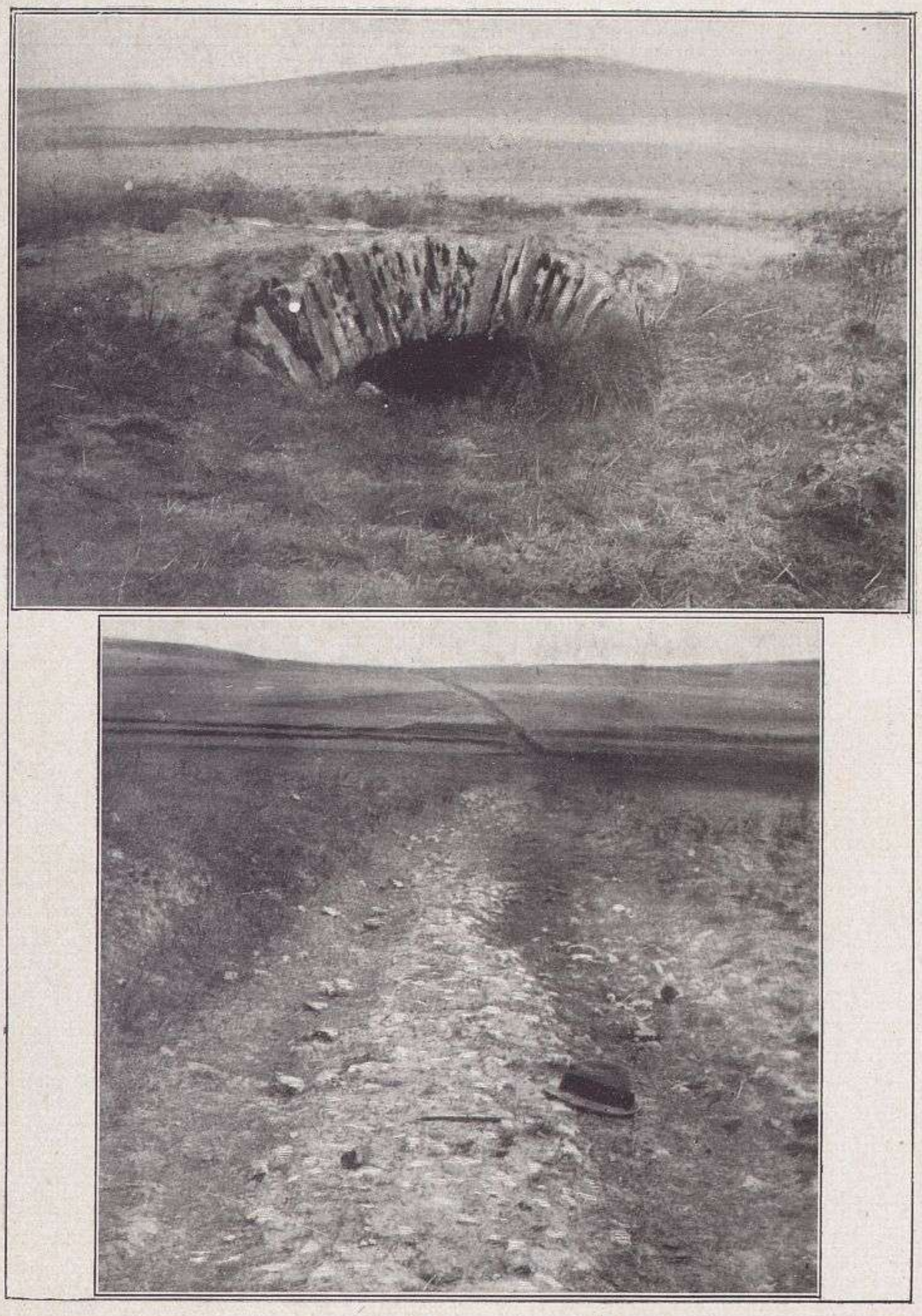




1. PUENTE VIEJO DE SAN JUSTO (ASTORGA).—2. RESTOS DE LA CALZADA ENTRE ASTORGA Y LEÓN.—3. PUENTE DE ORBIGO.—4. CORTE DEL CAMINO ANTIGUO DE ASTORGA A LEÓN.

2015-MECD

2015-MECD



1. ALCANTARILLA ANTIGUA ENTRE LA BAÑEZA Y CUEVAS.
2. CAMINO DE CUEVAS.

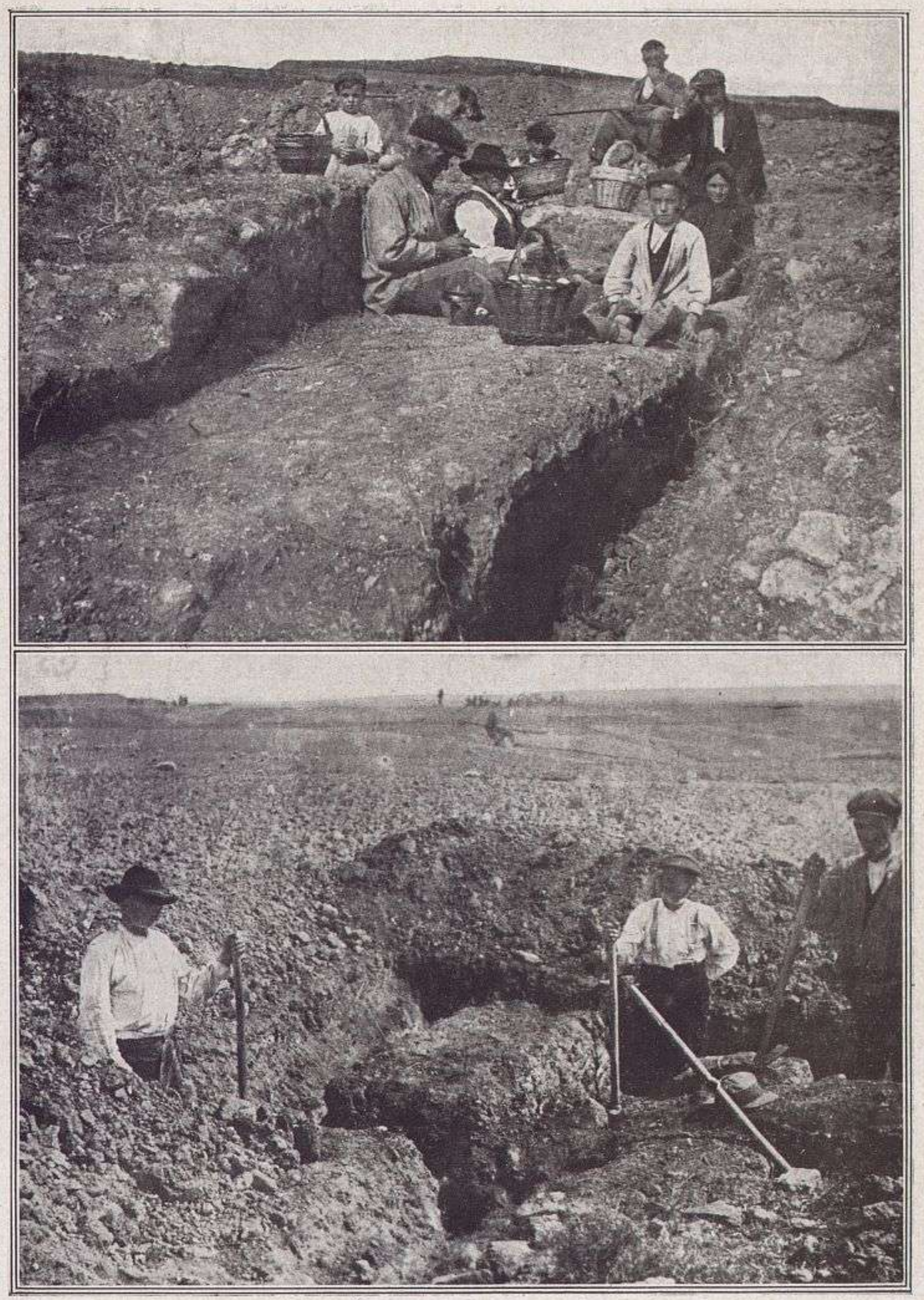
2015-MECD

2015-MECD

1 Y 2. RESTOS DEL PUENTE ROMANO EN LA CALZADA DE SAHAGÚN A LANCIA.

2015-MECD

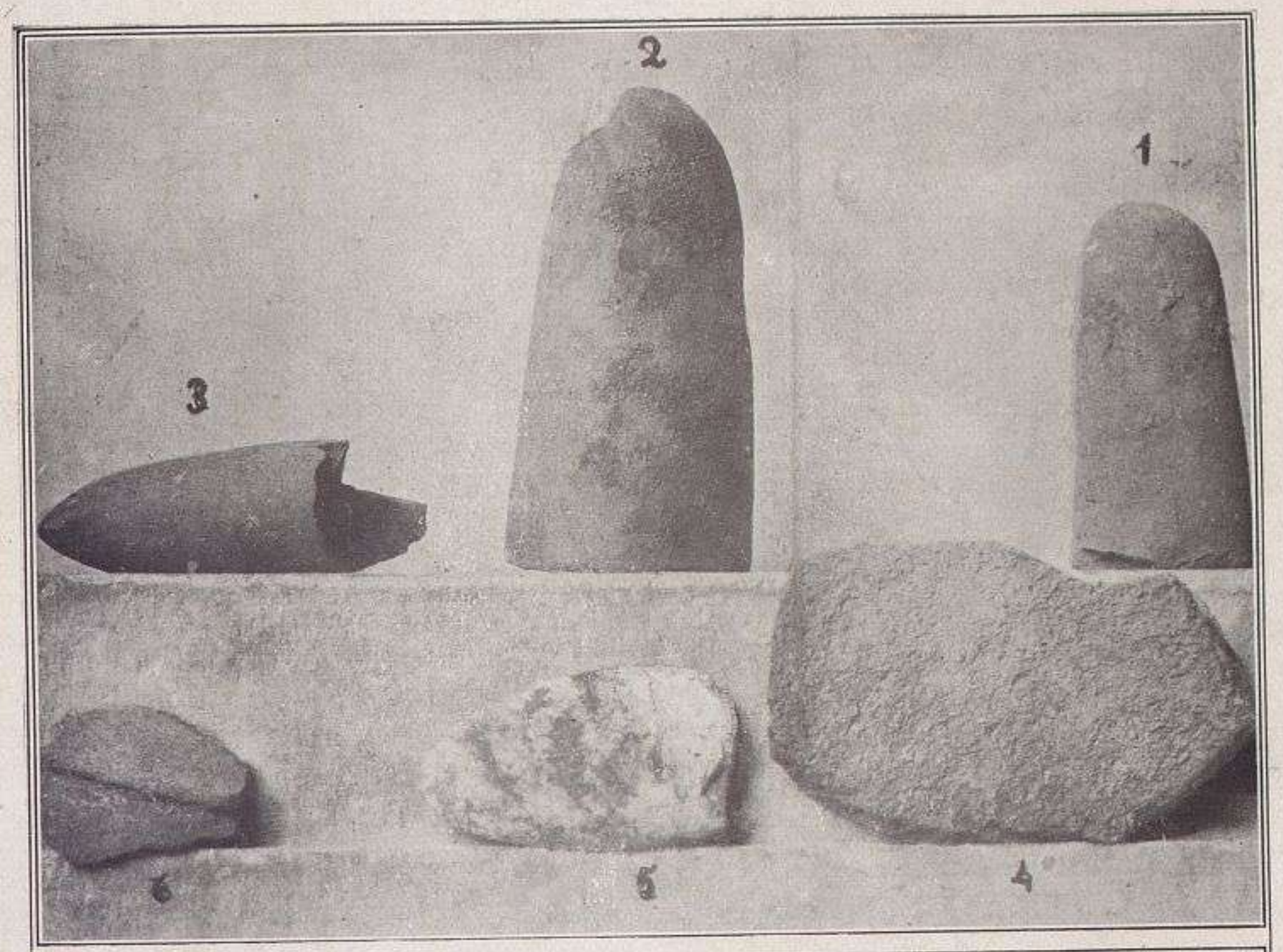
2015-MECD

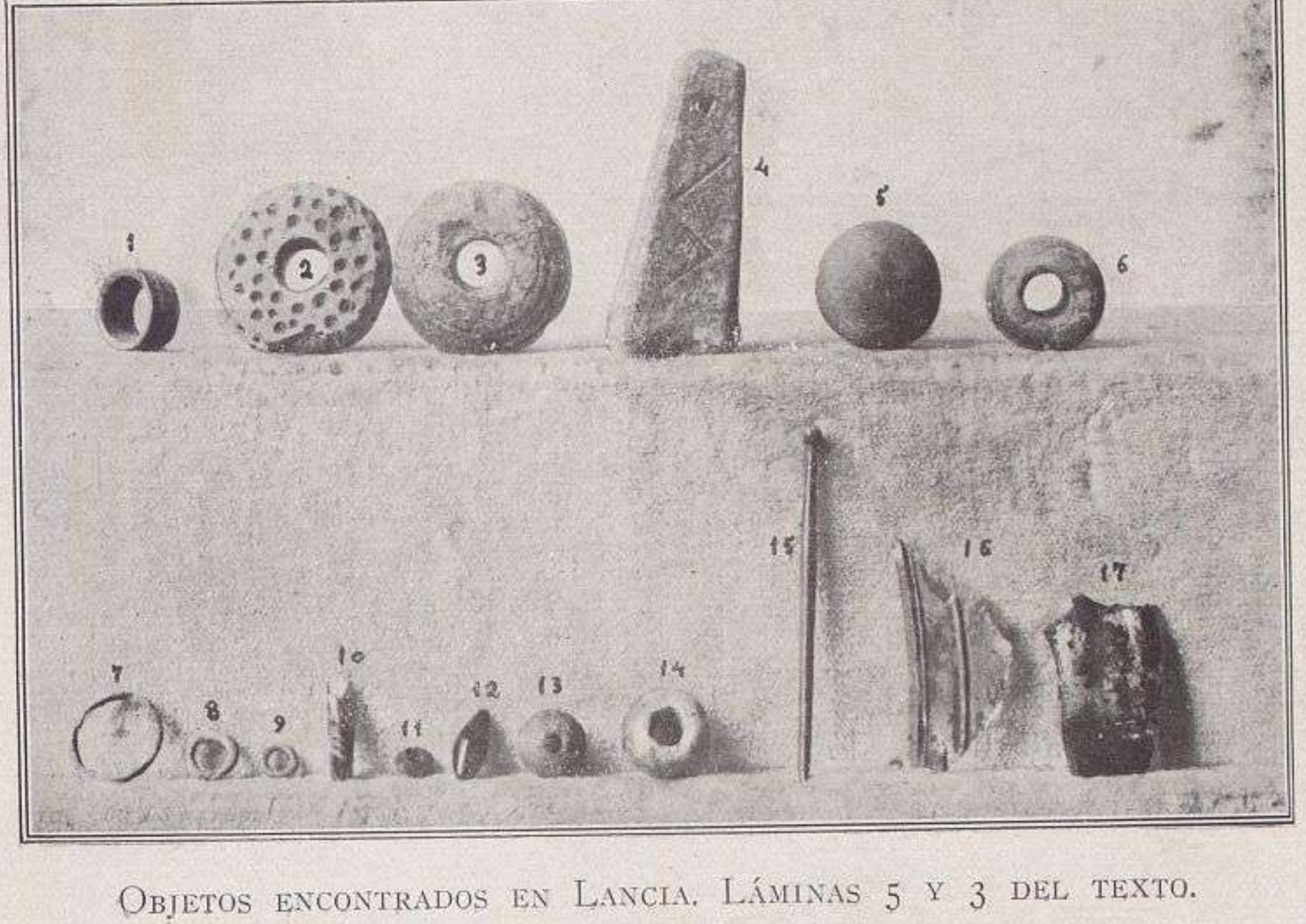


1 y 2. Termas de Lancia.

2015-MECD

2015-MECD

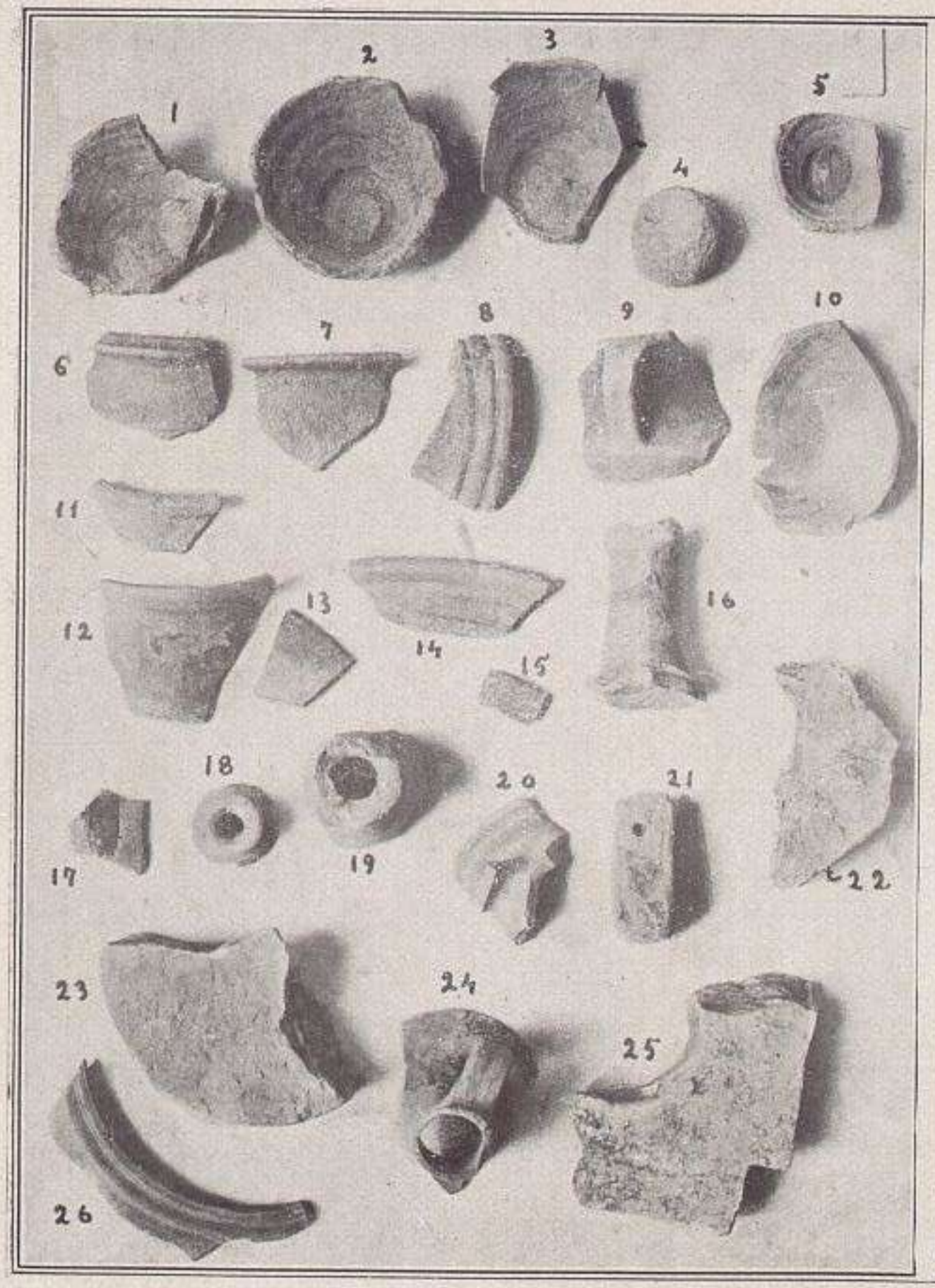


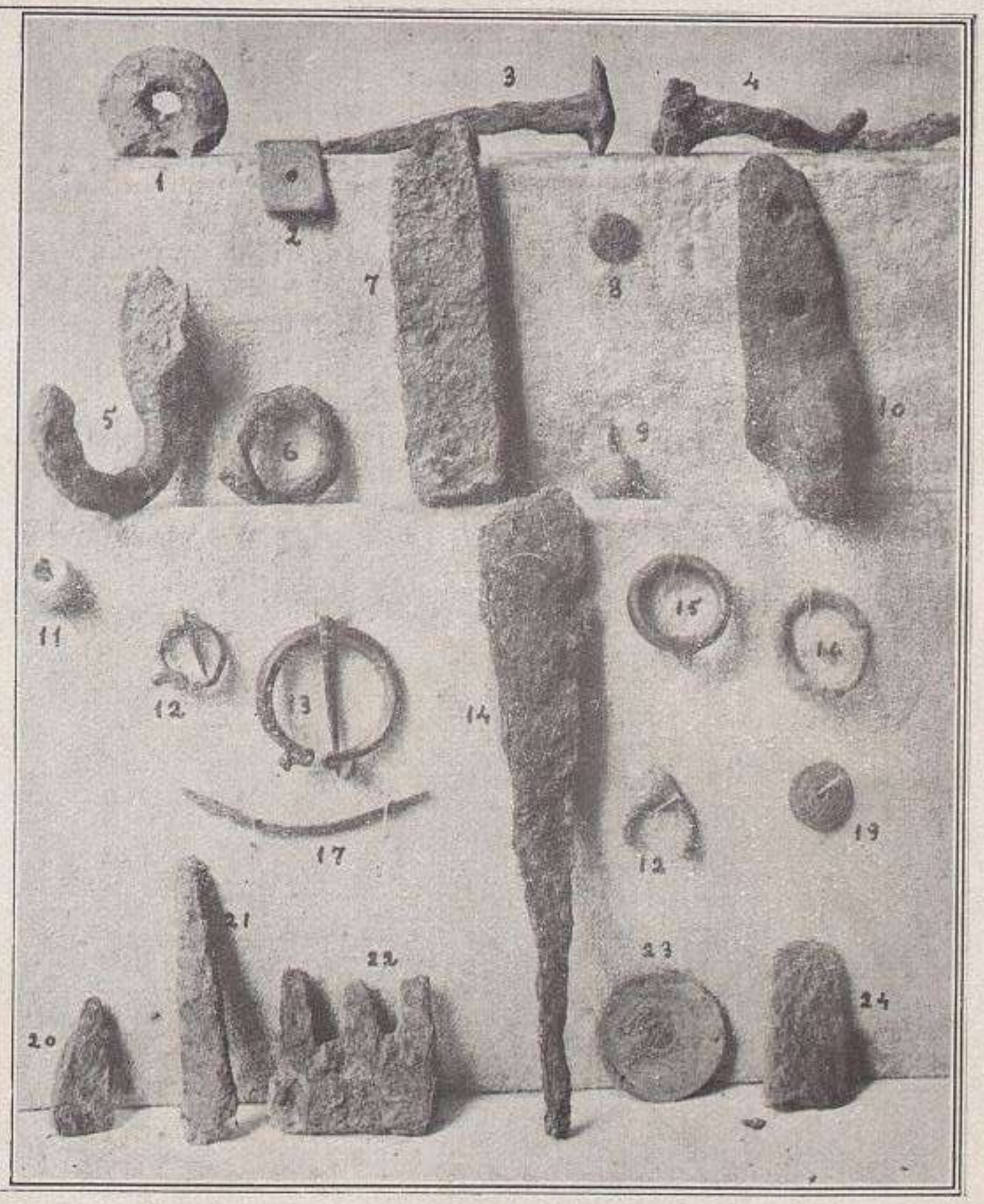


OBJETOS ENCONTRADOS EN LANCIA. LÁMINAS 5 Y 3 DEL TEXTO.

2015-MECD

2015-MECD





OBJETOS ENCONTRADOS EN LANCIA. LÁMINAS I Y 4 DEL TEXTO.

2015-MECD

2015-MECD

4

3

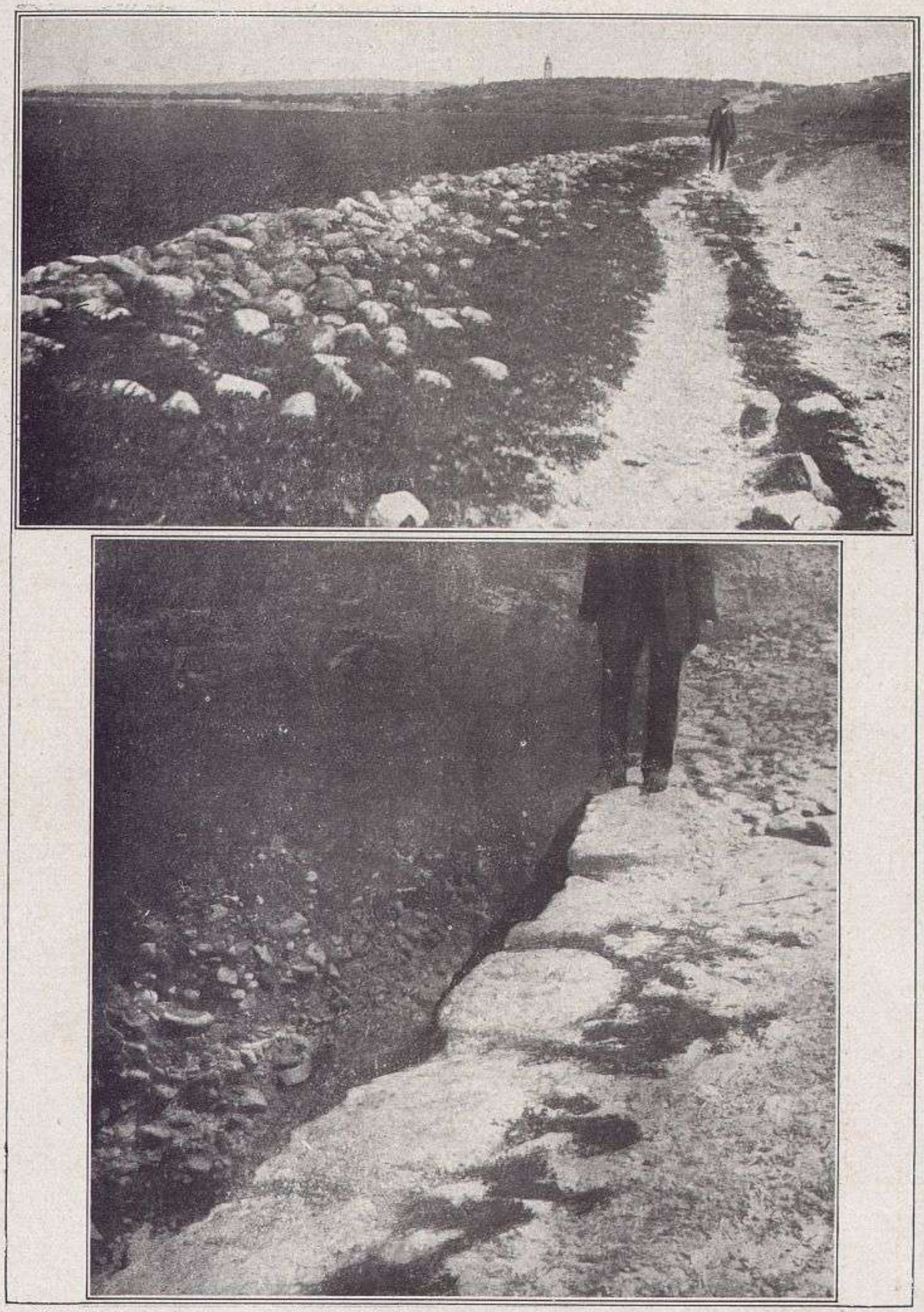
2

1

1. Camino romano (Puente del Arzobispo).—2. Sepulturas de Fuente el Apio.—3 y 4. Túmulo cerca de Puente del Arzobispo.

2015-MECD

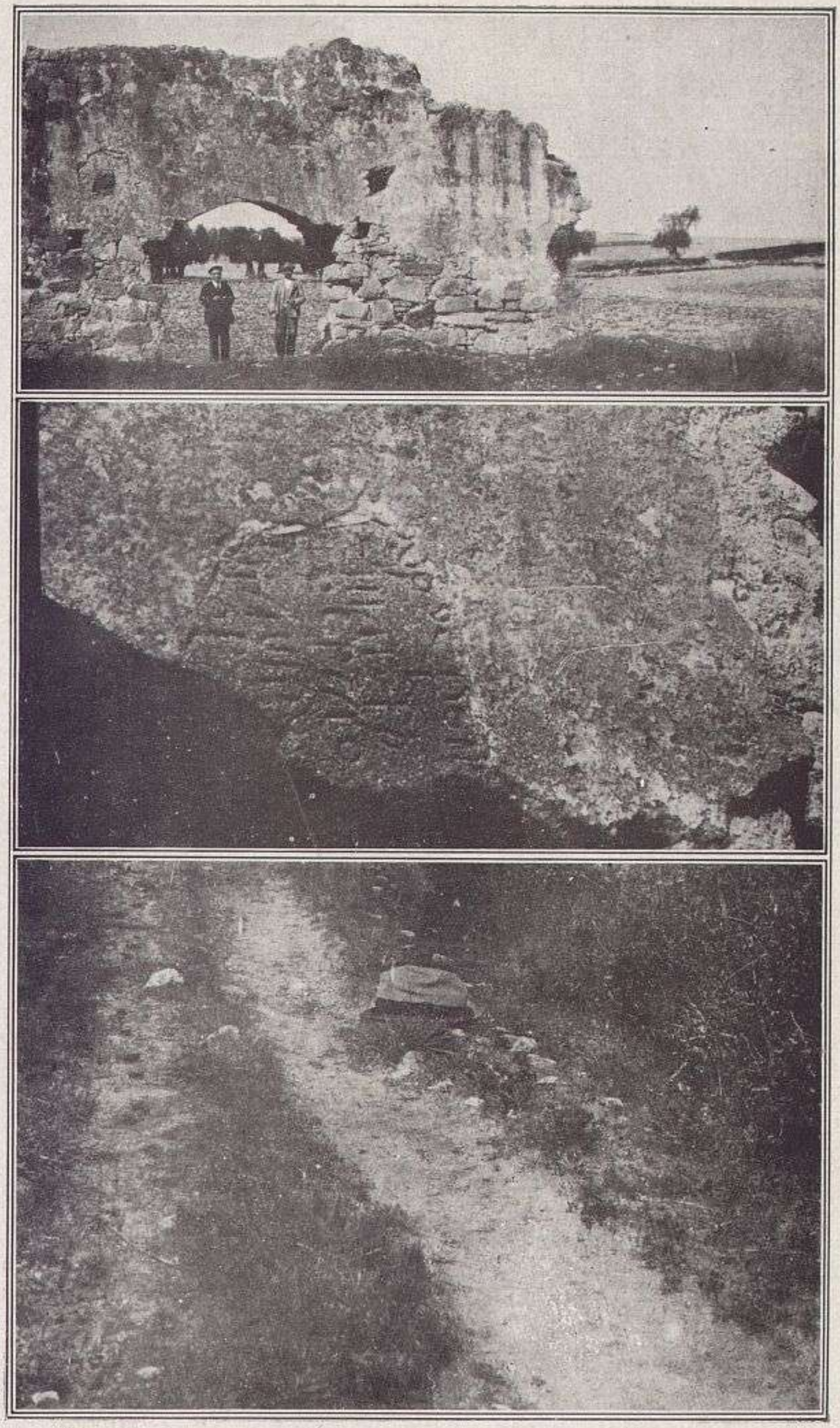
2015-MEGD



1 Y 2. CALZADA ROMANA AL O. DE TALAVERA LA VIEJA.

2015-MECD

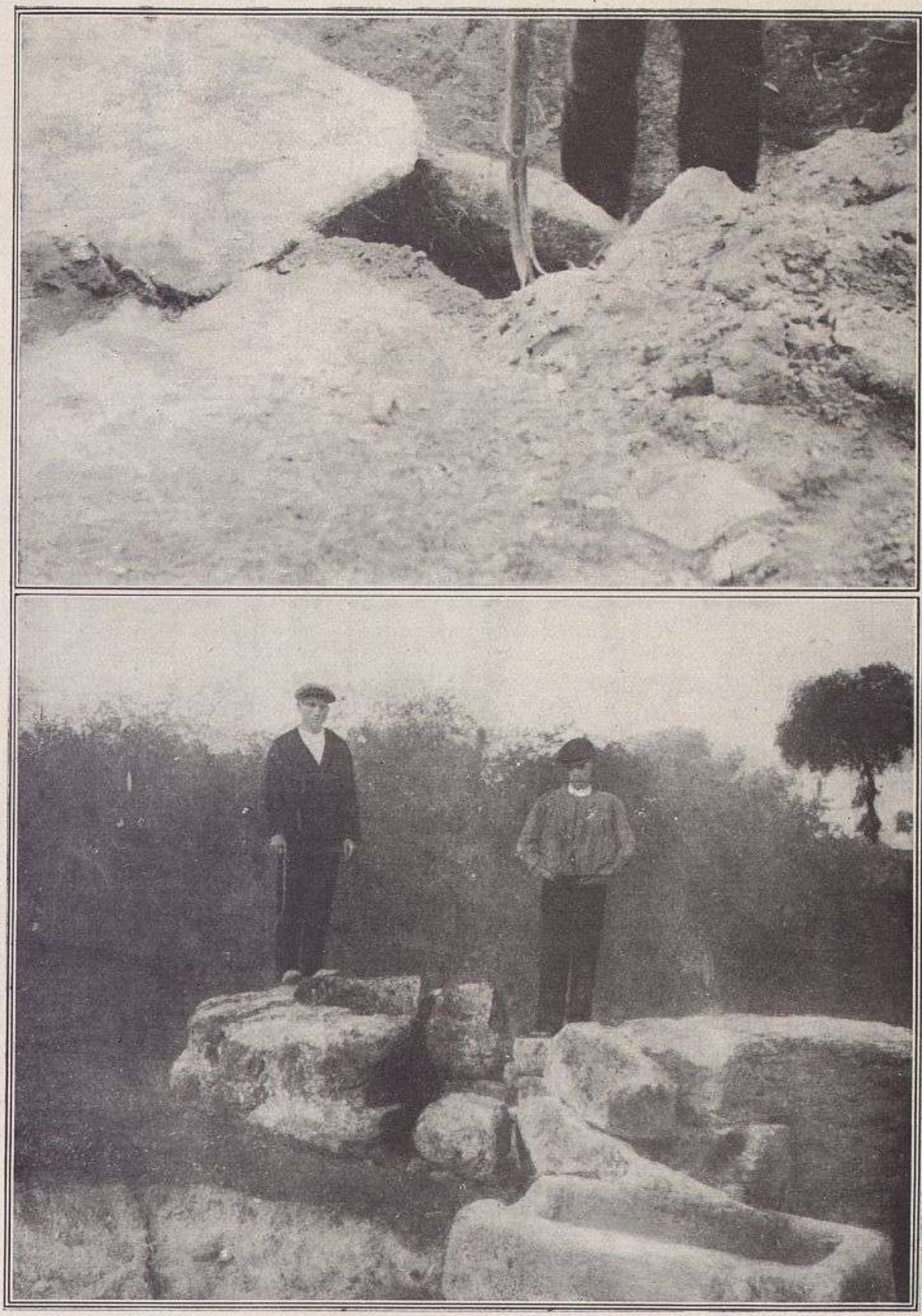
2015-MECD



1. PORTADA DE LAS RUINAS DE VALPARAÍSO.
2. INSCRIPCIÓN EMPOTRADA EN EL MURO.
3. CAMINO ANTIGUO EN LA SIERRA DE ALMARAZ.

2015-MECD

2015-MECD



1. SEPULTURA EN EL DESPOBLADO DE LA MATA.
2. POZO JUNTO AL DESPOBLADO DE LA MATA.

2015-MECD

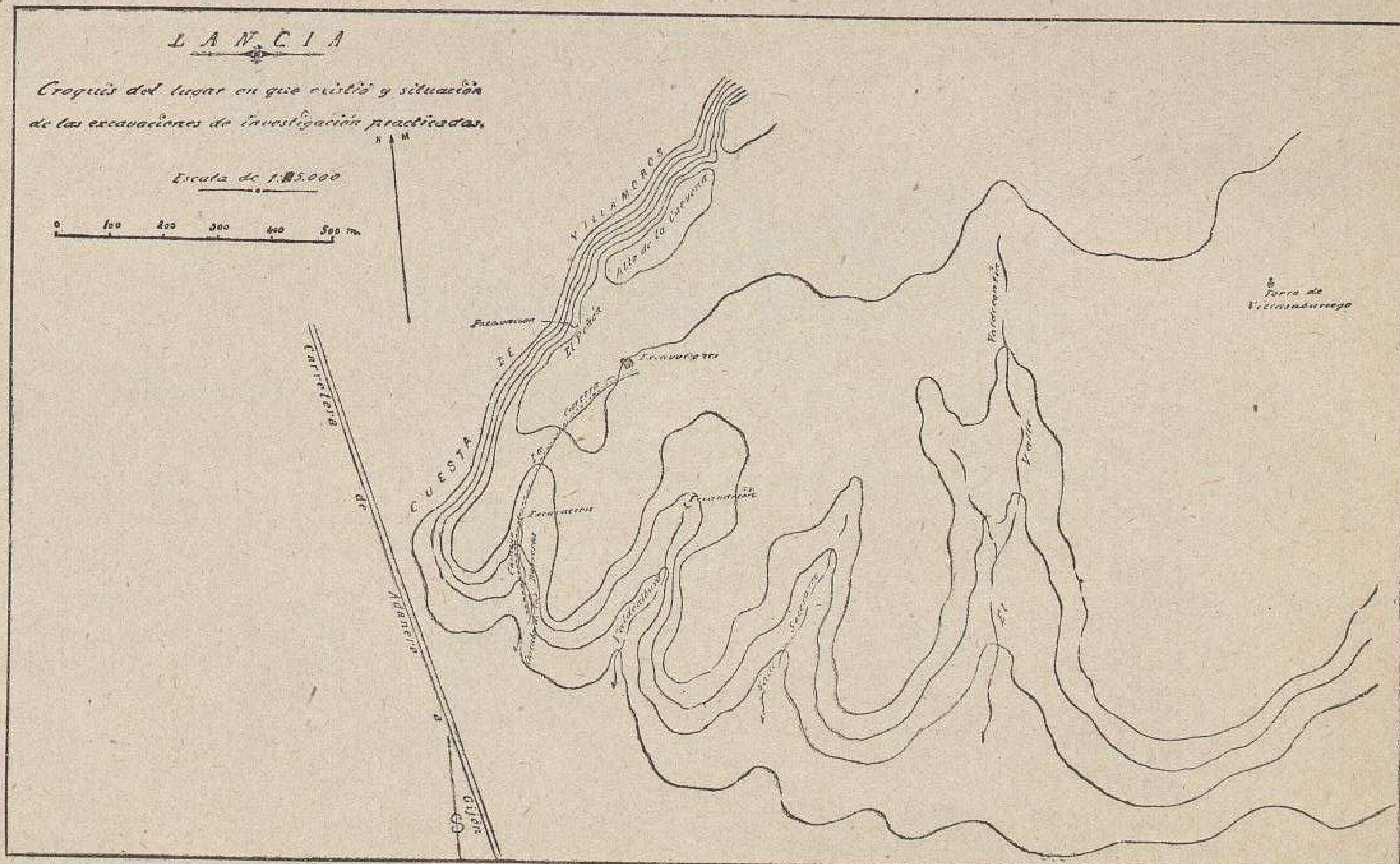
2015-MECD

1. Restos de la vía romana a dos kilómetros al O. de Navalmoral de la Mata.
2. Sierra de Almaraz.—La Cueva del Moro.

2015-MECD

2015-MECD

PLANO A

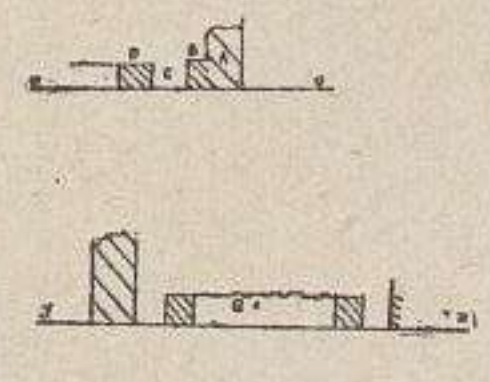

LANCIA
Croquis del lugar en que existió y situación
de las excavaciones de investigación practicadas.
0 100 200 300 400 500 m.
CUESTA DE VILLAMOROS
Carretera de Adanero a Gijón
Torre de Villasabariego
El Valle

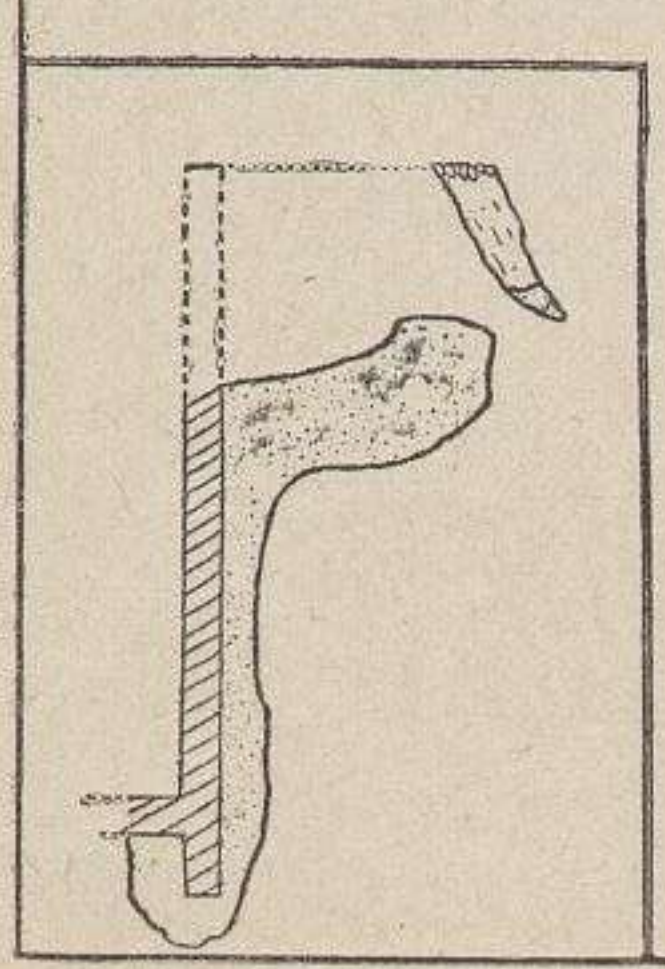
2015-MECD

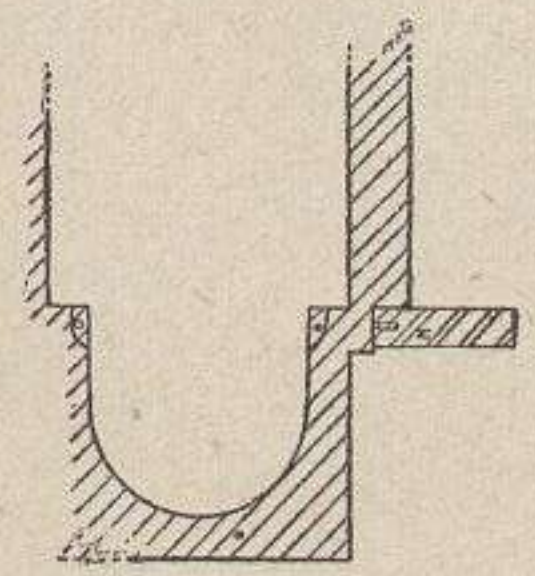
LANCIA

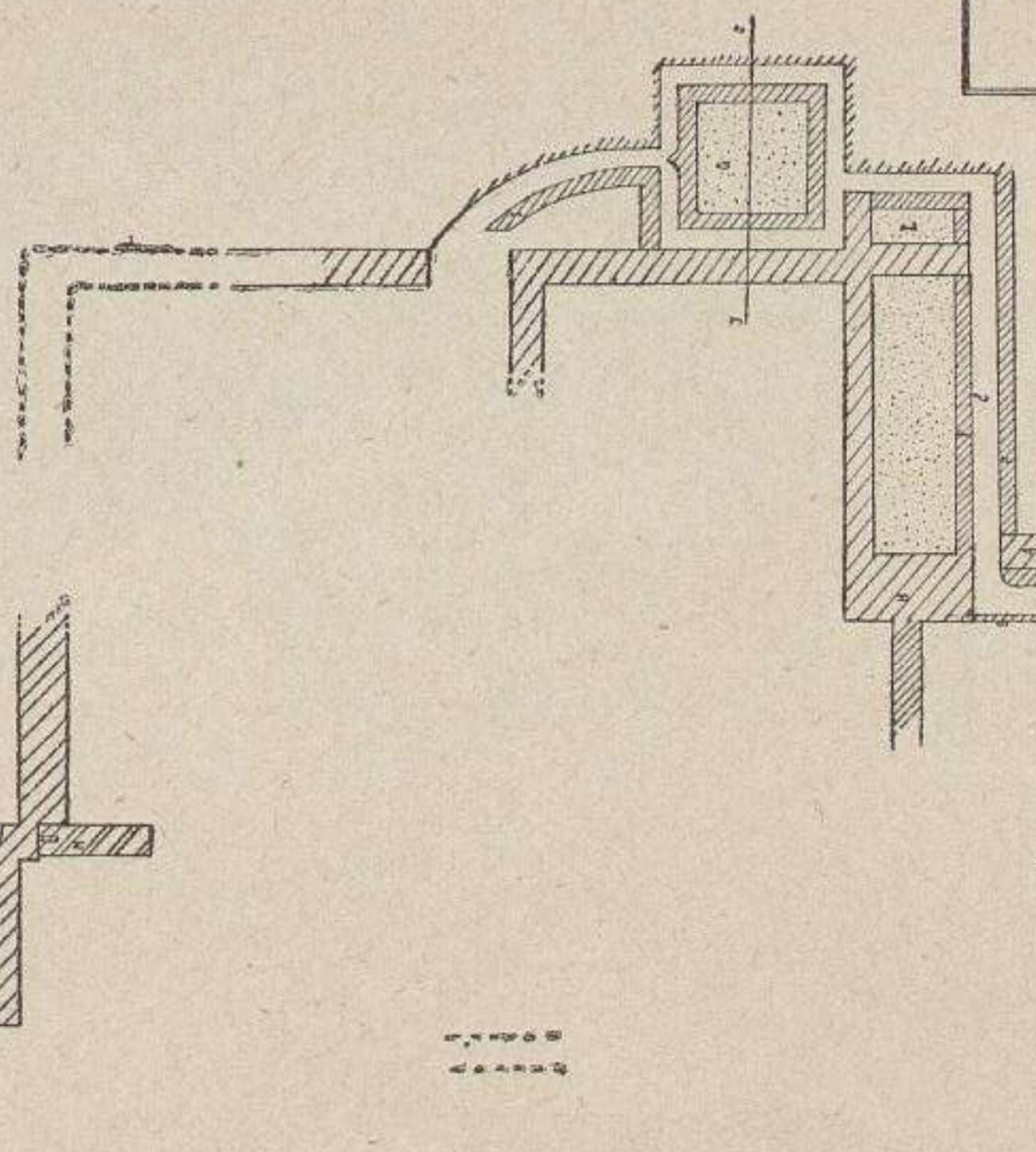
EXCAVACIONES. 1919

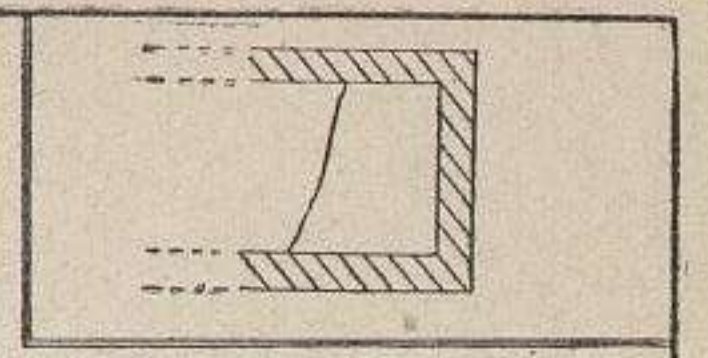
ESCALA









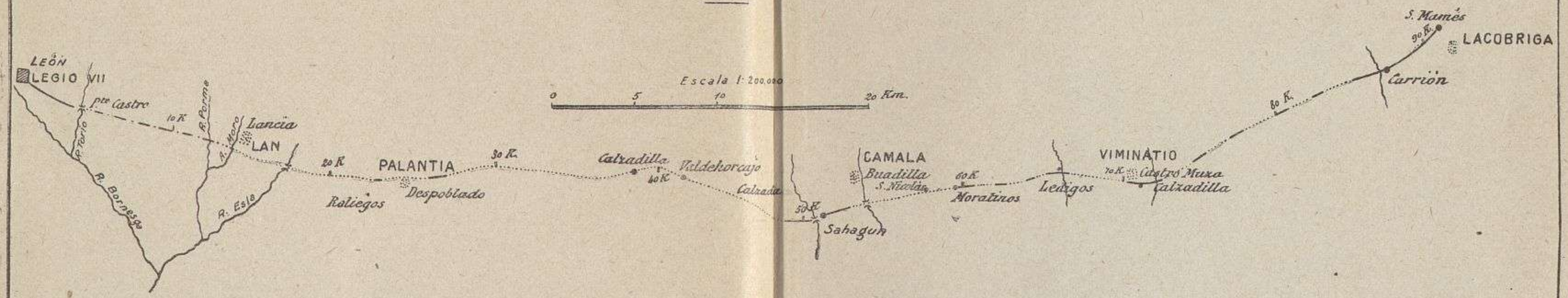


2015-MECD

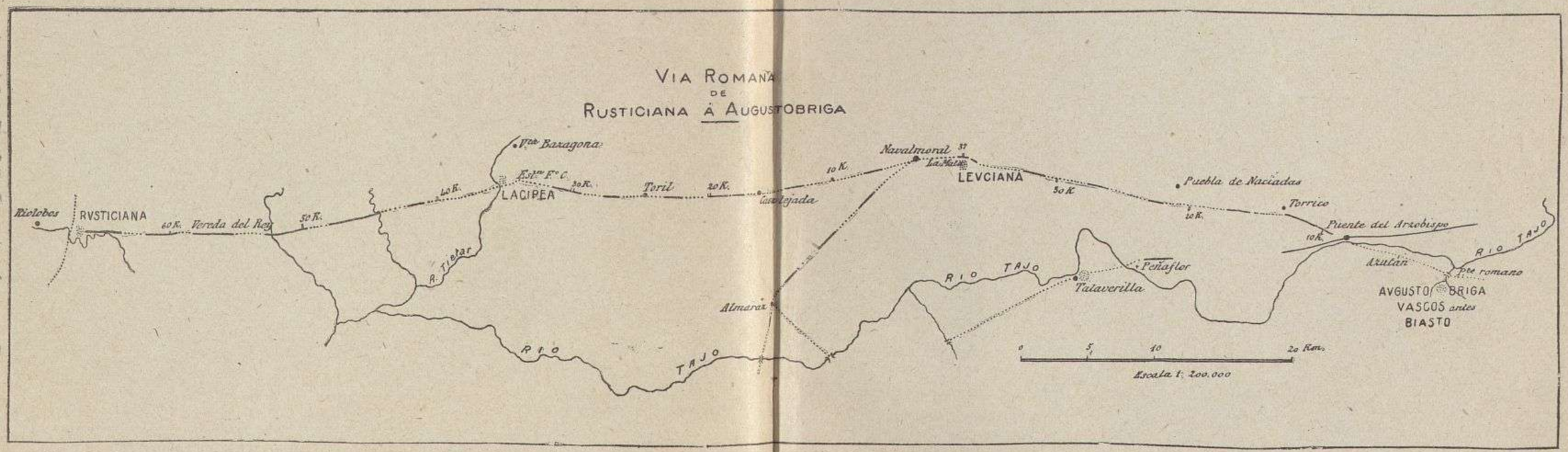
2015-MECD

2015-MECD

VIA ROMANA
DE
LEGIO VII Á LACOBRIGA



VIA ROMANA
DE
RUSTICIANA Á AUGUSTOBRIGA



2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 30 NÚM. 2 DE 1919

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS

(CADIZ)

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919

PRESENTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO ATAURI

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 30 NÚM. 2 DE 1919

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS

(CADIZ)

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919

PRESENTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO ATAURI

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ

Reducida considerablemente el año actual la consignación destinada a realizar excavaciones en las Necrópolis gaditanas, los resultados obtenidos no podían ser muy brillantes, al menos en cuanto al número de objetos encontrados se refiriera, puesto que necesariamente, tanto por la profundidad en que aparecen los enterramientos como por la carestía de los jornales, la extensión de terreno excavado ha tenido que ser muy reducida.

Pero si los hallazgos de útiles y objetos fúnebres procedentes de antiguas civilizaciones no han sido muy numerosos, en cambio, del examen de los trabajos efectuados queda demostrado que el pueblo gaditano, compuesto de diversas gentes, fué, sin duda alguna, sumamente tolerante en materia religiosa y por ello los sistemas de enterramiento no están, como en otras necrópolis, sujetos a un plan semejante, sino que, junto a un cadáver enterrado en el suelo, sin ajuar ninguno, aparece otro en sepultura construída con piedras, y en las inmediaciones una urna cineraria, bien con piedras alrededor, bien sin ellas.

Hemos podido también determinar perfectamente dos fajas de terreno correspondientes a dos períodos distintos: una, la más profunda, en la que se abrían fosas como de dos metros de largo, en dirección de saliente o poniente, fosas que están formando hiladas paralelas abiertas en un terreno arcilloso rojizo muy compacto. En estas fosas, que no tienen más ancho que el suficiente para colocar un cuerpo humano, dejaban el cadáver tendido, con la cabeza a la parte del sol poniente, sin más ajuar que una vasija de barro y un disco de cobre sobre el pecho del difunto, rellenando de tierra la sepultura, tal vez apisonándola,

2015-MECD

pues con frecuencia se nota la deformación de los cráneos por la presión. Los huecos de las fosas se determinan perfectamente porque la tierra del relleno está mezclada con gran cantidad de arena procedente de la capa superior.

Estos enterramientos debieron hacerse, cuando menos, a unos dos metros de profundidad, lo cual permitió que en época posterior se realizaran otros nuevos sobre ellos sin destruírlos y que son los que están determinados por otra faja de terreno de color cenizoso, correspondiente al período *iberorromano*, y en la cual aparecen urnas cinerarias y esqueletos colocados sin dirección fija, con abundancia de fragmentos cerámicos y monedas gaditanas.

A causa de no haber conseguido antes el competente permiso de la autoridad militar no pudieron reanudarse los trabajos hasta el 17 de septiembre, comenzando por desmontar en la parte de extramuros comprendida entre la carretera y la playa del Blanco, en la terminación de los glacis de la fortificación, dando como resultado, después de un vaciado de tierras de cuatro metros de profundidad por 15 de lado, el hallazgo de una porción de restos humanos, de varias urnas cinerarias rotas y de 25 sepulturas bien determinadas, colocadas en dos filas paralelas con gran simetría, y de los objetos siguientes:

Veintitrés *ungüentarios* de barro fino, de diversas dimensiones, algunos con restos de pintura negra y de la forma griega que caracteriza esta cerámica de la región costera mediterránea.

Tres *ungüentarios* de barro basto, de los llamados cartagineses, e infinidad de trozos de otros semejantes.

Una *vasija en forma de gallina*, cuyo destino y tamaño es análogo a los biberones púnicos en forma de paloma encontrados anteriormente.

Dos *tazas* o *cazuelitas* litúrgicas de barro fino.

Urna cineraria de barro claro en forma de *olla*.

Lucerna de barro fino rojizo de época romana.

Trozo de una *lucerna* de mayores dimensiones, en cuya parte superior tiene un relieve que representa un sarcófago, sobre el cual clava sus garras un monstruo alado con patas y cuerpo de león, mientras dos niños, también con alas, parecen defender el sarcófago o momia de las garras de la fiera, pues uno lo sujeta por el cuerpo y el otro se interpone entre la cabeza de la fiera y el sarcófago. Parece querer representar un genio malo y los protectores del alma disputándose la posesión de ésta. Esta lámpara funeraria estaba dentro de una de las tazas citadas, colocada sobre el torso de un cadáver.

2015-MECD

Taza de vidrio con asa y pie, diez centímetros de diámetro en la parte más ancha y ocho de altura.

Ungüentario de vidrio azul oscuro en forma de campana.

Dos *ungüentarios* de vidrio claro en forma de botellita y otros dos semejantes rotos.

Cuatro *ungüentarios* de vidrio claro en forma de botella alargada.

Cuenta esférica de marfil con cinco circulitos grabados en su superficie.

Media luna de cobre, dos centímetros.

Dos pequeños *anillos* de cobre.

Tres *discos* de cobre, de ocho y once centímetros de diámetro, sin dibujo ni restos de haber tenido nada pegado.

Dos trozos de *sílex* tallados.

Trozo de *placa* de mármol blanco de veinte centímetros, con la inscripción funeraria siguiente:

IULIA—SECUNDA
H—S—E—S—T—T—L

Completan los hallazgos varias monedas de Cádiz iguales a las encontradas en campañas anteriores, correspondientes a la serie púnica, una de Tiberio y otra gaditana de gran módulo, con la cabeza de Hércules en el anverso, y en el reverso, atributo sacerdotal y leyenda TI CLAUDIUS.

Del estudio y análisis de estos objetos poco podemos deducir para aclarar algo la historia de la primitiva Gades; pero si sumamos a ese poco lo que deducirse puede por la forma y sitio en que fueron hallados, tendremos:

Que los esqueletos con cráneos dolicocéfalos colocados a gran profundidad, con perfecta orientación de saliente a poniente, sin más acompañamiento que una pequeña vasija y un disco de cobre, nos dan un pueblo con primitiva religión basada en el culto solar, puesto que tales discos no los creemos otra cosa sino representación del sol, que tal apariencia presenta con suma frecuencia, visto desde el sitio de la Necrópolis, al ocultarse tras las aguas del Océano; no dejando de ser también digno de atención el hallazgo de algún sílex en estas sepulturas, tratándose de un terreno donde no hay tal clase de roca, ni restos prehistóricos, por lo cual creemos tales útiles amuletos o símbolos solares, por cuanto a su choque despréndense chispas.

2015-MECD

Las *lucernas* de pequeñas dimensiones y frágiles materias colocadas con el cadáver también creemos sea reminiscencia de tal culto, pues no podía ser la intención el que alumbraran, sino más bien expresión simbólica, por cuanto el sol da luz y calor, y la lamparita la daba igualmente, aun cuando fuese en muy reducida cantidad.

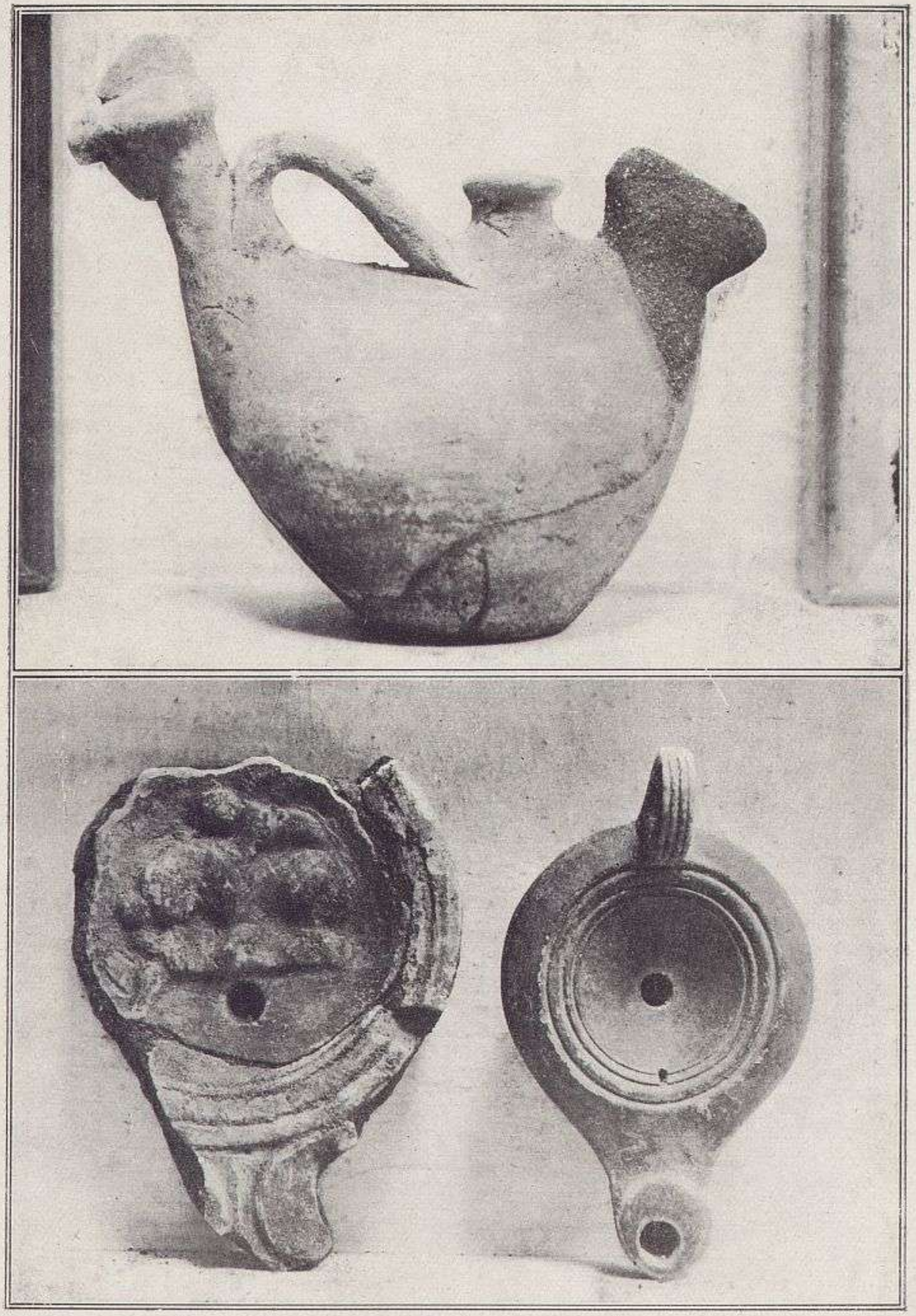
Es digno de fijar la atención el que, entre las muchas sepulturas que en diversas épocas se han descubierto, no han aparecido armas de ninguna clase, excepto las qúe había en la sepultura inmediata al sarcófago antropoide; tampoco se ha encontrado entre los restos del período romano ningún símbolo ni atributo cristiano, datos que parecen indicar el carácter poco guerrero de los gaditanos y la lentitud con que se extendió la religión de Cristo en la isla gaditana en los primeros siglos.

Agotada la consignación, quedaron en suspenso los trabajos, que la Junta juzgará si deben continuarse, dadas las muchas dificultades con que hay que luchar para obtener solamente un resultado de relativa importancia, aun cuando siempre deba tenerse la esperanza de un hallazgo excepcional que compense toda anterior contrariedad.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD



A. Vaso de barro cocido, en forma de gallina, de uso análogo a los llamados *biberones* púnicos.
B. Fragmento de lucerna de barro, con relieves y lucerna romana de barro, completa.

2015-MECD

2015-MECD

A. y B. Ungüentarios y taza de vidrio.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elias Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 31 NÚM. 3 DE 1919

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919-1920

PRESENTADA POR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

Y

D. BLAS TARACENA AGUIRRE

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES

CON UN APÉNDICE EN QUE SE DA CUENTA DE LA

INAUGURACION DEL MUSEO NUMANTINO

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 31 NÚM. 3 DE 1919

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919-1920

PRESENTADA POR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS

Y

D. BLAS TARACENA AGUIRRE

VOCAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES

CON UN APÉNDICE EN QUE SE DA CUENTA DE LA

INAUGURACION DEL MUSEO NUMANTINO

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1920

2015-MECD

2015-MECD

RESTO DE UNA CUEVA IBÉRICA CON HUELLAS DEL INCENDIO EN QUE SUCUMBIÓ NUMANCIA.
ENCIMA RESTOS DE CONSTRUCCIÓN ROMANA.

(Acuarela de D. Manuel González Simancas.)

2015-MECD

2015-MECD

I

RUINAS DESCUBIERTAS

Según se hizo constar en la Memoria anterior [1], al concluír los trabajos de descubrimiento de la mitad occidental de la ciudad, en la parte correspondiente a la meseta del Cerro de la Muela, la Comisión trasladó su campo de acción a su punto de partida, o sea al Sur, donde, al comienzo de las excavaciones en 1906, dejó descubierta una parte pequeña de la manzana I, descubrimiento que importaba completar, tanto más que en ella y a la parte oriental, con ocasión de los trabajos del señor González Simancas, habían quedado visibles unas construcciones romanas de alguna importancia y de las que dimos cuenta en dicha Memoria.

Esa zona meridional de la meseta, favorecida por su misma orientación y por la depresión, bastante sensible, del terreno por aquella parte, había tentado muchas veces nuestro deseo de explorarla, considerando que, dada su buena situación, debió estar habitada por gentes pudientes y, por tanto, los restos de las construcciones y el ajuar que hubiera debieran ser importantes, como han venido a demostrarlo los hallazgos.

Acometido dicho trabajo en 1918, se atendió primeramente a repasar y fijar bien los límites de la manzana primera, de la que no nos era conocido más que el extremo y ángulo de NO., con la larga línea N., determinada por una de las mejores calles (la A) que cruza la meseta de E. a O., y por otra normal a ella, que, como continuación de la calle más larga (la B), baja hacia el S. Dicha calle (la T), en cuesta, es relativamente ancha y corta; conserva su empedrado menudo y junto al borde o acera del lado derecho hay una canal, para encauzar las aguas, formada con cantos planos sentados de costado. No hay en esta calle, como en otras ibéricas, pasaderas, acaso porque las hizo innecesarias el dicho pronunciado declive.

1 Memoria de los *Trabajos realizados en 1916 y 1917.*

2015-MECD

Bajando por él encontramos un despejado espacio, especie de plaza, de las pocas que en Numancia se hallan y ninguna en el centro de la ciudad. Esta plaza, igualmente empedrada que la calle, bordea por el S. la manzana I, cuya línea de limitación continúa por esta parte otra calle (la U) normal a la anterior y, por tanto, en dirección al E. Pero esta otra calle ofrece la particularidad de que primitivamente llevó otra dirección, y así, sus restos ibéricos aparecen hoy visibles, en parte, bajo las construcciones de la época romana, en la cual se hizo una rectificación del trazado de calle y manzana para darles más regularidad.

Conocidos, pues, los lados N., S. y O. de la manzana I, se aprecia que ésta, como las demás de Numancia, es de traza rectangular, pero irregular, pues describe una ligera curva hacia el Oriente.

El extremo de la manzana, descubierto en 1906, comprende en la esquina de ella un buen trozo de casa romana, con un silo cuadrado, revestido de sillarejos; más un resto de casa anterior, ibérica, cuyos largos muros de piedra y otro de ladrillo, cruzan por entre los de la época romana [1]. Continuada ahora esta excavación hacia el S., siguiendo la línea occidental, o sea la de la calle T, se vió que las construcciones de ambas épocas están deshechas y su conjunto se ofrece harto confuso. Pudimos apreciar que se mantienen los dos niveles, el ibérico más bajo que el romano. En algunos sillarejos de un muro que sigue la expresada línea de la calle, y que sin duda son material aprovechado de las construcciones ibéricas, aparece grabada la cruz *swastica*.

En la parte del S., donde la primitiva calle se oculta bajo los muros romanos y donde el desnivel es mayor, se descubrió, en lo más hondo, un resto o cimiento compuesto de enormes bloques de carácter ciclópeo, que acaso pertenecen a una construcción primitiva.

Descubierto todo esto, o sea el extremo occidental de la manzana I, se nos ofreció ésta cortada por la zanja abierta de N. a S. por los excavadores que nos precedieron en los años de 1861 a 1866. A uno y otro lado de la zanja se extendían los montones de tierra que ellos dejaron y cuya extracción, dado nuestro plan de descubrimiento total, entretuvo mucho a nuestros obreros. Las ruinas que en el fondo de la zanja había, por haber estado tantos años al descubierto, se hallaban deshechas.

1 Véase *Memoria* de 1912, lám. V.

2015-MECD

Más interesante fué la excavación que, continuando hacia el E., emprendimos a fines de julio de 1918 para enlazar con lo descubierto en la misma manzana el año anterior. Como entonces, vimos que predominaban las construcciones romanas contiguas a la calle A, y que no dejaban de ofrecerse, a más bajo nivel, construcciones ibéricas. Fué en esta parte muy honda la excavación, de dos, tres y hasta cuatro metros de profundidad en algunos sitios, por causa de la depresión o pendiente del terreno hacia el S., y porque en los restos de casas ibéricas hallamos de las típicas cuevas, abiertas a flor del suelo, y cuya profundidad suele ser de dos metros. Junto a una de esas cuevas descubrimos algo más de una casa ibérica. Hízose patente la disposición constructiva ibérica, de largos muros de ladrillo, en sentido normal a la calle inmediata (la U). Dos muros paralelos de 0,30 de espesor, de unos 6,50 metros de longitud y de un metro de altura en lo que se conserva, determinan una habitación de 2,11 metros de anchura, y cuyo eje longitudinal va de N. a S. El muro occidental desaparece bajo otro romano de sillarejos que fué levantado encima; el oriental, libre, es más apreciable, y por su cara interior presenta un enlucido de tierra y cal.

Aparte otros restos ibéricos, se descubrieron en este trozo de manzana, próximos a la calle A, restos de habitaciones romanas, en general pequeñas, rectangulares o cuadradas. Por la parte opuesta, y paralelamente a la calle U, se descubrieron dos larguísimos muros romanos de buena construcción de sillarejos.

Entre dichos muros y las habitaciones contiguas a la calle A descubrimos una especie de patio cerrado por cuatro muros, de muy buena construcción romana, de sillería. Trátase de un recinto rectangular, cuya longitud, de N. a S., es de 13,10 metros, y su anchura, de 6,45 metros por su parte interior. La altura de los muros es de 1,75. La sillería que los forma se ve interrumpida de distancia en distancia por doce pilares cuadrangulares, de los cuales cuatro quedan embebidos en los ángulos, tres se muestran en los lados largos y uno al medio de los cortos.

Lo más singular es que en este recinto o patio no hay como en los de referencia, existentes en la misma manzana, escalera de bajada desde el nivel de las habitaciones, que viene a ser el de la calle A, ni en sus muros hay corte alguno que indique dónde pudo haberla. Debió tenerla indudablemente, pero no de fábrica, sino de madera.

En el interior es de notar que a 8,40 metros de longitud hay un

2015-MECD

zócalo o escalón de piedra, corrido en el sentido de la anchura y adicionado en un hueco o paso que se abre junto al muro oriental, con dos anchos escalones hacia el recinto del N., de los dos en que dicha construcción divide desigualmente esta especie de patio. En su recinto mayor, al medio de la anchura y a 2,74 del muro del S., hay, como en los referidos peristilos, una especie de pedestal cúbico de piedra, de 0,50 por lado, aislado.

Al vaciar de tierra este recinto salieron entre ella, sueltos, dos trozos de fuste de columna, lisos. Acaso hubo sobre el dicho pedestal una columna, que, en unión de los dos pilares de los muros, los cuales pilares y el pedestal están a eje, sustentaron la techumbre de la galería que pudo haber en la parte S. El examen de esta construcción y la de los peristilos, las tres de igual estructura, como obra que acaso fueran de la misma mano y desde luego de igual sistema, nos ha hecho comprender que se trata, en efecto, de patios rodeados de construcciones, en las que desempeñaron principal papel los pilares cuadrados y equidistantes que se intercalan en la sillería de los muros y las columnas toscanas que se alzaban sobre los pedestales cúbicos aislados. Estas columnas, enfiladas con dos pilares en el sentido de la anchura de cada recinto, sustentaron, sin duda, los arquitrabes o vigas maestras en que apoyaron unos pisos volados sobre dichos patios.

Son las tres construcciones romanas de casas de dos pisos, de los cuales, por causa de la depresión del terreno, el superior estaba al nivel de la calle del N. (la A) y el inferior, que es donde los patios se encuentran, próximos a la calle del S. (la U), al nivel de ésta.

Un hallazgo inesperado ocurrió al explorar los demás restos de la manzana. En la parte N., cerca del dicho patio, entre dos muros perpendiculares que no llegan a unirse, en el piso empedrado de una especie de pequeño patio o corral, quedó al descubierto una angosta fosa, que sólo conservaba una de las tres losetas que debieron cubrirla. Estaba revestida interiormente con sillarejos, sentados de canto, tres a cada lado, uno a la cabecera y otro a los pies, y sirviendo de fondo la tierra. Este pequeño sepulcro, cuyo hueco era de 1,75 metro de longitud, 0,45 de anchura y 0,35 de profundidad, contenía el esqueleto de un hombre robusto, como de treinta años de edad, con recio cráneo y dentadura completa. Recogiéronse los huesos, en estado fragmentario, faltando tan sólo algunos de brazos y manos, mas no se encontró con ellos objeto alguno.

No es esta la vez primera que en Numancia se encuentran sepulturas

2015-MECD

entre las ruinas de la ciudad. Otras dos sepulturas semejantes parecieron, hace tres años, en sitio próximo y al oriente, en las excavaciones que practica, en la vertiente oriental del cerro, el vocal de la Comisión don Manuel González Simancas. Ambas tenían unas piedras lisas, colocadas a modo de estelas. Tales sepulturas, aisladas, sin indicios precisos que marquen época, no responden a las costumbres de iberos y romanos, pues ni unos ni otros sepultaron en sus casas, como los prehistóricos, sino fuera del poblado y en necrópolis, de las que son bien conocidas las de las tribus de la gente celtíbera a que pertenecieron los numantinos, y cuyo rito no era la inhumación sino la cremación. Por consiguiente, esas sepulturas se ofrecen como casos aislados y casuales. Podría conjeturarse que fuesen sepulturas provisionales, hechas en los días del sitio de Numancia; pero faltan pruebas para fundamentar el supuesto.

Continuando, en 1919, la excavación de la calle U y de la manzana I hacia el E., seguimos encontrando los restos de cimientos y muros de las construcciones de la época romana, con un pozo redondo, revestido de sillarejos; habitaciones cuadradas rectangulares, por lo común pequeñas, sin detalles particulares que las diferencien de las demás descubiertas en Numancia. Los muros de sillarejos, algunas veces de buena construcción, no conservan restos de estuco o enlucido. Alguna estancia conservaba, en parte, su pavimento de lajas o losetas irregulares, de piedra arenisca.

Invariablemente, por bajo de los muros romanos encontramos, como siempre en Numancia, grandísima cantidad de ladrillos, pocos enteros, muchos rotos e infinidad de ellos pulverizados, formando con vetas de carbón y manchas de ceniza la densa capa que envuelve los restos ibéricos. No pocos de éstos lo son de construcción; y uno de ellos merece ser descrito especialmente.

Cerca del patio grande romano antedicho y de la calle U, a 1,50 metros de profundidad de los cimientos romanos, se halló una cueva ibérica rectangular de 6,75 × 5,40 metros, en la cual, al fondo, hacia el N., se descubrió un hogar, formado en el suelo con piedras, y en parte protegido por un socavado hecho en la tierra de la pared del N., enlucida y manchada de ceniza y carbón. Un resto de escalera de piedra se ve al Oriente. La construcción romana, levantada encima, achicó y desfiguró el recinto, y un ángulo de ella dejó oculta una pila de piedra, quemada y rota. Esta pila es, como otras numantinas, de forma de paralelepípedo rectángulo, algo irregular, de tosca labra y de 1,50 metros

2015-MECD

de longitud, 0,61 de anchura y 0,55 de alta (Véase la lámina en color que va al frente de esta *Memoria*).

En esta excavación, hecha con sumo cuidado, salió muchísima arcilla pulverizada; se recogieron hasta veinte pesas de barro de la forma prismática o de tronco de pirámide cuadrada, corriente en Numancia, y también se encontraron numerosos pedacillos de barro, con aspecto de residuos, como las pellas en otros sitios de la excavación, recogidos, y que consideramos restos de los alfares. Por un momento sospechamos que el hogar, con el trozo de embovedado artificial que lo protege, fuese un horno de alfarero, con la pila para lavar el barro; pero no han confirmado el supuesto otros hallazgos.

II

OBJETOS ENCONTRADOS

Como siempre, en Numancia fueron, en estos dos años, bastante escasos los hallazgos de objetos romanos, muy abundantes los de piezas ibéricas, predominando entre ellas las cerámicas sobre las de metal, hueso o piedra y raros los de antigüedades prehistóricas. Al propósito y como dato estadístico, en perfecta relación con lo encontrado en años anteriores, vamos a insertar la nota relativa a la cerámica descubierta en las excavaciones practicadas en 1918, formada por el vocal de la Comisión y director del Museo Numantino don Blas Taracena Aguirre.

El número de vasos de barro descubiertos dicho año y que en el taller de restauración del Museo se ha logrado reconstituír con sus fragmentos, pues sabido es que pocos ejemplares salen enteros, es de *noventa y cuatro*. Este número, con arreglo a la clasificación de las piezas por su técnica, se descompone en la siguiente forma:

Manufactura negra.....	19	piezas.
Idem roja sin pintar.....	32	—
Idem roja con pinturas negras.....	34	—
Idem roja con pinturas policromas.....	4	—
Idem blanca con pinturas policromas.....	4	—
Idem llamada saguntina.....	1	—
Suma.....	94	piezas.

2015-MECD

Por la variedad de formas de los vasos en número de noventa y cuatro, se descompone en esta forma:

Tipo de olla	20	piezas.
Idem de copa micénica	1	—
Idem de copa de pie corto	18	—
Idem de copa de pie alto	4	—
Idem de taza	4	—
Idem de vasos hemiesféricos	14	—
Idem de vasos con asa de cesta	3	—
Idem de *boc* de cerveza	5	—
Idem de *oenochoe* de boca trebolada o circular con una o dos asas	12	—
Idem embudos	3	—
Idem morteros	5	—
Idem cantimploras	1	—
Idem tinajas	4	—
Suma	94	piezas.

A esto hay que añadir grandísima cantidad de fragmentos, algunos interesantes por sus adornos, y que no han permitido la reconstitución de las piezas a que pertenecieron. Son de citar entre ellos los de un vaso grande de tosca manufactura, anterior al torno, de barro rojizo y paredes gruesas, decorado con festones, en los que quedó la impresión regular y repetida del dedo o la uña. Otro fragmento del mismo género, con parte del suelo del vaso, muestra ser de barro rojo grosero, mezclado con piedrecillas y sus capas interior y exterior están ennegrecidas por el humo, llevando en la segunda un festón con el dicho decorado unguicular. Pertenecen estos fragmentos, que fueron hallados a bastante profundidad, a los tiempos prehistóricos, siendo, por tanto, anteriores a las manufacturas típicas numantinas.

También consideramos arcaicos tres vasos grandes que fueron hallados en el antedicho encuentro de calles, sobre carbones. Son de pasta negra con mica, de paredes delgadas y consisten en una especie de urna esférica de 0,28 de diámetro, con asa pequeña y gruesa, con tapadera, una tapadera suelta y un cuenco de 0,33 de diámetro.

De la indicada cerámica numantina, de la segunda Edad del Hierro, hay varias piezas de manufactura negra, decoradas a punzón, con círcu-

2015-MECD

los, vírgulas y puntos. También se han hallado los punzones que dan testimonio de la fabricación numantina. Seis punzones fueron los encontrados juntos en un resto de habitación ibérica, junto a la calle. Son, como los anteriormente hallados, de asta, con el motivo a estampar grabado por un extremo y por el otro horadados para colgarlos. Tres conservan bien los motivos, que, respectivamente, consisten en círculos concéntricos, en dos dientes para estampar vírgulas o rayas y cuatro dientes dispuestos en cuadro, lo cual constituye un tipo nuevo.

La colección de vasos pintados ibéricos, la más numerosa en su género y la más preciada del Museo Numantino, ha recibido en estos dos años notable aumento.

Una de las piezas más importantes es una tinaja, decorada, como es corriente en ellas, con una faja o zona trazada en el primer tercio de la periferia, y en la cual se representan entre ornatos dos figuras estilizadas de toro, ambas de perfil y una de ellas con la cabeza de frente, y un pez. La interpretación ornamental de los cuerpos, con ajedrezados y círculos con cruces o radios y alas sobre el arranque o juego de las extremidades, es la de los caballos que se ven en otros vasos y guardan relación con el carácter y adorno de las fíbulas ibéricas representativas también del caballo. La pintura en cuestión es de las más notables ibéricas.

Es también notable un jarro de los de cuerpo esférico-cónico, decorado con una figura fantástica con cabeza de caballo, garras de ave y en la punta de la cola, que revuelve sobre el cuerpo, otra cabeza congénere a la primera, pero de frente; toda la figura pintada de blanco y contorneada de negro.

El mismo procedimiento se observa en las figuras de caballo que decoran un vaso grande, de forma ovoide, más parecidos a los caballos de las fíbulas y con círculos sobre el arranque de las extremidades, y también en los que aparecen entre ornatos policromos en un vaso de capacidad, de figura esférica achatada, boca ancha, dos asas y pitón como de botijo.

La fantasía y variedad inagotable de los pintores ceramistas de Numancia se manifiesta todavía en dos piezas singulares. Una es un vaso de forma análoga a la descrita últimamente, pero sin pitón, decorado con un ave fantástica, con orejas blancas y en cuyo vientre se dibuja otra idéntica en negro. Y el segundo ejemplar notable es un fondo de copa en el que se representa un caballo de doble cuello y cabeza, con garras de ave y listado de blanco.

También se encontró una figurilla ibérica, modelada en barro, la cual,

2015-MECD

por tener desprendida la cabeza, deja ver una espiga de hierro para adaptarla.

De metal se recogieron pocos objetos dignos de mención. La colección de fíbulas ibéricas se ha aumentado con una de plata, de arco, delgada, hallada entre cenizas a 1,50 metros de profundidad. De análogo tipo y en idénticas circunstancias se han recogido otras de bronce, y además, una de igual forma que la publicada al frente de la *Memoria* anterior, esto es, de placa circular de bronce con adornos esmaltados de blanco, azul y rojo.

Son de citar asimismo dos sortijas de cobre, una de ellas con su piedra grabada, en la que se representa un toro y que sin duda fué producto importado por el comercio cartaginés.

Notable hallazgo fué el que se ofreció entre las cenizas del memorable incendio de Numancia de un collar de numerosas cuentecillas policromas de vidrio y de pasta amarilla, algunas de ellas ensartadas todavía en un alambre de cobre. No lejos se hallaron huesos de niño y de feto, víctimas de aquella catástrofe.

Objetos de hierro, muchos de ellos en estado fragmentario, se han encontrado con mucha frecuencia. Restos de la clavazón de ensamblajes y puertas, trozos del herraje de éstas, accesorios del instrumental usado, cuentos de lanza, cuchillos y utensilios varios, contándose entre éstos una barra de 0,92 de longitud, ahuecada por el cabo, en que hubo de enastarse y con la punta doblada dos veces.

Entre los cuchillos debemos hacer mención de uno con su mango de hueso cilíndrico, adornado con el motivo ibérico de círculos concéntricos grabados y otro muy bien conservado, con el filo curvo, de 0,26 de longitud, el cual fué descubierto en una cueva.

Piezas pequeñas, tales como agujas y punzones de hueso, y agujas, pinzas, etc., de cobre, no han dejado de hallarse.

De objetos de piedra debemos mencionar tres grandes pilas, en la forma corriente de paralelepípedo rectángulo, rotas y quemadas, y algunos molinos de mano, entre ellos uno muy grande de 0,73 de diámetro y 0,35 de alto, completo, con la pieza superior provista de la muesca necesaria para moverla con un palo.

*
* *

A pesar de ser tan buenas en esta parte de la excavación las construcciones de la época romana, el número de objetos romanos recogidos ha

2015-MECD

sido menor que en otras y de escasa importancia. Alguna fíbula de bronce, punzones y agujas, corrientes unas, otras para adorno del pelo; poca cerámica [1] y monedas de bronce, imperiales y autónomas.

José Ramón Mélida.

III

EXPLORACIONES EN BUSCA DE LA NECROPOLIS

Durante los años que llevan realizándose las excavaciones, en diferentes y muy numerosas ocasiones, se han hecho trabajos de exploración encaminados a buscar la situación de la necrópolis celtibérica. El emplazamiento de la ciudad de Numancia, cercada por dos ríos, el Duero, caudaloso durante todo el año, y el Merdancho, de gran afluencia en el largo período invernal, daba por excluída la idea de que al lado opuesto del cauce de estos ríos. hubieran pensado los numantinos enterrar las cenizas de sus compatriotas, y limitando, por tanto, las exploraciones al espacio comprendido entre el extremo oriental y sur de lo ya excavado y las líneas de ambos ríos, fueron éstas realizadas pacientemente durante las campañas de 1917 y 1918. El resultado de ambas fué absolutamente negativo; la topografía del límite occidental difícilmente hubiera permitido alinear en su violenta pendiente las calles de tumbas; pero la vertiente sur, suavemente ondulada y capaz para cobijar gran número de enterramientos, tampoco ha dado resto alguno, no ya de necrópolis, ni tampoco de la ciudad, que sin duda en esta dirección debió rebasar muy poco la cresta superior de la meseta. En el Oriente, desde la altiplanicie de la ciudad, suaves ondulaciones descienden hacia el NE. y rápidos cortes en el límite SE., las exploraciones verificadas en esta zona han tenido por límite remoto el muro de circunvalación con que Scipión cercara a los numantinos en el último asedio. Los escasos restos humanos hallados en el límite de la ciudad, ya explorada, autorizan lógicamente a pensar que no quedaran enterrados los cadáveres de estos últimos días de Numancia, sin duda muy numerosos, en esta parte bien urbanizada, sino que debieron ser transportados fuera de ella, no más lejos que lo que la línea del asedio permitía; y al encaminar las exploraciones por este lado, en campa-

1 Véase *Memoria* de 1916 y 1917, págs. 10 y 11.

2015-MECD

ñas sucesivas, que comenzaron en 1912, el mismo resultado negativo se ha repetido. Descendiendo al llano desde la planicie de la meseta, ni restos de necrópolis ni restos de ciudad; tan sólo en el SE. aparecieron unos empedrados y algunos huesos de animales y frenos de caballo, que más bien hacen pensar en construcciones rurales, en casas de labor, que en enterramientos ni viviendas urbanas. Quedaba, pues, tan sólo la posibilidad de encontrar la necrópolis de la ciudad quemada en la vertiente N. en algún lugar próximo al emplazamiento de la ermita románica de los Santos Mártires del vecino pueblo de Garray, recinto consagrado por una idea religiosa, conservada quizá por tradición, y hacia aquellos parajes se encaminan las exploraciones desde 1916. Este ha sido el único resultado positivo de cuantas investigaciones se emprendieron fuera de la meseta del cerro de la Muela; por la vertiente N. las calles celtibéricas se prolongan, descendiendo en dirección oblicua al eje N.-S. de la colina hasta muy cerca de las primeras casas del pueblo de Garray, que levanta con sus modernos edificios una barrera infranqueable a la continuación del estudio de los antiguos.

En el momento actual, los trabajos de exploración continúan en este sector bordeando los límites del pueblo. ¿Qué parte de la ciudad heroica habrá destruído el emplazamiento de esta aldea, cuya remota historia medieval nos es desconocida? La resolución de esta cuestión hay que confiarla a futuras investigaciones, que al marcarnos con precisión el límite N. de Numancia serán orientación más segura para encontrar el emplazamiento de la necrópolis que hasta hoy permanece tan desconocida como si Scipión, con sus campamentos, o los modernos habitantes de Garray con sus viviendas, la hubiesen destruído.

BLAS TARACENA AGUIRRE.

2015-MECD

2015-MECD

APENDICE

INAUGURACION DEL MUSEO NUMANTINO

Acabada la construcción del edificio destinado al Museo e instaladas en él sus colecciones, sorprendió la muerte en Madrid, el 11 de diciembre de 1916, al generoso donante el insigne soriano Excelentísimo señor don Ramón Benito Aceña, privándole de cumplir su vivo deseo de hacer solemne entrega a S. M. el Rey, para la Nación, del hermoso inmueble y de las apropiadas vitrinas en que cifró la última prueba de su amor a las glorias de Numancia y de Soria. A reserva de cumplir tal propósito había hecho de todo ello entrega provisional para los efectos de la instalación. Quedó, pues, al cuidado de los testamentarios del señor Aceña el cumplimiento de su última voluntad, y contingencias ajenas a sus deseos y a los de todos lo retrasaron hasta el mes de septiembre de 1919.

Atento a facilitarlo, S. M. el Rey, siempre tan celoso por la realización de toda obra de cultura, se dignó venir a Soria. El día 17 del dicho mes de septiembre, a las cinco de la tarde, llegó a Garray S. M., acompañado del mayordomo mayor del Real palacio Marqués de la Torrecilla y del señor Duque de Miranda, en funciones de secretario. Esperábanle el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes don José del Prado y Palacio, el señor Vizconde de Eza y las autoridades provinciales y locales, con cuyo acompañamiento subió S. M. al Cerro de Numancia para visitar las históricas ruinas. Recorrió, en efecto, el Monarca las calles celtíberas y romanas, contempló los restos más importantes de las construcciones y presenció los trabajos que se estaban practicando, sirviéndole en todo ello de guía el presidente de la Comisión de excavaciones don José Ramón Mélida, en unión de sus compañeros.

2015-MECD

S. M. hizo su entrada en Soria a las siete de la tarde, siendo aclamado, y se hospedó en casa del señor Vizconde de Eza.

Al siguiente día, 18, a las once de la mañana, se celebró en el salón central o sala romana del Museo la ceremonia de la entrega, acto solemne en el que S. M. ocupó el estrado, teniendo a su derecha al Ministro, y en el cual se escucharon los discursos siguientes:

DISCURSO DE DON SANTIAGO GOMEZ SANTACRUZ HACIENDO ENTREGA DEL EDIFICIO Y VITRINAS DEL MUSEO

SEÑOR:

Vuestra Majestad, presidiendo este acto, hace de Numancia, de don Ramón Benito Aceña y de sus obras el mayor y más envidiable de los elogios y enaltece sobre toda ponderación a esta tan humilde como nobilísima ciudad de Soria.

Cuantos con vínculo de parentesco, amistad o conocimiento estuvimos unidos a él tenemos por singular timbre de gloria el haber nacido aquí, en el corazón de Castilla, en el sagrario de las almas que más aman a España, donde nuetros antepasados escribieron la más heroica página de la historia del mundo, ¡en el solar numantino!, antes que en mármoles y bronces y con huellas más hondas y caracteres más indelebles, grabamos la Real merced de V. M. en los corazones, y nuestra adhesión y gratitud a vuestra Real persona han de ser tan fervientes, tan firmes y tan constates que ni el hierro, ni el fuego, ni la muerte misma podrán impedir que sean eternas.

Obrar de otro modo sería negar la procedencia de los leales, bravos y magnánimos numantinos, y eso, en gentes de Soria, no sucederá, estad seguro, Señor, porque una y mil vidas que tuviéramos las daríamos antes de privarnos de honor semejante.

Y cumpliendo el deber que, como primero, la gratitud impone, al entregar definitivamente al Gobierno de V. M. el edificio y las vitrinas que don Ramón Benito Aceña hizo construír a sus expensas para que se conserven, expongan y puedan estudiarse en él las reliquias de la sin igual Numancia; ya que la muerte, al privar a V. M. de uno de vuestros más leales, constantes y desinteresados servidores, a la patria de uno de sus mejores ciudadanos y a Soria de su hijo predilecto, nos impuso el deber de cumplimentar sus últimas disposiciones y ostentar en este acto su representación, permitid, Señor, que elevemos al

2015-MECD

«Cielo los más fervientes votos por que se realicen los ideales que el señor Aceña perseguía.

Anhelaba, Señor, que este Museo fuera templo y escuela: escuela de patriotismo, templo donde cuantos entraran se sintieran impulsados irresistiblemente a admirar con veneración la grandeza incomparable de la nación española.

Esto debía ser, y realmente, Señor, esto será; porque si patriotismo es amor a la patria hasta el sacrificio, ¿quién, considerando cómo los numantinos lucharon y murieron por no ver esclavizada la suya, dejará de sentirse enardecido y estimulado para sacrificarse por ella?

Y si el recordar el valor de los numantinos hace más amable y apetecible el sacrificio por España, ¿qué ha de suceder cuando se recuerde su magnanimidad para toda la clase de hombres, propios y extraños, amigos y enemigos? ¿Qué cuando se medite su fidelidad, cumplidos los pactos aun después de ver, una y cien veces, que sus adversarios sólo lo respetaban mientras de ello se les seguía provecho? Necesariamente, si quien lo recuerda es español, ha de sentirse orgulloso de serlo, y si es extranjero, admirará al pueblo capaz de tales heroísmos.

Que los numantinos fueron los más bravos, más nobles y más leales de cuantos hombres conoció Roma dominadora del mundo, lo reconoce la Historia, aun la escrita por los mismos romanos. Y si para aminorar sus méritos y justificar el injustificable proceder de Roma con Numancia, algunos de sus historiadores llaman salvajes y feroces a sus hijos, en este Museo podrá ver el más miope que pueblo que edifica ciudades, trabaja bronces, hierros y arcillas, como se deduce de los restos maravillosos que en este Museo se exponen, ni fué, ni pudo ser un pueblo feroz ni salvaje, y que la incultura supuesta de los numantinos es sólo una página, acaso la primera de esa nefasta leyenda negra, con la que tanto daño han hecho y hacen a España sus enemigos y —lo que es más lamentable— algunos de sus mismos hijos, tantos cuantos la admiten o no la rechazan con la decisión que merece.

Sólo así hemos podido llegar a la pena de que se diga y hasta se enseñe como cosa indiscutible, por ejemplo, que el más brillante de los caudillos españoles en las guerras de la Celtiberia fué pastor, foragido y capitán de bandoleros, cuando un ligero análisis de la Historia basta para demostrar que Viriato ni fué pastor, en el sentido depresivo en que emplean la palabra, ni menos bandolero y jefe de foragidos, sino hombre principal, igual, si no superior, en arrojo y pericia militar a Aníbal y a los Escipiones y muy superior a los tres en nobleza y lealtad.

2015-MECD

Pues del mismo modo, Señor, ha llegado hasta nosotros, como cosa indiscutible, la incultura de los celtíberos, y aun hoy, pretender equiparar la civilización ibérica con la romana en la época de Numancia, se juzgaría ignorancia o temeridad y, sin embargo, estudiada la historia sin prevención contra España y las salas de este Museo sin prejuicios, de modo incontestable se deduce que si los celtíberos pudieron aprender mucho de los romanos, tanto o más pudieron aprender los romanos de los celtíberos. Consecuencia que a todos los españoles ha de halagarnos.

Ni son éstos los únicos beneficios que al honor de España reportará este Museo.

Los que al estudio de las antiguas civilizaciones se dedican, si son españoles, no necesitarán colocarse en situación violenta y poco airosa para ver por encima del Pirineo, y si son extranjeros, y en sus investigaciones buscan sólo la verdad, tendrán que venir aquí, y sólo aquí, en presencia de unos restos de autenticidad reconocida y de fecha indubitable, podrán deducir con fundamento las conclusiones referentes a la cronología ibérica y a la civilización prerromana.

Y todo esto ¿no es engrandecer y hacer más amable nuestra Patria?

Pero el verdadero patriotismo implica, además, otro amor, el amor a las instituciones fundamentales que personalizan a la nación: en España a la Monarquía y al Rey.

Pues bien, Señor, quienquiera que visite este Museo y admire nuestra Patria en Numancia y en sus hijos, ha de sentirse agradecido y obligado, por nuevo motivo, a V. M., porque sin el estímulo de la visita de V. M. a las venerandas ruinas en el año 1903, don Ramón Benito Aceña no habría levantado sobre el solar numantino el monumento que en aquellas soledades conmemora las hazañas de los héroes. Si V. M. no se hubiera dignado honrar con su Real presencia la inauguración de aquel monumento en 1905, ni se habrían hecho las excavaciones, ni el señor Aceña habría construído este edificio, ni Soria ni España podrían gloriarse en tener este Museo, sin hipérbole único en el mundo, y del cual cuantos lo visiten han de salir amando más a la Patria y al Rey, supremos anhelos del generoso donante, del nunca bastante llorado excelentísimo señor don Ramón B. Aceña.

SEÑOR:

Con tanto motivo, elevamos al Cielo nuestros votos más fervientes para que Dios y el Angel Custodio y tutelar del Reino engran-

2015-MECD

dezcan a nuestra Patria y conserven y protejan la preciosa vida de V. M. para bien de Epaña y de esta humilde, pero nobilísima Soria, a quien V. M. tan singulares muestras de afecto tiene dadas.

Sentimientos sintetizados en los vivas que el Museo Numantino pone hoy y pondrá siempre en los labios de cuantos lo visiten, obligándoles a exclamar con entusiasmo:

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

DISCURSO DE DON JOSE RAMON MELIDA, PRESIDENTE DE LA COMISION EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES

Señor:

El reinado de V. M. habrá de ser señalado en los anales de las ciencias históricas españolas como la era dichosa de las excavaciones arqueológicas, las cuales son el medio más seguro y eficaz de descubrir y conocer los restos auténticos del pasado remoto que la madre tierra guardó piadosa, durante siglos, de las profanaciones de la ignorancia y de la codicia, el mejor comentario de los textos antiguos no siempre fieles y a veces torcidamente interpretados por los historiadores, y el modo directo de apreciar los caracteres propios y distintivos de las civilizaciones que fueron.

Por ventura inició este movimiento de investigación positiva en el siglo XVIII y en el reino de Nápoles un esclarecido Monarca, que muy luego lo fué de España, Carlos III, cuarto abuelo de V. M., con el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia, cuyas excavaciones primeras realizaron ingenieros españoles, los cuales exhumaron de las cenizas del Vesubio aquellas ciudades que sepultó, sorprendiéndolas en plena vida, la terrible erupción volcánica del 79 de nuestra Era.

Siguiendo la ciencia ese medio de investigación, perfeccionándole y metodizándole, favorecida por la protección de los Gobiernos extranjeros en el curso del siglo XIX, logró penetrar el misterio del Egipto en sus ingentes pirámides, obscuros hipogeos y arruinados templos; reconocer los alcázares de los reyes caldeos y asirios, los sutuosos palacios de los poderosos monarcas aquemenidas de Persépolis y de Susa, las sepulturas de Fenicia y las ruinas de Cartago; descubrir lo que parecía increíble, los restos de la Edad heroica de la Grecia en la legendaria Troya, en las islas del mar Egeo y singularmente en la de Creta, centro de aquella pujante civilización; la acrópolis y las sepulturas de la Argolida. A tan por-

2015-MECD

tentosos descubrimientos uniéronse los de aquellos famosos centros religiosos de la Grecia histórica, Delfos, Olimpia, Ateas y otros, cuyos restos proclaman el esplendor con que el genio helénico refulgió poderoso en las artes plásticas; y en Italia, a las fructuosas exploraciones de las cámaras sepulcrales y etruscas y de restos magníficos de las ciudades romanas han seguido últimamente las sabias excavaciones que han puesto de manifiesto la historia del Foro de Roma, teatro de la vida social y política del mundo en el último período de la Edad antigua.

A todo esto y por feliz cosorcio de las Ciencias naturales y de la Arqueología, ahondando los investigadores en las capas geológicas, descubrieron los albores de la vida humana en los tiempos cuaternarios, señalando, por tanto, a la aparición del hombre en la tierra mayor antigüedad de la que se creía y reconociendo, en las distintas fases de su industria ejercitada en el empleo de la piedra, una Edad prehistórica desconocida de los antiguos historiadores.

Entre tanto, en España no faltaron iniciativas entusiastas que removieran en algunos puntos nuestro suelo con fruto, consiguiendo patentizar en él aquella vida prehistórica y asimismo la de las tribus ibéricas y celtibéricas, más algunos testimonios de las colonizaciones fenicias y griegas de que nos hablan los historiadores antiguos. Hiciéronse la mayor parte de esas investigaciones por iniciativa particular de propios y aun de extraños y contadas veces con fondos del Gobierno.

Una de las exploraciones más importantes fué justamente la que dió por feliz resultado el descubrimiento de Numancia, y lo realizó, en 1853, un eminente sabio español, don Eduardo Saavedra, el cual, después de reconocer que la famosa ciudad celtibérica no pudo estar en otro punto que en el Cerro de la Muela de Garray, porque a él correspondía tal mansión de la vía romana, cuyo estudio topográfico venía haciendo, conforme al Itinerario de Antonino, y por la concordancia de ese altozano cuya falda bañan dos ríos, con la situación señalada por Anneo Floro y otros escritores antiguos, quiso obtener, sin embargo, una prueba tangible por medio de una excavación, y hubo de practicarla con tan buena fortuna que descubrió cimientos y restos varios de costrucción, y entre ellos cenizas y carbones; esto es, el más elocuente testimonio del incendio con que los numantios destruyeron su propia ciudad por no rendirla.

Tan excelente resultado de las excavaciones del señor Saavedra fué causa de que se siguieran practicando, con fondos del Estado y bajo los auspicios de la Academia de la Historia, durante unos pocos años, desde el de 1861.

2015-MECD

Suspendiéronse estos trabajos; pasó el tiempo; registró muchos sucesos la historia de nuestro país. Pero hay algo superior a las contingencias de la vida de las naciones. Las ideas son más fuertes y perdurables que las generaciones; no mueren con los hombres que les dan su primera forma; otros vienen que les dan nueva finalidad. Estaba latente en los cultivadores de las ciencias históricas el deseo de descubrir las reliquias de lo pasado que guardase la tierra española. En terreno tan abonado hacía falta una ocasión en que el sentimiento patrio prestase medios a la ciencia para poner en práctica dicho deseo. No sólo hacía falta la ocasión, sino el móvil, la voluntad, el designio.

Y llegó, por dicha, con un hecho nacido de un propósito puramente ideal y de una circunstancia memorable. Ello fué el 24 de agosto de 1905. En esta fecha, V. M., que es la soberana representación de España, vino al Cerro de Numancia a inaugurar el monumento erigido en su cima por el noble patricio don Ramón Benito Aceña, a los héroes de la página histórica ejemplar que representa la ciudad celtíbera.

En aquella sazón habíanse reanudado las excavaciones en Numancia. Hacíalas un profesor de Historia: el sabio alemán doctor Schulten, que, proponiéndose llevar a cabo un estudio topográfico-histórico del memorable asedio de Numancia, había principiado por reconocer sus restos, valiéndose de los planos y los datos del señor Saavedra, que constituían la guía indispensable para el caso, y en años sucesivos descubrió, en torno del cerro y en sus cercanías, los campamentos y fortificaciones que levantaron y utilizaron los romanos para rendir a los indomables numantinos; última y concluyente prueba de que en tal sitio estuvo la famosa ciudad.

En dicha solemnidad, glorificadora de aquella antigua lucha por nuestra independencia, nació en todos los corazones españoles un mismo deseo, que acertó a interpretar don Ramón Benito Aceña, por medio de una moción que hizo en el Senado, en virtud de lo cual fué votado un crédito para que pudieran practicarse excavaciones en Numancia, a cuyo fin fué nombrada una comisión, presidida por el venerable Saavedra, la cual comenzó sus trabajos el 16 de julio de 1906. Esta fecha memorable fué el punto de partida de una serie no interrumpida de trabajos de positivo valor en la esfera de las ciencias históricas.

No sólo Numancia: Thermes, que fué otro baluarte de la bravura celtibérica; Mérida, donde resurgen magníficos restos de la grandeza romana; Medina Azahara y Ala-Miriya, donde se han descubierto las ruinas de los soberbios palacios árabes de los mejores tiempos del Califato cordobés; las ruinas de la famosa Itálica, las de Clunia, los centros del culto ibero

2015-MECD

de las montañas de Andalucía; las sepulturas fenicias de Cádiz y en varios sitios otras riquezas arqueológicas: todos estos descubrimientos se deben a la constante protección del Estado, habiendo cooperado también la Junta de Ampliación de Estudios, promoviendo importantes descubrimientos de pinturas rupestres y de restos paleontológicos y prehistóricos. La emulación despertada por esta obra de cultura nacional ha producido otras semejantes de no menor importancia.

A la Diputación provincial de Barcelona y a su Junta de Museos se debe el descubrimiento de las ruinas de la famosa colonia griega de Ampurias.

Por su parte, algunos particulares, con sus propios medios y laudable esfuerzo, han practicado excavaciones tan fructuosas como las del señor Marqués de Cerralbo, que, en esta misma provincia de Soria, en Torralba, ha descubierto la más antigua estación prehistórica, y en la cuenca del Jalón, las necrópolis ibéricas más importantes, habiendo recogido numerosas cuanto preciosas antigüedades de que ha hecho donación al Estado; y en la isla de Ibiza, iniciativas particulares bien orientadas descubrieron las necrópolis púnicas, que constituyen una página interesantísima de la Arqueología anterromana.

Toda esta suma de descubrimientos, realizados en pocos años y unidos a las que iniciativas particulares y modestas consiguieron anteriormente, son de gran trascendencia científica, pues haciendo perder el relativo valor que pudieran tener las hipótesis, permiten fundamentar sobre sólidas bases el conocimiento de lo pasado, y han venido a intensificar y renovar de todo en todo los estudios, señalando una era de progresos; y esa riqueza nacional, que yacía oculta bajo la tierra, no solamente es provechosa en el orden intelectual, como fuente de enseñanza general de ese pasado que todo el mundo debe conocer y apreciar, sino que es además una riqueza reproductora, puesto que, atrayendo a su contemplación a propios y extraños, constituye un eficaz estímulo del turismo, altamente educador.

Pero dejando estas consideraciones y atendiendo al fin principal que aquí nos congrega, menester es que en nombre de la Comisión, cuya voz me honro en llevar, señale, siquiera sea brevemente, cuál ha sido el fruto que para esos fines hemos conseguido en Numancia.

Circunscritas las excavaciones a la meseta del cerro, los afanosos picos de nuestros obreros, ahondando siempre hasta el terreno natural, han puesto de manifiesto elementos suficientes para deducir cuatro conclusiones indubitables:

2015-MECD

1.ª Que en tal paraje se sucedieron varias poblaciones desde los últimos tiempos del prehistorismo hasta la caída del imperio romano.

2.ª Que la Numancia celtíbera correspondiente a la segunda edad del hierro ofrece por doquiera en aquel suelo sus restos con las huellas harto elocuentes de su destrucción por incendio voracísimo, y, por consiguiente, la prueba constante y tangible del hecho heroico y ejemplar del amor de un pueblo a su independencia, consumado ciento treinta y tres años antes de Jesucristo, de que nos habla la Historia en los textos de los autores antiguos.

3.ª Que a esa ciudad sustituyó otra, humilde y sin historia, la Numancia del Itinerario de Antonino, la cual no presenta los caracteres romanos puros, clásicos, bien conocidos y definidos, sino la mezcla de ellos con los tradicionales indígenas; y

4.ª Que los pobladores anterromanos, esto es, los celtíberos llamados arevacos, a quienes nos pintan dichos escritores como gentes indomables y fieras, diestros en la equitación y otros deportes y ejercicios, apegados a sus sencillas costumbres, lograron por sus propias aptitudes y gustos, y por influjo de los dominadores cartagineses y de los colonizadores fenicios y griegos, un grado de civilización cuya característica es apreciable por las ruinas de la ciudad y por los numerosos objetos, fruto de su industria, que hemos recogido entre sus restos carbonizados y los de la ciudad.

No es menester encarecer la importancia histórica de estas conclusiones, de las cuales la segunda patentiza la exactitud del relato del épico fin de la Numancia ibérica.

Al excavar en el suelo consagrado por el heroísmo de aquellos nuestros abnegados aborígenes, no es posible ver sin emoción cómo se descubren sus restos entre los de las casas arruinadas, el ajuar maltrecho, roto y quemado en aquella tremenda catástrofe.

Mas, sin encarecimiento, me corresponde declarar que en lo que a la Arqueología se refiere, el resultado de las excavaciones, que alcanzan ya a una mitad de la meseta del cerro, ha sido de una importancia incomparable; porque en parte alguna se ha ofrecido, como en Numancia, el cuadro íntegro de la civilización celtibérica anterromana, ni es fácil que pueda encontrarse más que aquí; y si se encuentra es por el hecho excepcional de que Numancia, como Herculano y Pompeya, sucumbió por efecto de una catástrofe, y bajo sus cenizas quedaron sepultados sus restos.

A esta circunstancia debemos los excavadores de Numancia la fortu-

2015-MECD

na de haber recogido y coleccionado, desde el principio de los trabajos, objetos varios en cantidad tal, que en el mismo año 1906 empezamos a formar con ellos en Garray un Museo, tan numeroso bien pronto, que fué necesario, en 1908, trasladarlo a Soria, a un salón que al efecto cedió la Diputación provincial, y del que, con el nombre de Museo Numantino, se hizo cargo el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

No tardó mucho en ser insuficiente dicho local por los incesantes aumentos, que, con el fruto de las excavaciones, iba creciendo cada año; y, por otra parte, la instalación, por modesta, no podía considerarse más que como provisional.

Vino a remediar cumplidamente esta deficiencia un nuevo rasgo de aquella generosidad patriótica, que, con un justo sentimiento de la España heroica, simboliza en Numancia don Ramón Benito Aceña, el cual, llevado de tan elevado patriotismo, hizo construír este hermoso edificio para Museo Numantino, encargando los planos y la dirección de la óbra al ilustre arquitecto don Manuel Aníbal Alvarez, Secretario de la Comisión de Excavaciones, al que se debe que este amplio local reúna las condiciones apropiadas a la distribución y exposición metódica de las colecciones reunidas.

Y como para instalarlas se ofreciese dificultad, una vez terminado el edificio, don Ramón Benito Aceña hubo de vencerlas, costeando las vitrinas y demás aparatos de exposición, realizada en ellos con holgura suficiente para recibir numerosos aumentos.

Con objeto de que el Museo llenase su fin docente, necesario era que las colecciones se instalaran con arreglo a una clasificación general que permitiese desarrollar ante los ojos de los visitantes el interesante cuadro histórico y arqueológico que Numancia ofrece. Con singular celo, el director del Museo, don Blas Taracena Aguirre, ha llevado a cabo esta labor, para la que también fuí comisionado especialmente por la Superioridad.

En tres grandes salas se hallan expuestas las colecciones. Ofrécese en la primera el cuadro general de las civilizaciones anterromanas; primeramente, aquella prehistórica caracterizada por el uso de la piedra pulimentada, puntas de flecha de pedernal y cerámica anterior al conocimiento del torno del alfarero, correspondiente al período llamado *neolítico*, y de los primeros tiempos del metal. Poco numerosa es la colección prehistórica, en la que se destaca un objeto de interés excepcional y único en España: un vaso negro de barro con incrustaciones de cobre. Constituyen en su conjunto estas antigüedades un dato no más, un antecedente

2015-MECD

cronológico. Por el contrario, llenan casi toda la sala, en series muy nutridas, las reliquias de la Numancia celtibérica, de inmortal memoria. Allí se ven los restos de las personas víctimas del asedio y la destrucción, los restos de los animales, maderas carbonizadas, cenizas, ladrillos quemados, y, juntamente con estos testimonios de la tragedia, los de las costumbres y el trabajo; la cerámica negra decorada con labores incisas abiertas con punzones de asta, los cuales atestiguan una manufactura local, como la cerámica roja lo atestigua la naturaleza de su arcilla; variedad de utensilios de barro, metal o piedra, como son, entre éstos, los molinos de mano que usaban para moler el grano; instrumentos de hueso, de bronce y de hierro; las armas, de hierro también, entre las cuales son de notar las espadas o dagas, cuyas hojas están laminadas como las modernas, y los proyectiles de honda que los pobres sitiados, por carencia de metal, hicieron de barro, a imitación de los de plomo, que les arrojaban los sitiadores.

En la sala segunda aparecen agrupados los objetos que representan el arte ibérico, especialmente en los vasos pintados, que ya pasan de ochocientos, constituyendo la mayor riqueza del Museo y denotando en sus estilizaciones y ornatos geométricos, al propio tiempo que las reminiscencias griegas de este sistema decorativo, seguido en general por los iberos, un estilo propio que bien puede llamarse numantino, pues se diferencia del de otras regiones de nuestro suelo, estilo vigoroso como era la condición de la gente que lo produjo.

Y a la cerámica se añaden figurillas de barro de un arte primitivo, *fibulas* de bronce, algunas en figura de caballo o de toro; objetos varios de adorno, entre los cuales aparecen cuentas de collar de pasta vítrea debidas a la industria fenicia, y con los cuales adornos se engalanaban las numantinas.

En la sala tercera tenemos a la vista los objetos romanos, pocos en general, sin que falte algún ejemplar interesante, las pocas armas de los sitiadores y un bello brazo de bronce, posiblemente de una deidad. A ello se añaden dos monumentos epigráficos, tan sólo, dos aras votivas, una a Júpiter, otra a Marte, que descubrió don Eduardo Saavedra y se ven expuestas en el pórtico.

El Museo guarda, a la hora presente, 15.000 objetos.

Tales son las manifestaciones que, en nombre de la Comisión de Excavaciones he creído necesarias para dar cuenta de la obra que el Gobierno de V. M. nos confió.

Al hacerlo no he tratado de encarecerla por mi palabra sólo, que

2015-MECD

pudiera parecer interesada, sino que, si no he estado demasiado torpe, he querido que hablen por nosotros los hechos, concretándome a señalarlos.

Y séame permitido señalar también cómo por singular enlace de iniciativas nobles y altruístas de un patricio benemérito y de propósitos científicos se realizaron la glorificación y la resurrección histórica de Numancia.

Al congratularnos de ello, honremos hoy la memoria de don Ramón Benito Aceña, que, con ejemplar cuanto generoso patriotismo, dió digno albergue a estas preciosas antigüedades en que alienta la altivez y abnegación sublime características de nuestra raza.

He dicho.

DISCURSO DEL SEÑOR D. JOSE DEL PRADO Y PALACIO,

MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Señor:

Con la venia de V. M. y en nombre de vuestro Gobierno, después de tener el alto honor de haber escuchado el hermoso discurso del señor Gómez Santacruz, pletórico de sentimientos nobles y elevados, y el también hermoso del señor Mélida, rebosante de ciencia y de competentes enseñanzas, me levanto a formular breves y ligeras manifestaciones, que no corresponderán, seguramente, a la grandeza de este acto.

El Gobierno de V. M. se felicita de la forma y del fondo con que se ha realizado la conmemoración de uno de los hechos más gloriosos de nuestra historia, a cuya solemnidad le cabe la satisfacción de asistir el modesto Ministro que en este momento dirige su humilde palabra. Este acto es síntesis interesante de excelsos deberes patrióticos, bien cumplidos por aquel prócer, mi querido amigo y correligionario don Ramón Benito Aceña, modelo de patriotas y de hijos amantísimos de esta provincia, quien supo unir, en todos sus desenvolvimientos, la idea ferviente de cariño a la patria chica con el amor sincero a la inmensa Patria adorada la madre España.

No es patrimonio de un grupo de personalidades —¿por qué no decirlo?— la cultura que de modo maravilloso exhibe esta ciudad, ya que se revela en todos sus habitantes; pues creedme, cuantas iniciativas aquí prosperan, deben su desarrollo al medio ambiente que anima a Soria de engrandecerse con los esfuerzos de la inteligencia y del trabajo, admirablemente secundados por competentísimas clases directoras,

2015-MECD

a cuyo frente se halla un espíritu tan refinado, un alma de grandeza tan exquisita como la del ilustre Vizconde de Eza.

En este ambiente propicio al desarrollo de ideas nobles y generosas triunfó el pensamiento del patriota, y en reverenciarlo da ejemplo, como siempre lo ofrece, nuestro amadísimo Rey, asistiendo a la solemnidad que se verifica. No me han de impedir los respetos que debo a V. M. expresar, huyendo de la lisonja, lo que mi corazón siente, y he de manifestar que las cariñosas y entusiastas ovaciones que el pueblo de Soria tributó ayer a su Rey, desde que llegó a las puertas de la hidalga ciudad hasta la morada que le sirve de alojamiento, significan absoluta compenetración del pueblo con el Monarca, identidad de aspiraciones que hacen vibrar el alma del Rey al unísono con el alma nacional.

Y no me resta más que decir.

En nombre del Gobierno de S. M. acepto, con profunda gratitud, de los testamentarios del ilustre prócer don Ramón Benito Aceña, la donación del Museo Numantino, encargándose de conservarlo el Estado, para que perduren los altruístas sentimientos y se realicen los anhelos que animaban el espíritu del filántropo donante.

Seguidamente, S. M. firmó el acta de entrega del Museo, con el señor Ministro, los testamentarios y la Comisión. Luego el Monarca recorrió las salas del Museo, examinando las colecciones, acompañado del director, don Blas Taracena Aguirre.

2015-MECD

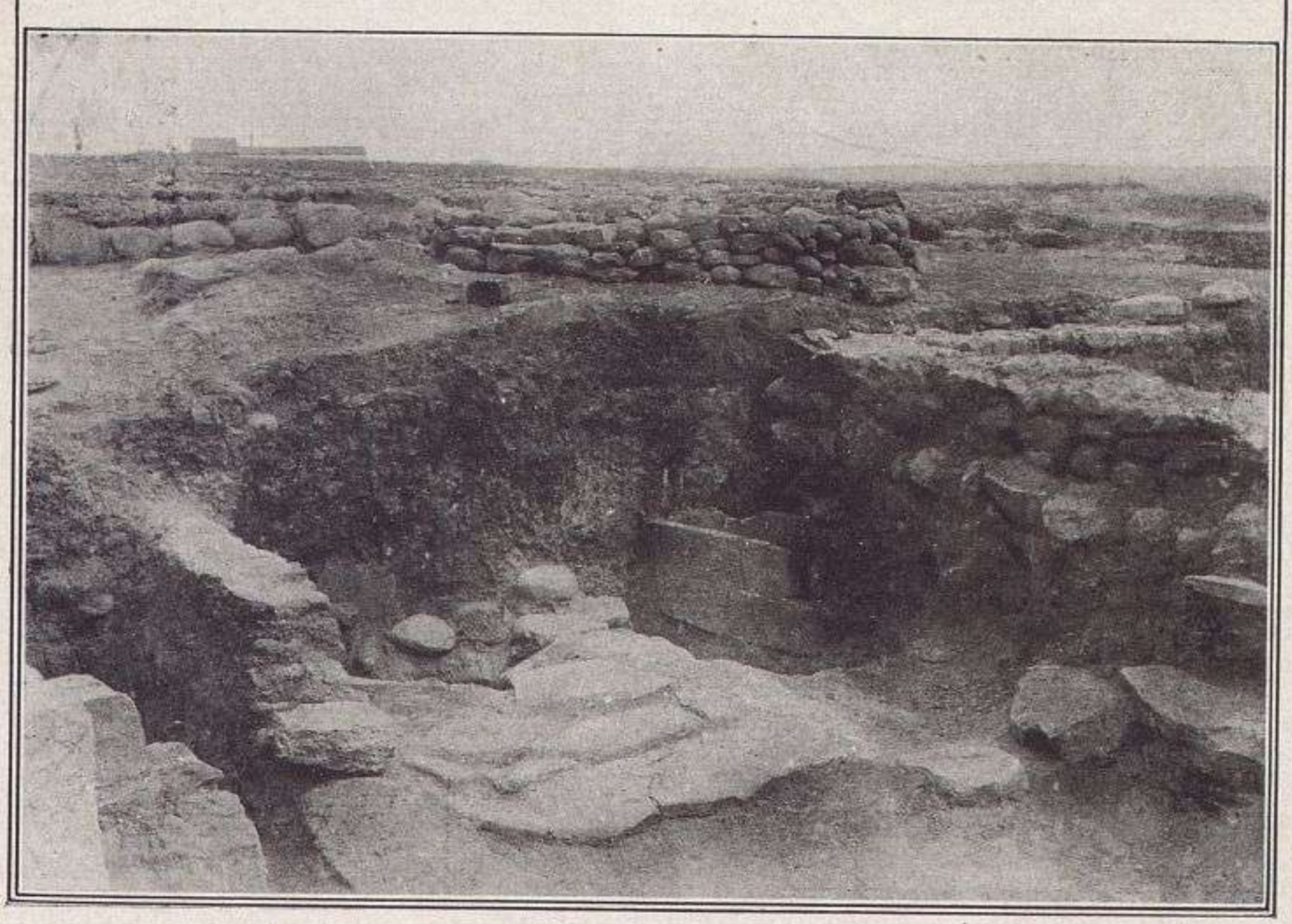
2015-MEGD

ÍNDICE

	Págs.
I.—Ruinas descubiertas...	3
II.—Objetos encontrados	8
III.—Exploraciones en busca de la Necrópolis	12
Apéndice.—Inauguración del Museo Numantino	14
Discurso de don Santiago Gómez Santacruz haciendo entrega del edificio y vitrinas del Museo	15
Discurso de don José Ramón Mélida, presidente de la Comisión Ejecutiva de las Excavaciones	18
Discurso del señor don José del Prado y Palacio, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes	25

2015-MECD

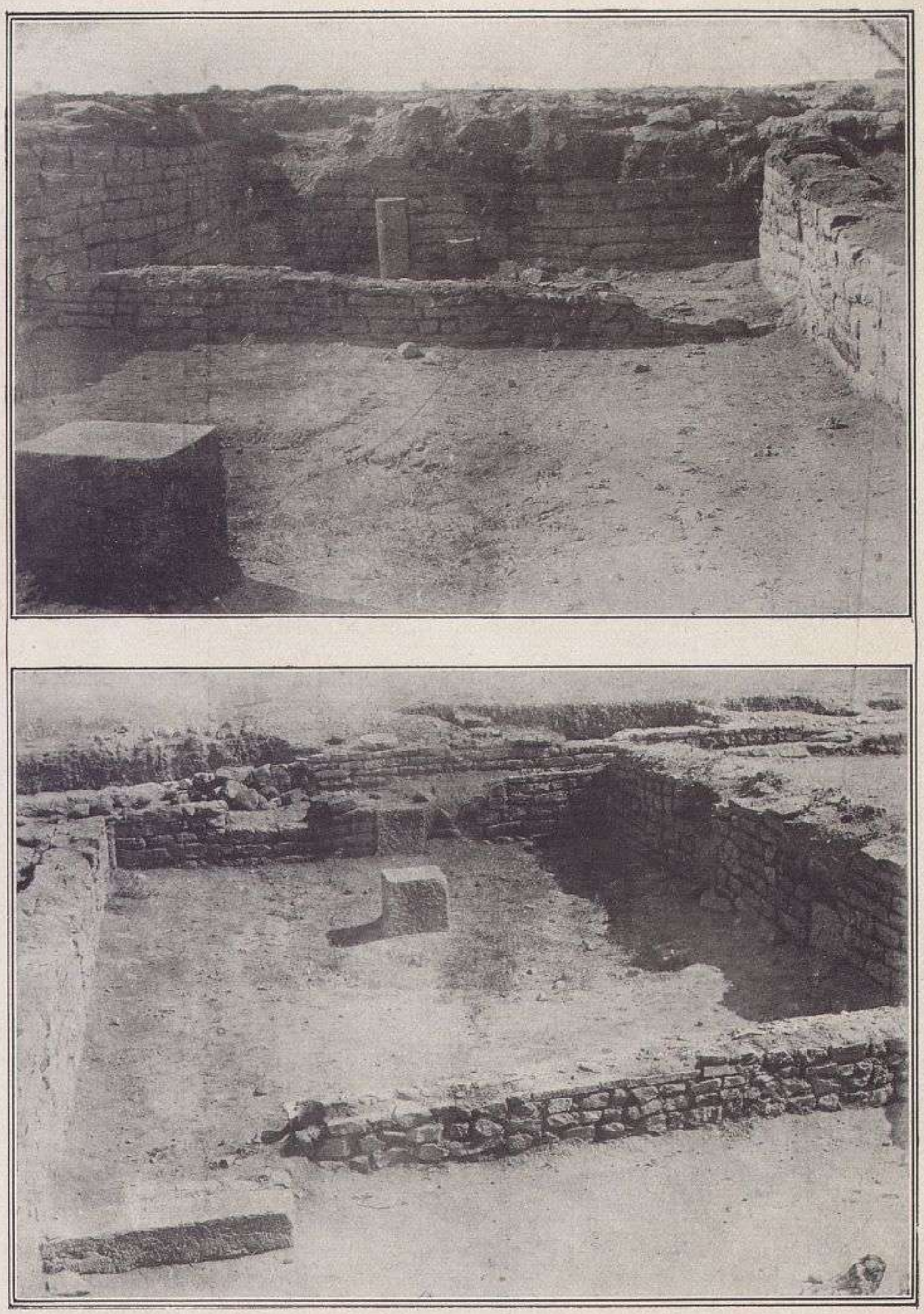
2015-MEGD



1. RESTOS DE CONSTRUCCIÓN ROMANA EN LA MANZANA I
2. CUEVA IBÉRICA CON RESTOS DE UN HOGAR

2015-MECD

2015-MECD



VISTAS DE UNA CONSTRUCCIÓN ROMANA DE LA MANZANA I

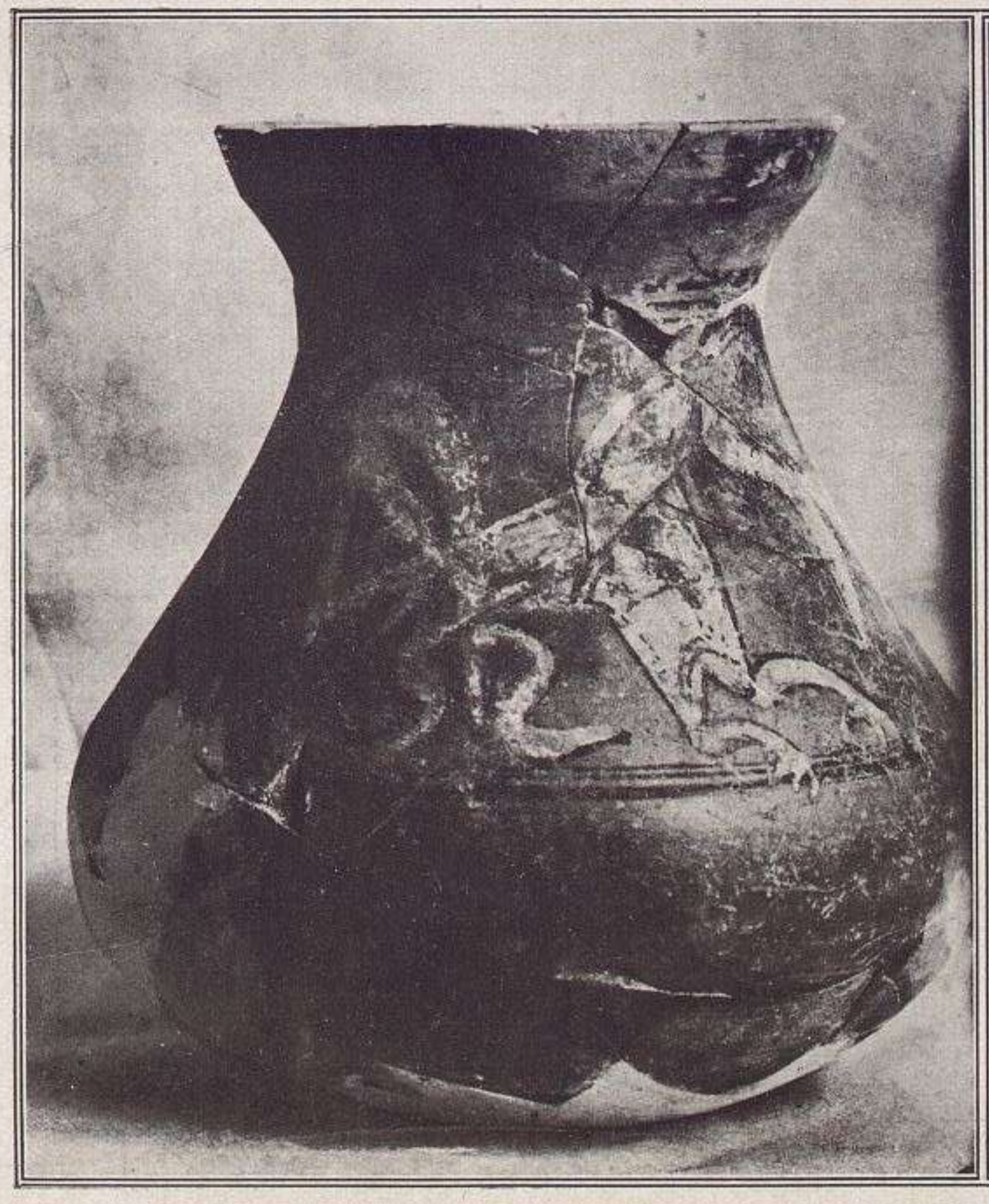
2015-MECD

2015-MECD

1. FRAGMENTOS DE CERÁMICA PREHISTÓRICA
2. VASO IBÉRICO DECORADO

2015-MECD

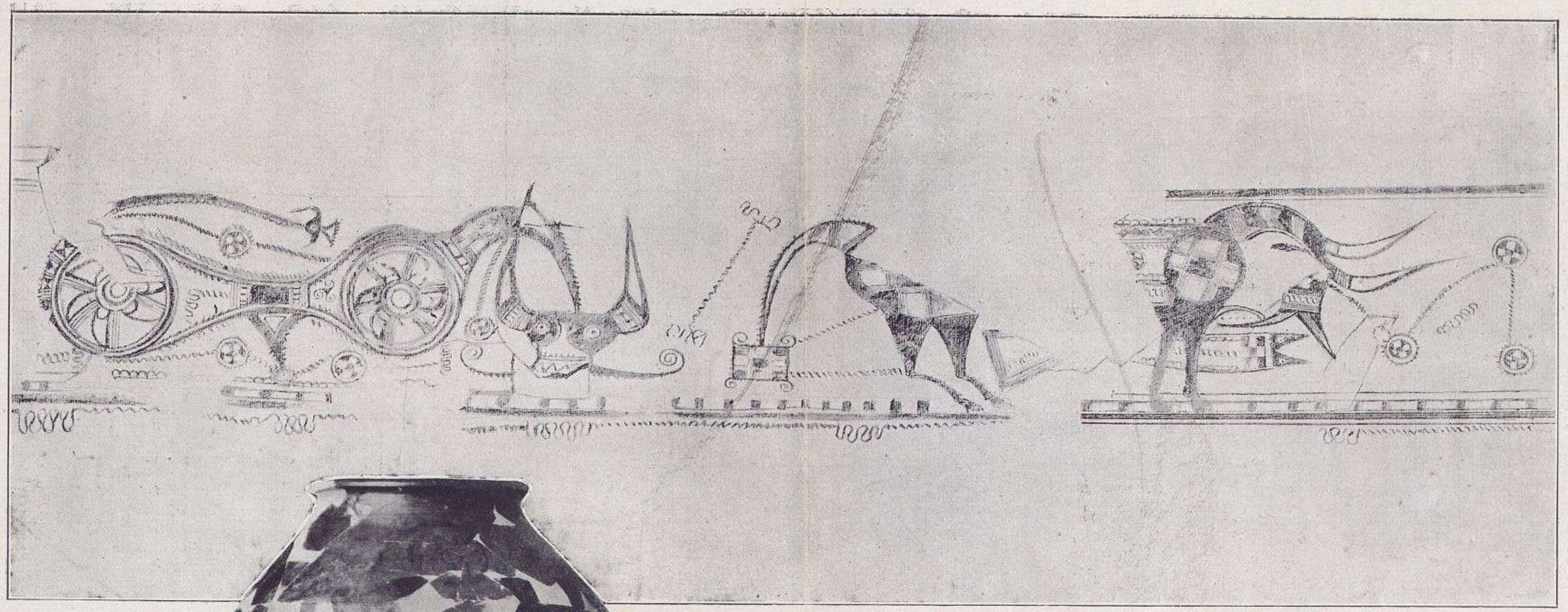
2015-MECD

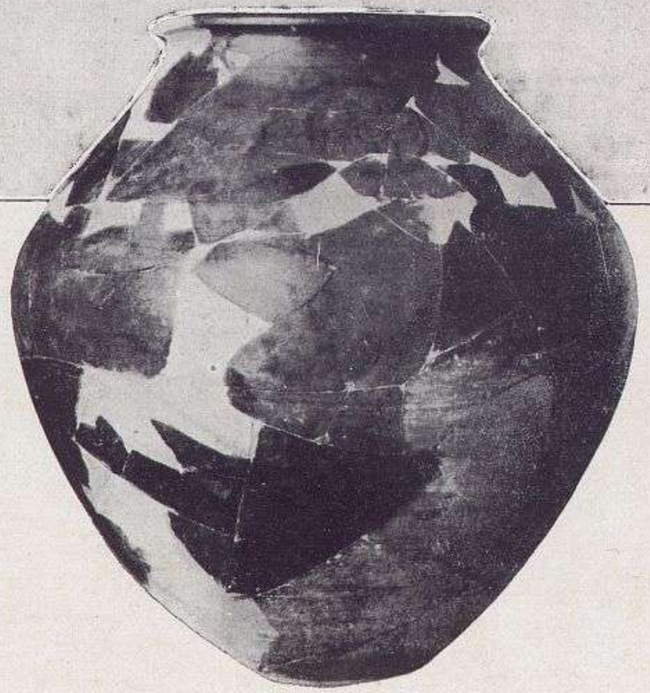


VASOS IBÉRICOS PINTADOS

2015-MECD

2015-MECD

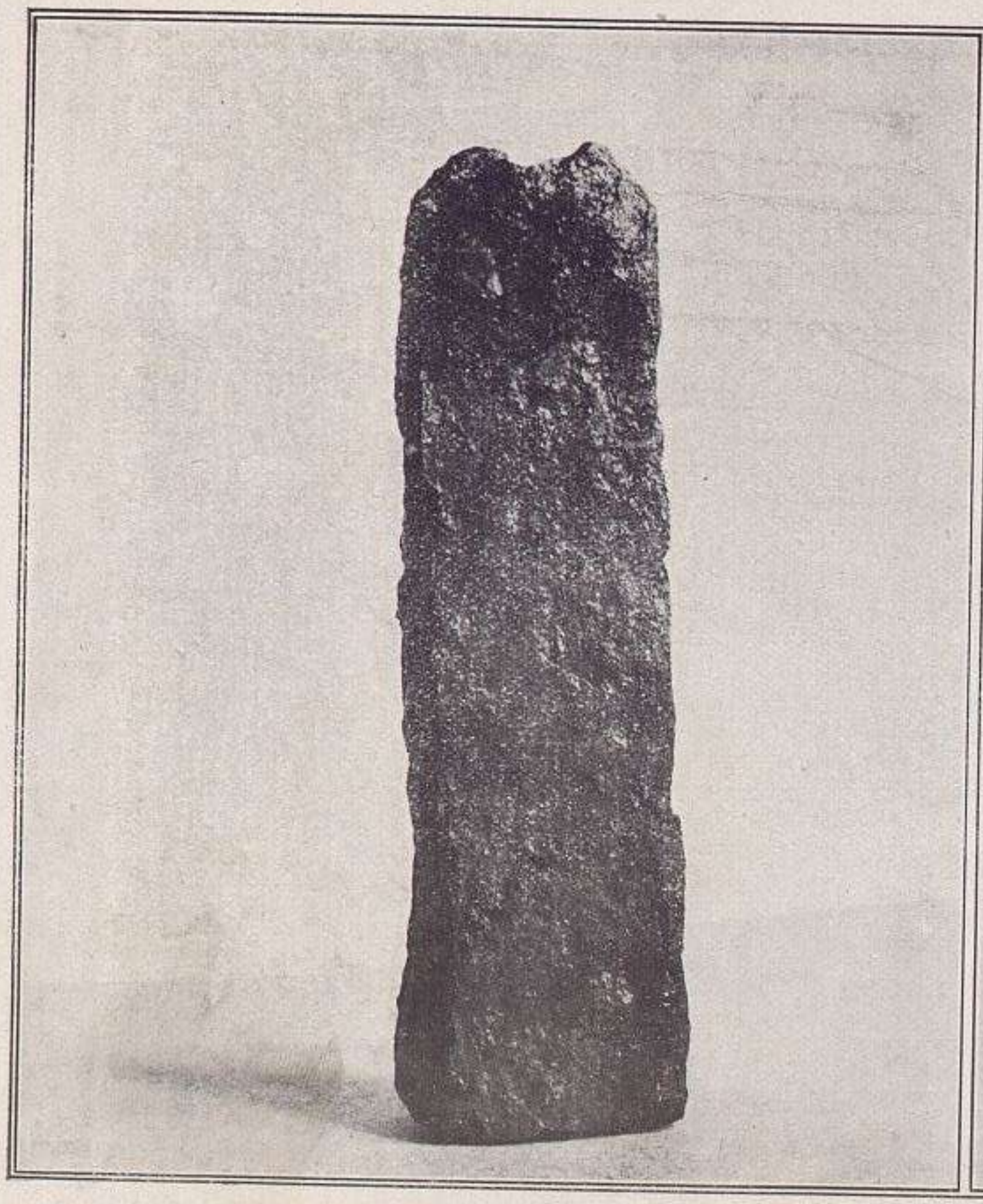


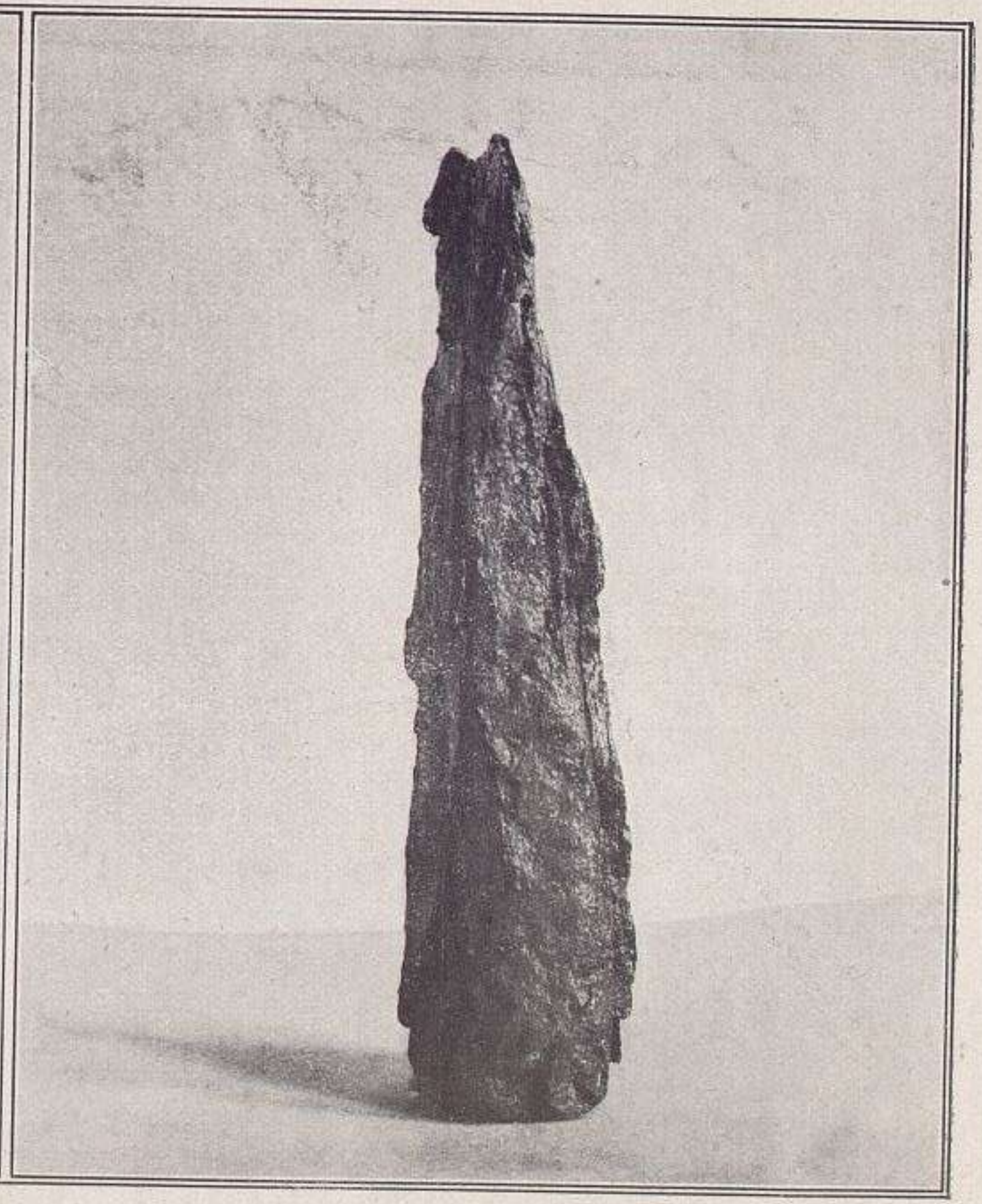


TINAJA IBÉRICA PINTADA CON FIGURAS NEGRAS. ALTURA, 0,525.—DESARROLLO DE LA COMPOSICIÓN
(Dibujo de don Manuel Aníbal Alvarez.)

2015-MECD

2015-MEGD

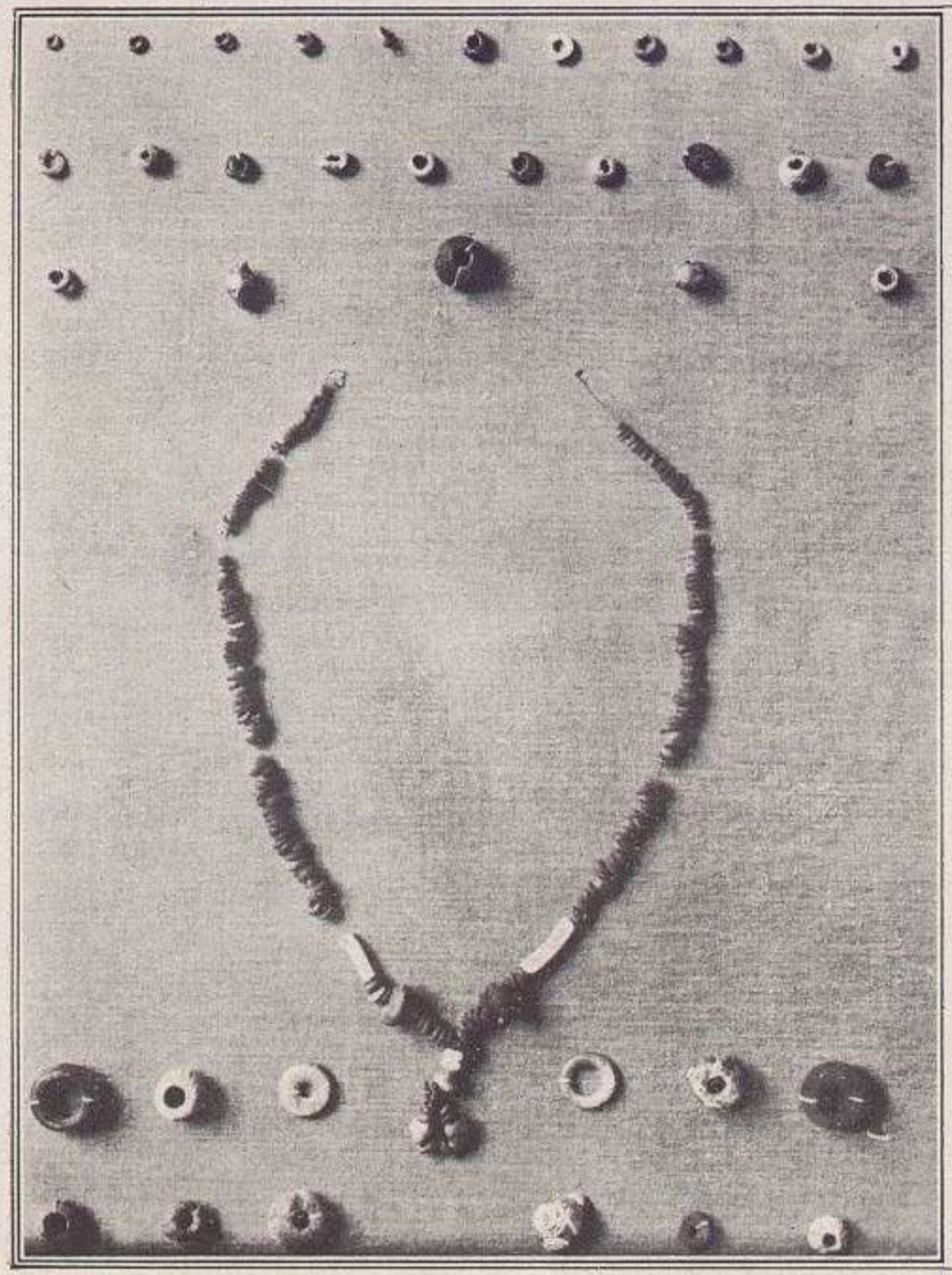




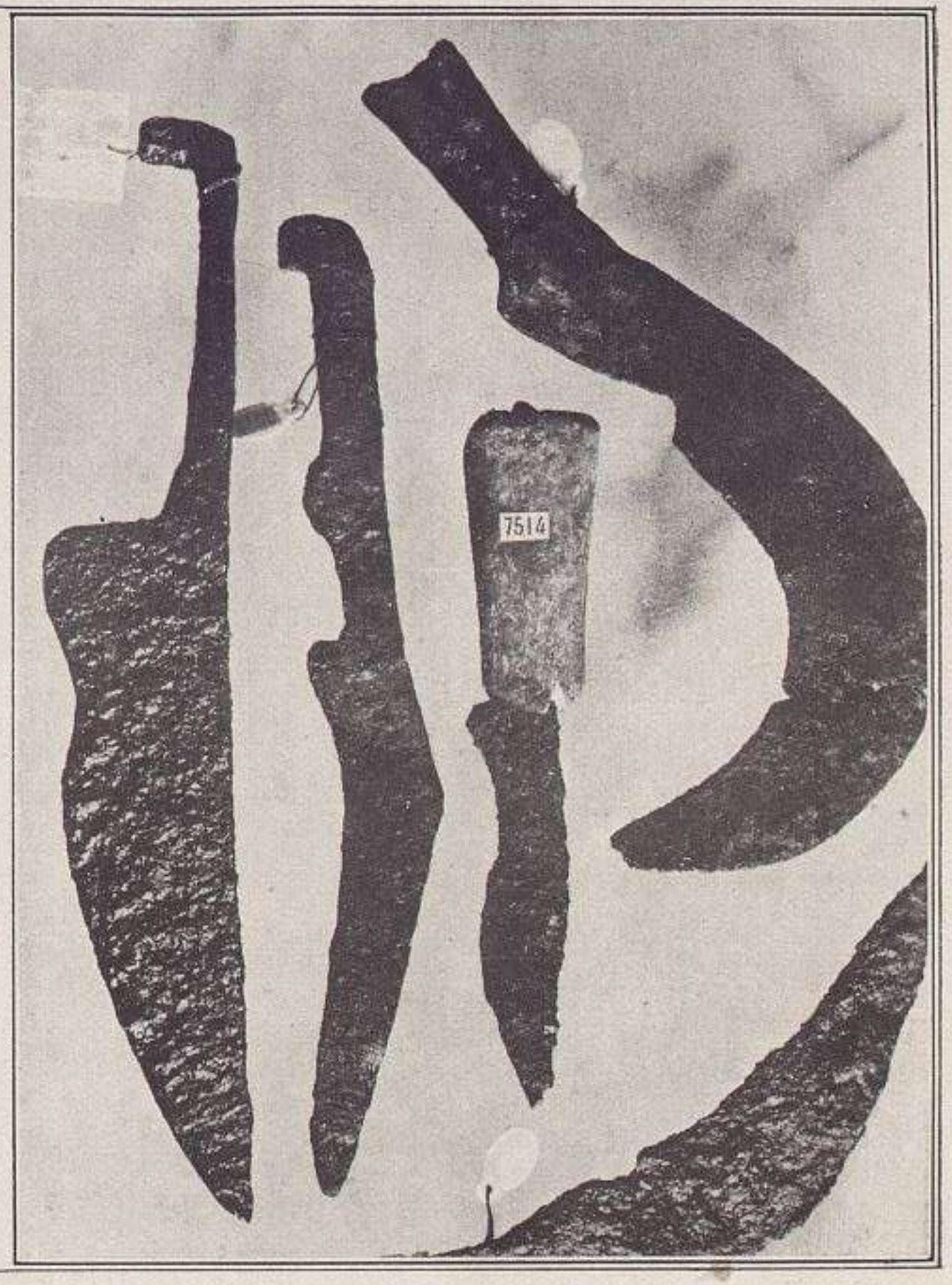
INSTRUMENTO DE HIERRO

2015-MECD

2015-MECD



COLLAR DE PASTAS Y CUENTAS DE VIDRIO

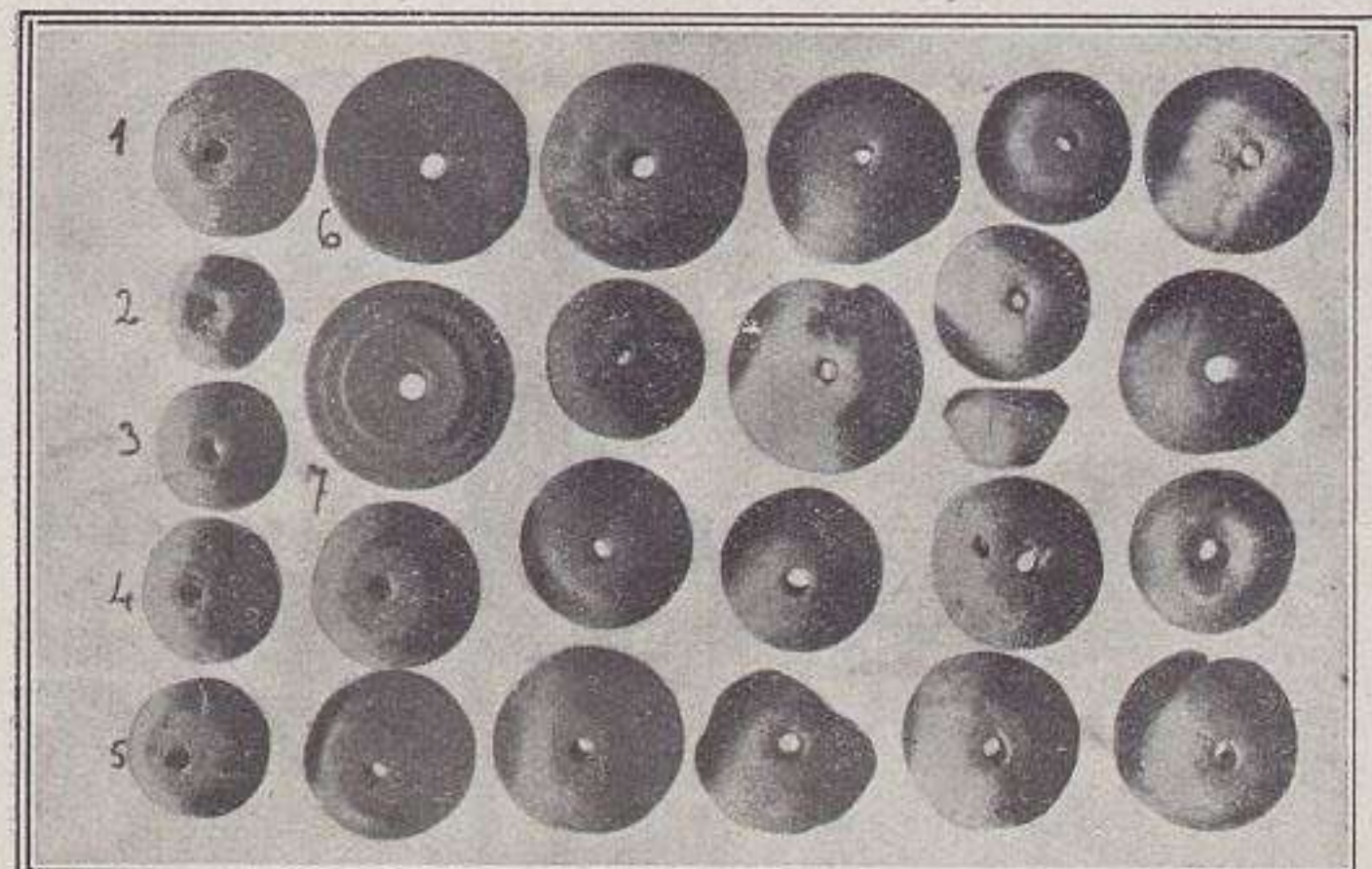


INSTRUMENTOS DE HIERRO

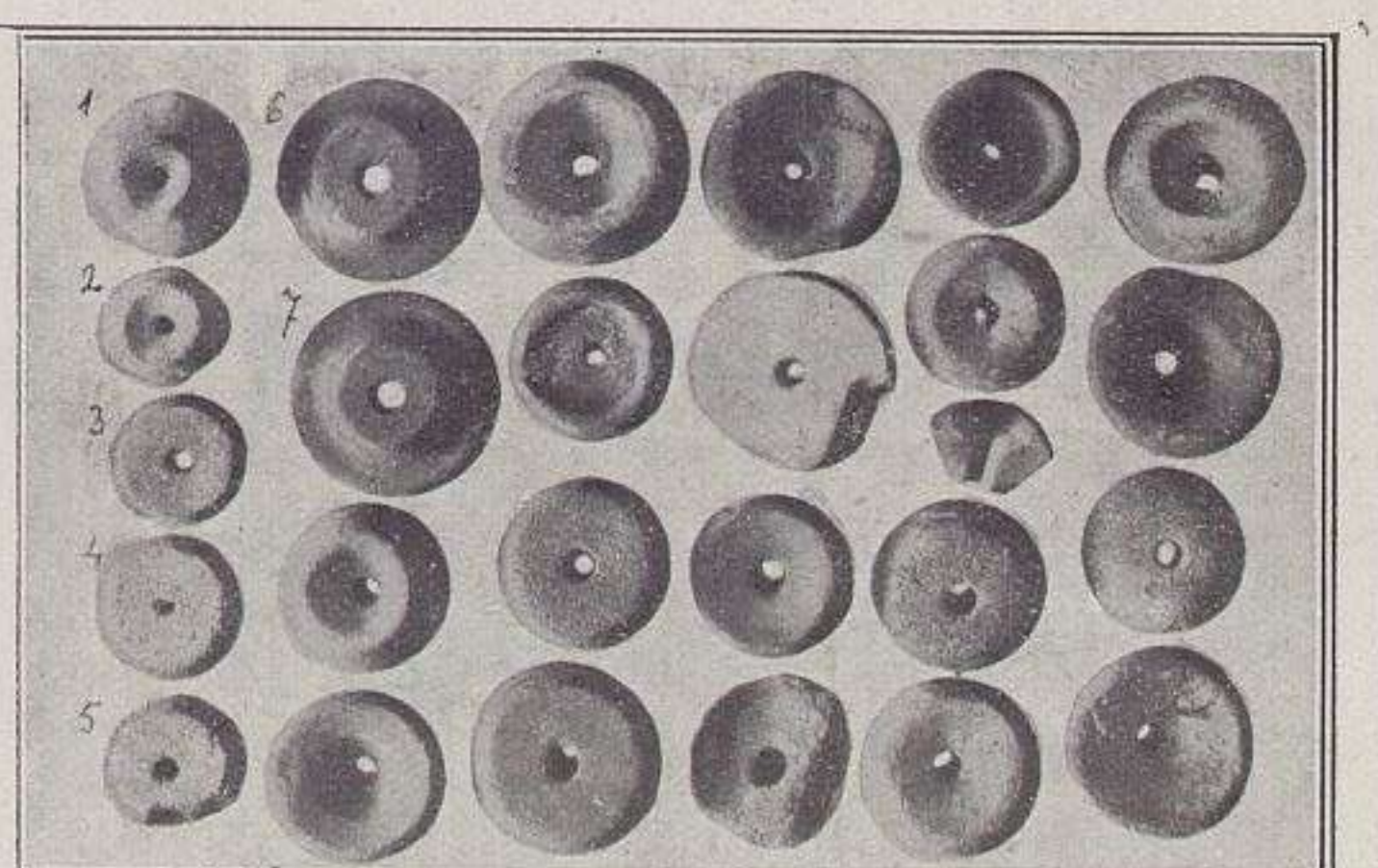
2015-MECD

2015-MECD

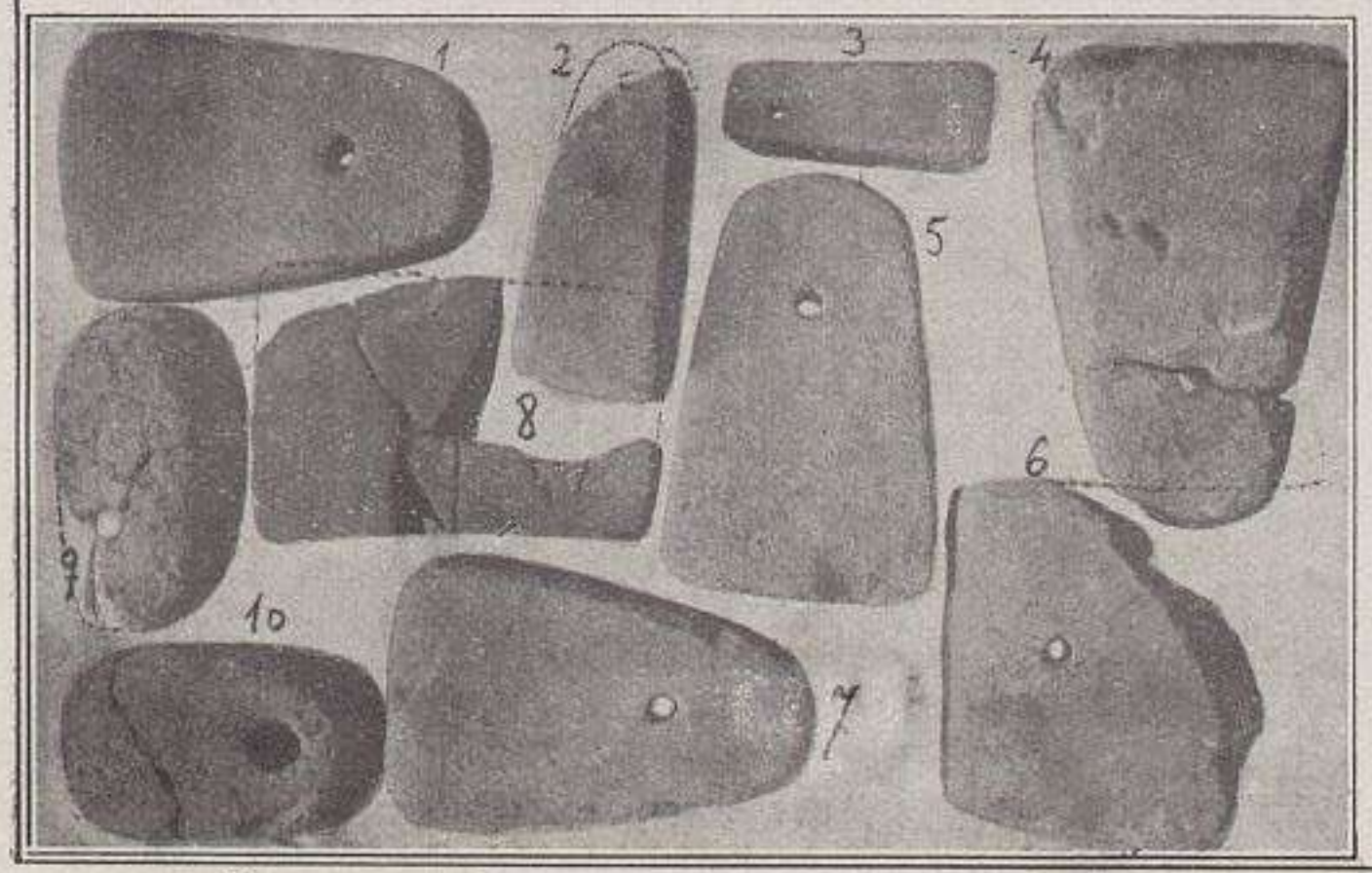
a



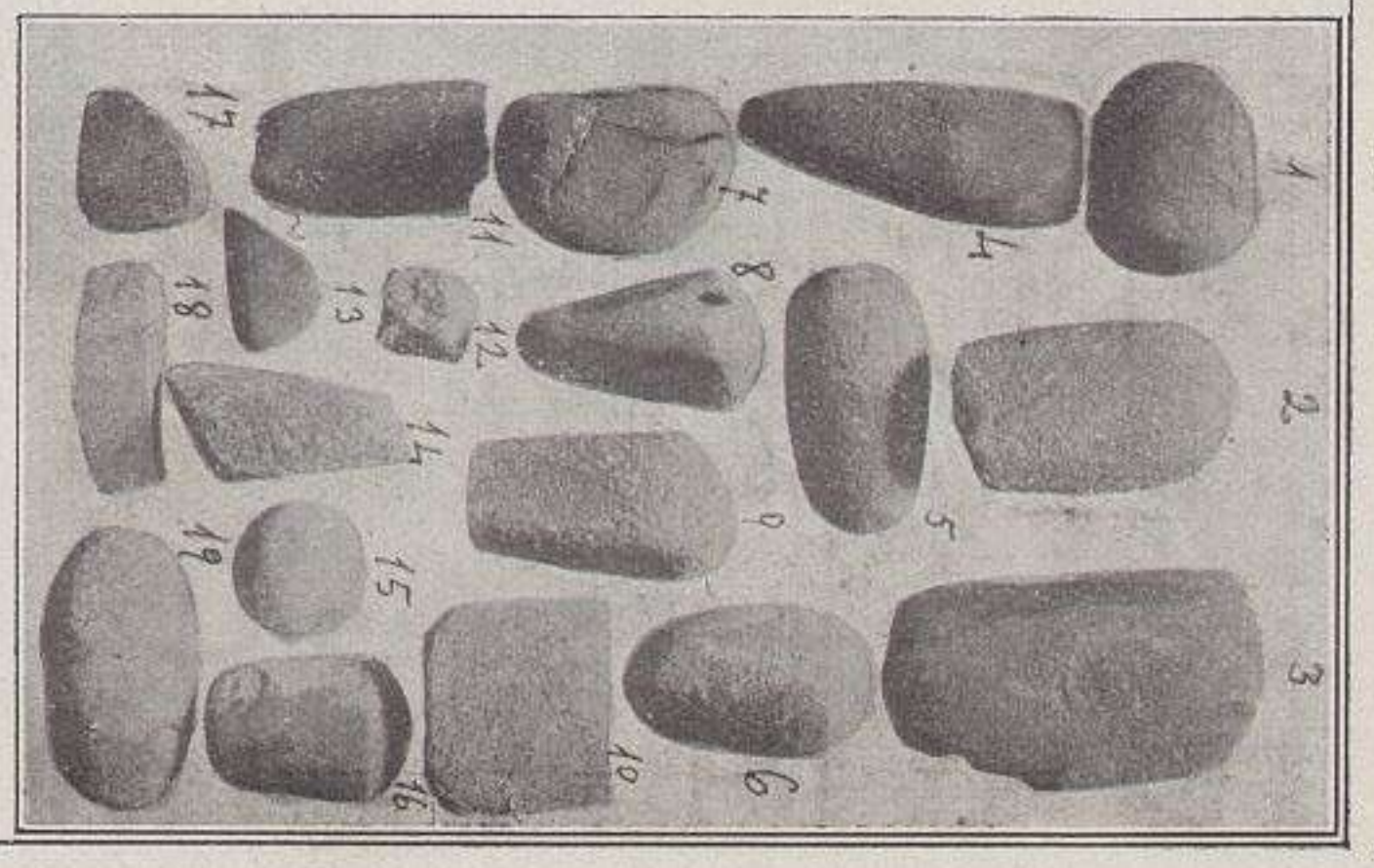
b



c



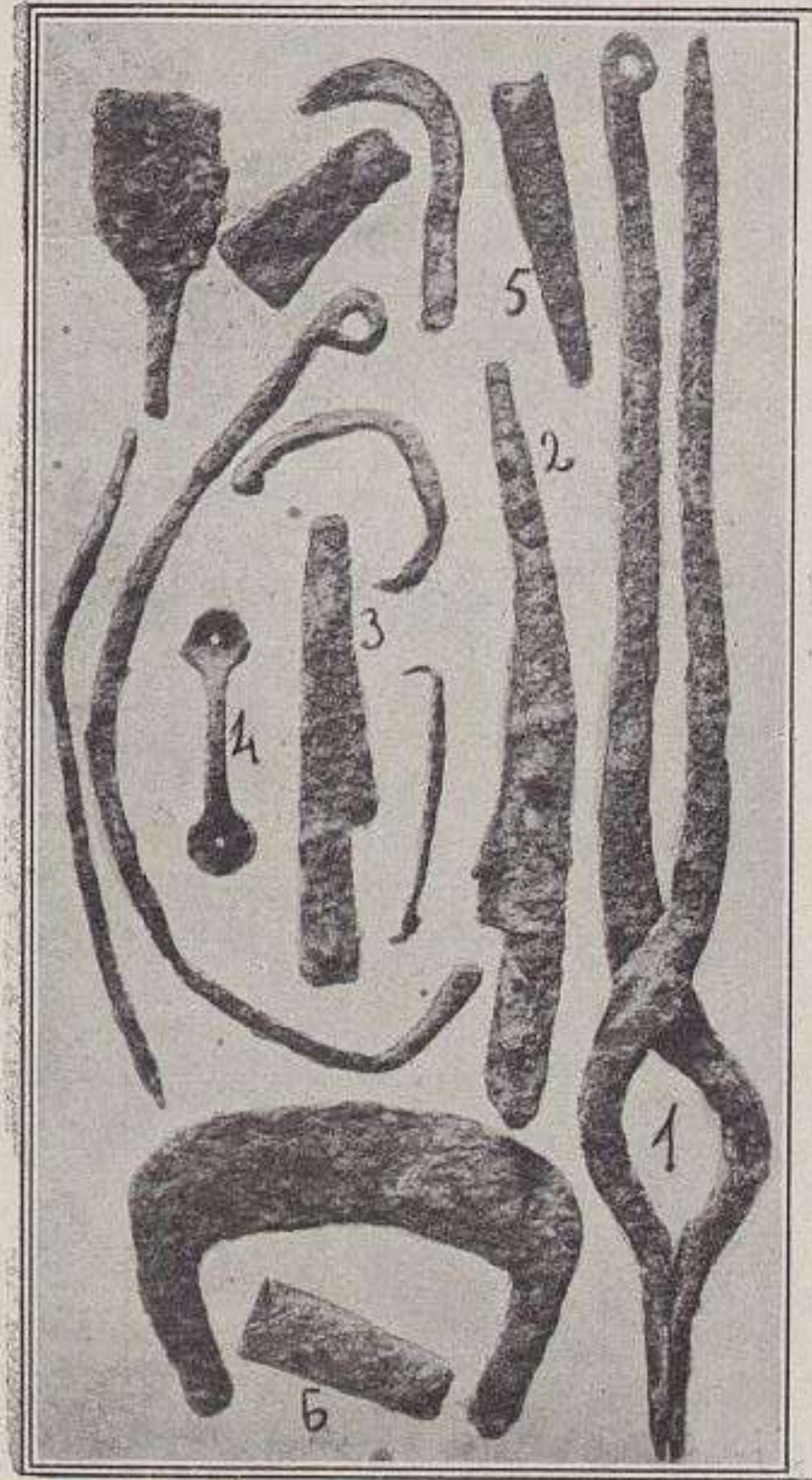
d



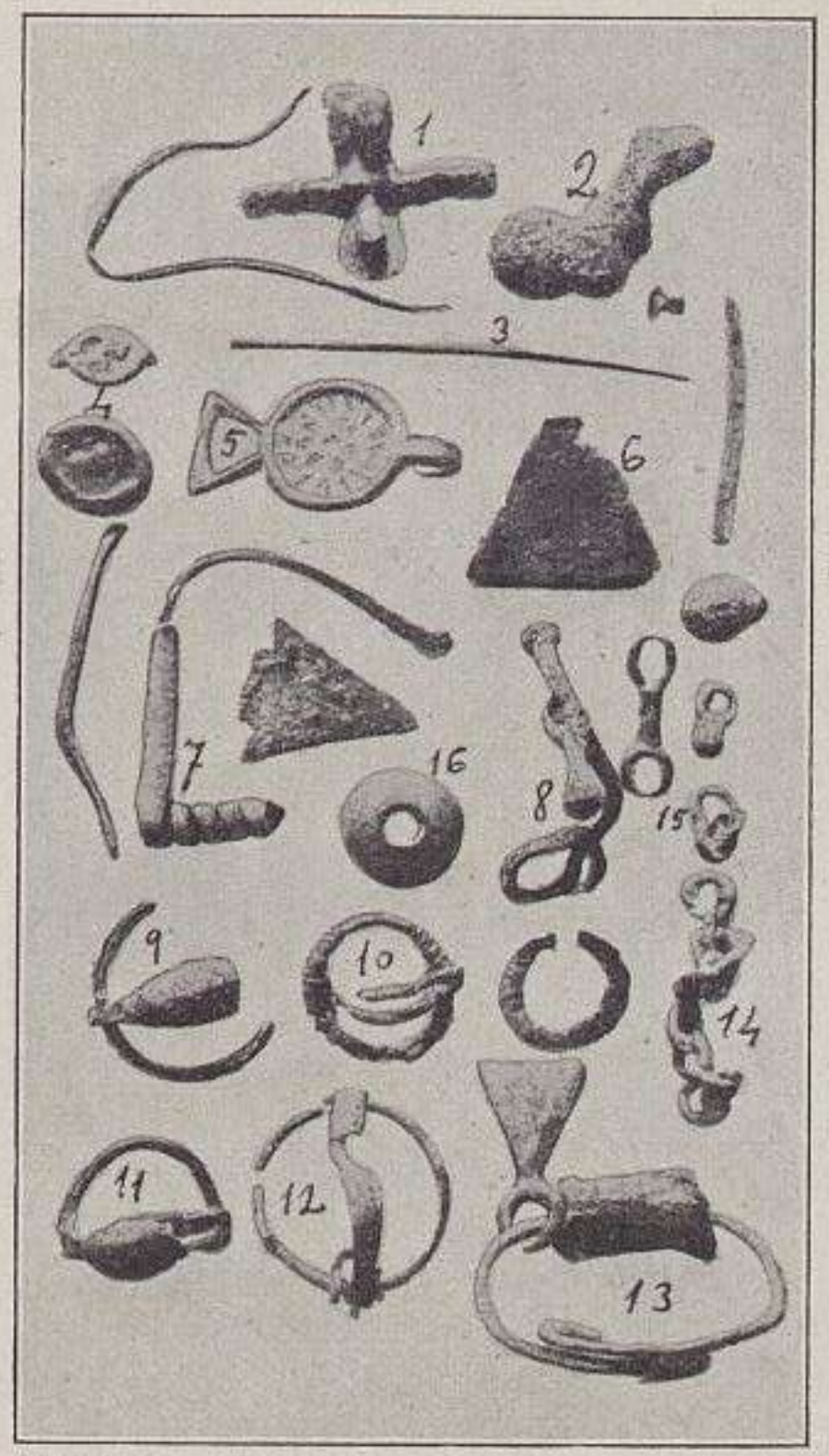
2015-MECD

2015-MECD

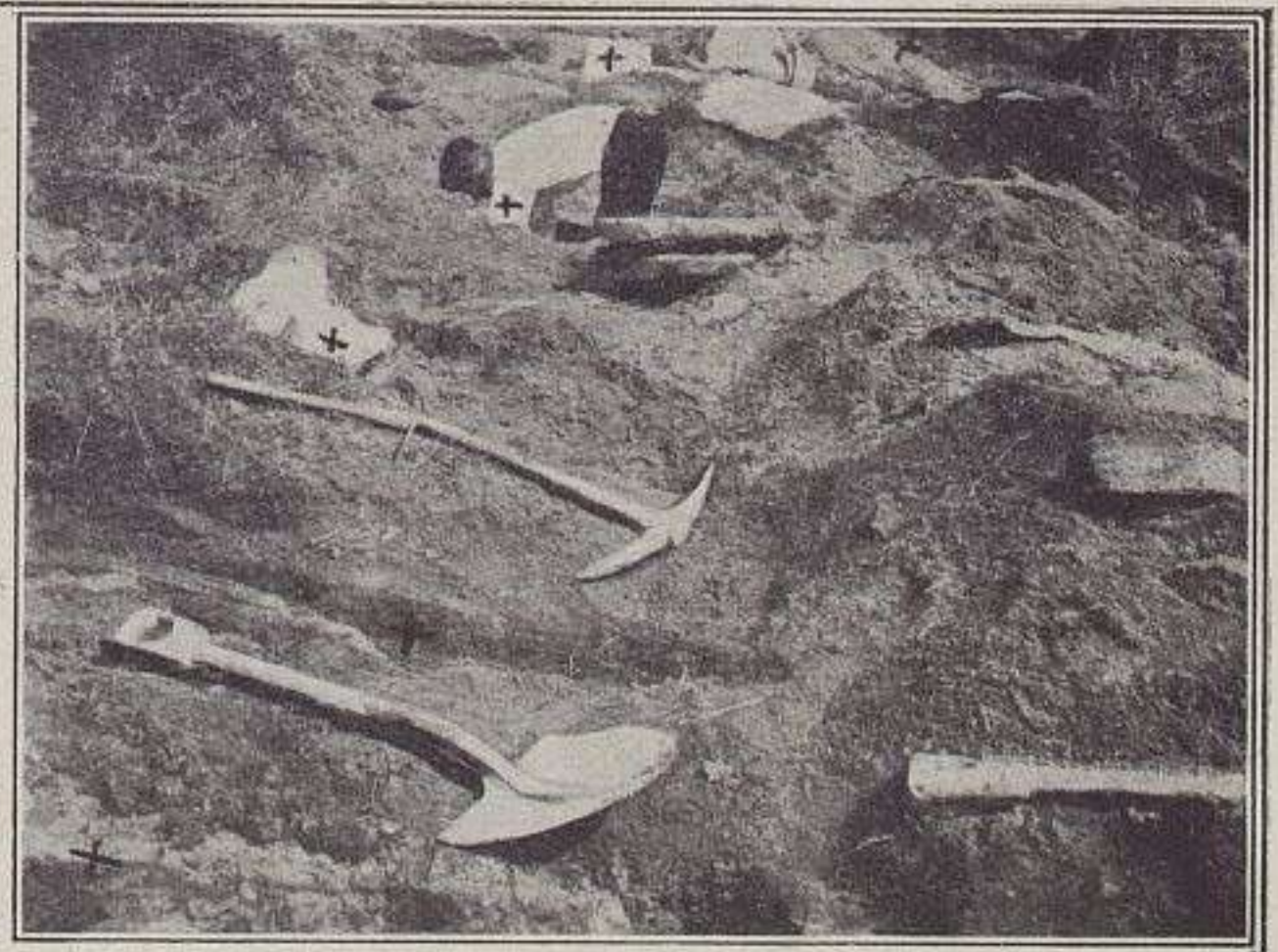
a

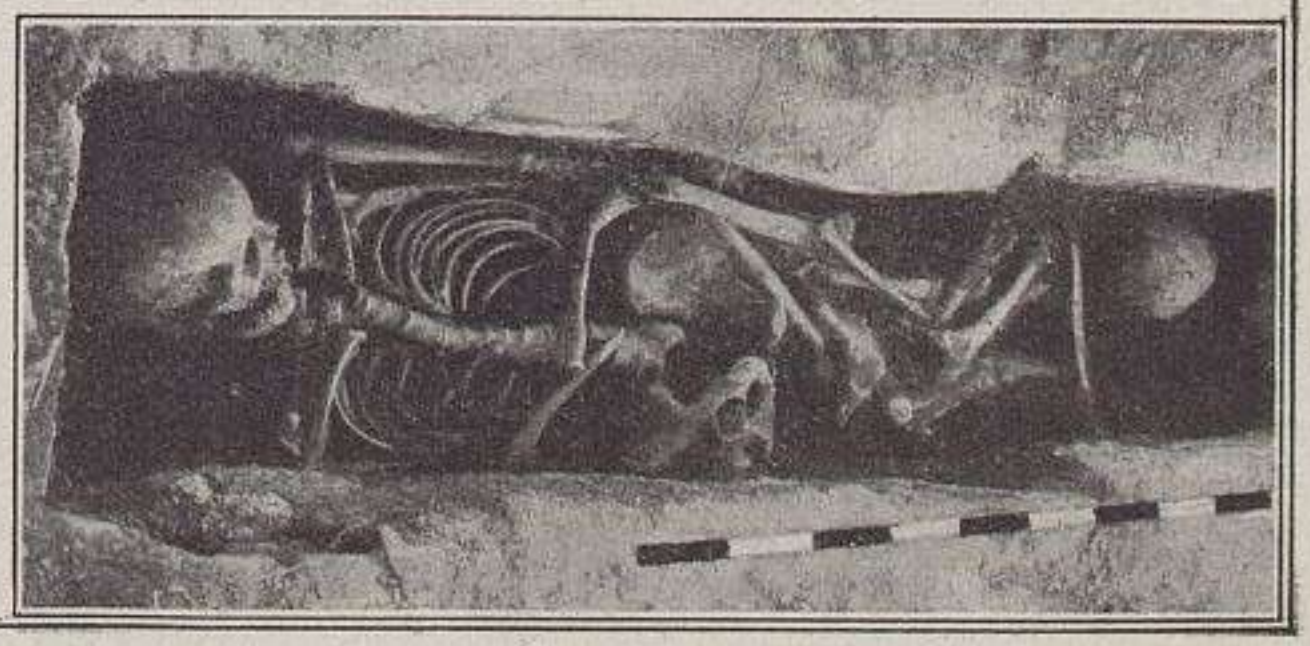


b



c





d

2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 32 NÚM. 4 DE 1919-1920

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

NERTÓBRIGA

MEMORIA

ACERCA DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL AÑO 1920

Y PRESENTADA

POR EL DELEGADO-DIRECTOR DE LOS MISMOS

D. NARCISO SENTENACH

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 32 NÚM. 4 DE 1919-1920

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

NERTÓBRIGA

MEMORIA

ACERCA DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN EL AÑO 1920

Y PRESENTADA

POR EL DELEGADO-DIRECTOR DE LOS MISMOS

D. NARCISO SENTENACH

ESTADO ESPAÑOL · MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL · COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385
1920

2015-MECD

2015-MECD

NERTÓBRIGA

El castillo de Calatorao.

La determinación del lugar que antiguamente ocupara la histórica ciudad de *Nertóbriga* de los celtíberos, hasta ahora objeto de prolongadas controversias, ha sido el propósito de mis excursiones entre el año de 1919 y 20, alcanzando por ello resultados tales, que creo haber obtenido, sin jactancia, la solución definitiva de punto tan cuestionado.

Débese ello principalmente a la aplicación del medio único y eficaz que tiene que emplearse para descubrir la incógnita de estos problemas, cual es la inspección ocular de los lugares y las excavaciones complementarias; pues, aunque parezca extraño, estas cuestiones han sido sostenidas, más que por tales pruebas, por conceptos y argumentaciones de erudición, sin llegar a ofrecer aquellos testimonios fehacientes de los hechos que acaban con toda polémica.

La ciudad de que tratamos, homónima de otra en la Bética, apellidada además *Concordia Julia* para distinguirla de su matriz la celtibérica, ha sido objeto de varias atribuciones, comenzando por la de Zurita, que la redujo a Ricla, opinión aceptada por Cortés y otros autores.

Pero examinando el caso detenidamente se observa que, aunque se acercaban bastante a la verdad estos escritores, no dieron aún, a nuestro parecer, con el punto exacto de su situación geográfica.

El señor Saavedra, depurando las distancias de los *Itinerarios* números 24 y 25 de Antonino, en que aparece, aceptó la opinión expuesta

2015-MECD

por Madoz, respecto a Calatorao, corroborada últimamente por el padre Fita, que es, sin duda, la justa y exacta.

Figura Nertóbriga en estos *Itinerarios*, entre Bílbilis y Secunda, conviniendo perfectamente con las millas que señala en su distancia entre estas ciudades; pero como aún pudiera convenir tales medidas a otras muy cercanas, de aquí que también éstas hayan pretendido aplicarse tan noble abolengo: tales son La Almunia, Ricla y Calatorao, que forman entre sí un triángulo casi equilátero, sin mansión ninguna entre ellas.

De éstas, La Almunia es la que con menos razón puede abrigar pretensión semejante. De fundación medieval perfectamete determinada, sin posición estratégica por las condiciones de su terreno y sin un resto siquiera que pueda determinar mayor antigüedad, hay que descartarla por completo de la cuestión, sin que por esto pierda ninguno de los timbres con que se engalana.

No era preciso que el padre José Ibáñez Cobos, en sus *Apuntes históricos... para escribir la historia de Ricla* (1903), apurara tanto su argumentación a favor de Ricla contra La Almunia respecto a la atribución de la antigua Nertóbriga, pues evidente es y nadie puede sostener lo contrario; pero en cambio calla y teme derivar la comparación con Calatorao, porque entonces, sin duda, hubiera tenido que rendirse a la evidencia, en contra de su decidido amor por Ricla. Al hacerla ahora nosotros tampoco llegamos a convencernos de haber sido ésta, en su origen, la ciudad de Nertóbriga.

Más estratégicamente situada que La Almunia, con mayores caracteres de antigüedad, destácase Ricla en una eminencia a la orilla izquierda del Jalón, con pintoresco aspecto y caserío que delata su importante población y vecindario: industrial y agrícola, nótase el bienestar de que disfrutan sus habitantes.

Mas al penetrar en ella en busca de los restos que delaten la ciudad clásica, éstos no aparecen por ninguna parte. Sólo su torre e iglesia, de marcado carácter mudejar aragonés, y una casa fuerte que se asienta sobre tajado peñón en el centro de la villa, ofrecen interés histórico; en el resto, por ningún lado se notan fortificaciones ni señales de antigüedad remota.

Pero mirando al Oriente, no muy lejos y al otro lado del río, divísase al punto sobre otra eminencia la villa de Calatorao, donde, en cambio, son evidentes por doquiera los restos de su antigüedad y fundación primitiva.

2015-MECD

Sus mismos habitantes los señalan, evidenciándose a poco que se excave. Muy bien se notan sus vías, sus muros, ámbitos y lugares de sus más importantes construcciones, sin dejar de verse con frecuencia restos arquitectónicos dispersos, que delatan su grandeza pasada.

Abundantísima en aguas, rodeada de fertilísimos campos y con despejados horizontes, la ciudad antigua se extendió al pie de la eminencia citada, que aún sustenta la fuerte costrucción del llamado castillo. A su lado se levanta la iglesia, en la que se venera su célebre Cristo, una de nuestras mejores esculturas, sin duda, del renacimiento, prolongándose su caserío de Norte a Sur por el resto de la colina; al extremo de este lado se notan aún los cimientos de su entrada, de la que parten las murallas orientales y occidentales que la cercaban.

El actual castillo lo constituye una solidísima construcción de planta perfectamente cuadrada, sin torres, teniendo en su centro un patio de gran carácter medieval, a cuyo alrededor se comunican magníficos salones en tres pisos, con huecos al exterior por los cuatro frentes, coronados éstos por corrido almenaje.

Toda esta construcción se eleva sobre un sistema de bóvedas subterráneas, de marcado carácter romano, y que constituyen la base más antigua de toda ella: algunos de sus muros exteriores, sobre todo en su parte baja, pueden reputarse también como romanos, pero en el resto debió sufrir una gran restauración en tiempo de los árabes, como lo denota el perfecto arco de herradura que se dibuja en uno de los muros del patio, entrando a la derecha.

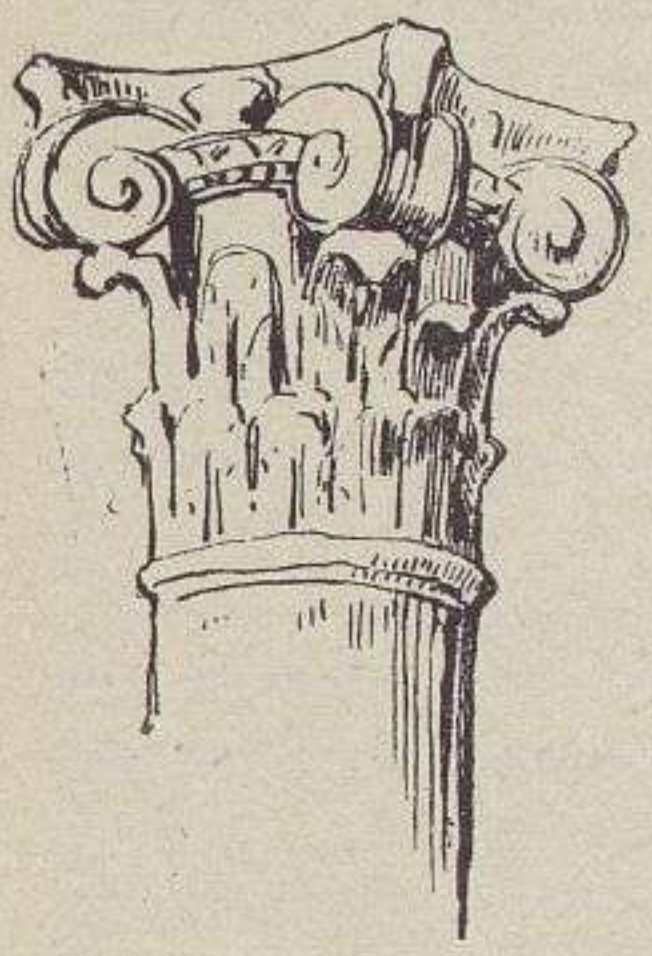
El resto ofrece todos los caracteres de renovación posterior a la reconquista, quizás en el siglo XIV, llegando en sus salones a ostentar hermosos artesonados del renacimiento. Objeto de sucesivas ventas, aún sostiene el usufructo de un departamento su último anterior poseedor, el señor don Prudencio Moreno Pérez, persona de erudición y amor a su solar, de esas que providencialmente suelen encontrarse en las localidades históricas y que parecen sentir el eco de los siglos pasados, que aún en ellas perdura.

Desde la ventana de su gran sala-despacho contemplamos todo el horizonte de la vega del Jalón tan lozana, pudiendo señalarse desde allí los lugares de mayor interés arqueológico y en los que la excavación respondía al punto a los precedentes aportados.

La ciudad antigua se extendía, como decimos, a los pies de este castillo. Con empinadas cuestas en muchos puntos, para alcanzar la altura del fuerte, no dejan, sin embargo, de notarse aún vías más llanas, y,

2015-MECD

sobre todo, sus murallas se desarrollan en un plano de base casi horizontal, rodeando el caserío; estas murallas comenzaban al cabo de la vía del Mediodía, que por el puerto de la sierra de Vicor venía desde Bílbilis. Formando ángulo, desde allí se separaban, ensanchando en el opuesto extremo para abarcar el castillo. Aún se conservan por Oriente y Occidente muchos de sus cubos y lienzos, aunque el caserío moderno se haya extendido fuera de ellas por el Occidente. Dentro de los muros pueden reconocerse fachadas y casas romanas casi intactas, abundando en ellas los huecos de arcos de ladrillo, tan característicos de las construcciones latinas.



Capitel en la huerta del Carmen.

En el patio del castillo se ven ya algunos mármoles, sin duda de origen clásico, entre ellos, dos capitales corintios de preciosa talla: en sus estantes guarda otros fragmentos el señor Moreno Pérez, extraídos de distintos puntos; un tercer capitel, compañero de los anteriores, se encuentra en el centro de precioso cenador de un jardín, cuyo ambiente trasciende aún a *villa* romana y que llaman la huerta del Carmen. Quizás con un cuarto desaparecido, coronarían las columnas del pórtico de un templo emplazado en el llamado Ramo del Tejar, donde a poco que se excave se notan sus pisos y cimientos.

Este lugar, fuera de las murallas, ofrece un interés grandísimo, pues, como en tantas otras ciudades antiguas, contaba Nertóbriga a su alrededor con importantes construcciones.

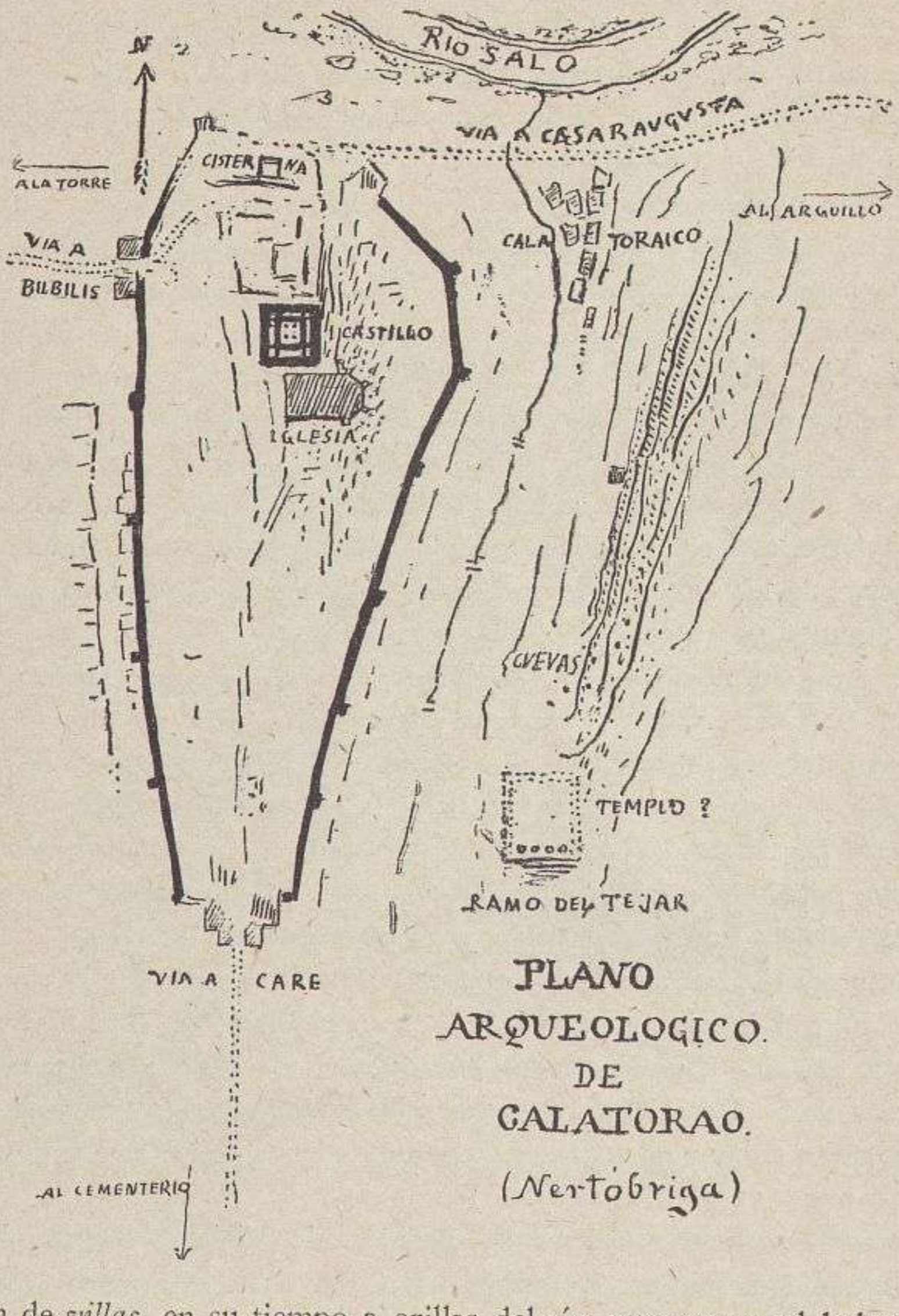
Las del Ramo del Tejar debieron corresponder a un gran templo: con su pórtico al Mediodía, aún se notan las huellas de los escalones sobre que se levantara, extrayéndose con frecuencia fragmentos marmóreos de sus basas, de sus columnas, de sus arquitraves, que delatan su perfección y riqueza, de época completamente imperial romana: a poco de excavar apareció el piso de cuadrada estancia, de ladrillitos, de canto, espigados con perfección suma, y a sus lados los muros de fuerte sillería del recinto de la *cella*, que sería amplia y sin duda muy exornada.

Otro centro de construcciones se descubre al lado de la vía a Care, muy cerca del actual cementerio, que por la disposición de algunas pilas quizás pudiera tratarse de unas termas.

En sentido opuesto, por el actual camino de La Almunia y a un ki-

2015-MECD

lómetro de la villa, se distingue, frente a las canteras, un ámbito en varios planos, en la finca llamada *La Torre*, que corresponden a alguna agru-



PLANO
ARQUEOLOGICO.
DE
CALATORAO.
(Nertobriga)

pación de *villas*, en su tiempo a orillas del río, que por aquel lado se ha desviado bastante.

La abundancia de restos cerámicos, de vidrios, bronces, estucos y mosaicos es allí extraordinaria a poco que se excave: hasta se habla de algunos alfares que emplearan arcillas finísimas extraídas de los cerros inmediatos; pero por los restos, más bien que de un barrio indus-

2015-MECD

trial, parecen corresponder a un centro de lugares de recreo. El paisaje que le rodea ofrece los más bellos horizontes posibles.

No muy lejos de la ciudad, siguiendo la dirección de la vía a Cesaraugusta, frente a la hacienda del *Argillo*, se notan evidentes señales de necrópolis, con lucillos excavados en la roca, dirigiendo todos sus pies hacia el Oriente, como para recibir sobre el rostro los cadáveres los primeros rayos de sol.

Lo que no parece que tuviera la ciudad era ni circo, ni teatro, ni anfiteatro, o al menos no se encuentran lugares en que suponerlos: del arrabal llamado Calatoraico se han exraído también objetos, algunos de carácter visigótico.

Historia.—De la ciudad de Nertóbriga celtibérica se sonsignan memorias muy explícitas en los autores clásicos, dándole un origen lusón, pues por todos estos ámbitos, hasta Belchite, parece que originariamente se extendieron estas gentes; reducidas después a solar más estrecho, tuvieron que enlazarse los nertobrigenses con la marcha general de los hechos de los celtíberos, en aquella localidad, que formaba parte de éstos durante sus luchas con los romanos.

De aquí su mención en los textos que de la época romana nos quedan de Lucio Floro y Apiano Alejandrino, presentándonosla éste como cuartel del pretor Marcelo, cuando los primeros pasos de la penetración romana en la Península. Con la excusa de arreglar disensiones entre las tribus de los arevacos, que nada le importaban, intervino Marcelo, poniéndose así en contacto con ellos. Los arevacos, poco sufridos, marcharon sobre Nertóbriga y se posesionaron de ella.

Entonces el pretor dirigióse contra Numancia, considerada como capital y cuartel de Liutevón, su jefe, presentándose con este motivo por primera vez ante aquellos muros los soldados romanos. Celebradas conferencias entre Marcelo y Liutevón volvieron a quedar tranquilas ambas ciudades, aunque en contacto y comunicación, que era lo que deseaban los romanos (152 años a. de J. C.)

Poco después comenzaron las hazañas de Viriato, el gran lusón; pero contenidas éstas por el Idubeda, al Oriente, no se aprecia su acción en Nertóbriga.

A los diez años, una sublevación general de los celtíberos, impulsados sin duda por el gran caudillo, los hizo tomar posiciones, fortaleciéndose en Nertóbriga y Contebria. Quinto Mettelo, el Macedónico, llegó de Roma para sofocar aquel levantamiento. Dificilísima fué para él la sumisión de Contebria; pero aún mayor gloria le proporcionó el

2015-MECD

perdón de los de Nertóbriga: "*et nertobriges mayori gloria pepercit*" (Lucio Floro, lib. II, cap. 17).

Tampoco parece que pueda aplicársele a esta localidad el episodio que Valerio Máximo refiere del cerco de Contebria (?), atacada por Marcelo y perdonada por no hacer morir en la refriega a los hijos de Ratógenes, puestos por sus defensores en el único punto atacable, pues no conviene la configuración del terreno de Nertóbriga [1], tan llano, con las circunstancias que el clásico autor señala. Después no vuelve a figurar en nuestros anales el nombre de Nertóbriga ni en las guerras de Sertorio, a pesar de ser punto muy importante de bifurcación de caminos en la vía general de Mérida a Cesaraugusta, con otra en dirección a Care y Libana para enlazar con la de Teruel y Segóbriga.

Excavaciones.—El resultado obtenido por las someras efectuadas en los puntos más indicados por los propios habitantes de Calatorao más interesados por estos particulares, han dado el resultado apetecido: la exploración de terrenos que podemos estimar como más abundantes de construcciones en la vía general (*Itin.* núms. 24 y 25 de Antonino), que venía desde Bílbilis, a 21 millas de ésta, por el llamado camino viejo del puerto de la sierra de Vicor, y que enlazaba allí con la actual de La Almunia, constituía, por decirlo así, la entrada principal de la ciudad.

Vista del lugar llamado "La Torre".

Allí se distinguen aún claramente muros antiguos y pisos de hormigón durísimo, y excavando en el lugar llamado de la Torre, aparecieron bien pronto trozos grandes de cerámica sigilata, de muy avanzada época, quizás de la última en que se fabricaron; algunos fragmentos de bronce, monedas, trozos de mosaicos y cuantos restos son característicos de las edificaciones romanas.

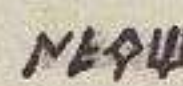
1 Por error leído *Versóbriga.*

2015-MECD

Háblase de restos de construcciones basilicales, con sus hiladas de pilares y fuertes cimientos; hasta de centro de fabricación cerámica, aprovechando las finísimas arcillas del cerro inmediato; pero por su situación, entonces a orillas del río, y otras bellezas del paisaje, parécenos que se trata más bien de un grupo de quintas a las puertas de la ciudad, cuyos muros se elevaban ya muy cerca.

Por allí pasaba la vía que, penetrando en la ciudad, llegaba a su centro, para seguir en dirección de Segoncia, por el lado de Levante, casi como la actual carretera, y bifurcándose, partiendo a la derecha hacia el Mediodía, la que, saliendo por la del cementerio, marchaba a Care y Teruel.

Epigrafía.—Hasta ahora nada correspondiente a ella se ha encontrado en esta localidad, por lo que sería de gran interés cualquier hallazgo; quizás en la necrópolis algún día se efectúe al aparecer estelas sepulcrales, pues las dos lápidas números 972 y 973, que transcribe Hübner en el *Corpus,* y en las que se habla de los nertobrigenses, se refieren a la Nertóbriga Concordia Julia, de la Bética.

Respecto a la *Numismática,* sólo se han logrado algunas monedas con la inscripción  (pág. 313 del Delgado), ases con jinete y semis con sólo caballo. No han aparecido latinas, lo que hace suponer que no las acuñaron.

Tal es lo que podemos afirmar respecto a lo que estimamos como restos de la antigua Nertóbriga, citada en tan repetidas ocasiones por los autores clásicos, y que, por las razones expuestas, creemos que no puede corresponder más que a la moderna Calatorao.

2015-MECD

LISTA DE OBJETOS HALLADOS Y RECIBIDOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Trozo de arquitrabe de mármol blanco donado por don Prudencio Moreno Pérez, procedente del templo que se elevaba en el Ramo del Tejar.

Fragmento de moldura de mármal blanco.

Otro ídem con señales de calcinación.

Los dos capiteles corintios de mármol blanco que se hallaban en el patio del castillo.

Dos ladrillos procedentes de un piso en el que formaban espiguilla, sentados de canto, extraídos del Ramo del Tejar.

Fragmento de un vaso de barro rojo *sigilatus* de época avanzada, extraídos de las excavaciones próximas al cementerio.

Cinco ídem íd. del propio estilo, ídem íd.

Varios fragmentos de barro rojo *sigilati* y lisos de época anterior y barro más fino y pulido, extraídos de la hacienda "La Torre" en el camino a la Almunia.

Extremo de un pie de ánfora, ídem íd.

Un trocito único de vaso ibérico, ídem íd.

Fragmento de vaso con lijero barniz, ídem íd.

Otros varios de cerámica basta romana, ídem íd.

Cuatro trozos de bronce, ídem íd.

Es cuanto de nuestra estancia y examen hemos podido deducir con verdadero convencimiento, ante la confirmación de los restos explorados, que no de otra localidad, estimamos, sino de la antigua Nertóbriga.

Madrid, 3º de marzo de 1920.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 33 NÚM. 5 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID)

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919-1920

PRESENTADA POR

D. PAUL WERNERT

Y

D. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1921

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 33 NÚM. 5 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID)

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN 1919-1920

PRESENTADA POR

D. PAUL WERNERT

Y

D. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1921

2015-MECD

2015-MECD

A continuación del estudio del yacimiento paleolítico de *Las Delicias* (Madrid), llevado a cabo por el profesor *H. Obermaier* y *P. Wernert* (1917), efectuamos repetidas excursiones a la trinchera de la línea del ferrocarril de *Madrid-Cáceres-Portugal,* situada entre la estación de *Las Delicias* y el puente de esta línea que cruza el río Manzanares.

Ya, en el trabajo resultante del referido estudio, se hizo mención en su última página de un abundante yacimiento de silex tallados, que afloraba en el corte derecho (N.) de esta trinchera. Dado el gran interés geológico que suscita la presencia de tales hallazgos en un terreno considerado hasta entonces como mioceno, procuramos averiguar definitivamente su edad, puesta aún en entredicho, mediante una observación sistemática y repetida.

En primavera y verano de 1918 extendimos nuestro campo de acción a toda la parte meridional de Madrid y estudiamos algunos nuevos yacimientos paleolíticos de superficie.

Ya muy adelantada la estación veraniega, tuvo lugar el hecho que determinó de un modo directo nuestros estudios en el valle del Manzanares, inmediaciones de Madrid. Un antiguo capataz que estuvo a las órdenes del profesor *Obermaier* en sus excavaciones del yacimiento de *Las Carolinas* (Madrid) y que fué aleccionado por éste, le trajo a mediados de julio un lote de silex tallados, procedentes de un arenero inmediato al río y cercano a la carretera de Andalucía. Este hombre, que estaba en dicho lugar encargado de la vigilancia de un depósito de vagonetas y raíles, se fijó en que los obreros del arenero separaban y guardaban pedernales tallados para luego venderlos a un individuo que se dedicaba a su reventa. Entonces se le ocurrió, recordando las instrucciones dadas para el caso por el profesor *H. Obermaier,* llevarle a éste el lote mencionado y enterarle de las circunstancias de su hallazgo.

En vísperas de un viaje científico a los Pirineos, no le era posible al referido profesor emprender el inmediato estudio, por lo

Nota.—Se suprimen nombres y tratamiento a los autores e investigadores citados en este trabajo, para evitar enojosas repeticiones.

2015-MECD

que comunicó el hallazgo a *P. Wernert,* con el fin de que no se perdieran *una vez más* documentos que pudieran ser de gran valor para la ciencia.

Por indicación del capataz visitó entonces *P. Wernert* al propietario de las vagonetas y raíles depositados en aquel lugar. Muy amablemente el señor *Bernstein* le dirigió al señor don *Claudio Martín,* inteligente y activo industrial, propietario de aquellos terrenos, cuyo estudio fué el punto de partida de nuestros ulteriores descubrimientos e investigaciones.

Gracias a la desinteresada acogida y las facilidades prestadas por ambos señores, se emprendió en seguida el estudio del yacimiento de *El Sotillo* y se dió comienzo a nuestras observaciones y excursiones.

Para cerciorarnos del modo de presentarse y de toda clase de incidentes relacionados con los hallazgos en aquel terreno permanecimos allí, desde el verano de 1918, muchos días, de la mañana a la noche, haciendo observaciones, tomando notas y cortes, sacando fotografías, presenciando los hallazgos efectuados por los obreros, buscando y encontrando objetos en abundancia.

Una vez seguros de la buena marcha de nuestras investigaciones en aquel sitio, continuamos las rebuscas, extendiendo nuestros descubrimientos progresivamente por la orilla derecha (W.) del Manzanares, siendo hoy muy numerosa la cantidad de yacimientos descubiertos y estudiados por nosotros, a más de los cuatro conocidos con fecha anterior de nuestros trabajos (*San Isidro, Tejar de las Animas, Carolinas* y *Delicias*).

Para la comprobación visual y objetiva de nuestras observaciones pusimos al corriente a muchas personas, llevándolas a los diferentes yacimientos, y enseñándoles éstos, con demostración de planos, cortes y fotografías e incitándoles a rebuscar por sí mismos en los cortes de las canteras o areneros.

Los gastos, nada considerables, en proporción con la importancia de los resultados, han sido sufragados en un principio por nosotros, con la participación del profesor *H. Obermaier.*

Más adelante el Museo Nacional de Ciencias Naturales, por la iniciativa de su director don *Ignacio Bolívar,* intervino en el abono de los gastos ocasionados desde julio de 1918 hasta 15 de julio de 1919.

Desde esta fecha a 1.° de enero de 1920, en que la Junta de Excavaciones, dándose cuenta de la importancia de nuestros tra-

2015-MECD

bajos, nos encargó su continuación, abonamos nosotros de nuestro pecunio particular los gastos que los mismos originaban. La colección particular fruto de tales trabajos de verano y otoño de 1919, la hemos donado al Museo Arqueológico. Aprovechamos esta ocasión para manifestarle nuestro más respetuoso agradecimiento por su interés, siempre tan vivamente demostrado en el curso de nuestras investigaciones, al profesor *H. Obermaier,* quien siempre tuvo para nosotros una palabra de aliento y que nos prodigó su experiencia y sus conocimientos.

Aquí también es el lugar de recordar que sin toda la simpatía e interés demostrado hacia nuestros estudios por los propietarios de los diferentes areneros don *Claudio Martín,* don *Simón González,* don *Marcelo Usera,* y otros cuyo nombre no nos es posible recordar, nos hubiera sido imposible proseguir en ellos y recoger los materiales.

No menos gratitud merecen todos nuestros colaboradores obreros de los diferentes yacimientos, que con su inteligencia, amabilidad, asiduo cuidado y diligente aplicación para nuestras instrucciones, supieron guardar la tradición de aquel inteligente obrero, que fué protagonista del descubrimiento del clásico yacimiento de San Isidro al reconocer con sorprendente intuición el carácter de trabajo humano del primer objeto paleolítico encontrado en el pleistoceno de Madrid, hace cincuenta y seis años.

* * *

Las razones y fines de nuestras investigaciones sobre el pleistoceno de Madrid son múltiples, siendo la primera *la de comprender el valor que tiene cada nuevo yacimiento para la ciencia,* y la convicción de que únicamente mediante su estudio sistemático se pueden obtener resultados positivos. Pudiera pretextarse que el conocimiento de un yacimiento más, de índole análoga, en igual terreno y en un área reducida, no puede influír ni aportar nuevos resultados, que pudieran modificar de un modo decisivo las bases ya establecidas. En contra de esto, habla el hecho de que ni aun las investigaciones de fecha reciente en el terreno cuaternario de Madrid, efectuadas por iniciativa del profesor *H. Obermaier,* han podido resolver todas las cuestiones suscitadas por la clásica e inmediata localidad de *San Isidro del Campo.*

Hasta que en 1911 el distinguido ingeniero don *Alejandro Gui-*

2015-MECD

nea efectuó sus investigaciones en *Las Carolinas* no se ha citado, ni aun menos estudiado, los estratos con fauna e industria paleolítica, puestos al descubierto por multitud de obras, desmontes, canteras, tejares, etc., de los alrededores de la capital.

Sólo ha sido estudiado y visitado, aunque de un modo muy somero y superficial, el yacimiento de *San Isidro,* el cual fué estudiado por *D. Casiano de Prado* (1862-64) de un modo tán ejemplar y entusiasta que rivaliza con los más modernos trabajos de análoga índole.

Posteriormente a este sabio ingeniero, San Isidro ha sido objeto de notas y trabajos, los cuales, en lugar de aportar datos complementarios, no hicieron, salvo muy contadas excepciones, sino embrollar y oscurecer los luminosos resultados obtenidos por *C. de Prado.*

Este embrollo en el estudio del pleistoceno de Madrid ha sido la causa de que *nos decidamos a poner en claro tantos equívocos, dudas, afirmaciones y negaciones* en la bibliografía, que han ocasionado tanto malestar y desconfianza en el mundo científico.

En efecto, tanto en lo referente a la Geología, Estratigrafía, Paleontología, como a la Antropología, existen numerosas opiniones encontradas y por eso procuraremos *fijar definitivamente las bases del pleistoceno de Madrid.* En justificación de esto ponemos a continuación algunos ejemplos de la ligereza y poco cuidado con que han procedido muchos autores.

Refiriéndonos primero a errores sobre la situación del lugar de los descubrimientos prehistóricos, tenemos que rectificar la repetida afirmación de *R. Altamira* (aun en 1909) de que ésta se halla en "la Pradera" de San Isidro. Sin negar la posibilidad de futuros hallazgos en aquel llano, no es este el lugar en que han sido efectuados.

En cuanto a Geología, bastará indicar que no se han fijado aún de un modo definitivo los límites entre el mioceno y el cuaternario en los alrededores de Madrid, dando esto lugar, por ejemplo, a la singular afirmación de *G. de Mortillet* de haber en San Isidro (valle del Manzanares) tres niveles paleolíticos, de los cuales uno estaría representado por un *plateau* terciario, que no fué recubierto por las aguas cuaternarias y en cuya superficie yacían las hachas de cuarcitas.

También es un grave error que la profundidad mayor o menor

2015-MECD

de las capas en que aparezcan documentos para la historia primitiva del hombre pueda servir de argumento cronométrico. Así se deduce de las afirmaciones de *J. Vilanova,* el que cree que por encontrarse hachas del tipo de Chelles y de Saint-Acheul a una profundidad de 20 a 21 metros, o sea en la capa inferior o guijo de San Isidro, tuvieran una antigüedad mayor que los tipos idénticos de las localidades clásicas francesas, donde aparecen a 8 y 9 metros de profundidad, interpretación que pasó a obras de compendio tan conocidas como las de *J. R. Mélida* (1906) y *R. Altamira* (1909).

De las tres divisiones que establece *C. de Prado* para el pleistoceno de San Isidro, la inferior, que ha sido el principal nivel arqueológico, ha sido objeto de duda e incluso se ha negado su existencia. Entre otros autores, *L. Siret* dice: "Nosotros hemos indicado en la base un nivel que no hemos podido ver y que, según los autores españoles, sería el principal yacimiento arqueológico; mas sus indicaciones son vagas o están basadas sobre las declaraciones de los obreros; éstos no citan ningún hecho preciso; hasta nueva orden, es como si tal nivel no existiera."

También podría dar lugar a confusiones, dada la autoridad de la cual emanan las afirmaciones, cual es la de *G. Mortillet,* que en *San Isidro* las capas cuaternarias y terciarias se asemejan mucho, por su aspecto, estando ambas formadas por depósitos de gravas, arenas y arcilla.

Esta confusión y ligereza vuelve a repetirse en lo que respecta a los hallazgos paleontológicos. En efecto, sin fundamento alguno se ha afirmado la existencia en San Isidro de *hipopótamo* (1870) por *R. de Garay,* de *rinoceronte* por *A. Penck* (1894) y de *Elephas meridionalis* por *J. Vilanova* (1872). En cuanto al fémur humano, recogido por este último autor, no puede afirmarse, por las contradictorias y difusas indicaciones, si procede de las arcillas medias o "marga", de las superiores o "canutillo", o de las arenas que yacen sobre esta formación. Tampoco se sabe claramente si encontró además otros restos humanos.

Mayor aún es el caso existente en la bibliografía referente a los documentos arqueológicos. Esto se deduce, por ejemplo, de la división tipológica de las capas cuaternarias de San Isidro establecida por *G. de Mortillet* en un corte reproducido por *E. Cartailhac,* donde se establece la superposición estratigráfica de chelense, achelense y magdaleniense. Más adelante *L. Siret* afirma existir en un solo nivel

2015-MECD

superior formas chelenses, musterienses y solutrenses reunidas. *J. de Baye* opina que las industrias chelense y musteriense son contemporáneas, por existir mezcladas en un solo nivel, de *San Isidro*.

Parece estar apoyadas estas opiniones por *F. Quiroga* y *H. Chapman-Mercer*. *L. de Hoyos Sáinz*, en las diferentes referencias que hace o que dedica a este famoso lugar, no contribuye al deseado esclarecimiento de las dudas suscitadas; pues si, por un lado, manifiesta "no ser del todo exacto" el que se encuentren piedras talladas en las capas inferiores o guijo, deja, por otro, sin rectificar lo establecido por *C. de Prado* y *J. Vilanova*. La existencia del musteriense en San Isidro ha sido negada por *L. Fernández Navarro*, *H. Obermaier* y admitida por *M. Menéndez Pelayo*, *Odón de Buen*, *E. Cartailhac*, *J. Cabré*, etc. Muy interesante es la apreciación que hace *M. Antón* de la distribución de las industrias humanas en el corte célebre, colocando como únicas en los horizontes más inferiores hasta el presente explorados que yacen inmediatamente sobre el terciario, las industrias eolíticas, *reutelina*, *mesvina* y *strepyna* de *A. Rutot* y como accesorias de la industria chelense en la tierra silícea arcillosa roja que yace sobre la marga.

Se explica las opiniones encontradas y erróneas atribuciones por la falta de investigación personal y de continua vigilancia, de concienzuda observación de los incidentes estratigráficos y de la índole de los hallazgos, condiciones siempre imprescindibles en nuestra clase de trabajos. En efecto, nunca han sido de buenos resultados ni el procedimiento poco práctico y peligroso de la compra de determinados objetos, de los que se suele hacer motivo de apasionado mercado, ni el aún menos loable de las visitas rápidas, que siempre llevan aparejadas observaciones superficiales.

Así vemos que para la mayoría de los sabios extranjeros la peregrinación al célebre corte de San Isidro ha estado unida a las fiestas de la Pradera, siendo considerada la contemplación de las arenerías y la obligatoria compra de objetos como diversión derivada y secundaria y como complemento de la famosa Romería, siendo su resultado con frecuencia una comunicación pretenciosa cuyo, contenido solía estar en justa proporción con las observaciones hechas.

Nos duele no poder ahorrar análogas censuras a la mayoría de los autores españoles, pues muchos profesores se conformaban con la acostumbrada excursión anual en compañía de sus alumnos, la que también dió motivo a alguna que otra nota.

2015-MECD

Todo este cúmulo de contradicciones y errores, producto de observaciones poco precisas, han ocasionado una gran inseguridad en el mundo científico, máxime cuando no existen colecciones que permitan estudiar de un modo positivo el cuaternario de Madrid. Esta deficiencia ha sido también uno de los motivos por los que hemos emprendido nuestras investigaciones, pues precisaba coleccionar sistemáticamente los materiales y datos líticos, paleontológicos y tipológicos, por pisos y estaciones y contrarrestar de este modo las deficiencias relacionadas con los materiales dispersados, perdidos y confundidos.

Lo más lamentable es que se hayan perdido tantos materiales, como forzosamente ha ocurrido, y consideramos como un deber de conciencia, que debe sentir todo enamorado de la ciencia prehistórica, el observar, recoger y estudiar todo lo más posible referente al pleistoceno de Madrid. Ojalá nuestras investigaciones sean el punto de partida de una exploración sistemática, intensiva y duradera, como la efectuada por *V. Commont*, tan magistralmente, en los alrededores de Amiens, durante una decena de años, interrumpida sólo por su muerte.

Además de las razones anteriormente expuestas, nos movió la de dar satisfacción a las exigencias y quejas de los autores españoles y extranjeros que de la estación paleolítica de San Isidro se ocuparon. Cuando los trabajos de índole industrial y no científica, por la gran demanda y consumo de materiales, alcanzaban un mayor apogeo en las canteras y tejares, todavía no se llevaban a efecto estudios sistemáticos, y por esta causa *E. Cartailhac*, en 1886, dice que desgraciadamente no han sido objeto de "un estudio serio".

En 1889, *M. Cazurro* y *L. Hoyos* indican que "acudiendo con frecuencia a esta localidad, fácil sería adquirir por poco precio, de los obreros, gran número de ejemplares interesantes, que permitirían hacer un detenido estudio de esta interesante estación, estudio que el señor *Cartailhac* lamenta no esté ya hecho". Cinco años más tarde *M. Boule* (1893) se indigna y dice: "En los casos como San Isidro, donde nadie aporta observaciones precisas y personales, lo más sencillo sería no hablar." *L. Hoyos*, conocido ateneísta madrileño, en 1900 alude al estudio "somero" del célebre yacimiento. Mientras tanto, sin que nadie se hiciera eco de las quejas y llamamientos, los trabajos industriales de extracción de arenas y de los tejares iban acabando con el afamado corte, objeto, según *E. Cartailhac* (1912), de

2015-MECD

numerosas observaciones, todas rápidas, superficiales y llevadas sin "esprit de suite". Por último, va tocando a su fin la triste historia del yacimiento con las palabras de *H. Obermaier* (1912), en las que se lamenta de *la exploración poco sistemática del Cerro de San Isidro, que había desaparecido entonces casi del todo*, y termina con la definitiva comprobación de que *tan famosa estación debía ya reputarse como agotada* (*H. Obermaier* y *P. Wernert*, en 1918).

Por muy dolorosa que sea la pérdida de este histórico yacimiento, el que en el transcurso de más de cincuenta años no ha sido objeto de un estudio profundo y acabado, el descubrimiento no de uno sino de más de una docena en el transcurso de pocos meses, puede suplir las pérdidas experimentadas para la Ciencia. Ese aporte de nuevos documentos y comprobación de los ya conocidos es causa por nuestra parte de íntima satisfacción y profunda alegría, que borra completamente las fatigas, malas impresiones, disgustos e inconvenientes que siempre van aparejados a investigaciones semejantes.

Al terminar la reseña de esta serie de razones y fines de nuestro estudio, nos creemos en el deber de indicar las que nos han impedido de llevarlo a cabo inmediatamente después de fijar nuestra residencia en Madrid (1914).

P. Wernert visitó durante su primera estancia en España (1911) el famoso yacimiento de San Isidro en compañía de su maestro el doctor *R. R. Schmidt*, del Instituto Geológico de la Universidad de Tubinga, y de *J. Cabré*.

En los comienzos de la estancia en Madrid del profesor *H. Obermaier* y de *P. Wernert* se hizo repetidamente por ellos la indicación al jefe de trabajos de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, jefe de la Sección de Geología y Mineralogía del Museo de Ciencias Naturales y catedrático de Geología de la Universidad Central, *don Eduardo Hernández Pacheco*, de que era necesario en sumo grado el estudio sistemático del pleistoceno de Madrid. Consecuentes con las reglas de la propiedad intelectual de la nación y universal se apartaron ambos de este asunto, esperando con anhelo que un autor español se ocupara de él. Convencidos en 1916 de que, a pesar de sus desinteresadas indicaciones, no se dirigía la opinión científica hacia tan importante tema, emprendieron estudios aislados y fuera del tema principal cuando fueron particularmente requeridos por el entusiasta ingeniero don *Alejandro Guinea*.

2015-MECD

Ninguna responsabilidad recae sobre *J. Pérez de Barradas,* pues hasta 1917 no comenzó a dedicarse a esta especialidad.

* * *

Antes de dar cuenta de nuestras investigaciones en el pleistoceno y paleolítico del Valle del Manzanares, consideramos como un deber ineludible rendir tributo a los autores que nos han precedido y relatar las vicisitudes por que han pasado estos estudios. Para ello disponemos tan sólo de sus publicaciones y de escasos datos personales, que hemos recogido en el tiempo de nuestra exploración. No creemos haber omitido trabajos de alguna importancia que pudieran alterar las líneas generales de lo ya dicho sobre el pleistoceno y prehistoria del *Manzanares.* Los trabajos, cuyo contenido desconocemos, los hemos buscado ansiosamente en las Bibliotecas madrileñas, donde desgraciadamente faltan.

Antes de 1848, en que *C. de Prado* empezó el estudio geológico de la provincia de *Madrid,* no se hizo estudio alguno de importancia, declarando así el precitado autor: "Por lo que toca al terreno siluriano y al cretáceo, *eran absolutamente desconocidos, y otro tanto puede casi decirse del terciario y el cuaternario.*"

Referencias de hallazgos nuevos de fósiles de elefantes efectuados en los alrededores de *Madrid* (*puente de Toledo, San Isidro, convento de Atocha*) se encuentran en los trabajos de *F. Cuvier, J. Ezquerra* (1840, 1850), *H. Meyer* (1840), *J. J. Kaup* (1840), *P. Gervais* (1853), pero se refieren a los fósiles terciarios.

En 1847, los obreros que trabajaban en el *Tejar de las Animas* se vieron sorprendidos por los grandes huesos que aparecían en el estrato de arcilla arenosa que trabajaban, hallazgos que comunicaron a *M. de la P. Graells,* el que, ayudado por *L. Pérez Arcas,* dirigió ulteriores excavaciones, en las que aparecieron, aparte de otros fragmentos, dos defensas, una tibia y dos molares de elefante, que clasifica como *Elephas platyrhynchus.*

Sin citar fecha, habla *Graells* de haber encontrado con sus discípulos, en los desmontes de un tejar muy inmediato al *puente de Toledo,* "huesos de mamíferos fósiles y, entre éstos, un cráneo, al parecer de una especie fósil de hipopótamo, que se desmoronó al poco tiempo de extraído".

Estos documentos fueron publicados en 1897.

2015-MECD

No obstante, nada debe tomarse en consideración hasta la intervención del gran ingeniero don *Casiano de Prado,* que en 1848 comenzó sus investigaciones geológicas en la provincia de Madrid, las que hasta la muerte fueron para él, constante preocupación y objeto de estudio predilecto. Con *M. de la P. Graells* estuvo en 1850, en el *Tejar de las Animas,* asistiendo a la excavación de fósiles de elefante, y en el mismo año se fijó en la presencia de silex en el diluvium de San Isidro; pero aunque se fijó en el detalle de que ninguno estaba rodado, no dió con la clave, por estar aún embrionario el conocimiento del hombre fósil y de su industria más antigua, parte por observar que procedían estos materiales de la capa del guijo o inferior del diluvión, de donde deducía que procedían del mioceno infrayacente.

Esta consideración suya no le impidió recoger en aquel año (1850) los dos silex que llamaron más su atención y desde entonces no dejó de visitar aquellos parajes para observar los cortes y enterarse de la aparición de nuevos fósiles o de piedras notables, lo que tenía encargado le apartasen.

Más tarde, en la primavera de 1862 (30 de abril), fecha memorable en los anales de la prehistoria española, visitaron nuevamente el yacimiento de San Isidro *E. de Verneuil* y *C. de Prado,* acompañados por vez primera por *L. Lartet,* a quien en buena parte corresponde el descubrimiento del paleolítico en tan célebre estación. Este último, no conociendo suficientemente el idioma castellano, rogó a sus compañeros, preguntasen a un obrero gallego que allí trabajaba si había encontrado piedras talladas. En medio de la gran estupefacción de todos, contestó este hombre afirmativamente, diciendo que, entre otros pedernales, había uno que, no obstante la profundidad en la que descansaba, le había parecido trabajado por el hombre como si se le hubiesen sacado trozos, el que regaló a *L. Lartet.* Hízose éste señalar el lugar del hallazgo para levantar un corte, dejándole una peseta, no por compra del objeto sino como propina por sus indicaciones. Durante la confección gráfica del corte, discutían sobre el trabajo humano del pedernal *C. de Prado* y *E. de Verneuil* por un lado, y por otro, *L. Lartet* y el obrero, quienes, insistiendo sobre el origen artificial de la talla, se encontraban con la incredulidad y dudas de los primeros.

Según *L. Lartet* tardaron en convencerse algún tiempo; pero el honroso lugar que ocupa el estudio de los vestigios de la primitiva industria humana en los trabajos, de fecha casi inmediata, publicados

2015-MECD

por ambos geólogos, muestra su gran criterio científico, nunca sujeto a ideas preconcebidas, y su entusiasmo por la nueva ciencia.

El descubrimiento del paleolítico en San Isidro fué dado a conocer por *E. Verneuil* y *L. Lartet* en la Sociedad Geológica de Francia en 1863, figurando en la nota un corte de la cantera de *San Isidro,* el que muestra la posición del hacha en el nivel que estaba incluída y una reproducción de la misma de tamaño natural. Ha sido figurada con el talón arriba, orientación nunca adaptada en el convencionalismo de la sistemática tipológica, y ha sido copiada de este modo por multitud de autores, excepto *E. Cartailhac.* Los autores citados describen la pieza con gran acierto y creemos merece ese documento histórico una transcripción de lo dicho sobre ella por sus descubridores: "Esta hacha tiene 15 centímetros de largo; su mayor anchura es de 10 centímetros; finalmente, su espesor, no excede de 4 centímetros. Una de sus caras presenta, como de costumbre, cierto número de facetas de talla más o menos cóncava y desiguales, mientras el otro lado, uniformemente convexo, parece haber sido obtenido de un solo golpe, utilizando la fractura concoidal del sílex. En la mayor extensión del contorno del hacha, el borde está adelgazado y festoneado por golpes de talla dados a este efecto; pero lo más notable en la forma de este sílex labrado es que mientras una de sus extremidades tiene los bordes limitados, siguiendo una curva elíptica, casi circular, como los de Saint-Acheul, la opuesta, que en la mayoría de las hachas del diluvium del Somme termina en punta, afecta en ésta la forma de un bisel rectilíneo muy agudo, de cinco centímetros de largo, y que ha debido ser en su origen bastante cortante." Fué encontrada, según el corte tomado por *L. Lartet,* entre margas coloreadas de color verde obscuro, en un lecho de arenas micáceas.

Un año más tarde salió a la luz la gran Memoria sobre la geología de la provincia de Madrid, en la que dedica un gran espacio al terreno cuaternario y al de *San Isidro* en particular. Su interés, para nosotros, radica esencialmente en la parte estratigráfica. Observó con perspicacia tres divisiones en el corte de *San Isidro,* siendo la superior la de las "arenas", la media la del "gredón" y la inferior la del "guijo o de la piedra"; pero, a pesar de estas denominaciones generales, anotó la existencia de arcilla y guijo en la primera, guijos y arenas en la segunda y arenas en la tercera.

Después de una descripción muy detallada de su composición lí-

2015-MECD

tica, se ocupa de los documentos que prueban la existencia del hombre prehistórico en la provincia de Madrid, insistiendo sobre la particularidad de hallarse éstos en su mayor parte en la zona inferior o del guijo; pero advierte que no deja de hallarse también alguna en el *diluvium* superior. También describe y figura nuevos objetos tallados, señala además uno de cuarcita, que recogió en visitas repetidas y afirma su relativa escasez, "pues no siempre salen".

Además menciona el hallazgo por un obrero de un hacha pulida en la superficie del yacimiento cuaternario de *San Isidro*.

Después de la muerte de este insigne hombre de ciencia, ocurrida el 4 de julio de 1866, continuó las investigaciones el profesor de la Escuela de Veterinaria de Madrid, don *José Quiroga y González*, el cual descubrió, entre otras hachas, una de grandes dimensiones y de una extraordinaria perfección, y del que ignoramos si publicó el resultado de sus observaciones.

En la primavera de 1867 fué San Isidro visitado nuevamente por *E. de Verneuil*, en compañía de *E. Favre, J. Vilanova* y *M. Linares*, y el extracto de una carta dirigida a *d'Archiac* fué comunicado a la Sociedad Geológica de Francia. En ella refiere el resultado de su visita, y da algunos datos de interés. Admite también tres divisiones en el *diluvium* de Madrid, que guardan el mismo lugar que el corte publicado en unión de *L. Lartet* con motivo del descubrimiento de San Isidro; pero considera al piso inferior, o sea al banco de cantos rodados, como el lugar de los hallazgos tipológicos, pues dice que "es en la misma base de las gravas en donde los obreros han encontrado, después de cinco años, las ocho o nueve buenas hachas que existen en los Museos".

A pesar de estar fijado en este piso el yacimiento casi exclusivo de los hallazgos ergológicos, nivel muy diferente del de los osteológicos, de elefante, aparecen en notas de *R. Garay y Anduaga* (1870), *Tubino* (1872) y en la obra de *Nadaillac* (1881), como mezclados y asociados a los restos fósiles de proboscidios y de otros diversos animales.

F. Fulgosio (1872) describe muy ligeramente entre las armas y utensilios del hombre primitivo existentes en el Museo Arqueológico de Madrid, una hacha "notable por la tosquedad de su labor como por su pátina", apoyándose sólo en la existencia de la última para acreditar su antigüedad.

En este momento es cuando se presenta la ocasión de examinar

2015-MECD

los trabajos sobre San Isidro y el estudio de que esta estación ha sido objeto por uno de los más célebres geólogos españoles, cual es *J. Vilanova Piera*. Este catedrático de la Universidad Central no prestó al estudio de San Isidro toda la asiduidad necesaria, pues da a entender que sólo visitaba tan célebre yacimiento algunas veces por año en unión de sus discípulos. Que nosotros sepamos, *J. Vilanova* no sólo no formó una colección sistemática, sino que permitió la dispersión de los materiales de San Isidro entre sus amigos y discípulos. Además añade pocos datos personales, desde 1869, en que trata por vez primera de dicha localidad, ante el Congreso Internacional de Antropología celebrado en Copenhague, hasta su muerte.

En su primer trabajo (1869) rectifica los cortes dados anteriormente, pues admite la existencia de dos depósitos cuaternarios bien definidos que yacen en estratificación discordante sobre el mioceno inclinado unos ocho o nueve grados hacia el Sur, y formado por margas calcáreas blancuzcas, alternando con arcillas y teniendo a la base un conglomerado análogo a la gonfolita. El inferior lo formarían conglomerados cuarzosos y cuarcíticos y el superior, arenas rojizas muy mezcladas de arenas sin guijarros ni gravas, estando cubiertas por la tierra vegetal y reposando sobre el inferior mediante un piso de arcilla negra manganesífera.

Menciona también el hallazgo de un fémur y otros restos humanos, de los cuales nos hemos ocupado anteriormente, y, finalmente, indica el buen propósito de interesar, a su retorno a Madrid, al alcalde mayor y presidente del Congreso de Diputados para que pusiera a sus órdenes 50 obreros, y hacer excavaciones en gran escala en San Isidro.

Algunos años más tarde (1872) publicó este insigne naturalista, dos trabajos casi idénticos sobre la prehistoria española, en los que dedica un buen espacio al estudio de San Isidro; no admite los cortes de *C. de Prado* ni de *E. de Verneuil,* y manifiesta que la división establecida por el primero, no es la expresión de la verdad geológica allí representada ni que puede dar, como la figura de su lámina I (Corte de *Rotondo y Nicolau*), una idea tan cabal y perfecta del diferente régimen a que durante su formación se sometieran las aguas del Manzanares.

J. Vilanova cita una hacha, sobre la cual excusa la descripción; ha sido recogida por él y la llevó a Copenhague; reproduce además las recogidas y figuradas por *C. de Prado,* indicando que se asemejan

2015-MECD

bastante a los útiles de piedra (eolitos) encontrados en el terreno terciario de Francia.

El piso arqueológico, según *J. Vilanova,* es el inferior o del guijo, y este catedrático confirma además la cita de *C. de Prado* de su aparición en horizontes superiores, comunicando en 1876 a la Sociedad de Historia Natural de Madrid el hallazgo en los depósitos superiores de aquel corte de huesos de rumiantes y encima de ellos de hachas parecidas a las del horizonte del guijo.

Por último, menciona el descubrimiento en excavaciones efectuadas junto a las Salesas, en la actual calle de doña Bárbara de Braganza, de un *Pectunculus pulvinatus,* con el nates agujereado, único encontrado hasta entonces en el *diluvium* de Madrid.

Nada nuevo añade *J. Vilanova* a lo ya sabido, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, como no sea lo de indicar la escasez progresiva de hachas paleolíticas en el célebre yacimiento, pues dice que *aún aparecen de vez en cuando* (en 1889), ni tampoco *A. Cánovas del Castillo* en el discurso de contestación al anterior, como no sea la denominación de "trogloditas", aplicada a los moradores paleolíticos de los yacimientos al aire libre del Manzanares.

Tampoco aporta nuevos materiales ni documentos sobre San Isidro, a más de los extractados de *C. de Prado* y de los que acabamos de reseñar, en su obra en colaboración de *J. Rada y Delgado,* titulada *Geología y Protohistoria Ibérica* (1894).

A consecuencia de una misión científica con el fin de estudiar las antigüedades prehistóricas de España y Portugal, por *E. Cartailhac,* encontramos nuevamente una amplia cita del renombrado yacimiento de San Isidro, en su obra de conjunto, que fué fruto de aquel viaje. En ésta se ocupa de la historia del descubrimiento junto con una serie de excelentes reproducciones de cortes y de instrumentos paleolíticos, entre las que destaca la figura 17 de la bellísima hacha en forma de almendra, recogida por *J. Quiroga,* y como documentos nuevos dos ejemplares más pequeños, que fueron adquiridos personalmente (1886).

Además de los cortes de *C. de Prado,* inserta uno, comunicado por *G. de Mortillet,* que muestra varias diferencias con el anterior, principalmente en la distribución de las arcillas y arenas, como por señalar en la porción superior una capa (D) con pequeños guijarros

2015-MECD

y con restos magdalenienses según dicho sistemático; atribuye al nivel infrayacente hallazgos musterienses.

Tres años más tarde de la publicación de la obra de *E. Cartailhac, M. Cazurro* y *L. Hoyos* dieron cuenta a la Sociedad de Historia Natural de Madrid (1889) del hallazgo de varias hachas chelenses de San Isidro. Una de ellas fué adquirida en precio de cuatro pesetas a un obrero, el que dijo haberla encontrado muy por encima de la capa de cantos rodados que yace sobre el gredón. Describen muy someramente y sin dibujo alguno seis hachas chelenses del mismo tipo, una de ellas de cuarcita y las demás de silex, no indicando su procedencia estratigráfica.

El primero de los autores anteriores presentó en 1890 una nueva nota en la misma Sociedad, y en ella se describe otra hacha chelense, tallada en una roca granítica bastante caolinizada, pero aún bastante dura y compacta. También refiere la adquisición a los obreros de restos de molares de equidos de un metarsiano de perisodactilo encontrados en el gredón, arcilla que forma allí las últimas capas del cuaternario.

Con motivo de su visita en compañía de la *condesa Uvaroff* y del señor *Quiroga* publicó *J. de Baye* una contribución para el estudio del yacimiento paleolítico de San Isidro en la Sociedad Antropológica de París (1893), aportando unos cuantos instrumentos comprados a los obreros.

Los describe como chelenses y musterienses, de cuarcita y sílex repectivamente, afirmando que según el obrero yacían casi juntas en un mismo nivel, queriendo ver una confirmación de su sincronismo en los descubrimientos de *L. Siret*, de los que ya trataremos.

Esta nota produjo una reñida discusión, las que siempre aclaran cuestiones y contribuyen al progreso científico; interviniendo entonces autoridades como *G. de Mortillet* y *d'Ault du Mesnil*. En efecto, en las tres piezas presentadas por *J. de Baye* establece el fundador de la sistemática prehistórica tres edades diferentes, y de cuyas afirmaciones nos hemos ocupado incidentalmente; pero no referimos que a más del *plateau* terciario, con cuarcitas en la superficie, admite un nivel inferior cuaternario con guijos e industria chelense y otro superior de arenas con raederas y puntas musterienses. En una referencia de esta discusión. *M. Boule* protesta de que la clasificación arqueológica considerada como infalible por su fundador deba servir para rehacer la estratigrafía.

2015-MECD

Fruto de la discusión fué el encargo aceptado por *J. de Baye*, pues, a instancias de sus consocios, trató de reunir documentos complementarios presentándolos en un trabajo ulterior del mismo año (1893) a la referida Sociedad. En él se nota una evidente predilección para la parte tipológica y, en efecto, aporta una serie de fotografías de hachas entre otras, la encontrada por *L. Lartet* en 1862 y las tantas veces citada de *J. Quiroga*. También reproduce algún instrumento de cuarcita y como dibujos figuran en el trabajo los remitidos por *L. Siret*. El interés mostrado por *J. de Baye* queda probado por haber solicitado de *J. Quiroga* fotografías de las canteras de San Isidro, que se ven reproducidas en el trabajo. La una representa una vista de conjunto del célebre yacimiento y la otra un corte detallado donde *E. Chapmam-Mercer* recogió por sí mismo un fragmento de sílex con talla chelense, según *J. de Baye*.

Insiste *J. de Baye* en la particularidad de hallarse también este último a dos metros de profundidad, en un sitio donde la capa superior no tiene más que cinco metros de espesor y añade textualmente: "Parece resultar de las últimas exploraciones y de las comprobaciones recientes que, en contra de la opinión primitivamente aceptada, es el nivel superior de los aluviones quien produce obras variadas del hombre paleolítico, mientras el nivel inferior carece totalmente de ellas."

No es extraño que también esta comunicación fuera seguida de una interesante discusión, en la que vuelve a destacarse la figura de *G. Mortillet*, el que rompió lanzas a favor de las observaciones de los descubridores del yacimiento paleolítico de San Isidro, insistiendo en que los cortes presentados por *L. Lartet, C. de Prado* y *E. Verneuil* son auténticos según él mismo ha comprobado algunos años más tarde, y atribuye las aparentes contradicciones suscitadas a las grandes variaciones que siempre ofrecen depósitos fluviales y de acarreo.

La discusión va seguida de una carta de *L. Lartet*, en la que refiere minuciosamente las circunstancias del descubrimiento de la estación paleolítica de San Isidro (y de la cual hemos entresacado, anteriormente, una serie de interesantes aserciones) y se lamenta del olvido en que yace la Memoria de *C. de Prado*.

Con el fin de estudiar los yacimientos europeos de mayor analogía con los de los Estados Unidos, visitaron la cantera de San Isidro, en 1892. *H. E. Mercer* y *A. St. Culin*, de la Universidad de Pensylvania. El primero encontró personalmente un sílex tallado "in

2015-MECD

situ" a 1,80 de profundidad, el que en seguida enseñó a su compañero y a su criado Iglesias, y por la tarde del mismo día sacó fotografías después de haber colocado el sílex en el sitio de su hallazgo. *H. E. Mercer* comunicó su hallazgo a París y aun al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Chicago en 1893; por no hallar dicho tomo en Madrid, hemos tenido que recurrir a su referencia en *L'Antropologie* (1895). Del relato de este trabajo hecho por *Nadaillac* se deduce que repite lo relacionado con su hallazgo y es interesante que insiste sobre la coincidencia de este descubrimiento con los de *L. Siret.*

Este, que tanta fama adquirió por sus excavaciones en el S. E. de la Península, no tuvo éxito tan feliz en sus apreciaciones relativas a la estratigrafía del cuaternario de Madrid. En efecto, sorprendió al mundo científico en 1892 con una *addenda* que finaliza un trabajo suyo sobre una nueva campaña arqueológica en España, donde resume los resultados obtenidos en investigaciones propias en el mencionado terreno y publicados ulteriormente.

La importancia de los documentos, publicados un año después (1893), reside, ante todo, en la reproducción de un corte de San Isidro levantado por él y en donde fija el nivel arqueológico en la capa superior, atribuyéndole edad chelense, musteriense y hasta solutrense. A pesar de exponer su duda absoluta respecto al nivel de guijo de la base del cuaternario, con hallazgos ergológicos, señalados principalmente por *C. de Prado* y *J. Vilanova,* lo inserta también. En cuanto a los dibujos tipológicos, interesa principalmente un instrumento casi rectangular, tallado en ambas caras y de retoque y talla bastante particular; no acertamos, en cambio a comprender qué hay de solutrense en su fig. 18. Suponemos que parafrasee a *G. de Mortillet* al afirmar "que se recogen" sílex magdalenienses o un poco más recientes en la superficie del "plateau" de los altos de San Isidro.

Con ocasión de un estudio sobre el clima de España durante el terciario y el cuaternario, *A. Penck* (1894) resumió brevemente los estudios hechos sobre el diluvium del Manzanares por geólogos y paleontólogos, *A. Gaudry* (1895) tampoco aporta nuevos documentos de importancia, a no ser la insistencia de que, según sus acompañantes *M. Cazurro* y *L. Mallada,* no hay ninguna prueba segura de que los restos de *Elephas antiquus* estuviesen asociados a útiles

2015-MECD

chelenses, pues parecen no procedían de la misma capa. Además da un corte transversal al "thalweg" del Manzanares que juzgamos ofrece interés, pues en él no afloran las gravas inferiores, observación que coincide con la simultánea negación de su existencia por varios autores.

Un par de años más tarde (1897) apareció la explicación del corte del terreno cuaternario del Manzanares levantado por *D. Cortázar* con mucho esmero y acertada interpretación, en el que se fija la existencia de 11 niveles de distinta composición litológica, en estratigrafía directa. Contrastando con las observaciones de los autores anteriores, señala la presencia de un horizonte de dos metros de espesor de guijos, sobre el terciario, y en donde confirma se descubrieron hachas de piedra del tipo de Amiens y Abbeville.

Con motivo de la reseña del trabajo paleontológico de *M. de la P. Graells* sobre los restos óseos de *Elephas* recogidos en 1847 y 1850 en la "arcilla azul", de los que hace una nueva especie *E. platyrrinchus Graells. L. de Hoyos* (1898) señala algunos errores en el corte, los que atribuye equivocadamente a *Graells,* pues es de *D. Cortázar* la afirmación de encontrarse sílex tallados en el guijo inferior, afirmación que *L. de Hoyos* por su parte declara no ser del todo exacta, pues *Quiroga, Antón* y otros los han encontrado en otros niveles superiores, sin contar el recogido por *M. Chapmann.*

En el mismo trabajo *L. de Hoyos* da cuenta de la inauguración del Museo Protohistórico Ibérico fundado por *E. Rotondo y Nicolau,* con cuyo nombre hemos tropezado al citar la reproducción del corte de San Isidro levantado por él y publicado por *J. Vilanova.* Más coleccionista que científico *E. Rotondo,* reunió en este Museo más de 6.500 objetos, componiendo las principales "hachas de piedra, objetos de sílex y de hueso procedentes del yacimiento de San Isidro", *L. de Hoyos* llama la atención sobre una cuarcita ornada de dibujos hallada en la capa neolítica de San Isidro y termina diciendo textualmente: "Sin embargo, la ausencia de clasificación científica disminuye el valor de una colección tan importante; clasificada con método, pudiera ser de un gran auxilio para el estudio de la Prehistoria ibérica".

Desde comienzos del siglo XX hasta la fecha no se ha publicado casi nada referente al clásico yacimiento de *San Isidro;* tan sólo pequeñas citas más o menos acertadas en obras de conjunto de diferente índole como las de *M. Peña Fernández* (1890), *L. Hoyos*

2015-MECD

(1900), *J. R. Mélida* (1906), *R. Altamira* (1909), *L. Mallada* (1911), *S. Calderón* (1910), *R. R. Schmidt* (1911), *M. Menéndez y Pelayo* (1911), *Odón de Buen* (1912), *H. Obermaier* (1912), *J. Cabré* (1915), *E. Hernández Pacheco* (1917) y *A. Ballesteros* (1918).

Puede ser debido este silencio al progreso de los trabajos industriales, que casi agotaron la célebre cantera, en la que se trabajaría en pequeña escala, no encontrándose ya nada en 1903, como afirma un catedrático de la Universidad Central de Madrid en una de sus regocijadas obras.

Tan sólo aparecen relacionados con el estudio del pleistoceno de Madrid, los trabajos geológicos de *L. Fernández Navarro* (1908-9), el que también señaló la existencia de yacimientos paleolíticos de superficie, como *Fuenlabrada* e *Illescas*.

Este autor dice incidentalmente que San Isidro es el único yacimiento paleolítico del cuaternario de las inmediaciones de Madrid, pudiendo estar debida esta creencia a los límites establecidos por entonces entre el terciario y el cuaternario, por considerar corrían a partir del puente de Toledo por el lado izquierdo de la carretera de Toledo.

Interesan al pleistoceno de Madrid las observaciones de *L. F. Navarro* (1909) sobre las perforaciones artesianas en el cuaternario de Castilla la Nueva, en las que anota varios datos sobre su espesor y composición litológica.

Con la colaboración de *J. Gómez de Llarena* (1916) publicó el mismo autor un trabajo más o menos relacionado con los anteriores sobre la topología del cuaternario de dicha región.

Además de los tres tipos topológicos, se ocupan de un modo general de las formas de relieve de este terreno y del origen de sus valles, y afirman que los materiales cuaternarios han rellenado del todo los antiguos valles terciarios y que los valles cuaternarios actuales no están influídos ni regidos por los terciarios, siendo debidos los actuales afluentes del Tajo al retroceso de sus fuentes, causado por la progresiva erosión de los materiales cuaternarios. Suponen éstos debidos a un período glaciar, y recientísima, o sea, postglaciar la formación de los actuales cauces. También niegan la existencia de aluviones antiguos.

E. Cartailhac (1912), con motivo de la descripción del musteriense de las grutas de Grimaldi, aboga por un establecimiento de una estratigrafía análoga a los depósitos del río Somme para los antiguos

2015-MECD

aluviones del río Manzanares, con pisos chelense, achelense y musteriense; basando, en parte, sus afirmaciones sobre ejemplares de San Isidro, recolectados por *E. Harlé,* del cual conocemos también una referencia (1912) del célebre yacimiento con ocasión del estudio de la fauna cuaternaria de España y Portugal. Después de una pequeña referencia de la discutida especie de *Elephas,* que él considera como *E. antiquus,* enumera además para San Isidro las especies siguientes: *Equus caballus, Bos* sp., *Cervus,* de pequeño tamaño.

En el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Ginebra celebrado en 1912, con motivo de los valiosos descubrimientos del *Marqués de Cerralbo,* se dijo lo siguiente: "Hemos sabido con alegría que él (*Marqués de Cerralbo*) fija ahora su atención al yacimiento análogo y clásico de San Isidro (Madrid), que no ha sido nunca seriamente explorado y que, reducido a un pequeño espacio, debido al progreso de las construcciones urbanas, debería ser conservado por el Estado como monumento nacional."

Con fecha muy moderna (1916) el profesor *H. Obermaier* procedió a una revisión del agotado y célebre corte de San Isidro, que claro está, únicamente podía referirse al estudio geológico estratigráfico *in situ* y al tipológico comparativo de las colecciones existentes, no olvidándose tampoco de siempre meritorias indicaciones de los autores antiguos. Confirma las indicaciones de éstos sobre la existencia de un nivel inferior de gravas gordas con industria chelense y admite la existencia de hallazgos salpicados en la arcilla gris azulada, entre aquéllas y las arenas de color gris rojizo, abundantes en útiles del achelense inferior, y como probable, otros del achelense superior, en niveles más elevados de estas arenas. Duda de la existencia del musteriense y del paleolítico superior en este yacimiento.

Los últimos datos personales referentes a San Isidro fueron emitidos por *M Antón* en 1917 con motivo de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Tratando de la discutidísima cuestión de los eolitos, habla de su existencia en la estación paleolítica de *Torralba* (*Soria*). Esta es considerada por su descubridor como "la estación humana más primitiva", pues nos dice que encontró más de cuarenta verdaderos eolitos que constituyen la aurora de la piedra empleada por el hombre, conservan señales de haber sido utilizados y no presentan labra alguna, junto con hachas de mano del chelense superior.

2015-MECD

En cuanto a San Isidro, menciona la existencia de la industria reutelina, mesvina y strepina como únicas en las capas inferiores cuaternarias y como accesorias del chelense en la base de las arenas rojas, reservando su estudio detenido para el futuro Congreso de Antropología y Arqueología prehistórica que debía haberse reunido en Madrid en 1915.

Lo que podemos llamar observación científica del paleolítico de Madrid empezó en 1911 con las primeras excavaciones de don *Alejandro Guinea* en *Las Carolinas* (*Villaverde, Madrid*), las que después de una ligera referencia de sus fondos de cabañas neolíticas por *P. Hernández Sampelayo,* fueron continuadas en 1916 por el profesor *Obermaier.* En la capa inferior, formada por arcilla compacta gris, interpreta como musteriense un nivel arqueológico formado por algunos utensilios típicos y un gran número de lascas amorfas, el todo acompañado de una mandíbula fósil de *Lepus,* y en la siguiente capa superior señala solamente unos pocos sílex del tipo de los hallados por *A. Guinea* en 1911. Este último encontró, según parece, en las arenas finas un complejo con aspecto de la industria de Abri Audi, atribuyéndose a este conjunto restos de *Equus caballus* y *Bos;* en otra capa superior de arena fina con lentejones de arcilla halló una serie de útiles de sílex que representan francamente un paleolítico superior, y en las últimas capas cerámica neolítica tosca y eneolítica del tipo de Ciempozuelos, entre la que figura un cuenco con dibujos de ciervos y soliformes estilizados, y al que dedica el profesor *Obermaier* un lugar preferente en su monografía.

Debido también al celo y juvenil entusiasmo de aquel ingeniero, pudo llevarse a cabo el estudio sistemático de otro nuevo yacimiento, observado por don *Alejandro Guinea* durante unas excavaciones hechas con motivo de la construcción de un edificio anejo en el complejo de la estación de *Las Delicias,* en Madrid. Fué estudiado por *H. Obermaier* y *P. Wernert,* dando por único resultado la comprobación de una estratigrafía geológica arqueológica, no habiéndose hallado vestigios paleontológicos (1918).

Este yacimiento, el segundo de los señalados después del de San Isidro y el primero situado en la orilla izquierda del río, estaba formado estratigráficamente por cayuela terciaria en la base, *sin hallazgos de ningún género,* y en cuya superficie se extendía un manto localizado de arenas que se intercalaba entre las arcillas tercia-

2015-MECD

rias y un nivel arcilloso obscuro de un metro y treinta centímetros de espesor, siendo la superficie del terciario, la capa de arenas, y la base de las arcillas pleistocenas yacimiento uniforme principal de un cuarto de metro de espesor, conteniendo una variada y abundante industria *Achelense superior* clásico.

En la mitad superior de las mencionadas arcillas cuaternarias, y en la base del nivel superpuesto que corona este corte, formando una tierra vegetal muy arcillosa, de un metro y quince centímetros de espesor, se hallaron desperdigados y casi todos amorfos, objetos que atribuyen los autores al paleolítico medio, emitiendo la opinión de que quizá podría procederse a una subdivisión, perteneciendo los hallados en la arcilla cuaternaria quizá al *Musteriense antiguo*, pareciendo algo más recientes los sílex de la base de la tierra arcillosa, acaso de edad de transición hacia el paleolítico superior.

Por comparación con los pisos y yacimientos del Norte de la península, atribuyen los autores al nivel arcilloso que contenía el Achelense final en *Las Delicias* una edad interglacial seguida del último período glaciar.

Terminan su monografía haciendo referencia a otro yacimiento paleolítico, situado en la trinchera de las Delicias y observado ya en 1916 por *H. Obermaier*, insistiendo sobre su probable analogía con la estratigrafía cuaternaria señalada para la estación de las Delicias. Una consecuencia de los resultados obtenidos fué la rectificación en el Mapa Geológico de la Hoja de Madrid de los límites de los terrenos terciarios y cuaternarios, al Sur de la capital, al establecer la edad cuaternaria de arcillas tenidas hasta entonces por terciarias.

Tales son las investigaciones que sobre el Cuaternario y en particular sobre el *cerro de San Isidro* han publicado nuestros antecesores en el estudio del pleistoceno de Madrid, cuyos resultados hemos procurado referir sin crítica personal, ni animosidad alguna. Solamente por tener que rendir tributo a la verdad y a la ciencia hemos de disentir de la mayor parte de los que nos han precedido, los que no han sido tan afortunados en el estudio del yacimiento de San Isidro, como en otros a los que deben su indiscutible y reconocida celebridad y competencia.

Más adelante compararemos nuestros resultados con los obtenidos por otros autores y mostraremos la serie de errores, omisiones, deficientes observaciones, etc., como no hemos callado antes

2015-MECD

el poco entusiasmo que demuestra el descuidado estudio de tan famosa estación.

Fieles a nuestro doloroso programa, preferimos, aunque nos proporcione disgustos y acerbas críticas, servir a la verdad antes que ocultar o adular a autores y centros científicos que no han procedido como de ellos esperaba el mundo científico.

No desconocemos que también nuestro trabajo no satisfará todas las exigencias; pero seguros estamos de haber hecho todo lo humanamente posible, siempre con el mayor entusiasmo y con las miras más altruístas, en el corto tiempo que en el mismo llevamos.

BIBLIOGRAFIA

* Trabajos importantes.
** Trabajos muy importantes.

1862.—Prado, C. de.—Descripción física y geológica de la provincia de Madrid. Primera parte.—*Junta Superior de Estadística.*—Madrid, 40 págs.

1862.—* Verneuil, E. de, et Lartet, L.—Note sur un silex taillé trouvé dans le diluvium des environs de Madrid.—*Bullet. de la Soc. Géol. de France.*—Segunda serie. T. XX, págs. 698-702.

1864.—** Prado, C. de.—Descripción física y geológica de la provincia de Madrid.—*Junta Superior de Estadística.*—Págs. 159-196. Madrid.

1866-67.—* Verneuil, E. de.—Sur le diluvium des environs de Madrid.—*Bullet. de la Soc. Géol. de France.*—Segunda serie. T. XXIV, págs. 499-500.

1869.—* Vilanova y Piera, J.—Découvertes archéologiques préhistoriques faites en Espagne.—*Congr. internat. d'Anthrop. et d'Archéologie préhistorique.*—IV. ses. Copenhague. Págs. 221-235. [225-227.]

1870.—Garay y Anduaga, R. de.—El hombre prehistórico.—*Revista de España.*—T. XV, págs. 195-222. [199.]

1871.—Vilanova y Piera, J. y Tubino, F. M.—Viaje científico a Dinamarca y Suecia, con motivo del Congreso internacional prehistórico celebrado en Copenhague en 1869.—Madrid. Págs. XXVII-XXVIII y pág. 59.

1872.—Fulgosio, F.—Armas y utensilios del hombre primitivo en el Museo Arqueológico Nacional.—*Museo Español de Antigüedades.*—T. I, págs. 73-82. [págs. 77].

1872.—Vilanova, J.—Compendio de Geología.—Madrid.

1872.—Tubino, F. M.—Historia y progresos de la Arqueología prehistórica.—*Museo Español de Antigüedades.*—T. I, págs. 1-21. [pág. 14,]

1872.—Tubino, F. M.—Note sur l'époque préhistorique en Espagne.—*Assoc. Franç. pour l'Avancement des Sciences.*—I Congr. Bordeaux, págs. 715-719. [718.]

1872.—* Vilanova, J.—Estudios sobre lo prehistórico español.—*Museo Esp. de Antigüedades.*—T. I, págs. 129-143. [136-138.]

1872.—* Vilanova, J.—Lo prehistórico en España.—*Anales de la Sociedad Española de Historia Nat.*—T. I, págs. 187-229. [191 s.- 225 s.]

1876.—Vilanova, J.—Noticia de algunas particularidades del corte de San Isidro.—*Actas de la Soc. Españ. de Hist. Nat.*—T. V, págs. 45-46.

1878.—Simões, A. F.—Introduccão a Archeologia da Peninsula Iberica. Primera parte.—Antigüedades prehistoricas.—Lisboa. Págs. 32 y 33.

1881.—Nadaillac, Les premiers hommes et les temps préhistoriques.—T. I, pág. 25.

1886.—** Cartailhac, E.—Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal.—París. Págs. 24-28 y 35.

2015-MECD

1889.—Vilanova, J.—*Discurso leído en la Real Academia de la Historia.* Páginas 28-29, 45 y 48.

1889.—Cánovas, A.—Contestación al discurso anterior en *la Real Academia de la Historia.*—Págs. 100, etc.

1889.—Cazurro, M., y Hoyos, L.—Nota sobre hachas prehistóricas descubiertas en los aluviones de San Isidro (Madrid).—*Actas de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. XVIII, págs. 94-96.

1890.—Cazurro, M.—Indicaciones sobre algunas hachas paleolíticas y varios huesos fósiles hallados en San Isidro.—*Actas de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. XIX, págs. 42-43.

1890.—Peña, M de la.—Manual de Arqueología prehistórica.—págs. 345-346.

1892.—Siret, L.—Nouvelle campagne de recherches archéologiques en Espagne.—*L'Anthropologie,* III.—Págs. 385-404. [403.]

1893.—Mortillet, G. de.—Photographie des carrières de San Isidro.—*Bull. de la Soc. .Anthrop. Paris.*—Págs. 351-354.

1893.—Nadaillac, De.—Ref. sobre H. E. Mercer.—Artificial flaked flint in the quaternary gravels of San Isidro, Spain.—Congr. Int. Anthr. Chicago, *L'Anthropologie,* VI.—1895, pág. 86.

1893.—Baye, De.—Contribution à l'étude du gisement paléolithique de San Isidro, près Madrid.—*Bull. de la Soc. Anthrop. de Paris.*—T. IV, págs. 274-286.

1893.—Baye, De.—Note sur le gisement paléolithique de San Isidro, près Madrid.—*Bull. Soc. d'Anthrop. Paris.*—Sér. IV.—T. IV, págs. 391-402.

1893.—Boule, M. Ref. sobre, De Baye.—Contribution à l'étude...—*L'Anthropologie,* IV.—Págs. 465-466.

1893.—Siret, L.—L'Espagne préhistorique.—*Revue des Questions scientifiques.* Segunda serie. T. IV, págs. 489-562 [págs. 493-501.]

1894.—* Vilanova, J., y Rada y Delgado, J. de la.—Geología y Protohistoria ibéricas. T. I de Historia general de España, por individuos de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de don Antonio Cánovas del Castillo. [Págs. 418, 421, 422, 431-435, 444-445, 448.]

1894.—Penck, A.—Studien über das Klima Spaniens, während der jüngeren Tertiärperiode und der Diluvialperiode.—*Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.*—Págs. 109-141.

1894.—Penck.—Die Pyrenäenhalbinsel. Reisebilder.—*Schriften des Vereins zur Verbreitung naturwiss. Kenntnisse.*—Wien, Band 34, págs. 14 y sigts.

1895.—Gaudry, A.—Le gisement de San Isidro près de Madrid.—*L'Anthropologie,* VI.—Pág. 615.

1897.—Rotondo y Nicolau, E.—Catálogo del Museo Protohistórico Ibérico.—Madrid.

1897.—** Cortázar, D. de.—Explicación del corte del terreno cuaternario de la derecha del río Manzanares. Págs. 570-572 en Fauna Mastodológica ibérica de Mariano de la Paz Graells.—*Mem. de la Real Acad. de Cienc. Exactas, Físicas y Naturales.* T. XVII.

1898.—Hoyos Sáinz, L. de.—L'Anthropologie et la préhistoire en Espagne et en Portugal en 1897.—*L'Anthropologie.*—T. IX, págs. 37-51.

1900.—Hoyos Sáinz, L. de.—Etnografía. Clasificaciones, prehistoria y razas humanas.—T. III, pág. 103, Madrid.

1902.—Read. Ch. H.—A Guide to the antiquities of the Stone Age in the departement of British and mediaval antiquities. British Museum. London, páginas 32-33, fig. 26.

1903.—Hoernes, M.—Der diluviale Mensch in Europa. Die Kulturstufen der älteren Steinzeit.—Braunschweig, pág. 18.

1903.—Vidal y Careta, F.—Madrid en los tiempos prehistóricos.—Madrid.

1904.—Fernández Navarro, L.—Nota sobre el terciario de los alrededores de Madrid.—*Boletín de la R. Soc. Espan. de Hist. Nat.*—Págs. 271-281.

1905.—Hoernes, R.—Untersuchungen der jüngeren Tertiärgebilde des westlichen

2015-MECD

Mittelmeergebietes. III. Reise.—*Sitzungsberichte der K. Akad. der Wissenschaften. Mathemat. Naturwissenschaftliche Klasse.*—Band CXIV, págs. 737 y sigs. Wien.

1905.—Hoernes, R.—Eine geologische Reise durch Spanien.—*Mitteilungen des naturw. Vereines für Steiermark.*—Pág. 318 [345, 347], 365.

1906.—Mélida, J. R.—Iberia arqueológica ante-romana.—*Discurso de ingreso en la Real Acad. de la Hist.*—Pág. 15. Madrid.

1908.—Fernández Navarro, L.—Los pozos artesianos en Madrid.—Biblioteca de la *Revista Agrícola.*

1908.—Fernández Navarro, L.—Sobre un instrumento paleolítico de Fuenlabrada (Madrid).—*Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. VIII, páginas 119-121.

1908.—Fernández Navarro, L.—Nuevos yacimientos de objetos prehistóricos.—*Bol. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. VIII, págs. 277-280.

1909.—Altamira, R.—Historia de España y de la civilización española.—Segunda edición. T. I, pág. 39, Barcelona.

1909.—Fernández Navarro, L.—Notas geológicas.—*Bolet. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. IX, págs. 330-336.

1909.—Fernández Navarro, L.—Perforaciones artesianas en el cuaternario de Castilla la Nueva.—*Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. IX, páginas 299-304.

1909-10.—Obermaier, H.—Der diluviale Mensch in Spanien. *Mitt. Anthrop.* Ges. Wien, págs. 32-4.

1911.—Mallada, L.—Explicación del mapa geológico de España.—T. VII.—*Mem. del Inst. Geol. de Esp.*—Madrid, págs. 307-312.

1911.—Schmidt, R. R.—Die Grundlagen für die diluviale Chronologie und Paläethnologie Westeuropas.—*Zeitschrift für Ethnologie.*—Pág. 945-(955) 974.

1911.—Menéndez y Pelayo, M.—Historia de los Heterodoxos españoles.—II ed., t. I, págs. 77 y 79, Madrid.

1912.—Buen, O. de.—Nuevo resumen de Geología general y de España.—Página 441, Madrid.

1912.—Obermaier, H.—Der Mensch der Vorzeit.—Págs. 164 y 432, Berlín.

1912.—Cartailhac, E.—Les grottes de Grimaldi.—T. II, fasc. II, pág. 239, Mónaco.

1912.—Harlé, E.—Ensayo de una lista de mamíferos y aves del cuaternario conocidos hasta ahora en la Península Ibérica.—*Boletín del Inst. Geol. de España.*—T. XXXIII, pág. 145, ó Idem.—Essai d'une liste des mamifères et oiseaux quaternaires connus jusqu'ici dans la Péninsule Ibérique.—*Communicaçoes del Serv. Geol. de Portugal.*—T. VIII, Lisboa, págs. 74 sigts.

1912.—Cerralbo, M. de.—Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe?—*Congr. intern. d'Anthrop. et d'Archéolog. préhist.*—T. I, págs. 277-290. Ginebra.

1912.—*L'Anthropologie.*—T. XXIII, pág. 591.

1915.—Cabré, J.—El arte rupestre.—*Mem. I de la Comis. de Investig. Paleont. y prehistór.*—Pág. 41.

1916.—** Obermaier, H.—El hombre fósil.—*Mem. IX de la Comis. de invest. Paleont. y Prehistór.*—Págs. 157-158, 192-194.

1916.—Fernández Navarro, L, y Gómez de Llarena, J.—Datos topológicos del cuaternario de Castilla la Nueva.—*Trabajos del Mus. Nac. de Cienc. Nat. Serie geológica, núm. 18.* Madrid.

1917.—Antón, M.—Los orígenes de la hominación. Estudio de Prehistoria.—*Discurso en el acto de su recepción en la Real Academia de la Historia.*—Madrid, págs. 75, 81.

1917.—Obermaier, H.—Yacimiento prehistórico de *Las Carolinas* (Madrid).—*Comis. de Invest. Paleont. y Prehistór.*, núm. 16, págs. 1-13, Madrid.

1918.—Obermaier, H, y Wernert, P.—Yacimiento paleolítico de *Las Delicias.*—*Mem. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—Madrid, t. XI. Mem. I.

2015-MECD

1918.—Ballesteros, A.—Historia de España y su influencia en la historia universal.—T. I, pág. 14, Barcelona.

1919.—Pérez de Barradas, J.—Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid.—*Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*—T. XIX, págs. 212-216.

1919.—Wernert, P., y Pérez de Barradas, J.—El Almendro: nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares.—*Boletín de la Sociedad Esp. de Excursiones.*—T. XXVII, págs. 238-69.

*
* *

En la meseta castellana, al pie de la sierra del Guadarrama, en las inmediaciones del río Manzanares y en los arrabales occidentales de la capital de España, están situados los yacimientos paleolíticos estudiados por nosotros.

Todos ellos se hallan situados en la margen derecha del río, excepción hecha del yacimiento y trinchera de *Las Delicias, El Almendro, La Gavia* y algún otro. Ocupan una extensión de más de ocho kilómetros, en una faja de casi un kilómetro de anchura. Están enclavados a diferente altura sobre el nivel del río, desde San Isidro, que está a 20 metros (capa inferior), hasta *El Sotillo,* que lo está sólo unos 3,5 metros.

Detrás de esta faja de cuaternario de origen fluvial y eólico, se extiende el terreno en lomas onduladas, que no quitan el aspecto de alta llanura, con su monotonía y corta elevación, estando formadas por materiales cuaternarios de arrastre lento.

Los yacimientos están muy cerca de la ciudad, pudiéndose visitar muy fácilmente por existir tranvías y por estar cercanos a la carretera, condiciones favorables que hacen inexplicable cómo han podido permanecer inéditos, existiendo en Madrid gentes y centros que se dedican a este género de estudios.

Esta falta de interés científico y de iniciativa es tanto más imperdonable cuando que alguno de estos lugares se han señalado por sus hallazgos paleontológicos hechos en estos últimos años por especialistas geólogos. Alguna culpa recae en la rutinaria creencia de que en Madrid y en el Manzanares no podía existir más yacimiento que el de *San Isidro,* que absorbía toda la atención y afluencia científica.

Los yacimientos que estudiamos a continuación están situados a uno y otro lado de la *carretera de Andalucía,* y comprenden la zona delimitada por el *puente de la Princesa* y calle Carmen del Río y el lugar llamado *La Perla.*

2015-MECD

I

LOPEZ CAÑAMERO

Este yacimiento aparece situado al lado derecho de la *carretera de Andalucía,* entre un camino que va a la cercana *Colonia de la Concepción* [1], y el cual es prolongación de la carretera que cruza el *puente de la Princesa,* o sea la *calle de Carmen del Río,* y el *tejar del Portazgo.*

El itinerario mejor que se puede seguir para visitarlo, es utilizar el tranvía del *puente de la Princesa,* cruzar éste y la *carretera de Andalucía* para entrar en el yacimiento por un desmonte o camino recién construído, futura calle de López Cañamero.

El yacimiento es actualmente objeto de una activa extracción de tierras, con el fin de hacer uniforme el nivel del terreno, alterado por excavaciones anteriores, y prepararlo así para su venta como solares. Al mismo tiempo, las arenas y gravas son objeto de comercio, y esta es la causa de la separación por los obreros de los materiales paleoergológicos.

El terreno presentaría una pendiente como en los sitios en donde no están abiertos cortes y los trabajos industriales han hecho que presente un corte de gran amplitud y de una gran altura, de 8-10 metros. Este corte está abierto en su casi totalidad en las margas terciarias, llamadas vulgarmente "peñuela", coronándolo 4-3 metros de cuaternario ó 2-1 metros de tierra aluvial.

Está a 582 metros sobre el nivel del mar y las capas superiores pleistocenas están a 16-7 metros sobre el cauce actual del *río Manzanares.*

Este yacimiento, en el que los trabajos industriales comenzaron en el año 1917, ha sido visitado por varios geólogos, entre ellos por *E. H.-Pacheco,* el cual dirigió la extracción de restos fósiles de tortuga de entre la peñuela terciaria. A pesar de todo no fueron señala-

(1) En los estratos pleistocenos de esta zona, formados por arenas rojas limosas, han aparecido sílex tallados, pero atípicos.

2015-MECD

das ni estudiadas las capas pleistocenas hasta que lo hicimos nosotros, a pesar de que el obrero *don Teodoro Alvarez* conocía y separaba los sílex tallados, que vendía a un desconocido individuo, y de que el yacimiento fué visitado por *F. Hernández-Pacheco* con motivo de la aparición de un gran núcleo de pedernal, a cuyo hallazgo no concedió importancia alguna.

Nosotros ya en nuestras primeras visitas al yacimiento de *El Sotillo* distinguimos de lejos las capas pleistocenas de las terciarias, y al frecuentar el yacimiento de *El Portazgo* fuimos avisados por un obrero, el día 4 de octubre de 1918, de que aparecían sílex tallados en las arenas rojizas, desde cuya fecha fueron estudiadas detenidamente por nosotros.

Creemos, antes de todo, un deber ineludible dar desde aquí las más expresivas gracias al dueño del terreno, *don Marcelo Usera,* y al diligente obrero *don Teodoro Alvarez,* por las facilidades prestadas para nuestro estudio y por el interés demostrado por el mismo.

*
* *

Anteriormente a nuestras visitas hiciéronse obras en la parte baja cercana a la *carretera de Andalucía,* y en ellas aparecieron pisos de arena y grava, que fueron explotados, y en los cuales se hallaron paleolitos, según el testimonio del obrero *don Teodoro Alvarez.*

Tanto por esto, como por los estratos de que está formada la pared Sur, que limita estos terrenos con los del *tejar del Portazgo,* suponemos que las capas pleistocenas que yacen sobre el mioceno en la parte superior del corte corresponden a estratos de una terraza superior a los aparecidos cerca de la carretera, los que se ven, aunque de un modo borroso, separados por un escalón que forma la peñuela. El corte, de abajo a arriba, es:

a) La peñuela.—Es igual a la de *El Sotillo,* y excusamos su descripción toda vez que en ella, no han aparecido eolitos, ni huesos de interés para la paleontología humana.

b) Los estratos pleistocenos.—Destacan claramente por su color, formación, aspecto, elementos constituyentes, etc., del estrato infrayacente. Está constituído el cuaternario por arenas rojizas, con grava de variado tamaño que yacen inmediatamente encima del mioceno. Las arenas son muy arcillosas y están envueltas por un limo de color rojizo. Encierran abundante guijo, formado en su mayor parte por cuarzo blanco, sin que por ello falten materiales de la sie-

2015-MECD

ira granito, pórfido, etc. A veces se presentan cuarzos cristalizados o diamantes de *San Isidro*. No se han encontrado restos osteológicos determinables. (Lám. I.)

Estos estratos son parecidos a los del *tejar de don Joaquín*.

c) *Estratos aluviales*.—En la parte cercana al camino aparece una tierra gris cenicienta aluvial que forma primero bolsones en el cuaternario, al que sustituye después en la parte correspondiente al trazado de una futura calle.

De arriba a abajo la forman los siguientes sub-estratos:

1. Tierra blanco grisácea, muy compacta, formada por arcilla, arena cuarcífera y algún que otro guijo, 40-50 cms.

La parte superior, de unos 10-20 cms., es más oscura.

2. Zona de espesor variable, de color negruzco, formada por arcilla arenosa compactísima, que a veces aparece blancuzca por materias eflorescentes. Aparecen guijos de cuarzo. Encierra trozos de carbón, cenizas, cerámica tosca negruzca, sin labor incisa y rota de sílex, de aspecto neolítico ambos; conchas de moluscos, huesos de *capra*, etc., no habiendo aparecido hachas pulimentadas.

El poco interés de estos restos neolíticos hace que no le dediquemos un estudio detenido, aunque manifestaremos que sus restos son iguales a los otros neolíticos vistos y recogidos por nosotros de la región del *Manzanares*.

3. Tierras análogas al 1, con un piso inferior de gravas a veces.

Debajo aparecía la peñuela terciaria, cuya parte superior estaba enmascarada por arcilla cuaternaria de color obscuro.

TIPOLOGÍA DE LAS ARENAS ROJAS

Entre el número, bastante reducido, de útiles que recogimos, resalta un lote relativamente grande de *material de desbastamiento*, con algún que otro *núcleo* que a este grupo pertenece. En este lote, como en los demás establecidos por nosotros, existen materiales con aristas cortantes, aunque patinados, y de otros con aristas suavizadas y de lustre acaramelado.

En cambio escasean casi del todo útiles rodados.

Hay un sílex con resquebrajaduras debidas al fuego.

INDUSTRIA DE SILEX

A. Núcleos.—Son de tipo discoidal y abultado-amorfo, todos de lascas.

2015-MECD

B. Lascas de desbastamiento.—Presentan forzosamente tipos con planos de percusión, retocado o no.

C. Hachas.—Es de gran tamaño una hacha raedera preparada sobre lasca oval. El plano de percusión está lateral y opuesto al borde de la raedera (fig. 1).

El otro ejemplar es más pequeño y muestra la punta rota y talla esmerada sobre ambas caras, aunque a grandes golpes. Los bordes cortantes son muy pocos sinuosos, y los filos y aristas están muy desgastados. En la base quedó conservada buena porción de la corteza, como empuñadura natural (fig. 2). Mientras el hacha raedera antes descrita ofrece confección musteriense, la última tiene tipo achelense.

D. Puntas.—Muy pocos ejemplares merecen este nombre exclusivamente, pues buen número de ellos han servido para varios usos, en particular como raederas y taladros (figs. 3 y 4).

Algunos de estos útiles tienen intentos de talla bifacial.

Un ejemplar figurado (fig. 3), intensamente patinado de un color blanco-azulado es el más notable, tanto por el adelgazamiento basal, merced a desbastamiento de lascas, como por su confección puramente musteriense.

E. Raederas.—Casi todos los ejemplares son esencialmente atípicos y tallados como raederas fortuitas o sobre fragmentos (fig. 5).

El representante más típico de este grupo muestra una forma triangular, cuya base de lasca ofrece la conocida talla musteriense, mientras los dos bordes de raedera convergen en una punta y están muy finamente tallados con el típico retoque musteriente (fig. 6).

F. Taladros.—Los taladros forman frecuentemente parte de útiles fortuitos, esto es, que van combinados con cuchillos, sierras, raederas, puntas, etc. Mientras que tres de los ejemplares muéstranse tallados sobre lasca con plano de percusión retocado y están generalmente formados por la existencia de muescas dobles, otro tiene la interesante particularidad de estar confeccionado sobre un fragmento de una antigua raedera-cuchillo, que muestra un retoque terminal cóncavo, que forma un taladro de esquina con el borde opuesto al de la raedera (fig. 7).

G. Cuchillos.—Los hay confeccionados sobre lascas de desbastamiento de técnica primitiva, mientras la mayoría lo están sobre hojas-lascas con plano de percusión retocado a la manera musteriense.

Algunos de estos útiles tienen un dorso curvo preparado mediante

2015-MECD

reboque para la empuñadura y el filo cortante opuesto muestra muchas huellas de utilización.

H. Muescas.—Dos lascas no aprovechables para otros fines, fueron empleadas para esbozar en uno de sus bordes una escotadura.

I. Lascas grandes.—Tres de éstas se distinguen por su fuerte pátina y lustre y su tacto untuoso, siendo de confección primitiva, pues ofrecen intacto el plano de percusión y la técnica de su cara superior es de grandes golpes. Una de ellas (fig. 8) fué un taladro.

El cuarto ejemplar, extremadamente plano en comparación con los otros tres, es una atípica lasca de Levallois, con retoques en el plano de percusión y talla superficial. Sus bordes cortantes están muy gastados.

J. Hojas.—Dos hojitas de desbastamiento diferente no aportan ningún dato especial a este conjunto.

INDUSTRIA DE CUARCITA

El conjunto de cuarcitas talladas se compone de fragmentos de desbastamiento grandes, un canto rodado utilizado, otro tallado sobre lasca con plano de percusión retocado y utilizado indudablemente como raedera, como demuestran los retoques de uno de sus bordes; un fragmento de la punta de un hacha de talla bifacial y bordes sinuosos y un hacha pequeña completa de talla biconvexa, aunque con una cara más plana que la otra, que es abultada. Tiene aspecto amígdalo-soleiforme. Es espesa y en cierto modo muestra talla escaleriforme marginal (fig. 9).

*
* *

Dado que las circunstancias estratigráficas del yacimiento de López Cañamero no son suficientes para la atribución de edad de la industria que contiene el estrato pleistoceno, tenemos que atenernos a los resultados del estudio analítico tipológico que nos autoriza a clasificar este conjunto como *musteriense*.

2015-MECD

II

TEJAR DEL PORTAZGO

Está situado al lado del yacimiento de López Cañamero, anteriormente estudiado, frente al antiguo *Portazgo de Aranjuez*, y cerca de los límites del término municipal de Madrid.

Su corte es extenso y variado (láms. I y III). El piso del yacimiento es cuaternario y en él abren hoyos para extraer arenas y gravas, los que después abandonan y llenan de tierras sin utilidad comercial.

Generalizando podemos resumir el corte en los siguientes estratos (fig. 10):

a) *Tierra vegetal*, de color gris pardo, 0,25 m.

b) *Limo rojo con gravillas.*

c) *Arcilla acanutillada*, con lentejones de arena, 1-0,10 cm.

d) *Tierra blanca*, 3,50 m. por término medio. Estos limos discrepan mucho en su aspecto de los otros, que corresponden a esta formación en *El Sotillo*.

En el *tejar del Portazgo*, y en general en la porción central del corte que él mismo forma con el arenero de don Simón González, aparece formada la tierra blanca por estratos alternantes de grava y arenas gruesas con otros de arcilla mezclada con arena.

Los cantos rodados de los estratos con gravas son angulosos, esto es, poco rodados, y están compuestos de materiales de la sierra (granito, gneis, pórfido, cuarzo, etc.). No representan nunca las gravas estratos definidos, sino sólo lentejones.

Es por demás interesante la abundancia en ciertas porciones del corte de trozos de margas, terciaria principalmente, las que tienen un gran interés para la explicación del origen de esta formación.

Por lo demás, en todo el conjunto predominan las arenas y la arcilla, faltando casi totalmente la caliza.

Las variaciones en la estratigrafía es notable y comprensible, dada la formación del mismo; solamente se presentan con carácter

2015-MECD

fijo en la base un metro de arcillas compactas con manganeso, alternando con arenas rubias.

La tierra, blanca en el extremo izquierdo del corte, se presenta más pura, y sobre todo más compacta, con escasa arena y guijo, y en el rincón Norte aparece, debajo del limo rojo con gravillas y entre arenillas coloreadas limosas, duras capas margosas verdes, más o menos canutilladas.

Los caracteres de esta formación nos inducen a considerarla como producto de arrastre (*ravinement*) de materiales de diverso origen, y primitivamente depositados en otros sitios, alternando quizá con verdaderos depósitos *in situ*.

e) *Arenas finas superiores*, 10=20 cm.

Las forman granos muy pequeños de cuarzo, ortosa y mucha mica.

Esta faja de arenas hace que al erosionarse, cuando las canteras están abiertas, se derrumban las tierras de cabeza por carecer de base. Estas arenas se unen en algún sitio con las *f*.

f) *Arcilla terrosa verdosa*, 0,50=1 m.

Tiene aspecto de ser depósito acuoso, pues se presenta muy estratificada, alternando con fajas delgadísimas de arenas finas, parecidas a las del piso superior.

Es de color verde, y muy húmedo.

g) *Arenas superiores rosadas con gravas*, 10-75 cm.

Estrato más constante y definido que los *f* y *e*, formado por arenas de grano grueso, en estratificación fuertemente entrecruzadas, formadas por cuarzo y ortosa, a los que debe su color blanquirrosa. La mica es escasa, presentándose en grandes láminas.

Hay vetas teñidas por el manganeso, y en su parte superior suelen existir gravas y arenas muy gruesas.

h) *Tierra de fundición*, 2 m. de espesor.

También producto de arrastre fluvial, de materiales primitivamente depositados en otro lugar. Está formado por los siguientes materiales: lentejones de gravas, de grandes estratos de arena de color rosado con grava interpuesta, de limo arcilloso con arenas de color rubio, de limo arcilloso de color verde-gris claro, muy húmedo, con gravillas y arenas, de limo arcillo-terroso con manganeso, alguna peñuela arrastrada, fajas de arena gruesa, y de arenas finas de color amarillento. Estos dos limos últimos y las arenas forman la base de este piso.

2015-MECD

i) *Arenas y gravas inferiores.*

La base del cuaternario está constituída por gravas y arenas, las que son explotadas principalmente en inviemo, cuando están suspendidas las tareas del tejar.

Su aparición, por tanto, es de poca duración, y su explotación se hace merced a la apertura de hoyos, que se cubren después por otras tierras.

Están formadas por arenas y grava de los típicos componentes [1], predominando bien una, bien otra, y de cuyo aspecto nada puede dar mejor idea que las figuras D de la lám. I.

Formando un estrato de gran espesor en el inmediato arenero, y siendo continuación de los mismos estratos, transmitimos a la página 66 al lector, en donde encontrará una descripción más detallada, que no hemos querido repetir.

j) *Peñuela terciaria típica.*

FAUNA

Limo rojo con gravillas.	*Equus.*
Tierra blanca.	*Equus.*
Tierra de fundición.	Huesos indeterminables.
Gravillas inferiores.	*Equus.*

TIPOLOGÍA DE LAS ARENAS Y GRAVILLAS INFERIORES

La industria que describiremos a continuación procede del estrato de arenas, gravillas y gravas, situadas entre la tierra de fundición y la peñuela terciaria.

Fué sacada de su milenario yacimiento merced a los trabajos de extracción de materiales silíceos (arena, etc.), y fué cuidadosamente recogida y apartada por los obreros, a los cuales damos desde aquí las más efusivas gracias.

Para la extracción de los materiales procedieron abriendo grandes hoyos en el suelo del tejar, hasta llegar a la peñuela, y sacando los aluviones conjuntamente, esto es, confundidos los de arriba con los de abajo, por lo que no nos fué posible una segura separación por probables niveles arqueológicos.

Reuniendo la totalidad del màterial no puede menos de decirse que tiene claro aspecto de existir una mezcla, tanto por el estado de

1 Es interesante la existencia de caliza, en concreciones, como producto de cristalizaciones por evaporación de aguas, caliza cretácica y huellas de raíces rellenas por este material.

2015-MECD

conservación diverso, por la pátina variada, por la existencia y carencia de concreciones como por la morfología general del conjunto.

El *material* empleado es también muy diverso: sílex nodular, sílex tabular, ágata, calcedonia, cuarzo blanco, cuarzo hialino, cuarcitas.

En cuanto el *color* de los materiales, está en correspondencia con la materia prima, estando relacionado con la pátina, que es muy profunda, brillante, lustrada de color castaño, amarilla, roja, etc., en algunos ejemplares, en otros, blanquecina brillante y con color metálico en algunos ejemplares, procedentes de arenas manganesíferas.

En cuanto a las concreciones, sólo pocos ejemplares ofrecen salpicaduras calizas con arena adherida.

Por el *estado de conservación* se pueden distinguir piezas cuyas aristas están borradas por su transporte en las aguas, otras de aristas desgastadas por presión o pulimento de arenas y de tacto untuoso, otras de tacto áspero con aristas menos suavizadas y por fin piezas cuyas aristas cortantes y tacto dan la impresión de una talla más reciente.

En cuanto al tamaño, es natural su diversidad. Existen muy grandes yunques (grandes sílex tabulares, que servirían de pasaporte para la talla del material, como demuestra las huellas de planos de lasca, dos negativos de sus bordes) y grandes núcleos desechados.

No obstante la diversidad de todas estas particularidades exteriores que indican al especialista su factura cronológicamente diferente, no nos atrevemos a presentar conjuntos morfológicos basándonos en la identidad de caracteres externos y procederemos al estudio por tipos.

INDUSTRIA DE SÍLEX

A. Material de desbastamiento.

Entre el material de desbastamiento figuran esencialmente lascas. Son de tamaño variable. El hecho de presentarse casquetes de descortezamiento desprendidos de nódulos para obtener un plano de percusión que a su vez sirviera para desprender la corteza del sílex, y de cuyo procedimiento dan fe lascas de descortezamiento externo, demuestran el empleo de procedimientos de desbastamiento primitivos. Puede establecerse con los materiales de desbastamiento del piso que nos ocupa toda una serie completa, desde la lasca de descortezamiento hasta llegar a la lasca de desbastamiento interno. Claro que

2015-MECD

por este método hubo de resultar una industria fortuíta, eso es, que los artífices desbastarían de una vez un nódulo, escogiendo después las lascas más favorables para sus fines de empleo. Los contornos, el espesor, la anchura, la situación y número de aristas dorsales decidirían la transformación de las lascas de desbastamiento en un útil adecuado, mediante retoque de acomodación dado al efecto.

También hay otro grupo entre el material de desbastamiento que se distingue del anterior por llevar impreso el sello del método de desbastamiento que había de producir determinados útiles, convencionalizando la talla de los nódulos en sentido radial, o sea de la periferia a los ápices. Así no es raro que se dé el cáso de hallarse entre el material de desbastamiento de las gravas del *tejar del Portazgo* esbozos de formas convencionales.

B. Lascas grandes.

Algunas son de talla tosca, gruesas, y suelen tener un retoque marginal, sobre un borde recto cortante opuesto a un borde curvo o preparado *ad hoc* mediante talla tosca y retoque supletorio, por lo que serviría de empuñadura para su uso como útil cortante.

Existe, además, una punta sobre lasca, tallada en un silex, cuyos bordes y aristas muestran pátina blanca. El plano de percusión está facetado, la cara superior adelgazada y en la inferior conserva el bulbo de percusión (fig. 11). Las lascas que acabamos de mencionar tienen aspecto primitivo, menos una, que es de evidente confección musteriense.

C. Cuchillos.

Hemos comprendido en el gran conjunto de los cuchillos de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo* todas aquellas lascas de desbastamiento que muestran un retoque propicio por el que más fácilmente se acomodaría el útil al uso para que fué destinado. Ya es sabido que los cuchillos tallados en piedra no muestran una forma preconcebida, y que frecuentemente la forma de lasca de desbastamiento casual fué la que contribuyó a su fabricación.

a) Cuchillos sobre lasca amorfa.

Su número es escaso. Se trata mayormente de lascas rectangulares de desbastamiento, uno de cuyos bordes cortantes muestra retoques. Su plano de percusión suele estar facetado a la manera musteriense. Sin embargo, hay algunos tipos primitivos, con plano de percusión intacto.

b) Cuchillos-raederas.

2015-MECD

Trátase de un lote aún más reducido y generalmente de aspecto primitivo. Su característica es el retoque más vertical de sus bordes cortantes.

c) Cuchillos con dorso natural o con dorso tallado.

Es lote numeroso; se caracteriza por un borde de protección natural o preparado ligeramente mediante dos o tres facetas. En algunos casos se aprovechó a este fin el plano de percusión. El retoque del filo cortante suele ser irregular, debido a las muchas huellas de uso que en él se presentan. Lo más probable es que uno u otro de estos tipos servirían de sierra, pues su borde cortante es convexo y arqueado.

Por su estado de conservación, su aspecto morfológico y tipológico, puede establecerse dos grupos, uno a todas luces *musteriense* y otro probablemente más antiguo.

d) Cuchillos con dorso curvo, retocado.

Los ejemplares de este grupo, que es el más numeroso, pueden separarse fácilmente en dos lotes, por la presencia o no de facetación, retoque, etc., del plano de percusión (figs. 12-13).

Como caracteres generales de los dos grupos, diremos que muestran, frente al dorso curvo retocado, un borde recto cortante.

D. Raederas.

Son las raederas de las gravas del *tejar del Portazgo* los útiles más frecuentes, formando el grupo de mayor número de ejemplares.

Anotaremos previamente que en la mayoría de los casos tienen una sección de lasca gruesa, dando siempre la impresión de tratarse de lascas de desbastamiento amorfas, que les parecieron útiles a los paleolíticos, para acomodar en ellas un borde de raedera. Así, hallamos sobre casi todas estas piezas plano y bulto de percusión en la base de un sílex de forma alargada y rectangular.

a) Raederas amorfas con bulbo basal.

A todas luces son poco interesantes estos tipos fortuitos, careciendo, por regla general, de buen retoque en el borde de la raedera. Hay que reconocer que debieron manejarse fácilmente, aunque no cumplieran sus designios como las raederas de los restantes grupos.

b) Raederas con bulbo basal y dorso de protección natural, preparado y retocado.

Se puede observar en los diferentes tipos que compone este conjunto toda la serie de fases, desde la raedera con borde recto, retoque vertical y dorso natural intacto, hasta la que muestra una ablación

2015-MECD

de la corteza del sílex mediante retoques para la protección del índice. A pesar de la buena talla que ofrecen la mayoría de estas raederas podría insinuarse la suposición de tipos musterienses, queda esta atribución de edad en entredicho, por la conservación del plano de percusión intacto y por la ausencia total de la forma estereotipada de gajo, de la raedera de dicha edad.

Anotaremos la escasez de retoques escaleriformes, pudiéndose, por tanto, deducir de que había qúe atribuír el número mayor de raederas de este grupo a épocas más antiguas que el musteriense, siendo reducido el número que pueden asignarse a este período (figuras 14-15).

c) Puntas raederas o raederas dobles.

Como corresponde a este nombre, las raederas de que tratamos son producto de una evolución de las anteriores, transformándose el retoque de protección en uno vertical, resultando una doble raedera. Es de suponer que cuatro de los ejemplares acabarían en punta, pues los otros de este grupo terminan en esta forma, incluso uno, que ofrece en su extremidad un planó de buril (fig. 16).

Por la factura y morfología parecen ser bastante primitivos, aunque su retoque sea finísimo y parcialmente escaleriforme (figuras 17 y 18).

Uno de estos ejemplares es particularmente interesante, por ofrecer una cara de la raedera estado muy fresco y retoque escaleriforme, y otra retocada superficialmente y con aristas suavizadas (fig. 18).

d) Raederas con bulbo transversal.

Forman un lote variado, tanto por sus caracteres exteriores como por su factura.

Uno de los ejemplares tiene caracteres antiguos muy manifiestos, distinguiéndose, no obstante, por la altura del retoque de la raedera (fig. 19).

En cambio, otros ejemplares son de tipo clásico, por la existencia de una depresión en la cara superior, intencional para la colocación en su manejo de la yema del dedo pulgar de la mano (fig. 20).

Resulta también de este breve estudio el hecho, ya repetido, de que existen industrias de dos edades diferentes en las gravas inferiores del *tejar del Portazgo*.

e) Raederas con bulbo de percusión suprimido.

El carácter principal de este grupo se presenta tanto sobre raederas de bulbo de percusión basal como en las de vertical, y consiste

2015-MECD

en una ablación superficial del bulbo de percusión en sentido paralelo al plano de percusión, merced a unos cuantos golpes que parten de este último y región colindante (fig. 20 bis). Este procedimiento es considerado como procedimiento musteriense ya evolucionado, y, en efecto, podemos observar un estado de conservación casi uniforme. La mayoría de estas raederas son bastante amorfas.

E. Taladros.

En el conjunto de los taladros apartamos en grupos varios tipos convencionales. Previamente puede decirse que todos están tallados sobre lasca o sobre nódulo. En cuanto a su estado de conservación, morfología y tipología, se puede decir lo mismo que de los ya descritos hasta la fecha.

a) Taladros sobre punta propiamente dicha.

Varios ejemplares presentan opuestos a un plano de percusión facetado una punta con las características huellas alternantes por las que se señalan los taladros. Sirvieron como taladro puntas de lascas de tamaño más bien pequeño y de caracteres generalmente musterienses (fig. 21).

b) Taladros sobre punta maciza.

Algunos están tallados en nódulos, conservando uno de ellos gran porción de la corteza en ambas caras, y opuesto al talón de la pieza muestra el rechoncho saliente del taladro (fig. 22). Los otros están tallados en ambas caras y muestran retoques marginales, señalándose la bien aprovechada acomodación para su manejo. Lo mismo ocurre con los taladros tallados en lascas de este tipo.

Generalmente puede decirse predominan los tipos de factura antigua, excepto una pieza que parece musteriense.

c) Taladros tallados en forma de pedicelo.

Como indica su nombre, son taladros con un pedicelo en alguna de sus extremidades, mayormente colocados en la extremidad opuesta al talón. Componen el grupo más numeroso, y es interesante que próximamente la mitad de esta clase de taladros muestren caracteres de factura primitiva, mientras que los restantes ofrezcan los caracteres usuales musterienses (fig. 23).

d) Taladros de esquina.

Se deduce fácilmente de esta nomenclatura el lugar en que se haya situado el taladro. Es un grupo que, por lo demás, se señala por la sencillez del tipo y por poderse atribuír a distintos períodos, aunque en su mayoría parecen ser musterienses.

2015-MECD

e) Taladros marginales.

Tipo raro que muestra una punta saliente del taladro en uno de los bordes laterales de la lasca. Los ejemplares existentes tienen caracteres musterienses.

f) Taladros múltiples.

No es de extrañar la existencia de lascas que, siendo favorables para la confección de varias puntas de taladros, muestren varios de éstos.

En el lote correspondiente de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo* existen taladros múltiples de factura musteriense.

F. Puntas.

Estando talladas sobre lasca, ofrecen como caracteres congruentes el estar opuesta al talón una punta, en la mayoría de los casos regularizada mediante retoques en los bordes laterales ascendentes.

a) Puntas fortuitas y esbozos.

No ofrecen interés. Muestran caracteres musterienses.

b) Puntas con arista mediana.

Este lote, que es reducido, muestra caracteres antiguos y musterienses.

c) Puntas típicas con adelgazamiento mediano en la cara superior.

Son de tipo musteriense, tanto por el mencionado carácter como por la facetación del plano de percusión, etc. Uno de los ejemplares es de ágata (fig. 24).

d) Puntas típicas con adelgazamiento cóncavo basal.

Todos los ejemplares de este tipo son de factura claramente musteriense, ofreciendo la particularidad de que el estado de conservación y la pátina son diferentes en los diversos ejemplares.

e) Puntas con pedicelo o con escotadura basal.

Las dos puntas de este tipo son de diminuto tamaño. Una está muy suavizada y otra muy patinada. Su retoque marginal hacia la punta evidencia su uso. Tienen aspecto de esbozos de punta de flecha neolíticas y muestran huellas de su uso en su ápice. La parte basal se distingue en ambos ejemplares por la existencia de una escotadura por encima del plano de percusión y lado derecho del pedicelo (figuras 25-26).

f) Puntas-raederas.

Se trata de puntas poco típicas, usadas a la vez como raederas. Son de confección musteriense.

2015-MECD

g) Puntas con borde curvo.

El escaso número de sílex que compone este grupo no ofrece ningún dato especial para el estudio, predominando los tipos con plano de percusión intacto, carácter que no implica una mayor antigüedad en estas piezas.

G. Raspadores.

Como caracteres comunes indicaremos que están tallados sobre extremo de lásca, de forma, en su mayor número, amorfa.

Con pocas excepciones, suele ser muy bajo el frente de raspador, por lo que tienen los ejemplares un cierto carácter fortuito.

Además, se observa la falta casi total del retoque lamelar en estos raspadores, presentando un retoque relativamente ancho y en ciertos casos escaleriforme.

a) Raspadores carenados o aquillados.

Parecen de confección fortuita y primitiva. Sólo uno está tallado sobre bloque. El más típico está tallado sobre lasca, con caracteres de confección musteriense, menos el frente de raspador, el que tiene forma saliente y hocico, y muestra retoques lamelares. Es notable la existencia de huellas de uso en la extremidad del raspador que corresponde al plano lascado de la cara inferior de la lasca (fig. 27).

b) Raspadores circulares sobre núcleos adelgazados.

Son ejemplares de gran tamaño, obtenidos sobre núcleos adelgazados por desbastamiento paralelo (fig. 28).

c) Raspadores sobre lasca con frente transverso recto.

Ofrecen tipos mezclados de lascas primitivas y con otras de caracteres musterienses.

d) Raspadores sobre extremidad de lasca con frente oblicuo.

No ofrece particularidad alguna y el título es suficiente para darse cuenta de sus caracteres.

e) Raspadores sobre extremidad de lasca con frente ligeramente convexo.

Presentan extremadamente bajo el frente el raspador, así que su retoque aparece más bien como huella de uso. En cambio, existe una excepción, donde se ve un bello raspador convexo sobre el frente de una lasca alargada, cuyo raspador muestra la particularidad de haber sido obtenido mediante el retoque escaleriforme (fig. 29).

f) Raspador cóncavo sobre extremidad de lasca.

Está muy mal tallado, ofreciendo el raspador un retoque muy poco sistemático.

2015-MECD

g) Raspadores con frente de contorno ojival.

Poco típicos e interesantes.

h) Raspador de tipo de piedra de fusil.

Aunque a primera vista ofrece el aspecto de una piedra de fusil, no cabe duda que este raspador cuadrado, tallado sobre fragmento de hoja, es paleolítico, por la presencia de concreciones, incluso sobre los retoques, el aspecto de éstos y el estado de conservación (figura 30). Su extraño aspecto hace que se destaque en el conjunto de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo*.

Muestra el ejemplar retoques en sus cuatro frentes, de los que hay que reconocer no tienen aspecto auriñaciense y sí parcialmente musteriense. De este tipo habla *M. Bourlon* en su interesante trabajo *Les tailleries de silex de Meusnes.* (*Soir-et-Cher.*) Mémoires de la Société des Antiquaires du Centre. T. XXX. Bourges, 1907. Fué señalado por el referido autor en la estación magdaleniense de *Muids* (*Loiret*) y por *H. Breuil* en *Sorges* y *La Grèze*.

Es por demás interesante la aparición de este tipo entre la industria de una época más lejana de la que ha sido señalado en Francia.

H. Muescas.

Pocas particularidades ofrecen las muescas talladas sobre lascas del conjunto que nos ocupa.

a) Muescas unilaterales simples.

Existen muescas de este tipo sobre lascas de confección y desbastamiento principalmente musteriense, excepción hecha de unos pocos ejemplares de talla más antigua.

La escotadura está situada a un lado de la lasca, que, por lo demás, no ofrece ningún especial interés.

b) Muescas basales.

Sobre una lasca de desbastamiento de carácter musteriense (ablación del bulbo de percusión) se ve en las inmediaciones del talón y en el margen izquierdo de la pieza una muesca bien retocada. Este tipo, por lo demás, no es otra cosa que una modificación del tipo *a*).

c) Muescas bilaterales.

Entre las muescas del *tejar del Portazgo* existe una lasca (figura 31) en cuyos dos márgenes muestra, respectivamente, una escotadura, que le dan aspecto de tipo auriñaciense, por la oposición de las muescas que estrangulan la parte superior de la pieza. En cam-

2015-MECD

bio, la técnica de desbastamiento de la talla y retoque son totalmente musterienses.

I. Buriles.

El conjunto de los *buriles* de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo* presenta una variada serie de tipos tallados sobre lascas y bloques que, por lo demás, ofrecen un estado de conservación muy diverso.

1') Buriles de bisel rectilíneo.

a) Buriles fortuitos.

En un pequeño número de lascas se puede apreciar la existencia de biseles casuales que forman un buril por la unión de dos planos inclinados que carecen de huella de parada.

b) Buriles de un solo plano de buril.

Son de aspecto primitivo unos pocos ejemplares de este tipo, que muestran un solo plano de golpe de buril sobre una extremidad de lasca.

c) Buriles de un solo golpe sobre extremo de punta..

En este tipo comprendemos una punta con caracteres musterienses, y cuyo ápice ofrece un golpe de buril con tendencia a buril plano, huella de parada, opuesto a un borde finamente retocado y respaldo arqueado de protección (fig. 32).

d) Buriles planos.

Escasos y poco característicos son los buriles de este tipo. Un ejemplar está tallado sobre lasca de tipo y desbastamiento musteriense.

e) Buriles de ángulo con plano de respaldo recto.

Preséntase el plano de buril en el ángulo de lascas con cierta tendencia a hojas, en tal forma, que constituye bisel con un plano o arista superior de una pieza (fig. 33). En este grupo el plano de respaldo es recto. En su mayor parte corresponde a un plano de fractura, que, por regla general, no muestra retoques. No se puede deducir, ni de los tipos ni de su aspecto general, si los ejemplares pertenecen a distintos períodos.

f) Buriles de ángulo con retoque transversal.

Un ejemplar de esta forma está tallado sobre una gruesa lasca de sección triangular. El frente de la extremidad de la lasca tiene un perfil algo arqueado, y está retocado verticalmente con retoque

2015-MECD

ancho y superpuesto. En ambos lados del frente hay dos planos de buriles, uno con huella de parada, más típico, y el otro sin ella (fig. 34).

g) Buriles de ángulo con respaldo curvo.

El respaldo curvo que se opone al plano de buril está en algunos ejemplares retocado, habiendo conservado a veces también corteza natural del sílex o un plano de fractura sin modificar.

En un ejemplar, el golpe de buril ha sido aplicado sobre el mismo respaldo arqueado. Es pieza de aspecto primitivo (fig. 35).

Los otros buriles, con caracteres de factura musteriense, ofrecen la particularidad de no existir huellas de parada y carecer de retoque en el respaldo (fig. 36).

Otro par tiene huella de parada, marcándose la misma sobre otros dos ejemplares gracias a una pequeña escotadura.

h) Buril sobre extremo de plano de percusión.

Tipo interesante para el origen del buril (fig. 37).

I²) Buriles de bisel poligonal.

i) Buril fortuito.

Debido a la forma de la lasca tuvo contorno poligonal, el golpe de buril evidentemente fortuito que presenta el único representante de este tipo.

j) Buriles sobre extremidad de plano de percusión.

Sobre una pieza con caracteres musterienses se presentan en el extremo de un extenso y arqueado plano de percusión varios golpes de buril, que dan al bisel un contorno poligonal (fig. 38).

k) Buriles de boca de flauta.

Estas formas no presentan ningún carácter especial en el lote que las corresponde en las gravas del *tejar del Portazgo*.

l) Buriles de ángulo.

El carácter que diferencia estos representantes de los sinónimos de bisel recto reside en la polifacetación de los planos de buril. Además, están tallados sobre bloque (fig. 39).

J. Núcleos.

Al efectuar la selección de materiales se pudo comprobar la existencia de un número bastante grande, de diversidad de formas y tamaños.

Representantes de varios grupos ofrecen concreciones, estando, además, hermanados ejemplares patinados con otros sin patinar.

2015-MECD

Los sílex en que fueron tallados estos núclos tienen colores variados. En cuanto al modo de desbastamiento, es asimismo fácilmente diferenciable, dando lugar, por sus repetidos caracteres, a que se produjeran diferentes tipos determinados y convencionales.

En armonía con los diferentes procedimientos de desbastamiento representados por los núcleos de las gravas inferiores del *téjar del Portazgo*, los dividiremos en tres grupos principales, que coinciden con tres sistemas de litotecnia.

a) Núcleos amorfos.

El grupo formado por los núcleos amorfos es de número muy reducido. En cambio, son ellos de tamaño grande, presentándose bien como sílex tubular o nodular. Se distinguen por su talla irregular desordenada, y esta es la razón por la que tienen aspecto amorfo. Suelen conservar bastante corteza. Los planos negativos de lascado que se ven sobre la superficie de estos núcleos son anchos, largos y profundos.

Uno de estos núcleos tienen una fuerte pátina y aristas bastante gastadas, siendo el lustre bastante profundo. El desbastamiento es de lo más irregular imaginable, y aun fué usado este núcleo por el mismo procedimiento en época aún no distante de la de su primera talla. Los otros núcleos tienen aristas más pronunciadas y ofrecen, si cabe, un desbastamiento aún más heterogéneo que el ejemplar anteriormente descrito.

b) Núcleos alargados.

Trátase de núcleos que, como ya dijimos, sirvieron para la obtención de lascas anchas y bastante largas. El lote que forman en este piso de nuestro yacimiento es bastante más numeroso que el precedente. Observamos cierta tendencia a repetir una forma casi rectangular y otra discoidal. Lo más característico es la frecuente conservación de un talón que, sin duda, facilitaría el uso secundario como útil, después de haber totalmente aprovechado la capacidad de la materia prima.

Presentamos un tipo de este lote, que conserva sobre la cara más convexa y en la porción superior gran porción de la corteza. Los bordes laterales de esta misma cara muestran huellas de trabajo. En cambio, el talón en esta cara está muy tallado, a modo de plano de percusión musteriense. Su cara más plana muestra unas pocas huellas negativas de grandes planos de lascado. La extremidad opuesta al talón está rota. Esta pieza (fig. 40), como la mayoría de

2015-MECD

este lote, presenta todos los caracteres principales de la técnica y desbastamiento musteriense.

c) Núcleos discoidales.

Como dice su nombre, muestran estos núcleos aspecto de disco. Las lascas de estos núcleos se desbastaban en dirección radial, partiendo el golpe de percusión del borde circular hacia el ápice. Es natural que por este procedimiento se obtuvieron puntas, desviando, en cambio, la dirección del golpe de percusión, y eludiendo el ápice iba a parar la parada a una de las aristas radiales, lo que explica una extremidad transversal. Los núcleos pequeños indican el máximo aprovechamiento por este método.

Dividimos estos núcleos discoidales en los siguientes grupos:

1. *Núcleos discoidales biconvexos.*

Forman un grupo bastante numeroso y se distingue por la existencia de dos ápices opuestos a los que se dirigen desde el borde circular los planos negativos de desbastamiento.

Entre ellos son poco frecuentes los tipos clásicos (fig. 41).

Por la misma técnica presentan el carácter peculiar de este tipo, que reside en la sinuosidad de su borde circular.

2. *Núcleos discoidales con cara inferior aplanada.*

Son éstos una derivación del tipo anterior. Presentan una cara convexa muy abultada y otra plana, obtenida sacando lascas radialmente, pero no ascendientes, y, por tanto, en sentido horizontal aplanado (fig. 42).

Las dimensiones son, desde luego, muy variables, señalándose en el lote de las gravas del *tejar del Portazgo* un núcleo de muy grandes dimensiones y peso, cuyo nódulo ha sufrido por este procedimiento únicamente el descortezamiento.

3. *Núcleos discoidales con caras truncadas.*

Trátase de núcleos primitivamente biconvexos, de los que se ha efectuado la ablación del ápice mediante un golpe de percusión que parte de las inmediaciones de un borde. Es éste el procedimiento por el que se han obtenido lascas del tipo de Levallois.

Los núcleos discoidales demuestran por toda su técnica su clara pertenencia al período *musteriense.*

d) Núcleos para lascas y hojas.

Estos conservan por un lado el procedimiento por desbastamiento de lascas, mientras que por el otro muestran el advenimiento de una nueva técnica de desbastamiento por hojas. De este tipo, del

2015-MECD

que ya hablaremos con motivo de la descripción del piso *e* de *El Sotillo*, existe un ejemplar en las gravas inferiores del *tejar del Portazgo*. Ofrece el aspecto de un prisma irregular, habiéndose destacado primero en sentido radial lascas, y luego, en sentido longitudinal y vertical hojas alargadas.

Se observa también en estos núcleos de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo* toda la escala de la evolución de los métodos de la técnica primitiva, y, por tanto, ofrecen interesante cuadro, que muestran a la vez el paulatino progreso de la capacidad intelectual humana al poder soportar ésta, el esfuerzo mental de una lógica asociación de ideas aplicadas a la práctica; faena que había de reportar al hombre primitivo el beneficio fundamental de la simplificación de su manufactura, convencionalizando los productos en la forma y retocándolos según determinados principios.

De la investigación detallada de los núcleos se desprende que predomina en absoluto el procedimiento de desbastamiento *musteriense*, lo que no excluye que algún otro núcleo amorfo tenga mayor antigüedad; pero éstos parecen hallarse escasamente representados en las gravas del *tejar del Portazgo*.

El núcleo de desbastamiento de lascas y hojas augura el advenimiento de una nueva técnica industrial.

K. Cinceles nucleares.

Es un hecho la casi total ausencia de los núcleos de desbastamiento combinado de hojas y de lacas, y así no es de extrañar que los escasos núcleos, una vez desechados, fueron empleados como raspadores o como cinceles.

Sabido es, por los estudios de los hermanos *J.* y *A. Bouyssonie* y de *M. Bourlon*, el parentesco existente entre los núcleos de esta categoría y los buriles prismáticos.

Unos pocos ejemplares de nuestro yacimiento se señalan por un avivamiento repetido del plano de sustentación de núcleos, lo que le da cierto aire de golpe de buril. Los frentes de los núcleos muestran huellas de uso, y el bisel, por su misma conformación, tiene aires de cincel.

Uno de ellos muestra huellas de desbastamiento por hojas.

L. Cepillos:

El estado de conservación del reducido número de cepillos de este yacimiento coincide con el del gran número de núcleos discoidales

2015-MECD

ya descritos, lo que quiere decir que sus aristas se presentan relativamente frescas.

Definiremos este tipo cuando estudiemos la industria del "garbancillo" de *El Sotillo;* hoy nos limitaremos a dar un breve bosquejo de los ejemplares. Colocándolos sobre su plano de sustención se observa que, vistos de frente, tienen una silueta ladeada hacia la izquierda, lo que se explica por la tendencia que tienen estos útiles de estar necesariamente bien en mano de su operador, por lo que coincide con otras particularidades, conservación de corteza, desprendimiento de porciones molestas y de otras preparadas *ad hoc* para la buena colocación del dedo pulgar y porción palmar de la mano derecha. El avivamiento del bisel de estos cepillos se efectuó tanto por el procedimiento de desbastar hojas a lo largo de su frente, como quitando lonchas de su plano de sustentación merced a golpes dados en la porción basal de su frente.

Existe un doble cepillo, otro muy alargado y otro más bien elevado (fig. 43).

Como ejemplo de loncha de avivamiento de cepillo describiremos una lasca de sílex, gruesa, de gran tamaño, cuyo plano de percusión convexo está formado por el frente de un cepillo que muestra huellas de uso del bisel y señala por su cara inferior que el cepillo al que perteneció se efectuó antes una vez el avivamiento del útil (fig. 44).

Ll. Hojas.

Dada la existencia de un núcleo combinado de lascas y hojas, de núclos, cinceles y de cepillos, no es de extrañar la aparición de hojas en el conjunto tipológico de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo.*

Sorprende en este lote la diversidad de tamaños, la irregularidad de las formas y cierta tosquedad en los tipos, después la casi total ausencia de retoques marginales en las hojas. En donde se presentan dichos retoques parece más bien huellas de utilización, como cuchillos o sierras fortuitas.

Hay que señalar la presencia de hojas con aristas vivas y otras intensamente patinadas y con aristas suavizadas (figs. 45 a 47).

M. Hachas.

En analogía, con lo señalado en el estudio de los núcleos, las hachas de las gravas del *tejar del Portazgo* ofrecen al especialista una serie evolutiva de tipos del paleolítico inferior casi completa

2015-MECD

por la diversidad de su estado de conservación, morfología y tipotecnia.

Grupo I.—Lo forman tres ejemplares cuyos caracteres comunes son: aspecto tosco, intensa pátina de color rojo pardo, aristas muy gastadas, obtusas, lustre con tonos brillantes, gran cantidad de corteza conservada, talla en planos de lascado muy extensos y bastante profundos, ausencia casi absoluta de retoques en los bordes, éstos extremadamente gastados y con muchas y marcadas huellas de uso.

El ejemplar reproducido en la fig. 48 está tallado sobre un nódulo de sílex, del que se ha conservado la casi totalidad de la corteza, la que fué desbastada en la porción más ancha mediante golpe de percusión alternantes sobre ambas caras, que produjeron un filo transversal, produciéndose así una especie de machacador. El filo está hoy muy obtuso, pudiéndose apreciar en él varios planos de fractura debidos a su uso. Es un nódulo muy bien escogido para la prehensión, que facilitaría el manejo sobremanera.

Otra pieza (fig. 49) amigdaloide primitiva muestra una cara convexa casi exclusivamente formada por corteza y la otra más aplanada presenta extensos planos negativos de lasca, bastante profundos. Sus bordes están muy gastados. Está bien en mano, y parece haber tenido una punta fracturada posteriormente, según indica la diferente pátina de su plano de rotura.

Hay un sílex bastante atípico, muy usado como punta, que muestra análogos caracteres que los anteriormente descritos.

Este pequeño lote ofrece una suficiente coincidencia de caracteres para hacer posible su clasificación tipológico-cronológica. Su aspecto exterior, estado de conservación, tosquedad y localización en la talla, ausencia de retoques, primitividad de formas, induce ya de por sí a considerar este grupo primero como el más antiguo dentro de su género. Por comparación además y por su absoluta analogía con los representantes de la tipología resultante de la talla en nódulo del Norte de Francia y de Bélgica, se nos está permitida la atribución de estos tipos a la técnica del período *chelense*.

Grupo II.—El segundo grupo muestra sobre el anterior un progreso en el descortezamiento y desbastamiento, conservándose muy poca corteza. La pátina es menos profunda, las aristas y los filos están mejor conservados y menos gastados. En cuanto a la talla, es menos honda y ante todo corregida mediante retoques.

Ningún ejemplar puede dar mejor idea de estas diferencias que

2015-MECD

un hacha de forma rectangular (fig. 50), con espeso talón natural opuesto a un filo transversal. En efecto, trátase de un artefacto antiguo y de caracteres análogos a los del lote anterior, en la casi totalidad de su superficie vuelto a usarse en fecha posterior. ¿Qué mayor contraste que el existente entre aquella pátina acharolada y el color del sílex, apenas modificado, producido por la talla ulterior? ¿Qué diferencia entre las obtusas y desgastadas aristas y la marcada línea producida por la talla ulterior? Esto sin hablar de la enseñanza ofrecida por los procedimientos nuevos de la talla manifestada ante todo por la regularización de los bordes y un desbastamiento casi paralelo de lascas sobre el frente transversal. Los acompañantes de este instrumento, de doble pátina, son dos hachas, una de las cuales (fig. 51) se distingue por su forma clásicamente soleiforme y su talla más perfecta y una raedera completamente descortezada y de aspecto casi nuclear.

Por todas las particularidades señaladas, por la existencia de las trazas de un mayor esmero en la confección y por las formas y la tipotecnia en general, que tiende a la rectilineidad de los bordes, tendemos a la atribución de este lote a la técnica de tipo *achelense*.

Grupo III.—A primera vista se observa en este nuevo grupo la completa diferencia en todos los caracteres, diversidad de técnica, dimensiones y conservación; incluso el material parece influído por estos caracteres distintivos de los grupos anteriores. Las aristas y los filos son cortantes. La pátina, muy poco intensa o nula. La variedad de los tipos y de su factura da la impresión de algo decadente. Trátase más bien de una talla de adaptación de una ablación casi superficial de lasquitas que dejan planos de lascado de escasas dimensiones, presentándose con frecuencia los retoques que hubieron de hacer rectos los bordes cortantes. La heterogeneidad misma de la existencia de huellas de nuevos procedimientos sobre formas antiguas nos confirma en nuestra opinión de que se trata de tipos decadentes.

Resaltan en este lote dos hachas degeneradas que conservan el talón natural. Están talladas de mala manera y no obstante no ofrecen la sinuosidad de bordes que estamos acostumbrados a ver en hachas de esta forma.

Luego presentaremos una hachita de tipo cordeiforme bien tallada sobre ambas caras y que en sus bordes muestra algún retoque escaleriforme (fig. 52) y otra del tipo de las puntas tenuifoliadas (fig. 53), de mucho parecido a ciertos ejemplares del yacimiento de *Las Deli-*

2015-MECD

cias (Madrid). Sin embargo es particularmente interesante esta última por señalarse en ella de un modo marcado el procedimiento de talla, todavía en embrión, que hubo de producir las bellas puntas tenuifoliadas de nuestro yacimiento de *El Sotillo*. No se trata más que de la aplicación sobre puntas delgadas del procedimiento de talla de las hachas achelenses.

Considerando este conjunto, sus caracteres uniformes, su heterogeneidad, sus diferencias con los otros grupos y sus analogías con otros conjuntos semejantes de otros yacimientos del *Manzanares (Almendro,* etc.), vemos los representantes de una industria *musteriense,* o sea de una industria de hachas de tipo decadente.

INDUSTRIA DE CUARCITA Y OTRAS ROCAS

Al revisar este conjunto, observamos primeramente una uniformidad casi absoluta en el estado de conservación.

Citaremos la existencia de un trozo de cristal de roca.

Existen en este conjunto, núcleos, hachas, cuchillos, taladros, puntas, raspadores, etc., de igual tipo de los descritos anteriormente.

Muchos de estos ejemplares muestran caracteres de desbastamiento musteriense, no obstante su estado de suavización.

Por lo demás no añaden nada nuevo a las opiniones emitidas.

*
* *

De todo lo anteriormente expuesto, resulta que en las gravas inferiores del *tejar del Portazgo,* parece estar representados tres grupos de industrias, cuyos respectivos caracteres corresponden a las técnicas de los períodos *chelense, achelense* y *musteriense.*

INDUSTRIA DE LAS ARENAS SUPERIORES ROSADAS

Estas arenas han sido poco fecundas en hallazgos, pudiendo tan sólo citar una ancha lasca con dorso de protección curvo retocado y en parte natural y borde rectilíneo tajante de raedera.

Dada su posición estratigráfica hay que *presumir sea musteriense.*

INDUSTRIA DE LA TIERRA BLANCA

La aparición de industria en las tierras blancas arcillosas se efectuó muchísimo tiempo después que la del limo rojo con gravillas y

2015-MECD

los hallazgos se sucedieron principalmente en el verano de 1919, en que fueron extraídas grandes cantidades de tierras blancas arcillosas para ser empleadas en las tareas del tejar.

Estado de conservación.—Las piezas que componen este conjunto tienen una talla bastante fresca, siendo escasos los sílex que tengan las aristas suavizadas.

En cuanto a concreciones y pátina, hay que indicar que no es frecuente tengan adheridas concreciones con arena gruesa adherida, y por lo que respeta a la pátina son pocos los ejemplares que la muestran de un color blanco azulado, careciendo el resto de ella.

El aspecto morfológico del conjunto es el que produce una industria obtenida por el desbastamiento por lascas, adquiriendo éstas por regla general, un mediano tamaño.

A. Núcleos.— Los núcleos desbastados qué proceden de la tierra blanca del *tejar del Portazgo* demuestran claramente dicho procedimiento y afectan la forma discoidal (fig. 54) y amorfa, pero con tendencia discoidal.

Observaremos que este lote de núcleos no comprende ninguno de hojas.

B. Lascas de desbastamiento.—Corresponde con la característica de los núcleos el que el material de desbastaminto no comprenda sino lascas de las que muchas muestran el típico retoque y facetación del plano de percusión.

C. Hachas.—Dos ejemplares, bastante análogos por su forma, merecen este nombre. Son de pequeño tamaño, cordiformes y en alto grado recuerdan el tipo de *Abri Audi* y *Combe-Capelle.*

Habremos de limitarnos a la abreviada descripción del ejemplar más típico, tallado en sílex, de color anaranjado, que muestra aristas bastante suavizadas, talón con un plano de percusión y bastante talla suplementaria. Los bordes cortantes del ejemplar son muy sinuosos, por lo que se desprende su talla bifacial y alterna. Se observan en los bordes retoques, así como en la extremidad superior oblicua.

Esta pieza ha sido muy utilizada (fig. 55).

D. Cuchillos.—Existen unos cuantos ejemplares con dorso curvo de protección y borde opuesto cortante casi rectilíneo.

E. Puntas.—Son relativamente toscas, pareciendo más bien lascas de desbastamiento alargadas y triangulares, cuyo plano de percusión está retocado.

2015-MECD

Figuramos una que se distingue por el adelgazamiento basal de la cara superior (fig. 56).

F. Racderas.—Entre éstas figura una de tamaño grande, tallada bifacialmente, presentando frente a un dorso arqueado de protección el borde rectilíneo de la raedera. De tipo análogo, pero de tamaño más reducido y más perfecto figuramos una raedera (figura 57) de sílex blanco.

Otra (fig. 58) debe clasificarse dentro del tipo de punta raedera. Muestra un típico retoque escaleriforme en su borde izquierdo y una talla más oblicua en el derecho.

Revista Sinóptica.

La preponderancia del material de lascas es absoluta, mientras el resto está formado por núcleos y piezas talladas en nódulo, como las hachas. No hay ninguna hoja.

El procedimiento de talla es puramente *musteriense*. La factura se precisa de un modo clásico en las raederas, y las hachas, francamente degeneradas, y viene a corroborar el criterio de que se trata de un musteriense final, lo que completa el resultado estratigráfico y geológico y la observación de su estado de conservación relativamente fresco.

OBSERVACIONES ESTRATIGRÁFICAS

Poseemos dos lotes de sílex que proceden de diferentes subestratos de la tierra blanca, que hemos separado y que aunque por ahora no añadan ningún dato especial a nuestros resultados, quizá puedan suministrarlos cuando, más adelante, hagamos una mayor recolección de material.

Capa de arenas.—Un núcleo discoidal con una cara plana y con otra abultada.

Arenas rojas limosas superiores (Véase fig. 10).

Varias lascas del tipo de Levallois.

Lascas de desbastamiento utilizadas.

Punta pentagonal musteriense.

Lasca gruesa con plano de percusión retocado, en forma convexa, con retoque lamelar, formando así un raspador fortuito, como demuestran las huellas de su utilización.

2015-MECD

INDUSTRIA DEL LIMO ROJO, CON GRAVILLAS, SUPERIOR

Esta industria fué descubierta por nosotros dos en compañía del profesor *H. Obermaier*, en una de las primeras visitas al *tejar del Portazgo*. Examinando el corte,, nos fijamos en la presencia de fragmentos de sílex con bordes muy cortantes, de aspecto distinto de los recogidos hasta entonces en nuestras excursiones, amorfos y atípicos en su mayoría, menos un tosco retocador de escasa talla y apenas utilizado. Se presentaban estos pedernales tallados en la base de un bolsón de *limo rojo con gravillas*, que yace debajo de la tierra vegetal sobre el canutillo margoso, de color algo verdoso.

Los materiales obtenidos por nosotros se distinguen palpablemente de los procedentes de los otros niveles de la misma cantera, principalmente por lo muy cortante de sus aristas, por su pátina casi mate y por sus concreciones, una de las cuales es arcillosa y forma una delgada película y otra arenosa roja con guijarros de pequeñísimo tamaño.

En su casi totalidad se trata de materiales tallados en sílex, excepción hecha de un "disco raspador" de cuarzo hialino. El color del sílex es generalmente violáceo, blancuzco y pardo, notándose en algunos la existencia de la costra nativa del nódulo.

La forma general de los mismos es también muy distinta de la de los procedentes de capas inferiores; son, en su mayoría, casi rectangulares, aplanadas y alargadas, siendo las abultadas poco numerosas.

Por toda esta uniformidad de caracteres se deduce que estamos en presencia de un conjunto industrial homogéneo.

Para el estudio analítico de los tipos procederemos al establecimiento de tres grandes grupos, después de eliminar un gran número de materiales amorfos y atípicos.

I. Formas abultadas.

Comprendemos en este grupo aquellos ejemplares cuya base de menor superficie sirve de sostén a una masa voluminosa y alta, esto es, abultada.

Tipológicamente dividiremos este grupo en dos subgrupos; *Cepillos (Rabots) y Disco-raspadores.*

a) Cepillos (Rabots) grandes.

2015-MECD

Incluímos en este grupo varias piezas, que tienen de común el presentar al lado opuesto de su base, que es plana, con bordes cortantes y con huellas de uso, una porción preparada para la empuñadura, en unos casos, y en otros para su enmangamiento.

Describiremos algunos tipos.

Fig. 59. Altura, 125 mm.; diámetro máximo de la base de sustención, 65 mm. Esta última es algo cóncava, sin retoque alguno ni huellas del golpe de percusión. La cara anterior muestra en su base una serie de numerosas huellas de uso que están señaladas sobre el borde semicircular inferior, debido esto último al procedimiento de exfoliación, de delgadas hojas paralelas y largas. Es notable la maravillosa supeditación de la talla a la empuñadura por la mano humana, pues no sólo conserva en su parte posterior una gran porción de la corteza nativa del sílex que protege la palma de la mano y base de los dedos, sino que también existe en la porción izquierda de la cara anterior la negativa de un plano de lascado muy ancho e intencionalmente acortado, como puede verse por los restos de tres planos de lascado largos y estrechos que aparecen seccionados por él, cuya terminación superior termina en un hoyo, con bordes relativamente suavizados, adaptable para la sujeción de la pesada pieza mediante el dedo pulgar.

Fig. 60. Altura máxima, 85 mm.; diámetro máximo del plano de sustención, que es cóncava, 75 mm. Este es casi circular y con borde muy cortante, pues la cara anterior o quilla de la pieza está surcada por una serie de largas acanaladuras, casi paralelas, con aristas agudas, que terminan en su base por una serie de huellas de uso. Una arista transversal forma la divisoria entre la cara anterior y la porción posterior, estando caracterizada también por su fuerte suavización, atribuíble, quizá, a la enmangadura. En su porción posterior no conserva corteza nativa, pero se ve en su cara anterior la misma adaptación para la sustención. También la parte posterior de esta pieza termina en cuña.

Fig. 61. Altura, 10 cm. Incluídas las dos bases de sustención, aparece la cara posterior en forma discoidal, conservándose en su ápice parte de la espesa costra nativa.

La cara anterior muestra un plano lateral bastante ancho y casi sin talla, perteneciendo al plano opuesto la porción tallada, mediante una serie de planos de lascado delgados y uno ancho, situado cada

2015-MECD

vez en el lado izquierdo de su respectivo cepillo y sobre cuyo uso ya nos extendimos antes.

Mientras una de las bases de sustención es casi uniforme y de apenas 5 cm. de diámetro máximo, muestra la otra una superficie irregular, debida a varios golpes de talla y mide 65 mm. en su diámetro máximo.

b) Cepillos pequeños.

Fig. 62. *Cepillo cóniconucleiforme.*—Altura, 65 mm.; diámetro máximo del plano de sostén, 63 mm. Este muestra una notoria irregularidad, es convexo, pero con dos regiones opuestas rebajadas, que corresponden, a su vez, a los bordes de las quillas de dos cepillos. Las huellas de uso de estos bordes se limitan a las quillas, de las que se han destacado una serie de lascas, ligeramente arqueadas, que se unen casi en su ápice, donde se ha conservado algo de la corteza nativa.

Fig. 63. Altura, 5 cm. El plano de sostén, que ofrece 65 mm. de diámetro máximo, muéstrase cóncavo, es de forma alargada, lo que hace sea la quilla del cepillo muy estrecha, adquiriendo cierta forma de raspador aquillado. La cara anterior muestra unas cuantas huellas de planos de lascado alargadas, que parten del borde de la quilla, el que muestra huellas de uso. La cara posterior está formada exclusivamente por corteza nativa del sílex, la que facilitaría la prehensión del instrumento.

c) Discos raspadores.

Poseemos sólo un ejemplar de 4 cm. de altura tallado en cuarzo hialino.

El diámetro máximo de la base de sostén alcaza casi 8 cm. Es de notar los bordes sinuosos y cortantes del disco y el aparecer un raspador opuesto al rudimento de un mango (fig. 64).

II. Formas de transición.

En este grupo incluímos aquellas formas intermedias entre las macizas y abultadas y las aplanadas. Comprende clases de tipos buriles y una punta raedera sobre lasca maciza.

A. Buriles.

Son relativamente abundantes y se distinguen por su variedad de tipos, formas y tamaños.

2015-MECD

Para la denominación y clasificación de los mismos nos valdremos principalmente de la pauta establecida por *M. Bourlon* [1].

A¹. Buriles de bisel poligonal.

Fig. 65. *Buril de ángulo.* Longitud, 11 cm.; anchura, 8 cm.; espesor, 35 mm. Tallado sobre lasca grande. Representa un tipo de transición entre el cepillo delgado y largo y el buril, no cabiendo duda alguna se originó también nuestro ejemplar del tipo cepillo, pues las huellas de uso no sólo se encuentran en la base de las acanaladuras, o sea en la quilla arqueada, cuyo canto sirvió de bisel, como prueba su uso como buril, sino también muestra una localización lateral de semejantes huellas de esquirlitas saltadas, las que sólo se explican por el uso simultáneo como buril y como cepillo.

El golpe de buril resulta relativamente corto, pues la huella de parada queda truncada por la existencia de una pequeña escotadura lateral.

La maciza pieza se adapta bien a la mano, habiéndose conservado parte de la corteza nativa del sílex y suavizado todas las aristas que pudieran herir las manos mediante un retoque por pequeños golpes repetidos.

Fig. 66. Tipo análogo al anterior, aunque menos macizo y más pequeño. El buril está sumamente gastado, pues el bisel, ya rectilíneo por tanto uso, a pesar de que las facetas múltiples indican claramente la forma de la quilla arqueada, está casi al mismo nivel que las huellas de parada, resultando de este modo casi suprimida la cara de buril. Se nota el aprovechamiento excesivo de un instrumento que daría muy buenos resultados a su propietario. Deducimos esto último no sólo de la gran reducción en todos los sentidos de que ha sido objeto la pieza sino también de la cantidad de retoques de protección que atenúan las aristas.

Citaremos un buril de bisel poligonal y mediano, tallado sobre una loncha muy gruesa de un frente de cepillo desechado, desbastado y avivado. Es, pues, un útil de empleo doble, puesto que también se utilizaría, como cepillo, como prueba sus huellas de utilización.

A¹¹. Buriles de bisel rectilíneo.

a) Buriles boca de flauta.

Entre los ejemplares encontrados, describiremos uno (fig. 67) ta-

1 *M. Bourlon*: "Essai de classifications des burins. Leurs modes d'avivage." *Revue Anthropologique*, XXI, 1911, págs. 267-278.

2015-MECD

llado sobre lasca ancha. Recuerda bastante, por su aspecto general, los buriles de bisel poligonal con facetas múltiples, antes descritos; pero se diferencia principalmente por su falta absoluta de quilla de cepillo en su extremidad. Los golpes de buril fueron breves, pues las caras son muy cortas, percibiéndose muy bien las huellas de parada correspondientes. Ha quedado conservada mucha corteza, la que ocupa casi toda la porción anterior de la pieza, y ha sido retocado parte de ella en los bordes para su mejor manejo.

b) Buriles de ángulo con truncadura retocada transversalmente.

Este grupo está formado por algunos ejemplares y, a pesar de esto, resulta mal representado por la defectuosa y descuidada confección de las piezas.

Es casi común la escasísima y hasta nula talla de la truncadura, que suele ser más o menos transversal. En algún caso la truncadura está sustituída por la existencia de corteza nativa, que adquiere en su sitio forma cóncava. Otros están tallados sobre lascas o sobre fragmentos de las mismas. En un caso la cara de buril resulta casi como las de buril plano, no teniendo huella de parada (fig. 68). En otro, la cara de buril no es otra cosa sino el plano de una lasca truncada, conociéndose su uso como buril por algunas huellas de uso de su bisel (fig. 69). En el tercero conócese la repetida confección de buriles, pues existen dos minúsculas huellas de parada y una larga cara de buril de ángulo. Un cuarto caso pudiera incluírse en el tipo de *buril de ángulo sobre hoja apuntada*, pues el retoque inmediato al bisel parece, en efecto, hecho sobre truncadura de una hoja.

c) Buriles de bisel y retoque transversal.

El ejemplar encontrado está tallado sobre un fragmento de lasca de desbastamiento. Si es verdad que existe perpendicularmente con el plano de lascado una acanaladura ancha que llega hasta el talón de la pieza, ha de considerarse como plano de buril fortuito. En cambio existe en la porción transversal un plano de buril corto y con huella de parada, junto a la cual existe una serie de pequeñas huellas de esquirlas, que dan la impresión como si se hubiera querido retocar la truncadura. En la punta del buril se observan, principalmente por la cara inferior, una serie de huellas de uso.

d) Buriles planos.

Sobre lasca y fragmentos de lasca. Existen algunos (fig. 70) cuyo origen, como considera *M. Bourlon*, está "debido a un accidente de la técnica". Otros, y entre ellos el representado en la fig. 71, muestran

2015-MECD

evidentes caracteres de talla intencionada. El que nos ocupa ofrece una ancha cara de buril plano, sin huella de parada, que atraviesa transversalmente casi toda la anchura de la lasca, y un pequeño golpe de buril que parte del bisel formado por la cara del buril plano, y aplicado supletoriamente, sin duda, para avivar el borde cortante. Es notable que a la vez resulta ser este ejemplar, por la cara superior, un buril del tipo *boca de flauta*, con bisel aparte, pero inmediato al bisel del buril plano. Es el único buril múltiple de la serie.

e) Buril de ángulo del tipo "pico de loro".

Sólo tenemos un ejemplar en nuestra colección.

Es de tamaño muy grande, el reverso representa un amplio y completo plano de lascado; el anverso, dos domos, uno de la corteza nativa del sílex, otro tallado. La truncadura oblicua de la porción superior de la pieza es claramente convexa, aunque no retocada transversalmente; forma esquina con el borde del domo derecho mediante una cara de buril muy inclinada hacia el interior, corta y ancha y con huella de parada. Las huellas de uso se perciben muy bien en el bisel del buril, que resulta muy gastado (fig. 72).

B. Punta raedera sobre lasca maciza.

Este útil se ha obtenido sobre una lasca muy maciza de sección triangular y de forma de segmento alargado.

El anverso de la pieza no conserva casi corteza nativa del sílex; por lo demás, recibiría unos cuantos golpes de lascado en diferentes sentidos, mostrando en los bordes, a partir de la punta, una talla más o menos acentuada.

A todo lo largo del borde izquierdo se observa un acentuado retoque casi escaleriforme y perpendicular.

C. Núcleos.

Pueden considerarse como tales, aunque no intencionados, a los cepillos, ya que la confección de sus frentes proporcionó abundantes hojas.

Sin embargo, para la obtención de hojas largas y anchas no debieron dar abasto los cepillos, pues no eran aptos, haciendo falta nódulos grandes destinados a producir el mayor número posible de hojas. Hubo núcleos que proporcionaron, a juzgar por los planos negativos de lascado, hojas de más de 15 cm., como ocurre en uno de nuestra colección particular, donada al Museo Arqueológico Nacional, el cual fué obtenido en una amplia lasca de desbastamiento.

De menores dimensiones son un núcleo en forma de cincel, com-

2015-MECD

pletamente desbastado, sin plano de sustentación, por cuya causa no es incluíble en los cepillos (fig. 73), y otro discoidal biconvexo que muestra desbastamiento de lascas y algún plano negativo de hojas.

III. Formas aplanadas y alargadas.

En este grupo se han de colocar todos aquellos ejemplares que ostentan una morfología de carácter aplanado rectangular, a la vez que poco abultado, de carácter alargado y de sección generalmente triangular. Aquí caben, por tanto, las "lascas de quillas gastadas de cepillos", "frentes de cepillos", grandes lascas de tipo rectangular o sea lascas de descortezamiento, avivaje y descomposición de los artefactos por una parte, "retocadores" terminales sobre hojas, y hojas sencillas, alargadas, o sea tasquiles internos de forma prismática y sección triangular, debidos a su extracción paralela del núcleo de silex, representando el producto lógico debido a la confección intencionada de los grandes cepillos y núcleos de que hemos hablado.

A. Lascas de plano de sostén de cepillos. (*Avivage par enlévements par dessous.*)

En correspondencia con los cepillos, subdividimos este grupo de lascas de quillas, en grandes y pequeñas. Antes de entrar en detalles de la descripción de su mejor representante en el yacimiento del *tejar del Portazgo,* creemos lícito adoptar para su explicación la clave dada por *J. Bouyssonie* y *M. Bourlon* [1]: "El hombre hizo desaparecer la parte gastada del cepillo, sacando una loncha por la base del instrumento, mediante un golpe dado contra el frente. El instrumento se gastaba, por tanto, debido a la disminución en altura."

Así se nos presenta una loncha o lasca grande de quilla de cepillo (fig. 74) que nos sirve de prototipo por ser la más típica. El plano de percusión muy convexo muestra una acumulación de facetas irregulares, densas, particularmente en sus laderas, y con muchas huellas de uso, como ofrecen las quillas de los cepillos descritos. El plano de lascado es convexo, y la base de la loncha, cóncava, con alguna talla supletoria, lo que prueba que hubo un anterior avivamiento.

La densidad e irregularidad de las huellas de uso, a la vez que las acanaladuras de todas las lascas de quillas de cepillos del limo rojo con gravillas del *tejar del Portazgo,* prueban que casi todas proceden

1 *M. Bourlon* et *J. Bouyssonie*: "Grattoirs carénés, rabots et grattoirs nucleiformes." *Rev. Anthrop.,* 1912, t. XXII, págs. 473-486.

2015-MECD

de cepillos de mayor o menor tamaño, análogos en todo a los descritos, y nunca del tipo de raspador aquillado auriñariense, lo que tiene cierta importancia para la atribución cronológica del conjunto.

Ninguna de estas lascas han sido utilizadas en la confección de otro útil.

B. Frentes de quillas de cepillos.

Este grupo no ha sido aún objeto de estudio. Se trata de frentes de cepillos reducidos a su misma extensión por un avivamiento basal y una truncadura perpendicular del frente del cepillo, predominando uno u otro procedimiento (fig. 75). En los que predomina la truncadura perpendicular ofrecen el frente de la quilla con su acostumbrado aspecto: plano de sostén, reducido y de forma de sector, y plano perpendicular de truncadura, sin talla supletoria. Algunas veces se atilizó como plano de percusión el plano de sostén del cepillo.

Otros ejemplares adquieren carácter de retocadores por su morfología prismática, siendo el frente retocado idéntico a los frentes de quilla de cepillos.

En contraposición de estos tipos alargados se ha aplicado en los tipos anchos el procedimiento de percusión lateral sobre un plano preparado al efecto.

C. Retocadores.

Por su carácter de confección de un plano de percusión lateral, forma un tipo de transición el grupo anterior con los retocadores, los que suelen estar tallados sobre hoja larga de forma prismática y con plano de percusión reducido en correspondencia a esta morfología (figs. 76 y 77).

La principal diferencia entre las dos formas es, a más de la acentuada reducción del plano de percusión, la tendencia de formar domo las caras que se levantan sobre el plano de lascado y también la forma sinuosa del ápice, el que está muy gastado por la acción de retocar.

Poseemos varios ejemplares, de los que el más típico muestra los caracteres siguientes (fig. 78): Está tallado sobre hoja algo curva, casi sin plano de percusión, con plano de lascado liso, huellas de bulbo y herida bien manifiestas; la cara superior tendría forma de domo, habiendo sido desbastada la porción correspondiente a la empuñadura mediante una serie de largos planos de lascado. La porción delantera ofrece una arista sinuosa, muy usada, debida a la talla bilateral y al mucho uso como retocador. Su extremo muestra un raspador convexo.

2015-MECD

D. Lascas.

Las hay amorfas, originadas por el descortezamiento de los nódulos de sílex, que podemos considerar como externas, y otras que son materiales de desecho o desbastamiento (*débitage*) por lonchas paralelas de tamaño variable. Muy pocas ofrecen escaso retoque, lo que las apartan del tipo Levallois.

Existen en la colección 40 ejemplares.

E. Hojas.

Considerando los retocadores como tipo de transición, nos dirigimos ahora a las hojas, grupo que está representado por ejemplares de tamaño variable, desde los tipos microlíticos de poco más de 2 cm. a hojas largas de 19 cm. Casi ninguna de ellas muestra retoque y nos contentaremos con la descripción de una sola (fig. 79).

La hoja más notable mide 135 mm. de largo, sobre una anchura máxima de 3 cm. y un espesor máximo de uno. El plano inferior no muestra ninguna particularidad, lo que no ocurre con la cara superior, de sección trapezoidal, que muestra tres planos de lascado, siendo el mediano el más ancho. El chaflán derecho esta muy inclinado y forma con el plano de lascado de la cara inferior un ángulo muy agudo, que sirvió de filo de cuchillo, aunque pocas esquirlas y escasas huellas de uso confirman su destino como tal. En el ápice de la hoja, visto por la cara inferior, observamos la existencia de un minúsculo plano de buril de ángulo, sin huella de parada. En el borde curvo del ápice de la cara opuesta se percibe una serie de retoques perpendiculares considerables como retoques de acomodación para el uso del pequeño buril. El principio de la curva del chaflán izquierdo de la cara superior está interrumpido por una serie de huellas de acomodación para la colocación del dedo índice. Todo el chaflán izquierdo es casi perpendicular, lo que facilita el manejo como buril y cuchillo, e impide que al usarlo se hiriera la mano el operador, sustituyendo este conjunto tan particular del chaflán el retoque de acomodación de las hojas de dorso cortante rebajado.

*
* *

A más de los materiales descritos y estudiados, han aparecido en el limo rojo con gravillas del *tejar del Portazgo* una grandísima cantidad de residuos de fabricación totalmente amorfos, que hemos desechado.

*
* *

2015-MECD

Como ya dijimos en el proemio del estudio de esta industria, se distingue de la de otros pisos arqueológicos, sobre todo, por sus caracteres morfológicos, estado aparentemente fresco, talla sobre lasca u hojas, y por cuyos caracteres uniformes, a más de proceder de un solo estrato, consideramos se trata de una industria homogónea.

Para fijar su lugar dentro de la sistemática de la arqueología paleolítica resumiremos los caracteres notorios de los grupos del conjunto.

Anotaremos primero la ausencia completa de instrumentos de hueso y de instrumentos pulimentados o preparados para un ulterior pulimento.

Tampoco hay tipos característicos del paleolítico inferior, hachas de mano, etc., por lo que no es extraño que atribuyamos al paleolítico superior el conjunto que nos ocupa. Para proceder a la investigación cronológica más detallada, veremos los datos que nos suministran los grupos establecidos por nosotros.

Los cepillos, tanto grandes como pequeños, no son suficiente cronómetro. Ninguno de ellos, ni aun los de pequeño tamaño, muestran caracteres de raspador aquillado auriñaciense.

Los buriles dan, por su relativa variabilidad y abundancia, la absoluta certeza de pertenecer este conjunto al paleolítico superior, y la preponderancia de buriles de bisel rectilíneo sobre los poligonales dan la impresión de menor antigüedad que el auriñaciense, tanto más por la existencia de un buril pico de loro, forma frecuente en el magdaleniense.

Faltan también buriles múltiples, de los que poseemos sólo un ejemplar, y los que son más frecuentes en los niveles inferiores que en los superiores.

Además haremos notar que en ninguno de los útiles, hojas, etc., hay retoques típicos, regulares y continuos auriñacienses.

La punta raedera sobre lasca maciza es parecida a ciertos tipos del yacimiento magdaleniense de *La Goulaine* [1].

Las lascas de quillas y los frentes de cepillo corresponden en su totalidad a la impresión que hemos obtenido de los cepillos, pues ninguno de ellos ofrece la regularidad del retoque característica de las lascas de avivamiento de los raspadores aquillados.

1 *H. Breuil*: La cachette magdalenienne de La Goulaine, 1908.

2015-MECD

Los retocadores no aportan ningún dato por existir en todos los pisos del paleolítico superior.

Las hojas, por su falta de caracteres auriñacienses, talla, retoque marginal, escotaduras, etc., nos parecen atribuíbles a etapas más evolucionadas del paleolítico superior.

Resumiendo: puesto que la fauna (*Equus*) no nos suministra ningún dato, como rechazamos su atribución de auriñaciense y no poseemos ningún indicio solutrense, deducimos que pertenece esta industria del paleolítico superior à *una fase inferior del magdaleniense*.

De todos modos el yacimiento está lejos de ser agotado, y es de esperar que ulteriores excavaciones comprueben o rectifiquen nuestras aseveraciones.

III

ARENERO DEL PORTAZGO

Inmediato al tejar se encuentra el *Arenero del Portazgo*, siendo su corte continuación del de aquél y explotado por las gravas y arenas. Nada añadiremos respecto a su situación, itinerario, etc., pero sí indicaremos que pertenece a don Simón González, que con mucha inteligencia ha llevado los trabajos a buen término.

Tanto a él, como a los obreros, les manifestamos desde aquí nuestras más sinceras y expresivas gracias por el apoyo que nos han prestado en nuestro trabajo, por todas las facilidades dadas y por el cariño e interés de que hemos sido objeto.

Empezaron los trabajos en este yacimiento en 1917, y como en el *Sotillo*, fueron extraídas las tierras arcillosas altas para las obras de relleno de la canalización del Manzanares [1]. Después se explotaron las gravas y las arenas de un modo constante y sistemático, concluyendo los estratos explotables a mediados de invierno de 1919, no sin que en los últimos meses proporcionaran una grandísima cantidad de paleolitos, debido al aumento de obreros y a la gran demanda de materiales. (Láms. II y III.)

La estratigrafía es la siguiente, de arriba a abajo (fig. 80).

a^{1}) *Tierra vegetal*, 30 cm.

1 En las referidas tierras arcillosas blancas parece que se encontraron restos fósiles de mamíferos.

2015-MECD

a II) *Tierra oscura* como la vegetal, pero formando canutos, 50 cm. Faltan pisos de gravillas y de arenas.

c) *Tierra blanca,* análoga a la del tejar, de la que tan sólo discrepa por un estrato de gravillas medio, bastante constante, 2 m.

c) *Arenas rosadas* entrecruzadas. En lentejones de espesor variable, 50 cm., frecuentemente. Los granos que la forman son de regular tamaño, y están formados por ortosa, cuarzo y laminillas de mica.

d) *Tierra de fundición.* De color gris verdosa, muy arcillosa y compacta. Sus caracteres son cortantes. Su espesor es de 50 cm. a 1,20. En el frente Sur apareció ocasionalmente un estrato de gravas en su parte superior.

e) *Gravillas inferiores.* Constituían bancos de diverso espesor y aspecto, lo cual es bastante comprensible, dado el carácter fluvial de su formación. Frecuentemente alcanzaban un espesor de dos metros y estaban divididas en tres fajas: una arenosa, que las separaba de las peñuela terciaria; otra de gravas propiamente dichas, y una tercera arenosa, que las separaba de la tierra de fundición. También aparecían divididas las gravillas inferiores (fig. 80) en dos zonas, una inferior arenosa, aunque con gravas, con fajas de arenas manganesíferas y ferruginosas, y otra superior de gravas de regular tamaño.

Estudiando las gravas, podemos decir que son de tamaño más bien pequeño, ovoides, de pórfidos, granitos, cuarzos a veces turmalíferos, etc., y también trozos de peñuela terciaria.

Las arenas entremezcladas son de dos clases, una muy fina y otra de grano grueso.

En la fina se manifiesta abundantemente ambas micas; en la gruesa predominan casi de un modo exclusivo los granos de cuarzo; la ortosa es más frecuente en la arena fina.

También en las arenas son frecuentes granillos de marga terciaria, que dan tonos grises a este nivel.

f) *Marga o peñuela terciaria.*

FAUNA

Tierra de fundición.
Gravillas inferiores.

Huesos de gran tamaño indeterminables.
Dos.
Equus.
Lepus.

2015-MECD

TIPOLOGÍA DE LAS GRAVILLAS INFERIORES

Tal vez sea la industria paleotítica más importante del valle del *Manzanares*, después de la del "garbancillo" de *El Sotillo*, la que ahora vamos a presentar, o sea la procedente de las gravillas inferiores del *arenero del Portazgo*.

Su número es grande, como también su riqueza en tipos. Teniendo en cuenta que con ocasión del estudio de diversas industrias describiremos minuciosamente todos los tipos que presenta la industria paleolítica del valle del *Manzanares*, excusamos aquí una detenida descripción de cada tipo, evitaremos molestias e inútiles repeticiones y nos limitaremos a señalar su existencia y describir aquellos que ofrezcan interés y novedad.

Los *procedimientos de extracción* seguidos en este yacimiento nos permiten garantizar el valor estratigráfico del gran conjunto lítico que nos ocupa. Se llevaba a cabo el trabajo dejando completamente libre todo el piso de gravas, a modo de zócalo, y no sólo nos garantizaba la continua permanencia de los obreros en este nivel la procedencia de los materiales por ellos recogidos, sino que además se hicieron frecuentes hallazgos, de sílex y otros materiales tallados, en nuestra presencia, y nosotros mismos tuvimos a menudo ocasión de sacar útiles *in situ*.

Tanto unos como otros armonizaban del todo con los silex apartados por los obreros.

El aspecto general es una gran uniformidad, no sólo en las dimensiones de los materiales sino en sus caracteres secundarios, como son un cierto brillo metálico producido por su contacto con materiales manganesíferos de las gravas o de las arenas. Luego por la casi total ausencia de concreciones; únicamente de vez en cuando se ve que quedan adheridos algunos granos de arena gruesa.

En cuanto a la *calidad del material*, es bueno, aunque no tan variado como el hallado en las gravillas del *tejar del Portazgo*. La gran mayoría de los materiales es de sílex, pero hay un pequeño lote de instrumentos de cuarcita, cuarzo y otras rocas.

En cuanto al *estado de conservación*, es muy uniforme en la mayoría de las piezas, que tienen un tacto un tanto untuoso, apareciendo las aristas y filos levemente suavizados; pero existen también sílex y aun otros materiales petrográficos, con aristas extremadamente suavizadas y con una pátina más intensa. No es de extrañar que también

2015-MECD

haya útiles acarreados con las gravas, arrastrados sin duda por el río, que erosionó yacimientos en la porción alta de su curso. Estos con frecuencia muestran iguales caracteres de técnica que los que ofrecen una buena conservación.

El resultado es que una vez más se contrarían caracteres tan variados, lo que hace tengamos que recurrir al estudio sistemático de los grupos industriales a base de la morfología.

INDUSTRIA DE SÍLEX

A. Material de desbastamiento.

Este material fué desbastado con percutores de cuarcita, como ocurre en muchos yacimientos.

a) Las lascas de descortezamiento muestran en su mayor parte huellas de uso según era o no su forma propicia para determinadas manipulaciones (principalmente para fines cortantes). Algunas veces las huellas de utilización fueron avivadas mediante retoque supletorio.

b) Las lascas de desbastamiento interno sin utilizar suelen presentar, como es lógico, dimensiones menores que las del grupo anterior. Son menos numerosas.

c) Las lascas de desbastamiento interno utilizadas y retocadas, evidencian, lo mismo que los grupos anteriores, que son exclusivamente producto de la técnica del paleolítico inferior, ante todo por la gran amplitud del talón, y en particular de su plano de percusión. Este lo encontramos a veces intacto, y otras muy facetado y retocado. El tipo, relativamente frecuente, de lascas de desbastamiento interno subtriangulares, con plano de percusión factado y retocado, está frecuentemente sustituído por lascas del mismo tipo, no terminadas en punta, y sí en un filo curvo transversal (fig. 81).

d) Materiales de desecho paleolítico y de doble pátina forman en cierto modo el paso hacia los núcleos. En efecto, trátase de núcleos amorfos, o ya de útiles paleolíticos más antiguos desechados, vueltos a encontrar en las gravas después de su arrastre hasta el yacimiento actual, habiéndose luego sacado de ellos alguna lasca utilizable.

B. Núcleos.

Al revisar el conjunto de los núcleos se aprecia ante todo una gran equivalencia entre los ejemplares que forman dos grupos: núcleos amorfos y núcleos discoidales.

2015-MECD

En cambio resalta en cada uno de ellos una asombrosa desigualdad en las formas, dimensiones, etc.

a) *Núcleos amorfos.*

Muestran éstos una mayor variabilidad en la pátina, siendo ésta generalmente muy intensa. La mayor parte de estos últimos ejemplares presentan una más fuerte suavización de las aristas y, lo que es importante, pátina de épocas diferentes, y además no sólo este carácter sino también, en concordancia, un procedimiento diferente de técnica, lo cual es buen indicio de la coexistencia de núcleos de dos edades diferentes.

Algumo de estos núcleos muestran de un modo patente que sirvieron para la obtención de unas hojas largas y de base ancha.

Un subgrupo relativamente grande se señala por su forma alargada y talla biconvexa, a modo de núcleos discoidales.

b) *Núcleos discoidales.*

Los núcleos discoidales biconvexos no alcanzan la forma clásica observada en los otros yacimientos.

También existen núcleos discoidales con una cara plana y núcleos cónico-piramidales.

La uniformidad de la pátina de todos estos ejemplares es más marcada. Demuestran de todos modos estos núcleos ser producto de una época por el procedimiento constante de una técnica que no tenía por fin más que la obtención de lascas.

Anotaremos la ausencia de núcleos para lascas y hojas, como la de núcleos de hojas, y únicamene citaremos un núcleo raspador con cierto aire de cepillo, y que sirvió para la obtención de unas hojas relativamente cortas y delgadas, pero con base ancha.

Parece ser producto de una técnica antigua y únicamente aparece como precursor de una nueva época por su forma. Tiene más bien aspecto de núcleo achelense que de paleolítico superior. Es interesante que su plano de sostén muestre huellas de avivamiento como si el bisel estuviera gastado por el uso (fig. 82).

C. Lascas.

El grupo de lascas de las gravas inferiores del *arenero del Portazgo* es poco numeroso y poco típico, pudiendo casi figurar entre el material de desbastamiento.

Su tamaño medio es más bien pequeño, excepción hecha de algunos ejemplares. En cuanto a la morfología, predominan las formas rectangulares sobre las puntiagudas.

2015-MECD

Un pequeño *lote, más primitivo* como factura, se destaca del resto, de técnica puramente musteriense, por lo intacto de su plano de percusión, su pátina intensa y por la suavización de aristas y filos. Ofrecen retoques marginales. En este grupo se presenta una gruesa y ancha lasca que muestra, frente a un borde cortante con muchas huellas de suyo, otro arqueado, preparado para la prehensión mediante talla y retoques.

El *segundo lote* es mucho más numeroso y está compuesto por sílex menos patinados, que tienen aristas y filos frecuentemente vivos. El retoque marginal es más abundante y cuidadoso, a veces escaleriforme. Se aprecia la existencia de verdaderas lascas del tipo de Levallois (figs. 83 y 84).

Los caracteres del plano de percusión son muy diversos, habiendo una lasca corta y gruesa con plano de percusión *intacto;* otras con plano de percusión *poco preparado,* una con plano de percusión *de corteza* (fig. 83), un grupo más numeroso con plano de percusión *facetado y retocado* (fig. 84), de buena talla superficial en la cara superior y retoque marginal, y otras, por fin, con plano de percusión *anulado,* y adelgazamiento de la base de la cara superior.

D. Taladros.

Ya repetidamente nos chocó la gran abundancia de estos útiles en los conjuntos industriales del paleolítico inferior del *Manzanares,* así como la variedad de sus tipos. También el piso de las gravas inferiores del *arenero del Portazgo* ofrece estas particularidades mismas, y además de un modo muy acentuado. Todos los taladros están preparados sobre lasca, menos un reducido lote cuyos sílex no muestran en la cara inferior huella alguna de plano de lascado obtenido por percusión artificial, sea por estar fracturados de antiguo o estar confeccionados sobre *colitos.*

La gran mayoría restante de los taladros que nos ocupa muestra claramente ser producto de dos técnicas diferentes, sin duda alguna sucesivas.

El grupo musteriense es más completo en cuanto a variedad de tipos, como se puede suponer, gracias a la mejor predisposición de la forma de las lascas de la técnica de esta época; en cambio el otro, más antiguo, los supera por las dimensiones de los útiles y el mayor espesor de éstos.

En el último grupo es innegable, y tal vez no casual, la existencia exclusiva de sílex de pátina más intensa. Por lo demás, presentan los

2015-MECD

sílex de todos los tres grupos eolitoide, musteriense y más antiguo, indistintamente, el brillo metálico del piso de las gravas de este yacimiento.

La existencia de sílex de nueva pátina muestra, por la aplicación en los primitivos de una rectificación de técnica, la sucesión de edades estratigráficas y de procedimientos de trabajo.

Esto queda además demostrado por el incremento en número de ciertas formas más propicias para la perforación o por la aparición de nuevos tipos o la lenta disminución de otros en el conjunto industrial que es producto de fabricación musteriense.

Los dos conjuntos de taladros resultan ser iguales en número. Los hemos formado tomando como carácter esencial de diferenciación el estado del plano de percusión. Los ejemplares que forman el lote más antiguo han de tener intacto por lo menos este plano en tanto que no excluye el punto de partida del bulbo de percusión en la cara inferior. Hemos observado con bastante frecuencia que para el más fácil manejo del taladro procedieron los artífices de época más antigua a facetar parcialmente el plano de percusión. El segundo grupo muestra el procedimiento de facetar y retocar del todo el plano de percusión.

a) Taladros sobre extremidad de punta de lasca.

Es frecuente que los de técnica antigua muestren la ablación parcial del plano de percusión, ampliada sobre el borde arqueado de la punta, o que éste tenga lo intacto, lo cual es propio de la época.

En el primer caso suele estar el taladro sobre la punta algo ladeada en vez del ápice opuesto al talón. Este último caso se presenta más bien en las lascas del mismo tipo, pero de técnica musteriense.

Nada extraño tiene que por su número sean casi equivalentes ambos grupos de este tipo, pues la lasca puntiaguda se presta muy bien para servir de taladro.

No creemos, por tanto, deber atribuír, sino a la casualidad, el apenas perceptible predominio de este tipo en las lascas de técnica musteriense.

b) Taladros sobre extremidad de lascas gruesas y alargadas.

Lo contrario ocurre en este grupo, en que el grupo primitivo es más abundante que el musteriense, dentro de la exigüidad numérica de esta forma, muy lógica por lo demás, por prestarse poco las lascas gruesas a la labor del taladrar.

2015-MECD

La desproporción es debida a que la industria musteriense carece de lascas gruesas.

Se distinguen además los taladros más antiguos de los musterienses por estar en la mayoría de aquéllos las aristas extremadamente frotadas, mientras en los taladros musterienses apenas se observa una ligera suavización de las mismas.

En los ejemplares del lote más antiguo se distingue asimismo el borde arqueado de las lascas, obtenido mediante típica talla y retoque.

Resalta, además, la existencia de un taladro eminentemente *portátil;* obsérvase en el lado derecho de su cara superior (fig. 85) y hacia el talón, una oquedad natural en el sílex, cerca del borde. Utiles con semejantes agujeros naturales, de esta edad, no son raros (los hemos encontrado en el "garbancillo" de *El Sotillo*).

Se distingue además por haberse retocado los orificios de salida, quitándoles, mediante golpecitos, parte de la corteza, y aun escotando algo de la oquedad con el evidente fin de amortiguar los efectos cortantes que tiene el sílex en su contacto con la corteza, y cuyo filo pudo causar desperfectos en la hebra o tira con que iría sujeta la lasca a cualquier porción del cuerpo humano, que parecería predestinada para ello.

Por lo demás, a pesar de su reducido peso, no tiene nada extraño el hecho de existir útiles portátiles de esta clase en el paleolítico inferior, conociéndose ya, por lo menos para el musteriense, la existencia de colmillos perforados artificialmente, sin hablar de otros hallazgos análogos referentes al paleolítico superior; precisando más los trozos de caliza perforados hallados en el abrigo de *Blanchard (Dordoña)*.

c) Taladros sobre esquina de lasca.

Cuantitativamente son casi iguales los dos grupos de técnica diferente de este tipo. Respecto a ellos puede circunscribirse nuestro criterio a lo dicho con motivo de los taladros precedentes, modificándose únicamente por lo que respecta a la situación del taladro, que ha de buscarse en uno de los ángulos y esquinas de la lasca. Insistiremos en la constante correspondencia del taladro a la porción que más naturalmente se presta para la empuñadura y el manejo.

d) Taladros en forma de pedicelo.

Mientras los tres tipos hasta ahora presentados pueden considerarse como formas naturales de este grupo y necesitan de la experta observación y aun intuición del especialista para su conocimiento, no

2015-MECD

ocurre esto con los taladros en forma de pedicelo. Estos son fáciles de conocer como tales por la pronunciada forma que adquiere en ellos la punta de una lasca modificada en taladro mediante la hechura de una muesca en una porción marginal próxima a la punta u otro lugar saliente de la lasca.

No puede extrañar la proporción de 1-3 a favor de los taladros de este tipo de técnica musteriense, tratándose de un paso progresivo absoluto en la ontogénesis del taladro y más aún de su filogenia.

Queda con este efecto muy ampliado el alcance de la horadación a la vez que limitados los efectos negativos de la perforación en superficie. Por los demás caracteres del taladro de pedicelo y por los diferenciales de ambos períodos, nos remitiremos a lo dicho en los tipos precedentes.

e) Taladros marginales.

Ofrecen los dos subgrupos de técnica antigua y musteriense la particularidad de presentar el taladro en un borde que ha sido retocado en todo su filo ménos en el sitio destinado para su uso como tal.

Predominan los de técnica antigua, y por lo demás, los caracteres de diferenciación siguen siendo los mismos que los de los grupos anteriores.

f) Taladros múltiples.

Aparte de predominar los de técnica antigua, nada hay que añadir a lo dicho.

g) Taladros entre dos muescas, y

h) Taladros sobre punta de núcleo.

Se presentan exclusivamente con los caracteres de los tipos de técnica musteriense.

i) Taladros sobre colitos.

En éstos fué aprovechado un sitio favorable para la colocación de un taladro, habiéndolos de variados tipos.

E. Muescas.

Poco hemos de decir del conjunto de sílex con muescas de este piso. Su número es pequeño.

Ofrece este grupo un marcado carácter primitivo. Los ejemplares que lo componen son poco típicos, las muescas, poco profundas, y el retoque es nada notable.

a) Muescas laterales simples.

Quizá por ser este grupo el más primitivo, sea el más numeroso. Las muescas están situadas en uno de los bordes de lascas de desbas-

2015-MECD

miento interno. El lote formado por lascas de técnica más antigua las muestra de un espesor mayor que las demás.

b) *Muescas bilaterales.*

c) *Muescas laterales dobles.*

Cada uno de estos grupos está compuesto por un solo ejemplar, tallado cada cual sobre lasca primitiva.

d) *Muescas basales.*

Como corresponde a su nombre, está situada la muesca en la porción del talón y preparada sobre lascas cortas y anchas. Las hay de tipotecnia musteriense y más antiguas.

e) *Muescas sobre plano oblicuo.*

Son poco características y no ofrecen ningún nuevo carácter que señalar.

F. Puntas.

Sabido es, desde cuarenta años a esta parte, que las puntas no son patrimonio exclusivo de la industria musteriense, y de esta suerte no puede extrañar la presencia de unos pocos tipos de aspecto primitivo en las gravas del *arenero del Portazgo*. Son, sin embargo, escasas las puntas sobre lascas que tengan intacto el plano de percusión, y muestran además los ejemplares de técnica musteriense, con bastante frecuencia, una pátina y una suavización y frotación de aristas y filos mucho más acentuadas que no las puntas primitivas de las gravas de nuestro yacimiento, por cuya razón nos creemos precisados de asignar estos sílex al gran lote de fractura más progresiva.

Por esto nos hemos de contentar con el cuadro que ofrecen las puntas desde el punto de vista puramente tipológico. Desde luego procedemos a la división de puntas amorfas o esbozadas sobre lascas de desbastamiento propicias, después puntas típicas con talla y retoque intencionales y el grupo de puntas en combinación con caracteres peculiares.

a) *Puntas fortuitas y esbozos.*

Componen desde luego el lote más numeroso. Más bien parece haber sido desechadas del uso a que primitivamente se les destinó.

b) *Puntas con plano de percusión retocado y en facetas.*

c) *Puntas con caracteres típicos incompletos.*

Estos dos tipos son muy poco numerosos, y en el fondo nada más que variaciones un poco más completas del grupo *a*).

d) *Puntas típicas con adelgazamiento mediano de la cara superior.*

2015-MECD

Pocos son los ejemplares que forman este lote. Se distinguen por una extremada perfección de sus formas, por la buena talla y el retoque marginal escaleriforme. Todas estas puntas se hallan gastadas en su ápice. Su plano de percusión está siempre facetado. Por lo demás, señalaremos la extrema variabilidad de su estado de conservación en lo tocante a las aristas y en cuanto a la pátina (fig. 86).

e) Puntas típicas con adelgazamiento cóncavo basal de la cara superior.

Los ejemplares que componen este grupo, que no es sino una variación del tipo anterior, se distinguen asimismo por una extrema heterogeneidad de su aspecto y estado de conservación, no señalándose entre ellos tipo alguno de especial belleza tipológica.

f) Puntas típicas con arista mediana muy marcada.

No es extraño que en este lote, relativamente numeroso, se halle algún que otro tipo de técnica más primitiva, pues ya se sabe que la ablación de la arista mediana de la cara superior es un carácter muy musteriense. Sin embargo, predominan los ejemplares de esta técnica.

g) Puntas típicas con plano de percusión reducido o anulado y con ablación del bulbo de percusión de la cara inferior.

Este pequeño grupo representa, sin duda, las últimas estribaciones de la industria musteriense. Están representadas en él todas las fases a que alude su nombre. Señalaremos que uno de ellos está muy rodado y patinado, aunque los demás tengan un estado de conservación más fresco.

h) Puntas con diente marginal.

Tratáse en los pocos representantes de este tipo procedentes de las gravas del *arenero del Portazgo*, más bien de formas pronunciadas de ángulos de la lasca que constituye la punta. Sin embargo, nos detendremos en la descripción de una lasca que muestra una particularidad muy extraña, cual es la de presentar en su borde izquierdo un diente o gancho a modo de los de los arpones. Estando rota la punta no puede decirse si existirían más dientes en su parte superior (fig. 87).

i) Puntas raederas.

Mientras dos ejemplares muestran en su cara superior buena porción de corteza, el tercero está tallado superficialmente, y además muestra preciosos retoques escaleriformes (fig. 88).

j) Puntas con dorso curvo.

2015-MECD

Componen uno de los grupos más numerosos y son en su mayor número de técnica musteriense (fig. 89).

G. Raederas.

Estos útiles representan el tipo por excelencia, propio del paleolítico inferior, y se nos presenta en las gravas del *arenero del Portazgo* en diferentes modalidades, aunque no con la abundancia que había que suponer.

Otra sorpresa nos reserva; se nota mucho a primera vista que dentro de los grupos establecidos hay gran escasez de formas estereotipadas o congruentes, haciendo advertir, por tanto, evidentes mescolanzas de formas dentro de cada lote. Así, por ejemplo, no hay uniformidad en las dimensiones de cada grupo de raederas, presentándose ejemplares minúsculos junto con piezas grandes, ejemplares gruesos van acompañados por delgados. Nuestras raederas son exclusivo producto de la talla sobre lasca y bloque, no insinuándose siquiera la tipotecnia de hojas. En cuanto a la talla auxiliar y al retoque, pueden apreciarse análogos caracteres a los descritos acerca de la morfología.

La gran mayoría de las raederas están obtenidas sobre lasca alargada, con bulbo de percusión basal en la cara inferior.

En cuanto al plano de percusión, se presenta frecuentemente intacto y hay que reconocer que efectivamente son las piezas más rodadas y cuyas aristas y filos están más suavizadas las que muestran esta particularidad.

Empero es evidente que no se debe atribuír demasiada importancia a esto, cuanto que en una radera del *arenero del Portzgo,* tallada sobre una gruesa lasca de aspecto primitivo, aunque con típico y bello retoque, o sea anulado el plano de percusión y además ablación del plano de percusión en el talón de la cara inferior, estando patinado el sílex en extremo, y muy suavizados sus aristas y filos.

Tomando además en consideración que existen raederas de tipotecnia primitiva, pero en cambio muy bien conservadas, de retoques, aristas y filos aparentemente frescos, se comprenderá que nos limitaremos a un estudio sintético por tipos de las raederas del *arenero del Portazgo,* aunque desde luego no negamos la existencia de un lote mayor musteriense y de otro más antiguo.

a) Raederas sobre lasca con bulbo basal y con empuñadura natural.

De muy reducido número de ejemplares, que presentan intacto el

2015-MECD

plano de percusión y opuesto al filo de la raedera un borde de protección formado por la corteza del sílex.

b) Raederas simples sobre lasca con bulbo basal con borde largo preparado.

Algunas veces el borde de protección natural ofrece algunas rectificaciones para la mayor empuñadura de la raedera. Es un lote muy abundante y presenta tipos muy perfectos (figs. 90-92). De ellos figuramos uno tallado en la cara inferior de una lasca de tipo primitivo (fig. 91), otro confeccionado sobre lasca con plano de percusión anulado (fig. 90), y un tercero de tipo musteriente con precioso retoque (figura 92).

c) Raederas simples sobre lasca con bulbo basal y mango lateral.

Trátase generalmente de piezas poco típicas, que forman un lote relativamente numeroso.

d) Raederas puntas.

Están talladas igualmente sobre lasca con bulbo basal.

Son mucho menos abundantes que los tipos anteriores.

Representamos dos ejemplares perfectos que pueden considerarse como tipos característicos de su tanto por lo que a la pátina y al estado de conservación se refiere como respecto a la técnica de talla y retoque (figs. 93-94).

e) Raederas múltiples con bulbo basal.

Este pequeño grupo no presenta ninguna particularidad.

f) Raederas simples con bulbo transversal sin mango y

g) Raederas simples con bulbo transversal y con talón lateral a modo de mango.

Están bastante bien representados, aunque más por lo que se refiere a su número que no en cuanto a tipotecnia.

h) Raederas sobre lasca amorfa.

Hemos reservado para el final un pequeño lote de raederas que están confeccionadas sobre lascas cuya cara inferior o muestra un lascado natural o carece de talón que permita distinguir si existía o no un bulbo de percusión.

Existen en este grupo, formas grandes de raederas y ejemplares muy pequeños, sílex cuyo estado de conservación demuestra su antigüedad, y otros de arista fresca y tacto áspero, que tienen el carácter de edad posterior.

Llamaremos la atención sobre una de estas raederas de tipo antiquísimo, de grandes dimensiones, forma casi trapezoidal, borde prepa-

2015-MECD

rado para la empuñadura y tal vez hasta de doble pátina antigua. Mientras el borde opuesto al de la empuñadura es rectilíneo, gracias a un retoque vigoroso, aunque en cierto modo escaleriforme, se ve que este retoque trasciende sobre la extremidad superior de la lasca en forma convexa, o sea presentando un raspador (fig. 95).

H. Raspadores.

Los raspadores de las gravas inferiores del *arenero del Portazgo* forman un conjunto muy reducido.

La casi totalidad de raspadores están tallados sobre la lasca, resultando casi siempre fortuitos sus frentes de raspadores.

Además existe un minúsculo lote tallado sobre bloques, no siendo tampoco de extrañar se presenten unos cuantos de estos útiles sobre extremidad de pseudohojas.

Por su estado de conservación, por su pátina, no puede sacarse ninguna positiva deducción, pues no existe uniformidad ni paralelismo entre ambos, ni tampoco con la tipotecnia de los útiles con que tratamos.

Nos limitaremos, pues, a unas cuantas observaciones sobre el particular, indicando que existen sílex cuyas aristas y filos están casi borrados, otros con intensa pátina y acentuado frotamiento de aristas, otros de estado casi fresco y tipos clásicos con doble pátina.

a) Raspadores de frente transversal sobre extremidad de lasca.

Se presentan con relativa frecuencia y acentúan una ligera tendencia a la concavidad.

Es notable que también en este grupo se presente algún tipo con una particularidad que no es peculiar y exclusiva de este grupo, cual es la existencia de un plano de golpe de buril sobre una esquina del plano de percusión dado sin duda para no herirse la mano en el empleo del útil.

En una de las lascas se presenta el hecho interesante de la acentuación del facetado y retoque del plano de percusión, siendo muy probable haya servido así de raspador.

b) Raspadores sobre extremidades de lasca con frente oblicuo.

Viene a ser este tipo una variación del tipo anterior. Todos los retoques de frente de raspador hasta la fecha presentados son escaleriformes (*feuilletes*) y no lamelares. Intentos de este nuevo retoque se aprecian, en cambio, sobre algunos ejemplares del siguiente tipo:

c) Raspadores formando hocico sobre extremidad de lasca.

Ejemplares poco típicos y de aspecto fortuito.

2015-MECD

d) Raspadores de frente semicircular sobre extremidad de lasca.

También éstos son poco interesantes y carecen del sello de útiles intencionados.

e) Raspadores sobre extremidad de pseudohoja.

Ya dijimos forman un lote muy reducido y los frentes de raspados están muy poco marcados, sin que por ello pueda ponerse en duda su existencia.

f) Raspadores carenados o aquillados.

Están tallados sobre bloques abultados, al parecer destacados de trozos de núcleos (fig. 96).

Es particularmente interesante que cada uno de los tres ejemplares que entran en consideración muestren un estado de conservación completamente individual y variado luego que el bisel del raspador y sus retoques de frente tengan una evidente tendencia hacia la izquierda, en el sentido pectifugal del útil, lo que evidencia su uso con la mano derecha.

En este grupo pueden apreciarse los intentos de retoques lamelares.

El avivamiento del bisel de estos útiles se efectuó tanto por nuevos retoques como por ablación de una loncha de la base de sustención.

I. Cepillos.

Existe uno típico, otro atípico y una loncha de avivamiento, que son documentos poco típicos y poco aprovechables para poder modificar algumo de los resultados obtenidos hasta el presente.

J. Buriles.

Otro tanto de lo dicho con motivo del estudio de los raspadores de las gravas inferiores del *arenero del Portazgo* puede referirse a los buriles.

El estado de conservación de los mismos es muy diverso, lo que también ocurre en cuanto a forma y dimensiones. Todos ellos están tallados sobre lascas o bloques, faltando en absoluto buriles preparados sobre hojas, no existiendo siquiera sobre lascas que pudieran remedar hojas.

No es extraño que exista una lasca desprendida por un golpe de buril.

a) Buriles fortuitos.

El mayor lote de buriles de la industria que nos ocupa es el formado por aquellas lascas cuyos planos de buril son de origen fortuito. El buril fortuito se ha producido generalmete por fractura

2015-MECD

de lasca y después por desprendimiento de una lasquilla en una punta.

En este grupo se aprecia la existencia de un gran lote de sílex muy patinados y de aristas suavizadas y otro de caracteres opuestos; pero no pueden establecerse un seguro criterio a base de tales caracteres, por existir un sílex con intensa pátina amarillenta, cuyo plano de percusión está facetado y retocado a la manera musteriense, y opuesto al cual se presenta un más moderno buril fortuito, cuyo tipo es también musteriense, según las precisas observaciones de *V. Commont* en el Norte de Francia, y nuestros propios estudios en el valle del Manzanares (fig. 97).

Por último, llamaremos la atención sobre un grueso núcleo, casi discoidal, claramente musteriense, que tiene un extenso bisel, producido por la conjunción de dos espaciosos planos de lascado.

b) Buriles de un solo golpe sobre trozos de núcleo.

Son poco típicos. Uno de ellos presenta el golpe de buril sobre un trozo de núcleo de aspecto muy primitivo, como acredita la pátina más intensa de este último.

c) Buriles de un solo golpe sobre extremidad de punta.

Poco típicos, situado en la extremidad de una punta sobre lasca musteriense.

d) Buriles de un solo golpe sobre extremo de plano de percusión.

Este grupo es, sin duda alguna, el más interesante para el problema del origen del buril. Cuando estudiemos los buriles del yacimiento de *Domingo Martínez* y los del "garbancillo" de *El Sotillo*, señalaremos la existencia de este tipo y sus caracteres. Dijimos en líneas anteriores que nos chocó la existencia de un plano de percusión segundo, a modo de plano de golpe de buril, en bastantes lascas y tipos de la industria que vamos estudiando (raspador, tipo *a*). Interpretamos este fenómeno como medio de protección o como talla de acomodación para el mejor manejo de estos ejemplares. Tal vez sea este tipo *d*) su lógica evolución.

Como este tipo está representado en el conjunto industrial de las gravas inferiores del Portazgo por un mayor número que en ningún otro yacimiento, insistiremos en las particularidades que presenta.

El estado de conservación es uniforme en todos los ejemplares. Su tipotecnia es totalmente musteriense, siendo los planos de percusión extensos, facetados y retocados. Lo más frecuente es que el

2015-MECD

plano de buril esté situado sobre el plano de percusión que no sobre el borde o cara superior (figs. 98 y 99).

e) Buriles de ángulo.

Están tallados sobre pequeñas lascas amorfas con caracteres musterienses. Su golpe de buril es muy pequeño.

f) Buril plano.

El único representante está tallado sobre lasca.

g) Buril de bisel poliédrico.

La fig. 100 dará al lector una más clara idea de sus caracteres tipológicos esenciales, que no una detenida descripción.

K. Cinceles.

Hemos apartado unas cuantas lascas que muestran sobre su extremidad opuesta al talón un filo de variable anchura y espesor, el que parece haber servido como cincel. El estado de conservación de las diferentes piezas es diverso. Por su técnica son todas musterienses. En el filo del cincel se observan huellas de utilización.

L. Cuchillos.

El grupo más numeroso lo forman los instrumentos cortantes.

Pueden dividirse en dos subgrupos principales: uno de cuchillos tallados sobre lasca y otros sobre hoja. Es más numeroso el primer subgrupo; pero, sin embargo, se observa entre ambos la igualdad del diferente estado de conservación, de la pátina, de cierto modo de las dimensiones, sobre piezas talladas, en su mayoría, según los procedimientos musterienses, lo que no excluye exista algún que otro sílex con plano de percusión intacto, por lo que no siempre muestra caracteres externos primitivos.

Morfológicamente existe un gran parecido entre todas las piezas y a veces es extremadamente difícil su atribución a uno u otro lote de los subgrupos. No es este el lugar para insistir una vez más sobre la importancia del hallazgo de tantos cuchillos tallados sobre hoja, pues de esta particularidad tipológica nos hemos ocupado ya con motivo del estudio de otros conjuntos industriales iguales o análogos de los otros yacimientos del Manzanares. En el caso presente tenemos una comprobación más de nuestro criterio anterior respecto a la posibilidad de la existencia de semejantes productos técnicos en el paleolítico inferior. Su coexistencia con los cuchillos tallados sobre lasca se manifiesta además por el paralelismo innegable en cuanto a estado de conservación y a tipotécnica. En efecto, los procedimientos de obtención de esas hojas han sido los mismos que los de las lascas, pues

2015-MECD

así lo demuestran los caracteres decisivos para ello (plano de percusión, etc.).

a) Cuchillos sobre lasca con borde acomodado para la manipulación.

En este lote, abundante en número, se señala cierto predominio de lascas obtenidas por procedimiento musteriense, pues muestran un plano de percusión facetado, el que muchas veces ha servido de borde protector al utilizarse los sílex como cuchillos. Algunas de estas lascas muestran retoque marginal sobre uno o dos de sus bordes. Sin embargo hay que apreciar su escasa regularidad, así como la gran abundancia de huellas de utilización del filo. En los casos en que el borde de protección no está acomodado mediante talla vertical, se observa queda sustituído por un retoque denso.

b) Cuchillos sobre lasca con borde curvo tallado o retocado.

En este lote, más abundante aún que el anterior, predomina también la técnica musteriense.

Con frecuencia se ve cómo el plano de percusión retocado y facetado adquiere una forma arqueada, sirviéndose entonces el artífice de su prolongación para retocar el borde en dirección hacia la punta, dándole la forma arqueada que caracteriza estos instrumentos. El filo opuesto suele ser siempre rectilíneo. En cuanto a los retoques del mismo, son poco marcados y no suelen adquirir la regularidad observada en el lote *a*). Muchos de estos filos han sido muy usados, como atestiguan sus huellas de utilización.

c) Cuchillos sobre lasca con mango.

Estas lascas suelen presentar opuesto al filo de uno de sus bordes una prolongación a modo de mango, y que sin duda serviría para el más fácil manejo de estas piezas. También entre ellos se hace notar la gran preponderancia de la tipotecnia musteriense.

d) Sierras.

Este grupo está compuesto por escasos tipos, que en parte están tallados sobre *hojas lascas*, formando puente hacia los siguientes grupos.

Alguno de los filos de estos útiles muestra las correspondientes huellas de utilización y también el retoque superficial que caracteriza estos instrumentos.

e) Cuchillos raederas.

Pequeño lote con retoque marginal sobre los dos bordes rectos de hojas lascas, pudiéndoseles emplear como raederas y como cuchillos.

2015-MECD

Tal vez tenga algún significado el hecho de estar tallados según tipotecnia primitiva.

f) Esbozos y trozos del desbastamiento de hojas lascas, para cuchillos.

Diremos aquí que este lote, que puede denominarse antiguo, muestra esbozados los caracteres peculiares del desbastamiento de los cuchillos sobre hoja. Ante todo se señalan por su talón ancho y por el perfil irregular.

g) Cuchillos sobre hojas lascas con retoques marginales.

Forman un lote muy caracterizado, tanto por su pátina de brillo metálico como por su morfología.

Algunos de los tipos se señalan por su belleza y dimensiones; otros, por el retoque de acomodación o por el del filo del cuchillo (figs. 101 y 102). Predomina la tipotecnia musteriense.

También es interesante la existencia de un ejemplar con aristas extremadamente borradas y cuyo plano de percusión está intacto (figura 103).

Se presenta repetido el hecho de que sobre hojas con plano de percusión facetado y retocado se presente un borde con retoques de acomodación para la manipulación que hacen presentir o recordar el advenimiento de una nueva técnica; el filo está rebajado hacia la punta mediante retoques casi verticales (dorso rebajado).

h) Hojas lascas de sección triangular y con arista mediana sinuosa y retocada.

Acerca del significado de estos útiles nos ocuparemos al estudiar la industria del "garbancillo" del yacimiento de *El Sotillo*.

Son muy poco numerosos y no muestran ninguna particularidad.

M. Azuelas-machacadores.

Sobre la extremidad de nódulos cuya corteza quedó conservada casi por completo, excepto algunos retoques de acomodación, hállase tallado mediante talla alterna un filo sinuoso.

La talla está aplicada sobre la porción más pesada de los nódulos, sirviendo así el útil como azuela o machacador. La empuñadura es muy fácil (fig. 104).

El aspecto de estas piezas, que es, desde luego, muy primitivo; su tipotecnia, la carencia de retoque de sus filos, induce a considerarlas como pertenecientes a los más lejanos tiempos del paleolítico antiguo.

N. Hachas.

Dada la heterogeneidad de todas las hachas de las gravas inferio-

2015-MECD

res del *arenero del Portazgo* nos limitaremos a una descripción por tipos, guiándonos para ello por el carácter primitivo o evolucionado de sus formas.

Grupo I.—Se distinguen las hachas de este grupo por una talla de planos de lascado cóncavos y grandes, ausencia casi total de retoques, forma puntiaguda de las hachas, a veces estirada, estado de conservación, pátina y suavización de aristas variable, aunque con evidentes caracteres primitivos; bordes cortantes sinuosos, excepto un ejemplar, por la conservación en el talón de la corteza del sílex.

El ejemplar representado en la fig. 105 es una típica hacha de mano chelense, de clásica forma, tallada a grandes golpes. Mientras toda su porción inferior adquiere ciertos caracteres semiesféricos, su superior termina en una especie de pedicelo. Conserva en el talón de la cara superior una porción de corteza de sílex, y en la misma cara lleva adherida una concreción con arenas. En la opuesta se aprecian huellas de manganeso y retoques basales con el fin de regularizar el talón. La punta muestra huellas de uso.

Otro ejemplar (fig. 106), también de talla bifacial, más tosca aún que la de la pieza anterior, muestra ciertas huellas de frotamiento en las aristas y conserva también corteza en el talón.

Interesante por demás es un hacha (fig. 107) de forma subtriangular. La hemos incluído en este grupo por el aspecto primitivo de su talón, en el que se conserva corteza, con su talla muy primitiva, por la ausencia de retoques, por su relativo espesor, y por sinuosidad acentuada de sus bordes. Uniendo a esto la muy intensa pátina, suavización de aristas y la existencia de doble pátina, no nos parece desacertada su inclusión dentro de este grupo, aunque fuera utilizada en época posterior.

Un cuarto ejemplar (fig. 108) es especialmente notable por su estado de conservación, desgaste completo de aristas y filos y lustre intenso; su forma no es notable. Es de pequeño tamaño y de tipotecnia extremadamente primitiva. El talón tiene aspecto de plano de percusión. Los bordes, sinuosos, y la punta está aparentemente rota.

Por todos los caracteres tipológicos, morfológicos, etc., resulta puede considerarse este grupo como de edad antigua, a todas luces *chelense*.

Grupo II.—Tal vez sea atrevida la atribución de un ejemplar solo a un determinado grupo; pero, sin embargo, son tan evidente en el

2015-MECD

mismo, la evolución de formas y de técnica, que nos afirma en nuestro criterio.

Trátase de un fragmento de hacha (fig. 109), o sea de su porción inferior y talón. Los golpes de talla sobre ambas caras de la pieza son nada cóncavos, y casi superficiales. Los bordes cortantes son rectilíneos y son debidos a un retoque marginal. El plano de fractura es de forma elipsoide alargado, lo que aboga por la tipotecnia evolucionada de la pieza. No percibimos ningún carácter heterogéneo. Los precedentes caracteres, así como este último hecho, nos permite atribuír la pieza al *achelense*.

Grupo III.—Comprende éste ejemplares con marcados caracteres degenerativos y heterogéneos. No conservan ya corteza. Suelen ser gruesos y tener una cara inferior aplanada.

Uno (fig. 110) tiene forma de hacha chelense, pero no corresponde con esto la tipotecnia y cierto retoque escaleriforme la gran regularidad de su borde cortante, así como su extraño perfil transversal. La punta parece rota.

Un hacha raedera (fig. 111) tiene plano de percusión facetado y tallada totalmente la cara inferior, que tiene retoques marginales, los que van formando el bisel de la raedera en unión con los retoques marginales de la cara superior. La pieza se empuña fácilmente, habiendo sido preparada para ello la porción derecha de la cara superior, de modo que parece en todo una gran raedera musteriense. En la punta opuesta al talón del ejemplar se ven huellas de utilización como tal, por lo que la clasificamos como hacha raedera.

Mientras las dos piezas anteriormente descritas muestran una intensa pátina y alguna suavización de aristas y filos, una pequeña hacha cordiforme tiene un estado de conservación más fresco (fig. 112).

Es de talla tosca, poco típica, acentuándose sobremanera una arista mediana en la cara superior. Algún retoque marginal es escaleriforme, pero no fué suficiente para producir una rectilineidad absoluta de los bordes. Por todos estos caracteres morfológicos y tipológicos clasificamos este grupo III como *musteriense*.

INDUSTRIA DE CUARZO, CUARCITA Y OTRAS ROCAS

Su estado de conservación es bastante uniforme, estando en la mayor parte de los casos las aristas suavizadas.

En cuanto a la técnica, presenta la mayor parte de los ejemplares

2015-MECD

caracteres musterienses por la facetación y retoques del plano de percusión.

Como tipos existen lascas de desbastamiento, lascas del tipo de Levallois, núcleos (uno de ellos de grandes dimensiones), muescas, taladros, puntas, raederas, cuchillos, hachas y percutores (fig. 113).

*
* *

Del estudio de la industria procedente de las gravas inferiores del *arenero del Portazgo* se deduce que está constituída por tres grupos que representan las tres fases del paleolítico inferior, esto es, *chelense, achelense* y *musteriense*. Esta última alcanza una manifiesta preponderancia numérica en relación con las demás.

TIPOLOGÍA DE LA ZONA DE GUIJOS DE LA TIERRA DE FUNDICIÓN

En el verano de 1919 apareció en la parte superior de la tierra de fundición una zona de guijos empastados con la misma.

Los obreros tuvieron el cuidado de apartar los pedernales que salieron allí, cuya presencia pudo comprobar *in situ* uno de nosotros.

El aspecto del conjunto que ofrecen los sílex procedentes del referido estrato es poco variado.

Es casi exclusivo el predominio de lascas cortas y anchas, a la vez que delgadas.

En cuanto a su estado de conservación, muestran casi todos los sílex una relativa suavización de las aristas, ofreciendo las piezas un tacto algo untuoso.

Algunos presentan concreciones localizadas, y en cuanto a pátina, es apenas apreciable y muy difusa.

La tipoctenia es musteriense, conteniendo lascas, puntas, cuchillos sobre lascas-hojas, cuchillos con dorso curvo de protección sobre lasca, una hachita toscamente tallada sobre ambas caras, una raedera con raspador fortuito y una corta serie de diminutos núcleos discoidales biconvexos sobre lasca y amorfos.

Hay dos sílex resquebrajados por el fuego.

TIPOLOGÍA DE LA TIERRA BLANCA

A primera vista se observa que el conjunto lítico procedente de la tierra blanca del *arenero del Portazgo* presenta un aspecto distinto

2015-MECD

de los hasta ahora descritos, debido ante todo al tamaño reducido de las piezas, y en particular, a su extrema delgadez. Además sorprende la casi uniformidad en cuanto al estado de conservación de los ejemplares, que casi todos ellos tienen aristas agudas y bordes muy cortantes. Sólo unos cuantos ejemplares muestran una fuerte suavización de las aristas. En cuanto a la pátina, nos parece que apenas se observa, lo que no ocurre con las concreciones que cubren casi la totalidad de los ejemplares, y con películas calcáreas.

A. Núcleos y materiales de su desbastamiento.

Casi todos los *núcleos* de este nivel están aprovechados hasta el máximo (fig. 114). Si bien quedan algunas formas discoidales, preponderan en correspondencia con su extremado aprovechamiento, núcleos de bloque y algún que otro nucleíllo sobre lasca.

Las formas son casi siempre irregulares.

Hay algunos ejemplares quemados.

Los materiales de desbastamiento están constituídos por lascas de decapitación de núcleos, por lascas de descortezamiento, de desbastamiento interno, casi nunca utilizadas, no obstante lo afilado de su borde.

Haremos observar aquí la existencia de materiales con tendencia de microlitos.

B. Cuchillos.

Son abundantes las hojas y lascas de sílex que han servido de cuchillos. Forman el grupo de útiles más numeroso.

Desde luego los ejemplares más característicos son los cuchillos con dorso curvo de protección, opuesto a un borde cortante rectilíneo. Empleóse con bastante frecuencia como dorso de protección la forma convexa del plano de percusión retocado, a la manera musteriense (fig. 115).

Es notable un grupo de hojas anchas de perfil longitudinal curvo o alabeadas (fig. 116).

C. Puntas.

Desde luego que de los cuchillos con borde curvo de protección no hay más que un paso a las puntas de igual tipo, habiendo podido servir unos y otros a un uso común, adquiriendo algunos el tipo de punta de Abri-Audi (fig. 117).

D. Raederas.

Su pequeño conjunto contiene pocos ejemplares típicos.

Mencionaremos, sin embargo, dos ejemplares notables, el uno por

2015-MECD

su forma y el otro por el material en que está tallado (placa de cuarzo hialino). Aquélla está tallada sobre lasca alargada con plano de percusión basal intacto, siendo interesante que en el lado izquierdo de éste, donde forma unión con el bordé convexo de la raedera, muestre un plano de buril. El retoque del borde de la raedera es escaleriforme, pero escaso (fig. 118).

E. Raspadores.

En este grupo se observan tipos tallados sobre lasca ancha y corta, otros sobre bloque y algunos tan pequeños que se acercan a los disquito-raspadores (fig. 119).

Anotaremos, sin embargo, que el retoque empleado para la confección del raspador es casi siempre escaleriforme, y sólo muy pocas veces lamelar y en forma de abanico, como ocurre en la fig. 120.

F. Buriles.

El más importante es, sin duda, un gran buril de bisel poligonal, preparado y tallado en una extremidad de una placa de sílex. A partir del bisel se destacan tres acanaladuras largas, que son las huellas negativas de otras tantas hojas desprendidas. La porción opuesta al buril está poco preparada y sirve de talón (fig. 121).

Los otros buriles de tamaño más pequeño son de bisel rectilíneo mediano, de ángulo.

G. Taladros.

Existen pocos representantes tallados sobre lasca.

*
* *

Tomando en consideración la forma de los núcleos, generalmente amorfa discoidal y su desbastamiento evidenciado por ello y por las lascas de desecho, y basándonos principalmente sobre el tipo de las puntas-cuchillos con dorso curvo de protección (Abri-Audi), no podemos menos de apreciar la decadencia de esta industria, que tiene evidente parentesco con el musteriense.

En cambio las hojas, buriles y los raspadores muestran procedimientos nuevos, aunque todavía poco esbozados.

Nos parece que las raederas y las puntas, con las que cerramos esta sinopsis morfológica, no pueden sino confirmarnos en la atribución de *musteriense final*, que asignamos a esta industria.

El estado de conservación de la misma y su posición estratigráfica apoyan nuestro criterio. Precisamente la altura de su nivel nos confir-

2015-MECD

ma una vez más que el terciario estaría recubierto ya en la cuenca del Manzanares por materiales pleistocenos, de diversos orígenes (fluvial, arrastre lento, eólico), que dificultaba a los musterienses la recolección de la materia prima necesaria para la confección de su lítica industria, como demuestra el aprovechamiento intensivo de los núcleos y la mala calidad del pedernal.

IV

LAS CAROLINAS

(Término municipal de Villaverde.)

De este yacimiento, ya estudiado por el profesor *H. Obermaier* [1] después de las investigaciones de A. Guinea, poseemos un pequeño lote de sílex tallados, que nos suministró el mismo capataz de aquél tuvo en sus investigaciones, aparecidos en fecha posterior a los trabajos de 1916. (Lám. II.)

No podemos desde luego precisar el piso de que procedían, por lo que nos vemos obligados a efectuar una separación por el estado de conservación de los sílex, que pueden dividirse en dos grupos.

A. De aristas suavizadas y tacto untuoso. Comprende, sierras-cuchillos con dorso de protección natural o preparado al efecto (figura 122), y un raspador sobre extremidad de hoja lasca, cuyos bordes cortantes muestran huellas de su utilización.

Por su desbastamiento, su retoque y hasta su preparación para ser empleados evidencian estos ejemplares su origen *musteriense.*

B. El lote mayor corresponde a los sílex de tacto áspero y de aristas agudas y cortantes.

Por su desbastamiento, su preparación para el empleo, sus retoques y sus formas representan indudablemente una etapa progresada en relación con el anterior conjunto musteriense.

Se presentan hojas de cuchillo de sección triangular, en los que se aprecian intentos de suavizar uno de los bordes cortantes mediante retoque vertical de protección. Un raspador semicircular sobre extre-

1 *H. Obermaier:* «Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid).» Mem. 16, Com. de Invest. Paleont. y Prehist. Madrid, 1917, págs. 1-15.

2015-MECD

midad de hoja lasca, confirma la aparición de una nueva época, que queda subrayada por la presencia de buriles (fig. 123).

Un núcleo discoidal de grandes dimensiones biconvexo, se distingue por lo extremadamente cortante de su borde sinuoso.

Parece comprobarse, pues, con nuestros hallazgos, la afirmación de *H. Obermaier* que se refiere a la existencia de representantes del tipo de la industria de Abrí-Audi en el yacimiento de *Las Carolinas*.

*
* *

Pasado el yacimiento y tejar de *Las Carolinas*, en donde hemos descrito un lote de paleolitos interesantes, se encuentran una serie de yacimientos en el valle del *arroyo de Pradolongo*. Este tiene su origen en *Carabanchel Bajo*, desde donde se dirige casi de W. a E. a desembocar en el *Manzanares*, frente a *La China* y casi enfrente de la desembocadura del *arroyo Abroñigal*. En su última porción discurre el *arroyo de Pradolongo*, en una llanura terciaria, hasta llegar a la *carretera de Andalucía*, desde la cual corre sobre el cuaternario. Este último forma una terraza que domina el talwesg del *río Manzanares*.

En las inmediaciones de la carretera y en la vaguada del arroyo que nos ocupa se encuentran *los pozos de Feito*, y aguas arriba, frente el uno del otro, los de *Casa del Moreno* y *Quitapenas*, situado éste en las faldas del *cerro del Basurero* (614 m.)

Aguas arriba también, y a continuación del yacimiento de *La Casa del Moreno*, existe un cerro, cuya base está formada por peñuela terciaria y su cima cubierta por arenas cuaternarias.

Cerros testigos terciarios, continuación de éste, van paralelos a la *carretera de Andalucía*, pero sus lados y cima son cuaternarios. Sobre este terreno hemos encontrado sílex tallados, de aspecto musteriense y cerámica en el *Basurero*, principalmente en su vertiente al valle del *Pradolongo*, y en los cerros de enfrente, en dirección a la *Casa del Moreno*.

El *arroyo de Pradolongo* hiende la baja terraza cerca de su desembocadura. La terraza de destaca muy bien y sobre ella está enclavada la barriada de *Las Carolinas*.

2015-MECD

V

QUITAPENAS

Cerca de la casa de *Quitapenas*, propiedad de don Simón González, prepararon los obreros del *arenero del Portazgo* un arenero e hicieron calas; pero después se abandonó la explotación para emprender la de la *fuente de la Bruja*.

De estos trabajos y de superficie poseemos un núcleo discoidal piramidal de sílex blanco, representado en la fig. 124. Tiene muchas huellas de hierro.

VI

POZOS DE FEITO

En el verano de 1919, el señor don José González Feitó ordenó la apertura de tres pozos para utilizar el agua en el riego de su finca, en la aguada del *arroyo de Pradolongo*.

En los pozos aparecieron, a una profundidad de más de cuatro metros, agua y en un nivel de gravas, entre las que aparecieron también sílex tallados, de lo cual nos enteraron los mismos obreros y desde entonces los visitamos con alguna frecuencia.

El lugar de referencia está en el término de *Villaverde*, pero más cerca de *Madrid*, a la derecha de la *carretera de Andalucía*, entre el puente de esta misma sobre el arroyo de *Pradolongo* y *Las Carolinas*, y en la vaguada del mismo.

Su corte de arriba a abajo es:

a) Tierra vegetal limosa.
b) Tierra blanca muy caliza.
c) Arena algo fina con guijos de caliza.
d) Faja de tierra de fundición.
e) Arena gruesa con peñuela terciaria arrastrada.
f) Arena algo gruesa con filones de tierra de fundición.

2015-MECD

g) Gravas gordas cuarcíferas. (*Nivel arqueológico.*)

h) Peñuela terciaria.

No se han hallado restos osteológicos.

Los paleolitos aparecidos en la capa *g*) están tallados en su mayor número en sílex. No conservan restos de la primitva corteza, y no muestran huellas de fuego, ni de contacto con hierro, ni concreciones; tan sólo una película arcillosa. Sus aristas son relativamente vivas. Su pátina es generalmente mate, y el color del sílex, gris amarillento.

A. Núcleos.—De los cinco recogidos por nosotros, todos de lasca, cuatro son amorfos, sin ningún interés especial. El quinto es discoidal biconvexo, de sílex gris pardo. Su borde es sinuoso y está muy gastado. Para ser circular le falta una porción de su borde, destacada por un golpe antiguo; quizá se trate de la porción inferior de un hacha de mano.

B. Lascas de desecho de talla.—Como procedentes de la talla deliberada y preparación de instrumentos, consideramos nueve sílex. Uno de ellos ofrece aristas muy suavizadas, y la mayor parte muestran huellas de utilización de sus bordes. Sus planos de percusión están reducidos o facetados a la manera musteriense.

El ejemplar más interesante es una lasca de color amarillo, cuyo plano de percusión es extenso, facetado y retocado. El plano de lascado no está tallado y muestra un plano de lascado proeminente. La cara superior, que no muestra casi talla, está adelgazada en la base por un golpe de percusión. Tanto los bordes, principalmente el izquierdo, como la punta, están retocados.

C. Lascas del tipo de Levallois.—Los tres ejemplares tienen forma rectangular, sólo muestran talla en la cara superior y retoque marginal. Dos muestran plano de percusión intacto y uno reducido.

D. Puntas-lascas del tipo de Levallois.—De análoga técnica que los anteriores, pero les separa su forma puntiaguda. Los ejemplares tienen plano de percusión facetado.

E. Sierra.—Un solo ejemplar, es de forma rectangular, con un borde cortante con retoques en ambas caras, convexo, y otro, opuesto recto, que presenta un plano de protección (fig. 125).

F. Cuchillos.—Tres ejemplares poco perfectos muestran un dorso curvo, más o menos preparado, opuesto a un borde cortante cóncavo.

G. Muescas.—Se presentan dos escotaduras con retoque escaleriforme, en un sílex, sin que el diente intermedio sea un verdadero

2015-MECD

taladro. Trátase, pues, de un representante del tipo llamado por nosotros "muescas unilaterales dobles".

H. Taladro.—Sobre una lasca con plano de percusión reducido y en uno de cuyos lados se conservan restos de corteza con el fin de proteger la mano en el manejo del útil, se alza un pedicelo, formado merced a un plano natural de fractura. Está inclinado a un lado y muestra las típicas huellas de uso a ambos lados (fig. 126).

I. Raedera.—El útil más patinado es la raedera representada en la fig. 127. Conserva huellas de una pátina blanco-azulada en su cara superior, pero la principal es una rojizoamarillenta, brillante, que existe en ambas caras; también existe en la inferior otra más clara, casi mate, que corresponde a una huella de ruptura ulterior. Es raedera doble. Tanto el borde mayor como el opuesto menor muestran muchos retoques y están muy gastados. El retoque es parcialmente escaleriforme. La empuñadura, usando cualquiera de los bordes como raedera, es muy fácil.

J. Puntas.—Este tipo está representado por dos tipos intencionales y seis esbozos o fortuitos. Estos últimos presentan plano de percusión reducido y facetado en un caso. Su forma no es perfecta, ni la talla y retoques son abundantes ni característicos.

No ocurre así con los otros dos ejemplares. Uno de ellos (figura 128) está tallado en lasca, triangular, muy gruesa en la base. El plano de percusión está facetado. La cara inferior es plana y la superior muestra una arista principal mediana y huellas de adelgazamiento basal. Los bordes están retocados.

El otro (fig. 129) tiene también plano de percusión facetado y cara inferior plana. La superior muestra retocado, a la manera musteriense, el borde derecho, que es más vertical que el izquierdo. La punta muestra señales de uso.

K. Hojas.—A más de tres fragmentos, señalaremos dos talladas en la cara superior y con retoque marginal. Una tiene plano de percusión reducido y la otra facetado (figs. 130 y 131).

De otro material que el sílex, indicaremos la existencia de un cuchillo y de una tosca raedera.

De esta rápida descripción tipológica se deduce que la industria procedente de las gravas inferiores de los *pozos de Feito* pertenece al *musteriense,* como demuestra los cortantes caracteres de reducción, facetación y retoque del plano de percusión, adelgazamiento basal, retoque escalariforme, etc., etc.

2015-MECD

VII

CASA DEL MORENO

El yacimiento en cuestión es una cantera utilizada en la extracción de arenas, gravas y tierras arcillosas que son empleadas en el tejar del que forma parte.

No está en el término municipal de *Madrid* sino en el de *Villaverde* y cerca de *Las Carolinas*. Sin embargo, es más fácil visitarlo desde *Madrid*, por la *carretera de Andalucía*, de la que dista unos veinte metros. Una vez pasado el ferrocarril de *Cáceres-Portugal* y las casas de *Las Carolinas*, se pasa sobre el arroyo de *Pradolongo*, en cuya vertiente derecha está situado el tejar. (Lám. III.)

El piso de éste está formado en su totalidad por las mangas terciarias o *peñuela* (principalmente en la parte cercana al arroyo y debido a desmontes modernos), intercalándose después arenas y gravas cuaternarias entre la peñuela y una *tierra gredosa*, de análogo aspecto que aquélla, con la que la confundiría un geólogo que conozca poco los materiales terciarios y cuaternarios de los alrededores de *Madrid*.

El corte de la cantera está orientado al N. y tiene 50 metros de largo.

Su extremidad E., o sea la cercana a la carretera de Andalucía, se compone en su parte inferior por margas terciarias y por una capa la tierra vegetal, debajo de la cual aparece un nivel de gravas con arenas.

Las margas terciarias son de color blanco-azulado, se deshacen bajo la acción de los agentes atmosféricos en láminas y masas rectangulares, son muy arcillosas y compactas y entre ellas se intercalan bandas más arenosas y compactas, pulverulentas y de color verdoso azulado.

La tierra vegetal que aparece en el extremo del corte directamente encima del mioceno, está formada por arenas con mucho humus y escasos guijos en un espesor de 20-50 cm. Por su color obscuro y por la ausencia de elementos gruesos se destaca muy bien de las gra-

2015-MECD

villas que más adelante aparecen debajo. En ella han aparecido restos de cerámica neolítica.

Dichas *gravillas inferiores* se empiezan a manifestar de un modo poco visible, pero después aparecen de un modo claro merced a los elementos gruesos y a su coloración roja, que alcanza a la peñuela terciaria.

La parte inferior de las *gravillas* es una capa muy arcillosa y coloreada intensamente de rojo. El resto está formado por gravas gruesas, guijos de diverso tamaño y arenas, generalmente de cuarzo, cementados entre sí por una arcilla o tierra rojo-negruzca. La parte inferior contiene mucha más grava que la superior, que es muy arenosa.

Más adelante, las arenas adquirían en el corte un color más claro, blanco algunas veces, no presentando el terciario, ni la tierra vegetal, carácter alguno especial. En la segunda sección del corte las *gravillas inferiores* presentan un regular espesor de cerca de 50 cm., estando formados por estratos de gravas y de guijarros de todos tamaños mezclados con arena gruesa, frecuentemente teñida de rojo y con arena blanca fina.

Sobre ellas aparecen unas *tierras arcillosas* que a no ser por las arenas y gravillas cuaternarias, hubieran podido considerarse como miocenas. Sobre las gravillas inferiores yace primero, con un espesor de 30 cm., un piso arcilloso de color verde claro, muy compacto, con granos de cuarzo empastados y con bandas de color rojizo por el óxido de hierro. Este estrato quizá corresponda a la tierra de fundición. Sobre ella aparece una banda de arena blanca con guijarros de regular tamaño y muy compacta.

Por este lentejón arenoso se destaca el resto del corte formado por dos metros de *tierra gredosa* y unos 10 cm. de tierra vegetal. La *tierra gredosa,* a los 30 m. de la entrada, se parece bastante al terciario. Como él se exfolía naturalmente; como él está formado por marga arcillosa de color verdoso azulado, con vetas blancas; como él es compacto, con fisuras verticales y horizontales.

Hacia el centro del corte va adquiriendo mayor espesor (tres metros) y aparece dividida en zonas de aspecto más variado. Abajo presenta una zona de 70 cm. y de color claro, cruzada en su parte superior por una banda teñida de rojo, por el óxido de hierro, encima de la cual aparece una zona verdosa de 1,5 m., muy arcillosa, que se fragmenta en prismas longitudinales o "canutos". Sobre la misma,

2015-MECD

después de una capa de 20 cm. arenosa, con guijarros blancos, aparece otra arcillosa de 25 cm.; encima yace la tierra vegetal (35 cm.).

En la porción final constituye la *tierra gredosa* los siguientes estratos:

1.° Una zona inferior con caracteres del terciario como la ya descrita. Un metro.

2.° Arenas blancas finas, con otras rojizas en la base.

3.° Arcilla clara del tipo de la descrita, muy compacta y con arena.

4.° Tierra vegetal con tejas o ladrillos en su base. ¿Camino?

Al W. aparecen sólo el núm. 1 y una tierra arcillosa compacta, muy limosa, que se presenta en canutos (canutillo). Debajo de la tierra gredosa aparecen al descubierto por los trabajos industriales, a veces lejos del corte general, las *gravillas inferiores,* que adquieren mayor espesor en el extremo W. de la cantera, acrecentándose el interés puramente geológico, por ser el lugar donde han sido hallados un gran número de paleolitos. Alcanzan las gravas un espesor de un metro a 1,50 y yacen directamente sobre el terciario, encima del cual se hallaron grandes losas o yunques de sílex e ingentes núcleos.

Sus primeros estratos, o sea los más inferiores, son 25 cm. de arena gruesa, formada especialmente por cuarzo, materiales feldespáticos y masas pequeñas de marga rodada, siendo muy escasas las partículas de mica.

Suceden a éstos una gruesa capa de gravas, estando intercalados los cantos en arena gruesa ferruginosa y algo manganesífera. Como ocurre casi siempre, los materiales petrográficos son cuarzo, pórfidos y granito alterado, principalmente.

El resto de este piso lo forma una tercera zona de arenas más finas que las inferiores, con estratificación entrecruzada frecuentemente y de la misma composición mineralógica. Presenta lentejones de marga arenosa o arena fina con arcilla ("arena de miga") y estratos teñidos de rojo por óxido de hierro. Su parte superior la forma una arena de grano grueso y de color blanco.

En este piso de las gravillas inferiores se han encontrado una gran cantidad de paleolitos que presentamos a continuación.

TIPOLOGÍA DE LAS GRAVAS INFERIORES

Al echar una mirada sobre el conjunto lítico de las gravas de la *Casa del Moreno,* salta a la vista la desproporción entre útiles de gran

2015-MECD

tamaño y tallados en nódulo, sobre ambas caras principalmente y otros de dimensiones menores, que formán algunos conjuntos, muy reducidos en número, de determinados tipos de la industria pequeña. Además, mencionaremos que la casi totalidad es de sílex, habiendo tan sólo un pequeñísimo lote de cuarcita y otras rocas.

En cuanto al estado de conservación, puede decirse que, en general, presenta los siguientes caracteres: aspecto relativamente fresco de casi todas las piezas, con ligera suavización de aristas y bordes, llevando adherido con frecuencia el sílex concreciones de arenillas, principalmente en las oquedades y hendiduras. La pátina es muy uniforme y mate. No puede sorprender la existencia de algunas piezas de aspecto, conservación y pátina más antigua. Sin embargo, tampoco implican estos caracteres externos primitivos una mayor antigüedad de los ejemplares de que se trata. Algunas piezas, de un estado de conservación primitivo, son más antiguas, habiendo sido acarreadas por la corriente del río de yacimientos situados curso arriba, como demuestra huellas de rodadura. No es extraño, pues, que en estas condiciones haya que anotar también la presencia de *sílex con doble pátina,* como, por ejemplo, uno que representa la porción inferior de una lasca y cuyo plano de lascado con bulbo de percusión y herida, muestra una fuente pátina blanco-azulada, mientras el plano de percusión, facetado a la manera musteriense, muestra una pátina mate metálica, con ligera suavización de aristas, lo que ocurre también en la cara opuesta al plano de lascado.

Hemos reunido un pequeño lote de pedernales que muestran talla de dos épocas, como se puede apreciar por lo diferente de la pátina. Otros rodados, cuyas aristas y bordes están casi anulados, pero su técnica es siempre la musteriense, de modo que es probable la existencia de útiles de dos fases de esta época en las gravas que nos ocupa.

Como en otros tantos de nuestros yacimientos, hay también sílex con huellas de fuego, que se manifiestan por las resquebrajaduras.

A. Núcleos.—Forman éstos el lote más abundante y voluminoso.

a) Núcleos amorfos.—Entre ellos los hay que tienen aspecto de grandes trozos de sílex destacados de los "yunques". Es frecuente ver en ellos una cara con muchas concavidades correspondientes a planos negativos de lascado. Otros pueden incluírse en el grupo de los tallados sobre lasca y es interesante que bastantes muestran la huella de la ablación, sobre uno de sus bordes, de lascas del tipo de Levallois.

2015-MECD

Entre los núcleos amorfos, señalaremos la existencia de tipos de gran tamaño. Como ya dijimos en la parte geológica, se hallaron grandes placas, que pesaban muchos kilos, en la base de las gravas, y que mostraban en su borde huellas de lascas anchas y largas, destacadas irregularmente, correspondiendo mayormente al tipo de "yunque". También hay núcleos de tamaño grande tallados en nódulo y que muestran el procedimiento de la obtención de lascas.

b) Núcleos discoidales.

En nuestra monografía sobre el yacimiento de *El Almendro,* con cuya industria tiene la presente grandes analogías, hemos dividido los núcleos de forma discoidal en los tres grupos que describiremos.

1.° *Núcleos discoidales, cónicos o piramidales con base plana.*—Están tallados en sílex de diverso color, y algunos conservan porciones de corteza, conservada con el fin de no herir la mano del artifice durante el trabajo.

Su título y la fig. 132, dan una clara idea de este grupo, abundante en tipos clásicos.

2.° *Núcleos discoidales biconvexos.*—Representan éstos el tipo clásico, y entre ellos figuran en nuestro yacimiento buenos ejemplares que muestran huellas de la obtención de pequeñas lascas en sentido radial, o sea partiendo del borde al ápice. Algunas veces se observa la huella horizontal u oblicua de decapitamiento, caracteres típicos de este tipo musteriense (fig. 133).

3.° *Núcleos discoidales irregulares.*—Son menos característicos que los representantes de los anteriores subgrupos y anotaremos la existencia del hacha discoide, o sea el núcleo con talón preparado.

B. Material de desbastamiento.

Se presenta en este grupo, que está constituído por desecho de talla, todos los tipos que señalaremos más tarde, desde lascas procedentes del descortezamiento del nódulo hasta lascas internas, utilizadas o no. En consecuencia, no es extraño existan lascas de grandes dimensiones, afectando siempre formas caprichosas, cosa que no ocurre en el grupo siguiente de las lascas de Levallois, en las que siempre se aprecia el efecto de la idea preconcebida que guía la obtención de determinadas formas.

Muchas de las lascas de desbastamiento muestran huellas de su utilización en los bordes y a veces retoques aplicados en algún que otro filo.

Estas lascas, así como la restante industria de tipos tallados sobre

2015-MECD

lasca, están en consonancia, por lo que se refiere a la técnica de su obtención, con los núcleos anteriormente descritos.

C. Lascas del tipo de Levallois.

Forman un lote bastante numeroso. En bastantes ejemplares han sido destacados superficialmente de núcleos. Prevalecen las formas rectangulares alargadas y además existen algunas puntas del tipo de Levallois. Escasean tipos de gran tamaño.

Señalaremos la circunstancia de estar facetado y retocado el plano de percusión (fig. 134).

D. Cuchillos.

Este tipo se presenta en las gravas del *tejar de la Casa del Moreno* en bastante número y tipos.

Abundan los tipos tallados sobre lascas y en éstos casi siempre está retocado el plano de percusión a la manera musteriense.

Hay cuchillos con dorso arqueado de protección (figs. 135-6). otros con dorso recto, aprovechado para la empuñadura en caso de ser natural o preparado para ese fin mediante trabajo (fig. 137). Unos cuantos ofrecen un mango, gracias al cual fué fácil su manejo para tajar y rasgar con el borde cortante opuesto al mismo. También hay un lote más abundane de lascas cuyo dos bordes están frecuentemente retocados y, por último, llamaremos la atención sobre un conjunto de hojas, alguna de las cuales tienen facetados el plano de percusión y muestran otros caracteres musterienses, como es el adelgazamiento de la base de la cara superior (figs. 138 y 139).

E. Puntas lascas.

En cierto modo, puede considerarse un limitado número de lascas puntiagudas del tipo de Levallois; pero las comprendidas en este grupo son más alargadas y muestran un talón ancho y robusto, a veces facetado en su plano de percusión. Pudiera decirse que tiene más de lascas de desbastamiento; pero el frecuente retoque marginal nos hizo desistir de considerarlas de aquel grupo (fig. 140).

F. Punta.

El único ejemplar se distingue más que nada por su precioso retoque marginal y por la regularidad intencionada de los bordes, la terminación ojival de su punta, la que en la cara inferior muestra unas cuantas huellas de su utilización como tal (fig. 141).

G. Puntas-raederas.

Su número es escasísimo, pero su belleza tipológica es extraordinaria. Trátase de útiles cuyos bordes, que convergen en punta, mues-

2015-MECD

tran un precioso, regular y denso retoque escaleriforme. Las puntas muestran haber sido utilizadas. La fig. 142 representa un fragmento de una de estas puntas, que tiene en un borde y en el trozo conservado del otro un ancho retoque marginal. En la cara superior, que es la que más tallada está, se aprecia en la base una huella de adelgazamiento. La fig. 143 representa una pieza entera, cuyo plano de percusión está retocado.

H. Raederas.

Este grupo es de los mejor representados de la industria pequeña, tanto por lo que respecta a su número, como por la perfección técnica de sus ejemplares.

a) Raederas sobre lasca amorfa.—Comprendemos en este grupo raederas talladas sobre bordes de lascas que carecen de planos y de bulbos de percusión.

La mayor parte ofrece una prolongación utilizada como mango, y alguna, como la de la fig. 144, tiene un fino retoque escaleriforme.

b) Raederas dobles.—Son poco frecuentes.

c) Raederas con plano de percusión basal y con empuñadura lateral.—Este lote es de poca cuantía y de relativa cualidad. La primitividad de su técnica de desbastamiento en todos los ejemplares demuestra que se trata, sin duda, de lascas fortuitas acomodadas después como raederas y no tratándose de útiles intencionados.

d) Raederas simples con plano de percusión basal y un borde preparado para la manipulación.—Lo dicho del lote anterior es extensivo para éste con las modificaciones estampadas en la nomenclatura del tipo.

Unicamente hay unos representantes de una modalidad de este tipo que se distinguen, por estar tallado el filo de la raedera sobre un borde curvo en una lasca estrecha. Su retoque escaleriforme es muy clásico.

e) Raederas con plano de percusión transversal.—Hay dos tipos: uno de lascas gruesas con plano de percusión intacto, y otro de lascas delgadas con facetación y retoque del referido plano. La figura 145 representa una clásica raedera del tipo primero.

f) Raedera tallada sobre ambas caras y con empuñadura natural.—Trátase de un solo representante de este tipo. Conserva alguna corteza natural en el borde empleado para la empuñadura y otro resto en la cara inferior plana. Ambas caras muestran mucha talla y re-

2015-MECD

toque típicamente musterienses. El filo de raedera curvo está opuesto a la empuñadura (fig. 146).

I. Buriles.

Su número es escaso y son bastante primitivos, por lo que nos limitaremos a citar la existencia de *tipos fortuitos*, de *buriles de un solo golpe, tallados en extremo de plano de percusión* (fig. 147) sobre *extremo de punta*, y de *buriles de un solo golpe*. Es significativo que todos estos buriles han sido obtenidos sobre lascas de técnica musteriense y ninguno sobre hoja.

J. Muescas.

Muy poco numerosas y nada típicas son las muecas talladas sobre lascas.

K. Taladros.

Toman un conjunto algo más numeroso. Los hay *sobre extremidad de puntas de lasca*, sobre *esquina de lasca*, sobre *punta de núcleo discoidal* y sobre *ángulo de lascas* y, por fin, *con pedicelo*. El plano de percusión de las lascas con taladros es típicamene musteriense, pues está facetado y retocado.

L. Raspadores.

Sobre la extremidad truncada de varias lascas alargadas de tipo musteriense, se presentan con frecuencia raspadores confeccionados solamente por unos cuantos retoques sobre la truncadura de la lasca, por lo que resulta en la mayoría de los casos un frente de raspador rectilíneo, aunque a veces algo oblicuo (fig. 148).

Sobre pequeño bloque existe un raspador muy tosco hecho con un retoque irregular. En cierto modo tiene aspecto de cepillito, tipo que está representado mejor en un útil tallado en nódulo, cuya porción correspondiente al ápice está acomodada para la empuñadura mediante unos cuantos golpes de lascado y de cuyo plano de sostén se eleva la quilla oblicua del cepillo. El frente del cepillo está confeccionado mediante talla primitiva y muestra en su bisel huellas de uso (fig. 149). Trátase de un tipo muy primitivo y precursor del típico cepillo del paleolítico superior.

M. Hachas.

Estas forman un grupo bastante numeroso y, en cierto modo, tienen un gran parecido con las procedentes del cercano yacimiento de *El Almendro*. Llevan adherida cierta película, arcillosa en la mayoría de los casos. La pátina es ligera y en algunos ejemplares metálica. Ante todo, haremos constar que en el fondo escasean comple-

2015-MECD

tamente las tradicionales formas de hacha de mano. Unicamente podemos anotar su parecido, dentro de cada grupo, por la irregularidad morfológica. La talla bifacial, tan clásica del chelense y achelense, no existe. En cambio se ven combinaciones de procedimientos diferentes de talla sobre formas heterogéneas, ofreciendo así ciertos caracteres contradictorios, como ocurre en las hachas del tipo musteriense.

a) *Hachas raederas.*—Muchas hachas llevan aparejado su indudable uso como raederas. La representada en la fig. 150 se trata, sin duda, de un hacha, puesto que opuesto al talón muestra una punta bastante opuesta como tal y a la vez adquiere carácter de talla bifacial por haber destacado el artífice unas cuantas lascas en el plano de percusión que está situado en sentido opuesto de la raedera de la cara superior.

b) *Hachas de talla tosca y forma rectangular.*—Su talón es grueso y muestran toda la decadencia de las hachas del final del paleolítico inferior (fig. 151). Tienen un borde rectilíneo, a pesar del aspecto casi chelense de sus formas.

También se observa la existencia de hachas talladas en lasca.

c) *Hachas puntiagudas.*—Recuerdan tipos análogos de *El Almendro* y no pueden separarse de los núcleos biconvexos alargados. Merece más nuestra atención un hacha del tipo de La Micoque, de forma casi triangular, de muy espeso talón y punta terminada en forma de lengua. La cara inferior plana está totalmente tallada. Los bordes son rectilíneos y tienen un típico retoque musteriense (figura 152).

d) *Hachas cordiformes.*—Se distinguen por su bisel transversal en la extremidad opuesta al talón. Son de pequeño tamaño y están talladas en ambas caras, particularidades que nos afirman en considerar esta industria como musteriense.

En uno de ellos se nota plano de percusión y plano de lascado en la cara inferior, la que ha sido tallada y ampliada la ablación del bulbo de percusión (fig. 153).

e) *Fragmentos de hachas.*—Aquí hemos incluído cierto número de fragmentos de hachas que carecen de interés.

f) *Hacha azuela alabarda.*—No ocurre así con un tipo de extraordinaria belleza y de gran interés científico (fig. 154). Ante todo se distingue por su perímetro casi circular. Son muy grandes sus dimensiones (longitud, 165 mm.; anchura, 135 mm.; espesor máximo, 4 cm.). No se puede averiguar si fué tallada sobre lasca o sobre

2015-MECD

nódulo, aunque conserva bastante corteza natural del sílex. Tiene algunas concreciones en ambas caras. Su peso es muy grande. La cara superior tiene un retoque marginal, más bien escaleriforme, y a veces una talla superficial, y en la cara inferior se aprecia este mismo retoque, plano, principalmente en su filo, que es rectilíneo. Su uso con la mano es imposible, siendo probable estuviera enmangada o enclavada, para lo cual tenemos que buscar detenidamente si existen en la pieza huellas localizadas de desgaste o sitios en que se han hecho entalladuras, etc. Efectivamente, hallamos huellas de fuerte rozadura en el borde, hacia la punta, pero son unilaterales, y en cambio existen esta clase de huellas en los sitios que por un lado corresponden a porciones estrechadas de su perímetro. De todos modos es posible estuviera enmangada aprovechando el artífice estos estrechamientos, estando incluída en madera la extremidad terminada en cuña, opuesta al filo, el que sería muy contundente y de grandes efectos, dado lo cortante del mismo, el peso del arma y la propulsión dada por su dueño.

MATERIAL DE CUARCITA, ETC.

Su número es muy pequeño. Son muy atípicos y no aportan ningún dato nuevo.

*
* *

Caso del Moreno (?)

No es extraño que resumiendo este estudio sistemático descriptivo de la industria de las gravas inferiores del *tejar del Portazgo*, nos afirmemos en su atribución al *musteriense* y tal vez a una de sus primeras fases.

Esto no excluye la existencia de algún material de edad más antigua, acarreado por las aguas, de otros yacimientos.

*
* *

Procedente de *tierra blanca*, poseemos un pequeño lote de sílex, que comprende núcleos combinados para lascas y para hojas, lascas del tipo de Levallois; otras lascas de desbastamiento y útiles, como cuchillos, raederas, muescas, raspadores, etc.

Todos los útiles y lascas muestran el plano de percusión facetado y retocado a la manera *musteriense*.

Su posición estratigráfica y caracteres generales inducen a con-

2015-MECD

siderar esta industria como *musteriense más evolucionado;* pero lo poco característico de los ejemplares no permiten una más detenida clasificación.

*
* *

Frente a la noria del tejar y en la parte que mira al *camino viejo de Villaverde,* hay un corte formado por:

a) *Tierra vegetal* gris, limosa, arenosa compacta. 50-75 cm.

b) *Arenas rubias* más o menos limosas y finas, con una zona superior de guijos, de cuarzo blanco, de pequeño tamaño. 2-1,50 cm.

c) *Peñuela terciaria.*

Del piso *b*) procede un lote de paleolitos de caracteres musterienses. Hay puntas, lascas de desbastamiento, cuchillos, raederas, núcleos, etc.

Estratigráficamente estas arenas corresponden a las del yacimiento de *Quitapenas* y *López Cañamero.*

VIII

LA PERLA

Unos cientos de metros río abajo y en un llano situado entre la carretera y el río, hay una cantera abandonada llamada *La Perla.*

El corte está formado por gravillas y arenas rojas limosas.

Entre un montón de gravas extraídas de aquéllas, encontramos el núcleo discoidal biconvexo representado en la fig. 155.

Cerca de este arenero se puede apreciar la estructura del terreno merced a dos pozos, en los que aparecen materiales cuaternarios de un espesor de cuatro a seis metros suprayacentes de la peñuela y de las margas yesíferas terciarias.

2015-MECD

2015-MECD

ÍNDICE

PÁGS.

Historia del descubrimiento de los yacimientos paleolíticos y de nuestros trabajos en ellos..... 3
Razones y fines de nuestras investigaciones sobre el pleistoceno de Madrid..... 5
Reseña histórica de los trabajos realizados sobre el cuaternario del Manzanares y especialmente sobre San Isidro..... 11
BIBLIOGRAFÍA..... 25
Situación de los yacimientos..... 28
I. *López Cañamero*..... 29
Geología..... 30
Tipología de las arenas rojas..... 31
Industria de sílex..... 31
A. Núcleos..... 31
B. Lascas de desbastamiento..... 32
C. Hachas..... 32
D. Puntas..... 32
E. Raederas..... 32
F. Taladros..... 32
G. Cuchillos..... 32
H. Muescas..... 33
I. Lascas grandes..... 33
J. Hojas..... 33
Industria de cuarcita..... 33
II. *Tejar del Portazgo*..... 34
Geología..... 34
Fauna..... 36
Tipología de las arenas y gravillas inferiores..... 36
Industria de sílex..... 37
A. Material de desbastamiento..... 37
B. Lascas grandes..... 38
C. Cuchillos..... 38
D. Raederas..... 39
E. Taladros..... 41
F. Puntas..... 42

2015-MECD

PÁGS.

G. Raspadores..... 43
H. Muescas..... 44
I. Buriles..... 45
J. Núcleos..... 46
K. Cinceles nucleares..... 49
L. Cepillos..... 49
Ll. Hojas..... 50
M. Hachas..... 50
Industria de cuarcita y otras rocas..... 53
Industria de las arenas superiores rosadas..... 53
Industria de la tierra blanca..... 53
Estado de conservación..... 54
A. Núcleos..... 54
B. Lascas de desbastamiento..... 54
C. Hachas..... 54
D. Cuchillos..... 54
E. Puntas..... 54
F. Raederas..... 55
Observaciones estratigráficas..... 55
Industria del limo rojo, con gravillas, superior..... 56
I. Formas abultadas..... 56
a) Cepillos (rabots) grandes..... 57
b) Cepillos pequeños..... 58
c) Discos raspadores..... 58
II. Formas de transición..... 58
A^{I}. Buriles de bisel poligonal..... 59
A^{II}. Buriles de bisel rectilíneo..... 59
B. Punta raedera sobre lasca maciza..... 61
C. Núcleos..... 61
III. Formas aplanadas..... 62
A. Lascas de plano de sostén de cepillos..... 62
B. Frentes de quilla de cepillos..... 63
C. Retocadores..... 63
D. Lascas..... 64
E. Hojas..... 64
Determinación cronológica..... 65
III. *Arenero del Portazgo*..... 66
Geología..... 66
Fauna..... 67
Tipología de las gravillas inferiores..... 68
Industria de sílex..... 69
A. Material de desbastamiento..... 69
B. Núcleos..... 69
C. Lascas..... 70
D. Taladros..... 71
E. Muescas..... 75
F. Puntas..... 75
G. Raederas..... 77
H. Raspadores..... 79
I. Cepillos..... 80

2015-MECD

PÁGS.

J. Buriles..... 81
K. Cinceles..... 82
L. Cuchillos..... 82
M. Azuelas machacadores..... 84
N. Hachas..... 84
Industria de cuarzo, cuarcita y otras rocas..... 86
Tipología de la zona de guijos de la tierra de fundición..... 87
Tipología de la tierra blanca..... 87
A. Núcleos y material de desbastamiento..... 88
B. Cuchillos..... 88
C. Puntas..... 88
D. Raederas..... 88
E. Raspadores..... 89
F. Buriles..... 89
G. Taladros..... 89
Determinación cronológica..... 89
IV. *Las Carolinas*..... 90
Grupo de yacimientos del valle del arroyo de Pradolongo..... 90
V. *Quitapenas*..... 92
VI. *Pozos de Feito*..... 92
Situación y geología..... 92
Tipología..... 92
A. Núcleos..... 93
B. Lascas de desecho de talla..... 93
C. Lascas del tipo de Levallois..... 93
D. Puntas-lascas del tipo de Levallois..... 93
E. Sierra..... 93
F. Cuchillos..... 93
G. Muescas..... 93
H. Taladro..... 94
I. Raedera..... 94
J. Puntas..... 94
K. Hojas..... 94
Determinación cronológica..... 94
VII. *Casa del Moreno*..... 95
Situación y geología..... 95
Tipología de las gravas inferiores..... 97
A. Núcleos..... 98
B. Material de desbastamiento..... 99
C. Lascas del tipo de Levallois..... 100
D. Cuchillos..... 100
E. Puntas-lascas..... 100
F. Punta..... 100
G. Puntas-raederas..... 100
H. Raederas..... 101
I. Buriles..... 102
J. Muescas..... 102
K. Taladros..... 102
L. Raspadores..... 102
M. Hachas..... 102

2015-MECD

PÁGS.

Material de cuarcita, etc..... 104
Determinación cronológica..... 104
Industrias de la tierra blanca y arenas rubias..... 104
VIII. *La Perla*..... 105
Indice de láminas..... 107
Indice general..... 111

2015-MECD

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lám. I.—A. Vista de uno de los cortes del yacimiento de López Cañamero.
B. Un corte del Tejar del Portazgo.
C. Vista de conjunto del Tejar del Portazgo.
D. Detalle de un corte de las gravillas inferiores del Tejar del Portazgo.

Lám. II.—A. Vista del corte-testigo de Las Delicias.
B. Detalle de los limos arcillosos de Las Carolinas.
C. y D. Vistas del Arenero del Portazgo.

Lám. III.—A. Vista de conjunto del Tejar de Casa del Moreno.
B. Vista de las gravillas inferiores del arenero del Portazgo.
C. Uno de los cortes del Tejar del Portazgo.

Lám. IV.—Tipología de las arenas rojas del yacimiento de López Cañamero.

Lám. V.—Corte de los estratos pleistocenos del Tejar del Portazgo.

Lám. VI.—Tipología de las gravillas inferiores del Tejar del Portazgo.

Lám. VII.—Tipología de las gravillas inferiores del Tejar del Portazgo (continuación).
Tipología de la tierra blanca del Tejar del Portazgo.

Lám. VIII.—Tipología del limo rojo con gravillas del Tejar del Portazgo.

Lám. IX.—Corte de los estratos pleistocenos del arenero del Portazgo.

Lám. X.—Tipología de las gravillas inferiores del arenero del Portazgo.

Lám. XI.—Tipología de las gravillas inferiores del arenero del Portazgo (continuación)
Tipología de la tierra blanca del arenero del Portazgo.

Lám. XII.—Carolinas, Quitapenas y Pozos de Feito.

Lám. XIII.—Tipología de las gravas inferiores de la Casa del Moreno.

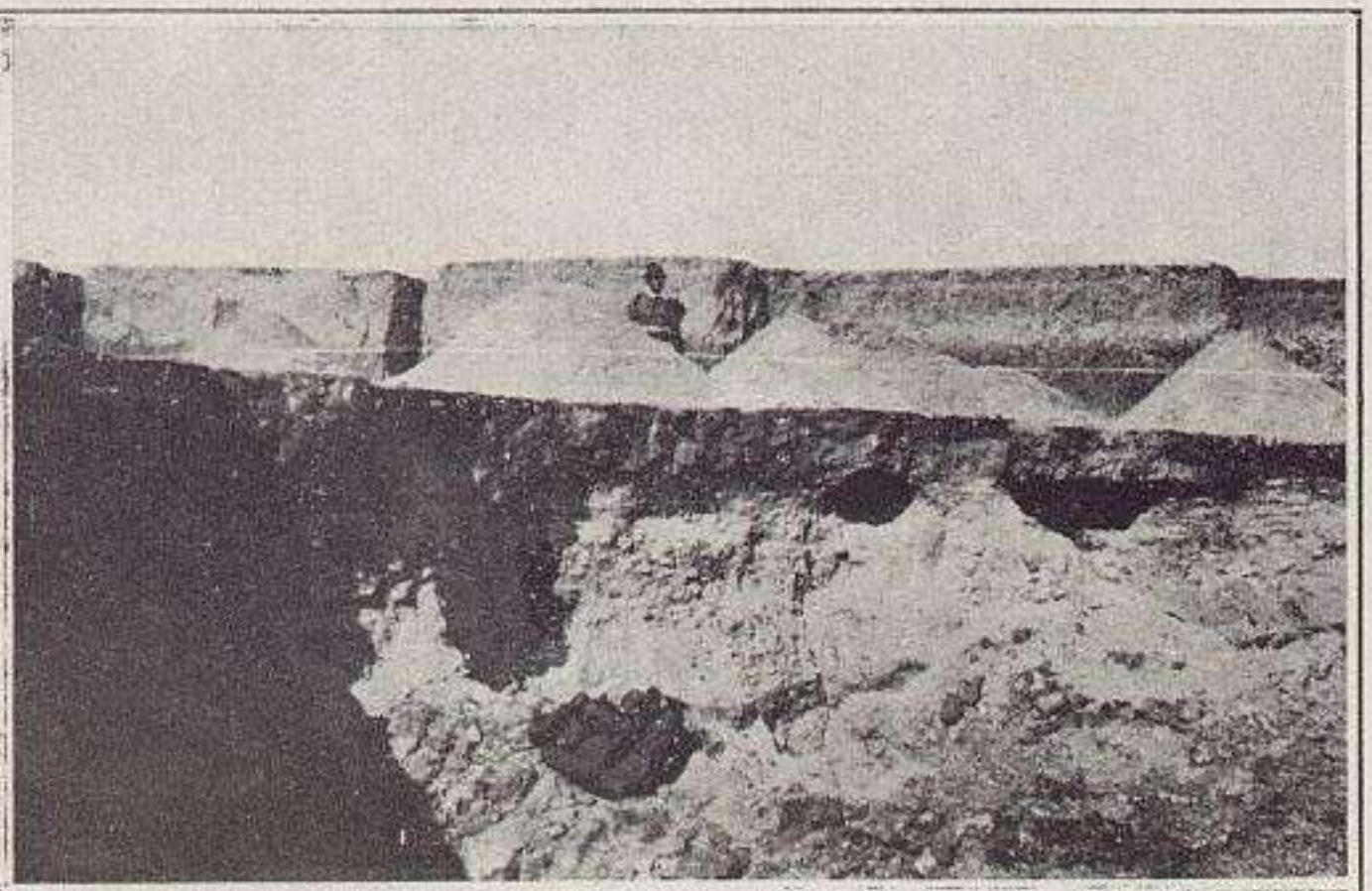
Lám. XIV.—Tipología de las gravas inferiores de la Casa del Moreno (continuación).
Tipología de las arenas rojas de La Perla.

2015-MECD

2015-MECD

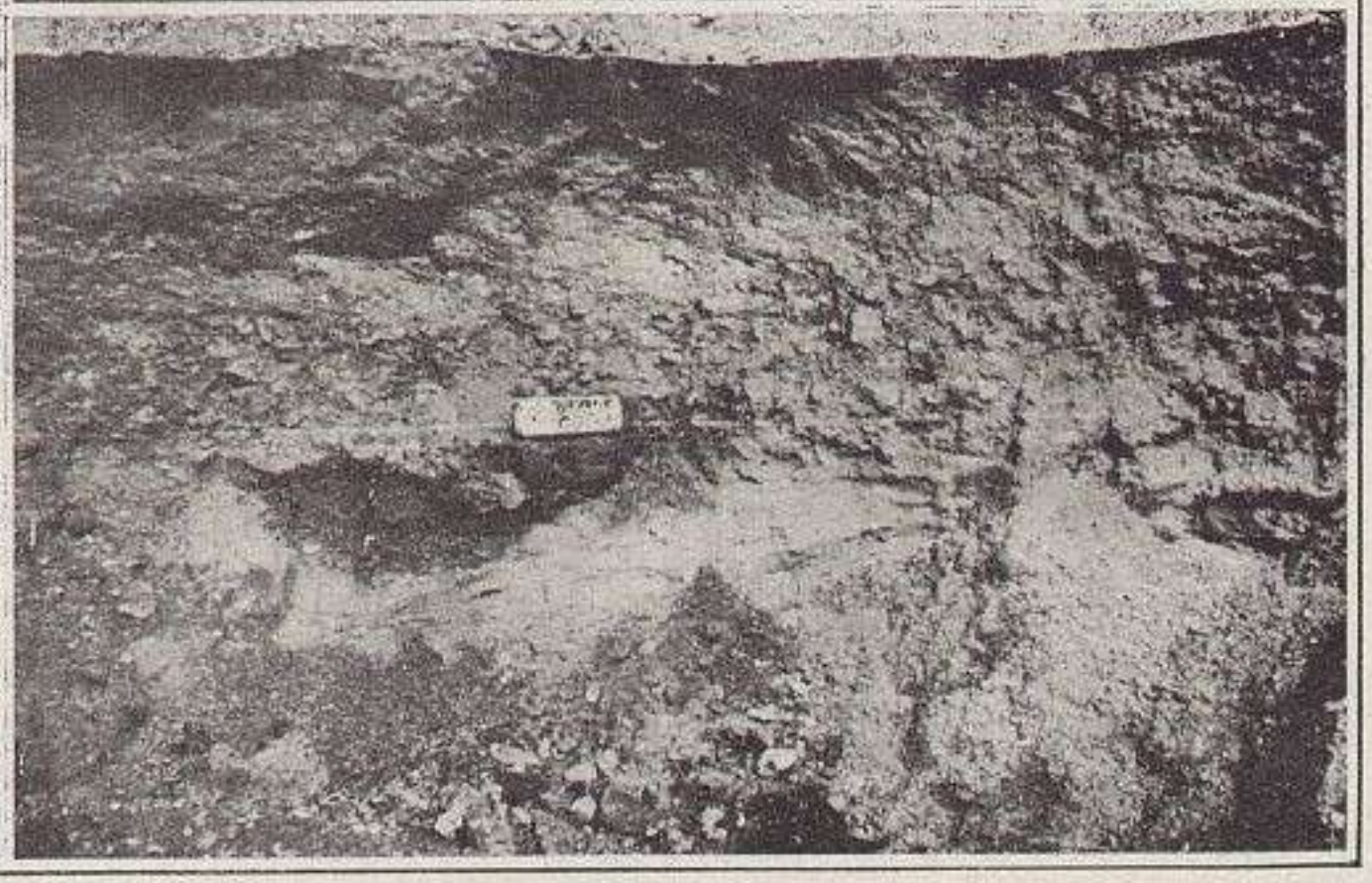
A

B.



C.

D.

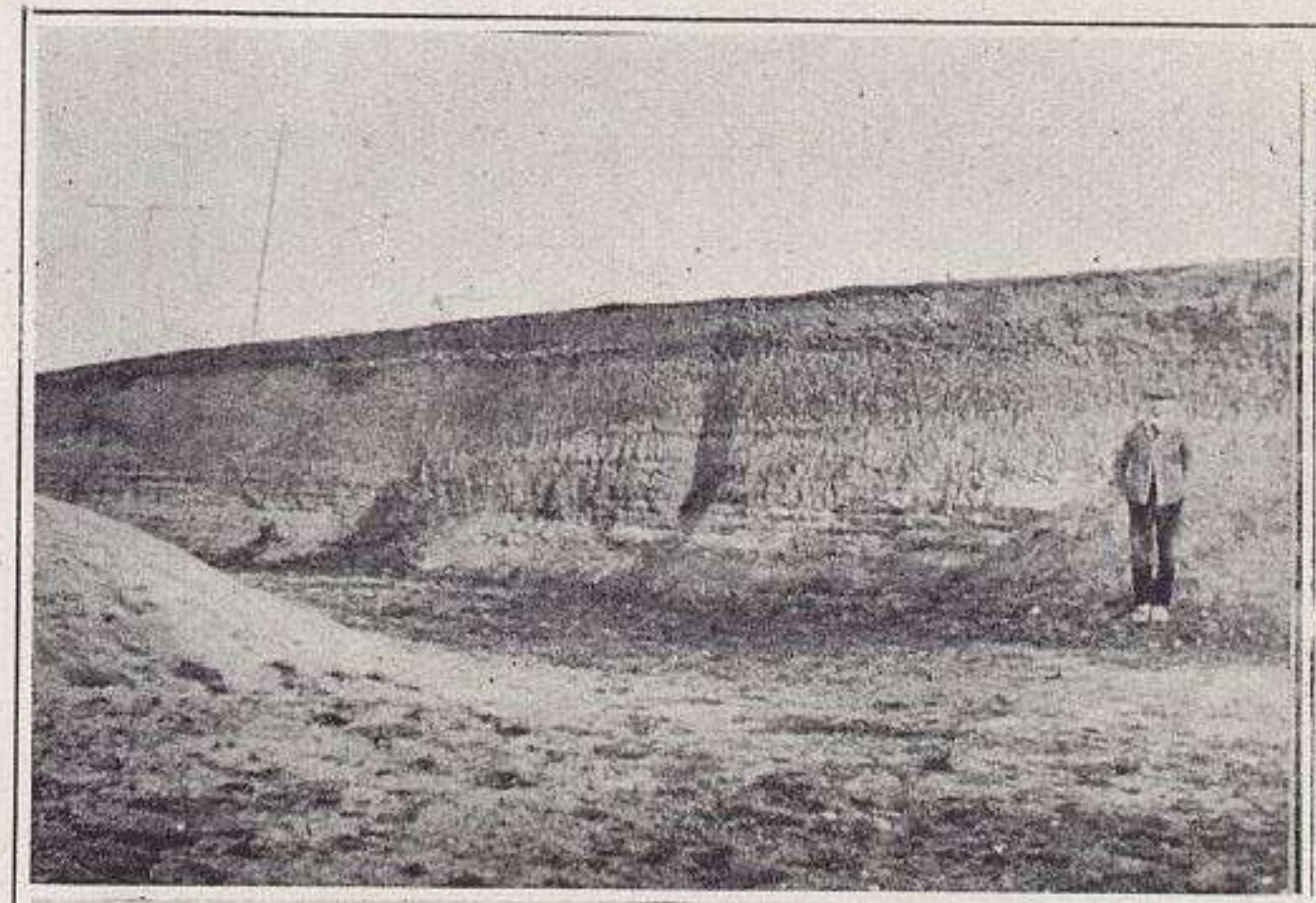


A. Vista de uno de los cortes del yacimiento de López Cañamero. Fot. J. P. de Barradas.
B. Un corte del Tejar del Portazgo.
C. Vista de conjunto del Tejar del Portazgo.
D. Detalle de un corte de las gravillas inferiores del Tejar del Portazgo.

2015-MECD

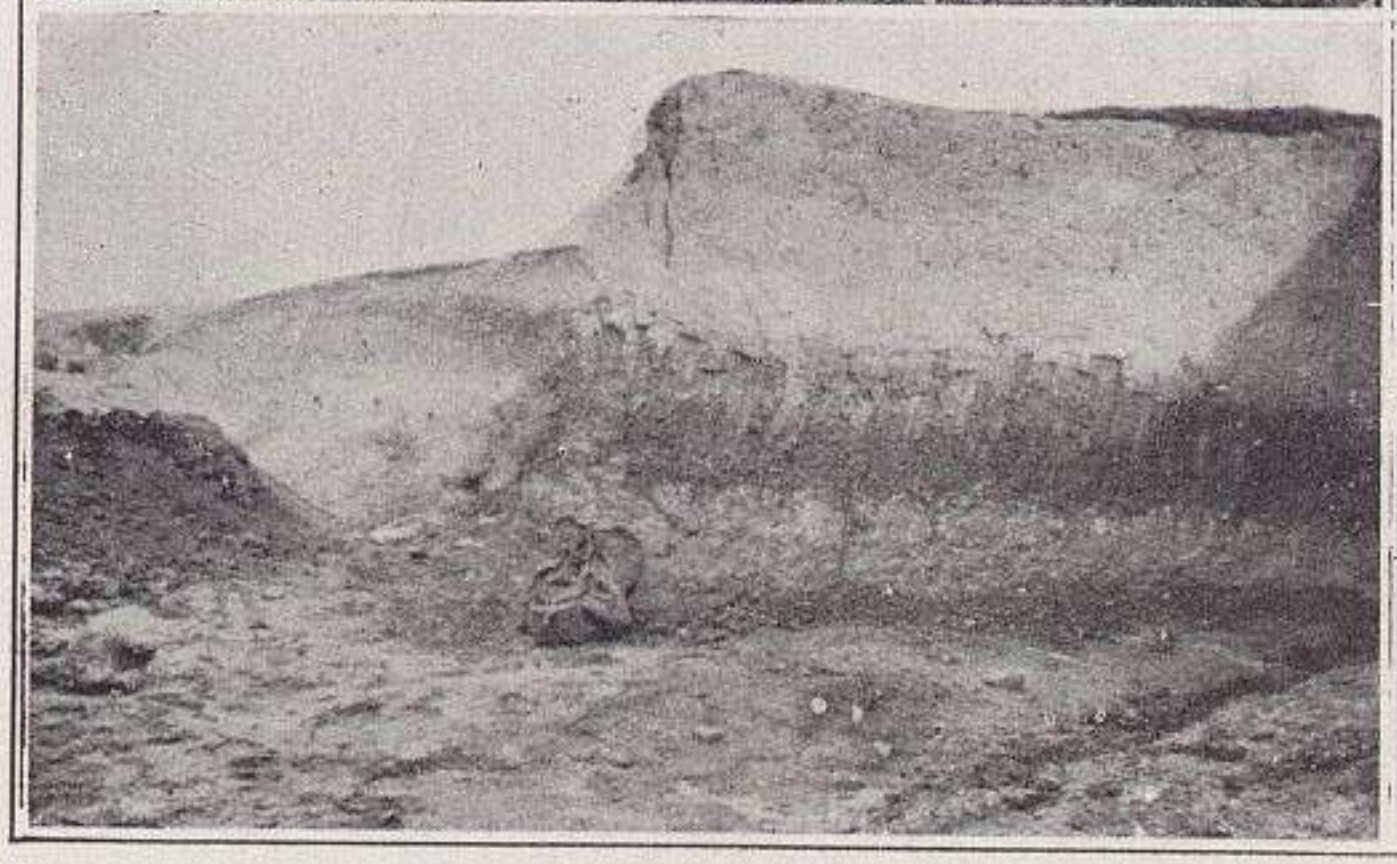
2015-MECD

A.



C.

B.



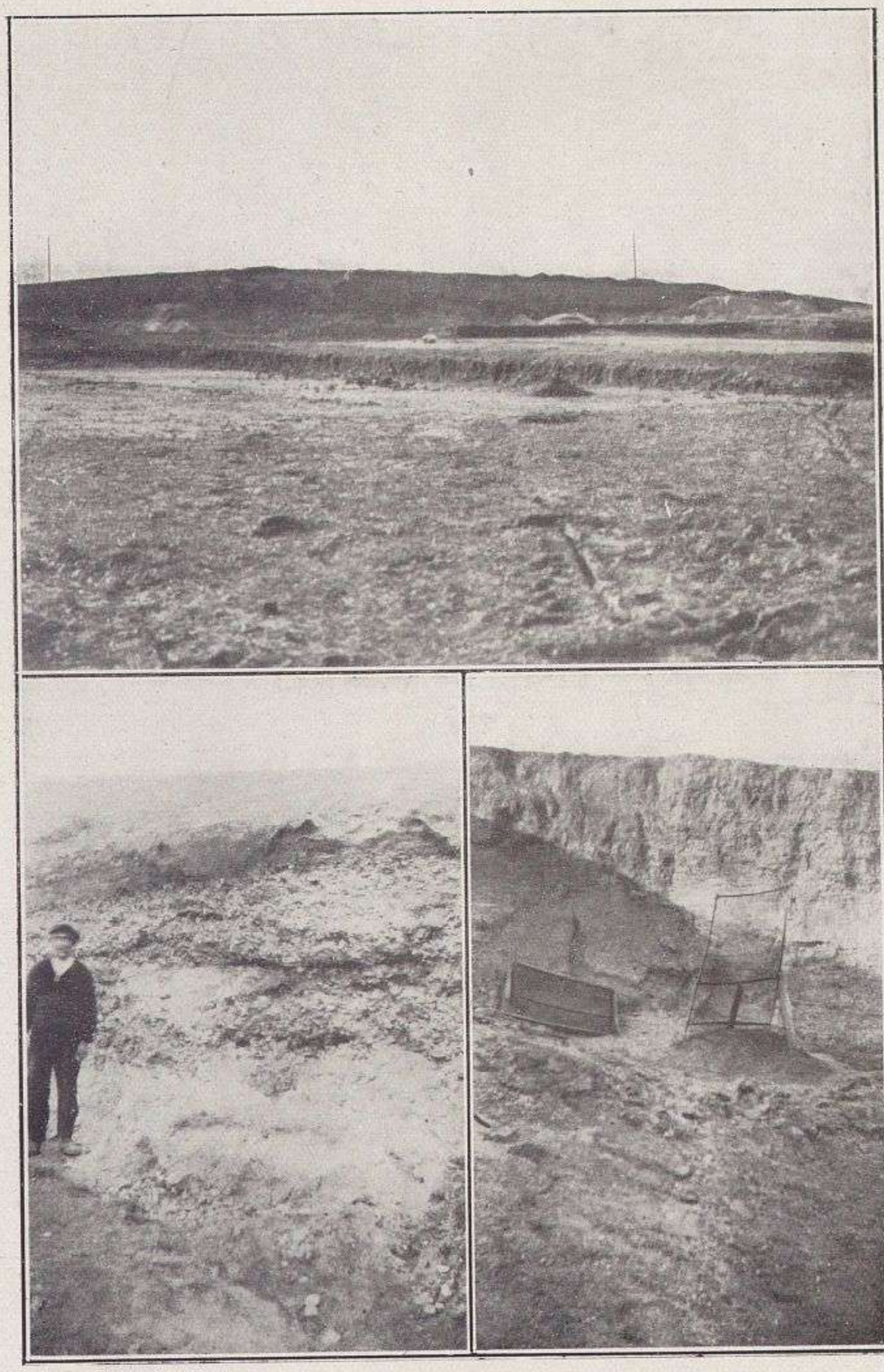
D.

A. Vista del corte-testigo de Las Carolinas.
B. Detalle de los limos arcillosos del corte de Las Carolinas.
C y D. Vista del arenero del Portazgo.

Fot. J. P. de Barradas.

2015-MECD

2015-MECD



A.

B.

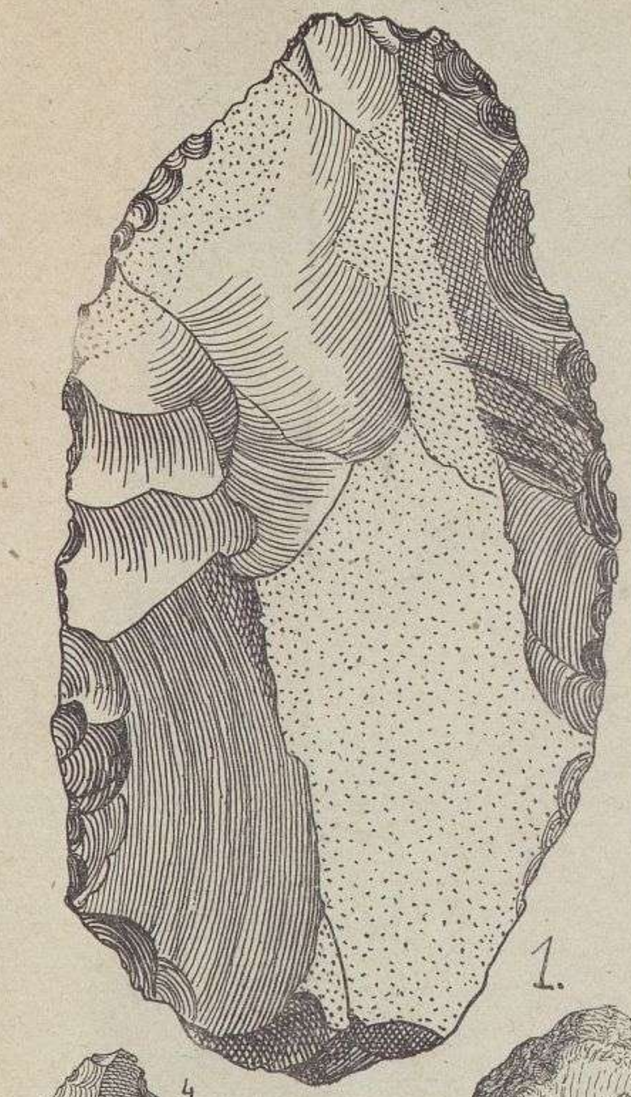
C.

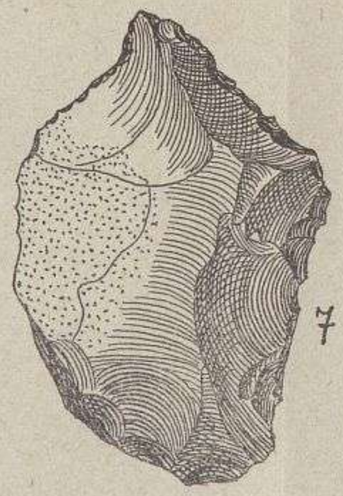
A. Vista de conjunto del Tejar de la Casa del Moreno.
B. Vista de las gravillas inferiores del arenero del Portazgo.
C. Uno de los cortes del Tejar del Portazgo.

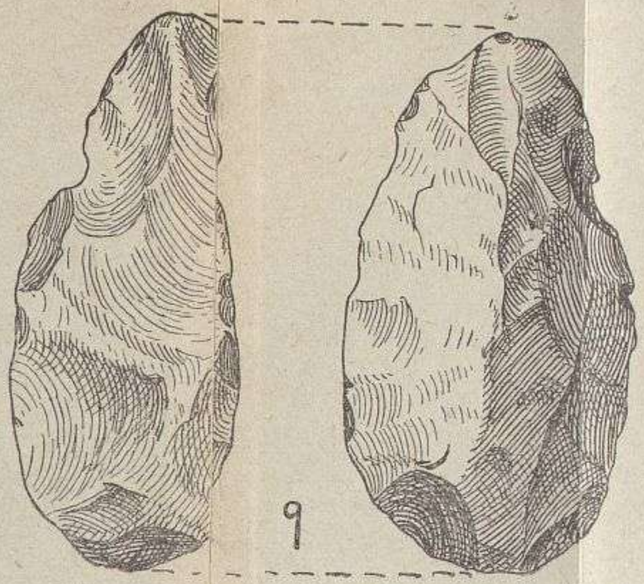
Fot. de H. Obermaier y de J. P. de Barradas.

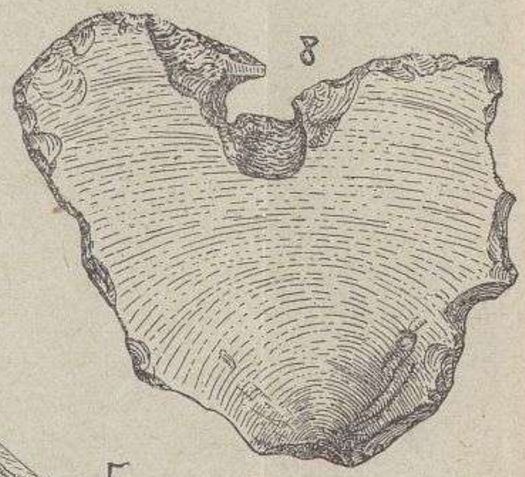
2015-MECD

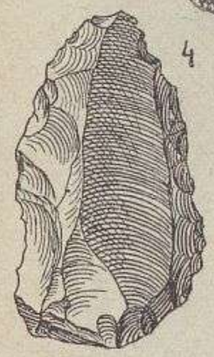
2015-MECD

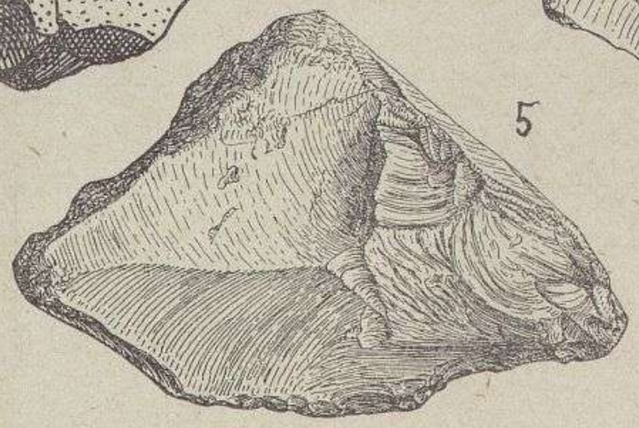


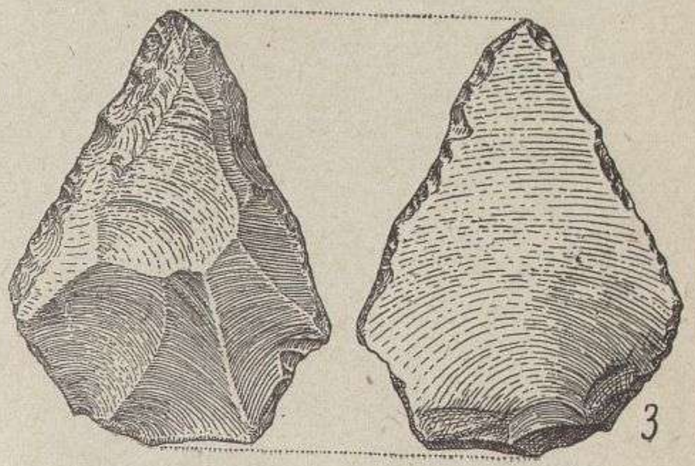


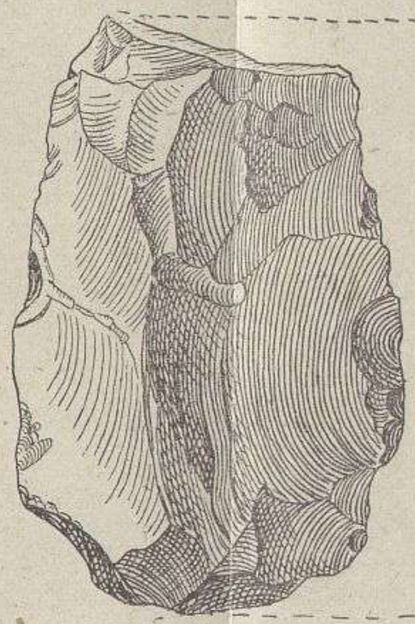












TIPOLOGÍA DE LAS ARENAS ROJAS I YACIMIENTO DE LÓPEZ CAÑAMERO

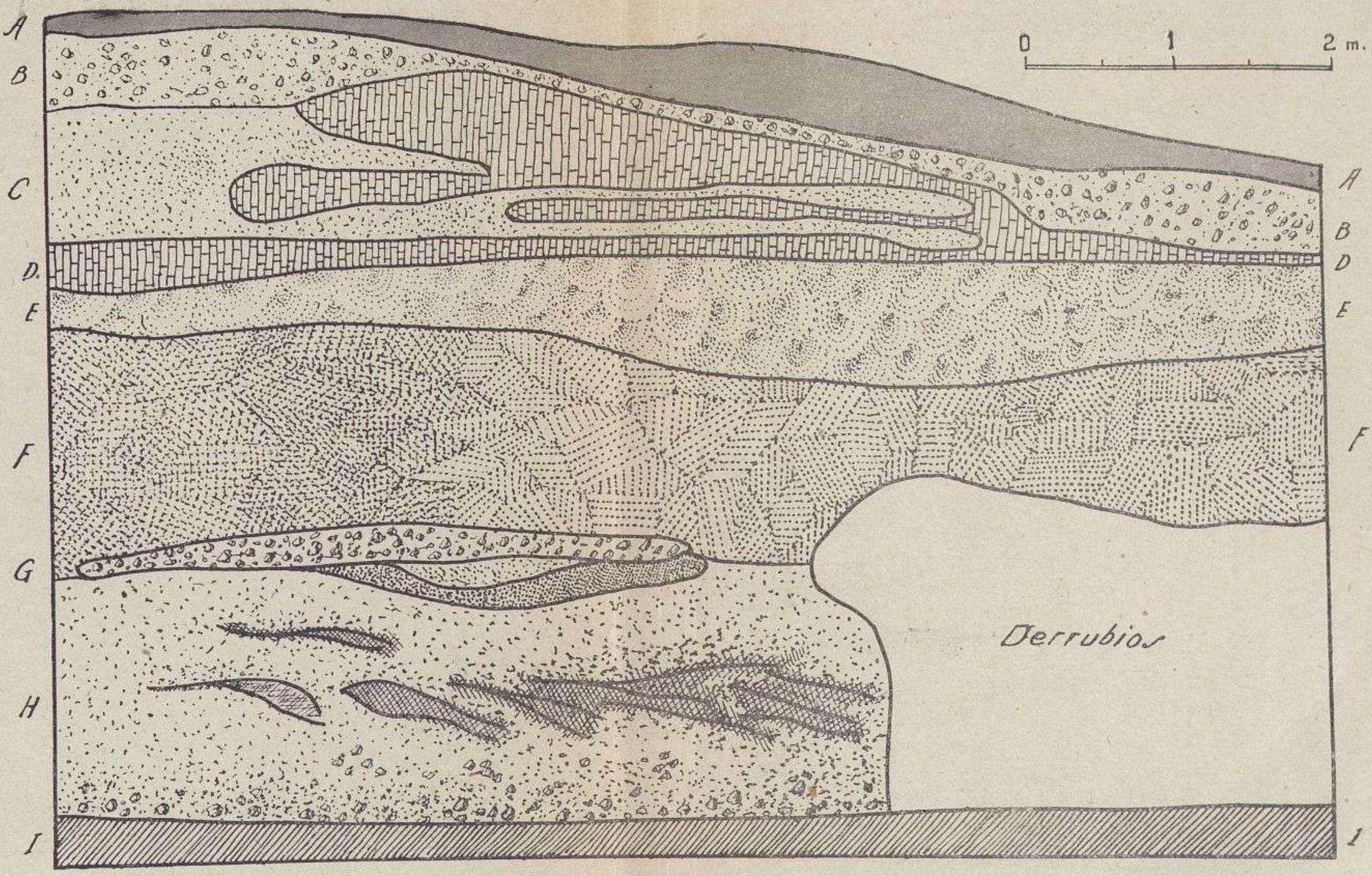
Escala 2/3 del natural.

1 y 2, hachas; 3 y 4, puntas; 5, raedera; 6, punta rae ; 7, taladro; 8, lasca grande (sílex); 9, hacha de cuarcita.

Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD



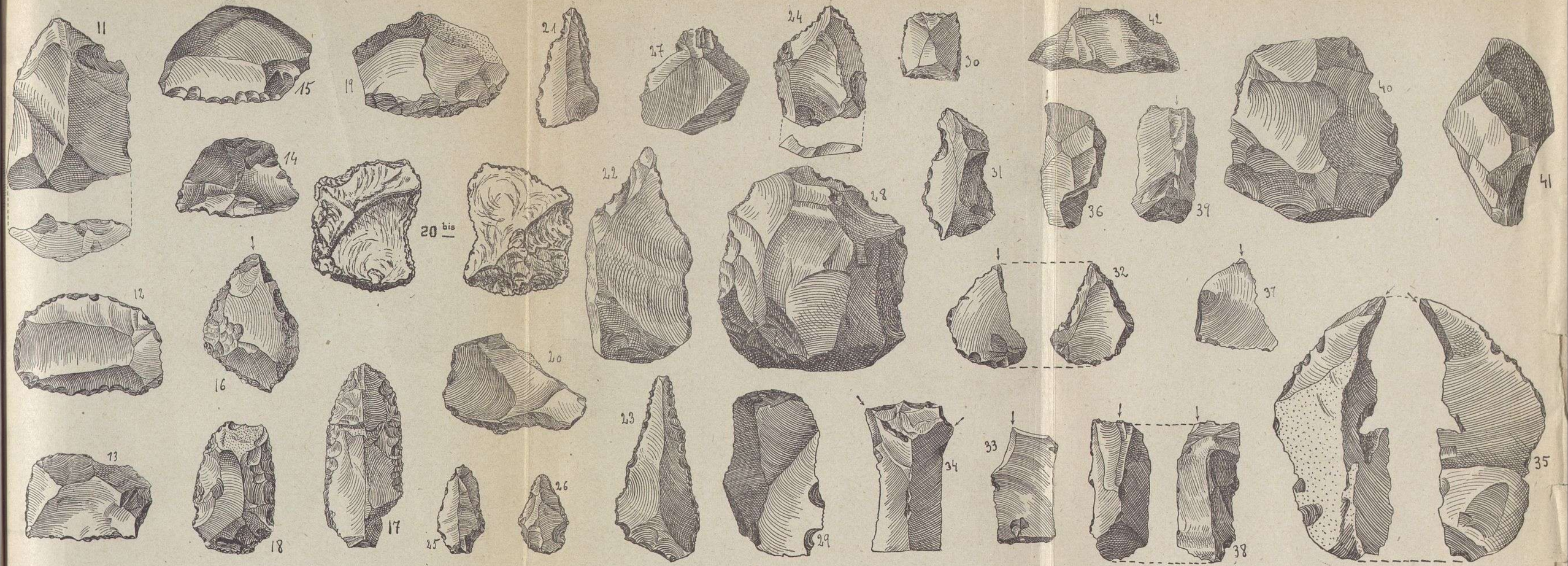
CORTE DE LOS ESTRATOS PLEISTOCENOS DEL TEJAR DEL PORTAZGO

A, tierra vegetal gris obscura; B, limo rojo con gravillas; C, arenas coloradas; D, arcilla acanutillada; E, arenas coloradas, limosas, duras y onduladas; F, arenas rosadas entrecruzadas superiores; G, gravillas y lentejones de arenas; H, arenas rosáceas, manganesíferas con gravas; I, Peñuela terciaria.

Dibujos de J. Rivas.

2015-MECD

2015-MECD



TIPOLOGÍA DE LAS GRAVILLAS INFERIORES DEL TEJAR DEL PORTAZGO

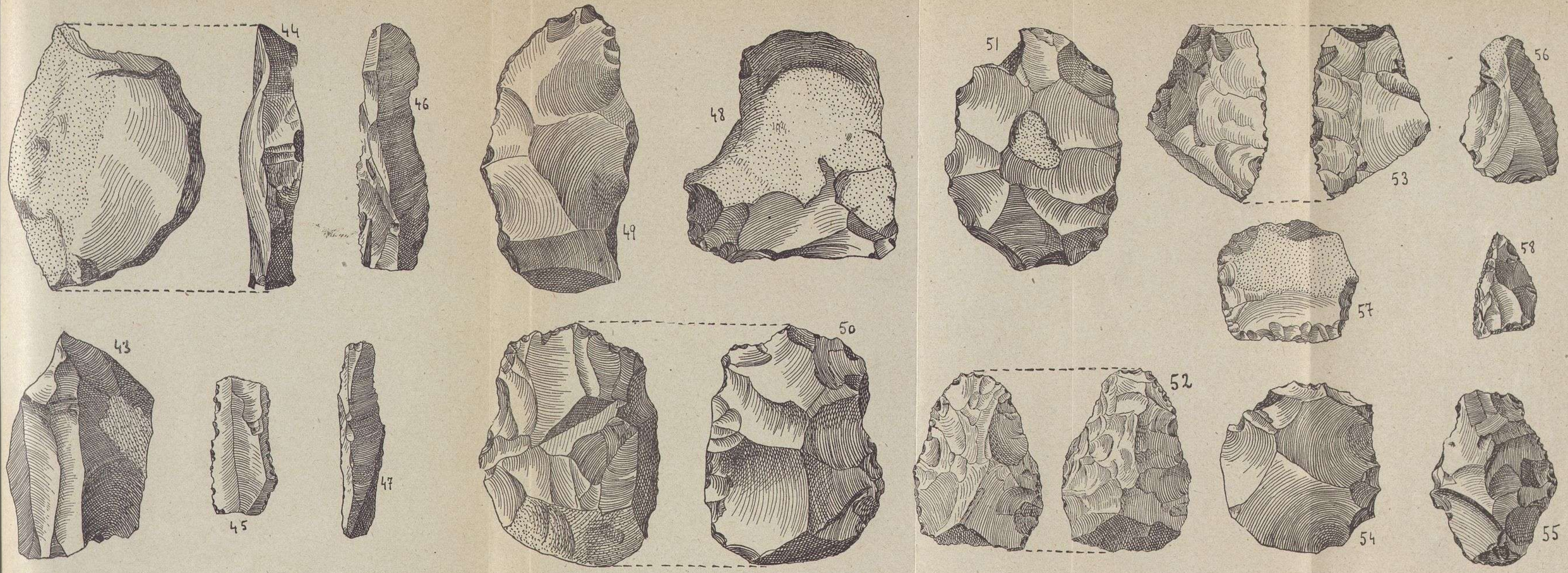
11, lasca grande; 12 y 13, cuchillos; 14 a 20 bis, raederas; 21 a 23, taladros; 24 a 26, puntas; 27 a 30, raspadores; 31, muesca; 32 a 39, buriles; 40 a 42, núcleos.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazarran y F. Gila.

2015-MECD

2015-MECD



TIPOLOGÍA DE LAS GRAVILLAS INFERIORES DEL TEJAR DEL PORTAZGO (continuación).

43 y 44, cepillos; 45 a 47, hojas; 48 y 49, hachas del grupo I (chelense); 50 y 51, hachas del grupo II (achelense); 52 y 53, hachas del grupo III (musteriense).

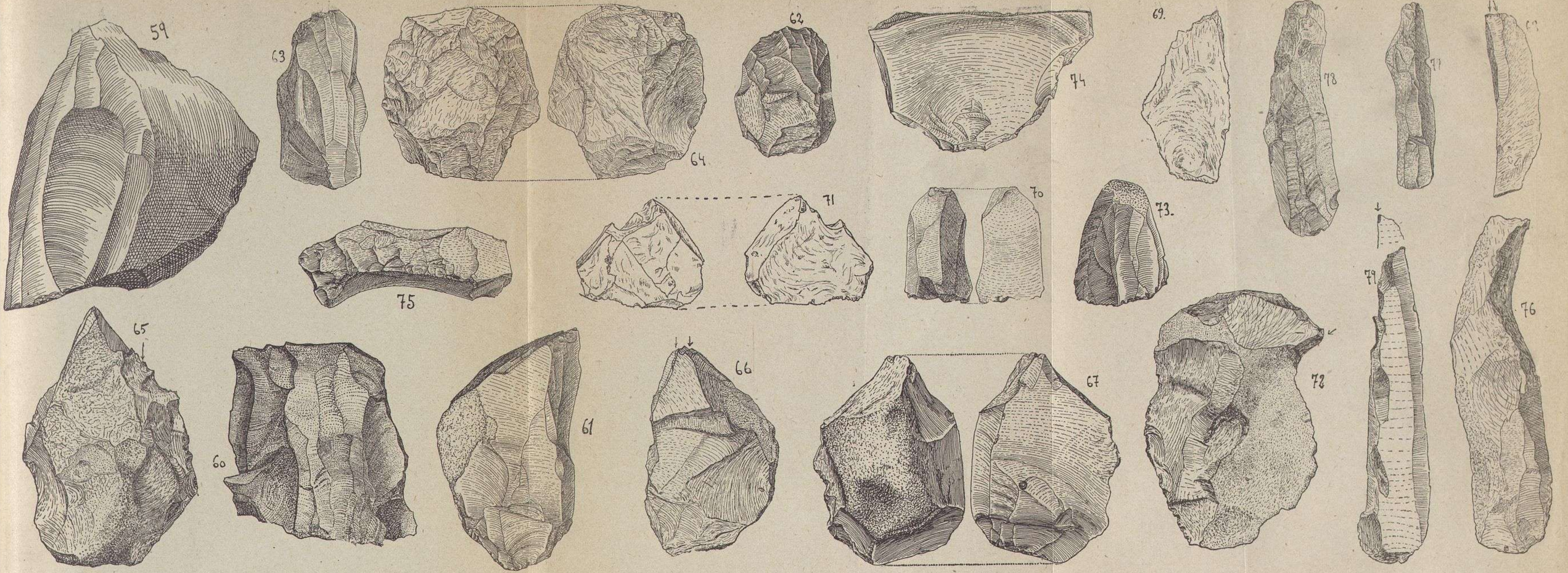
TIPOLOGÍA DE LA TIERRA BLANCA DEL TEJAR DEL PORTAZGO. 54, núcleo; 55, hacha; 56, puntas; 57 y 58, raederas.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD



TIPOLOGÍA DEL LIMO ROJO CON GRAVILLAS DEL TEJAR DEL PORTAZGO

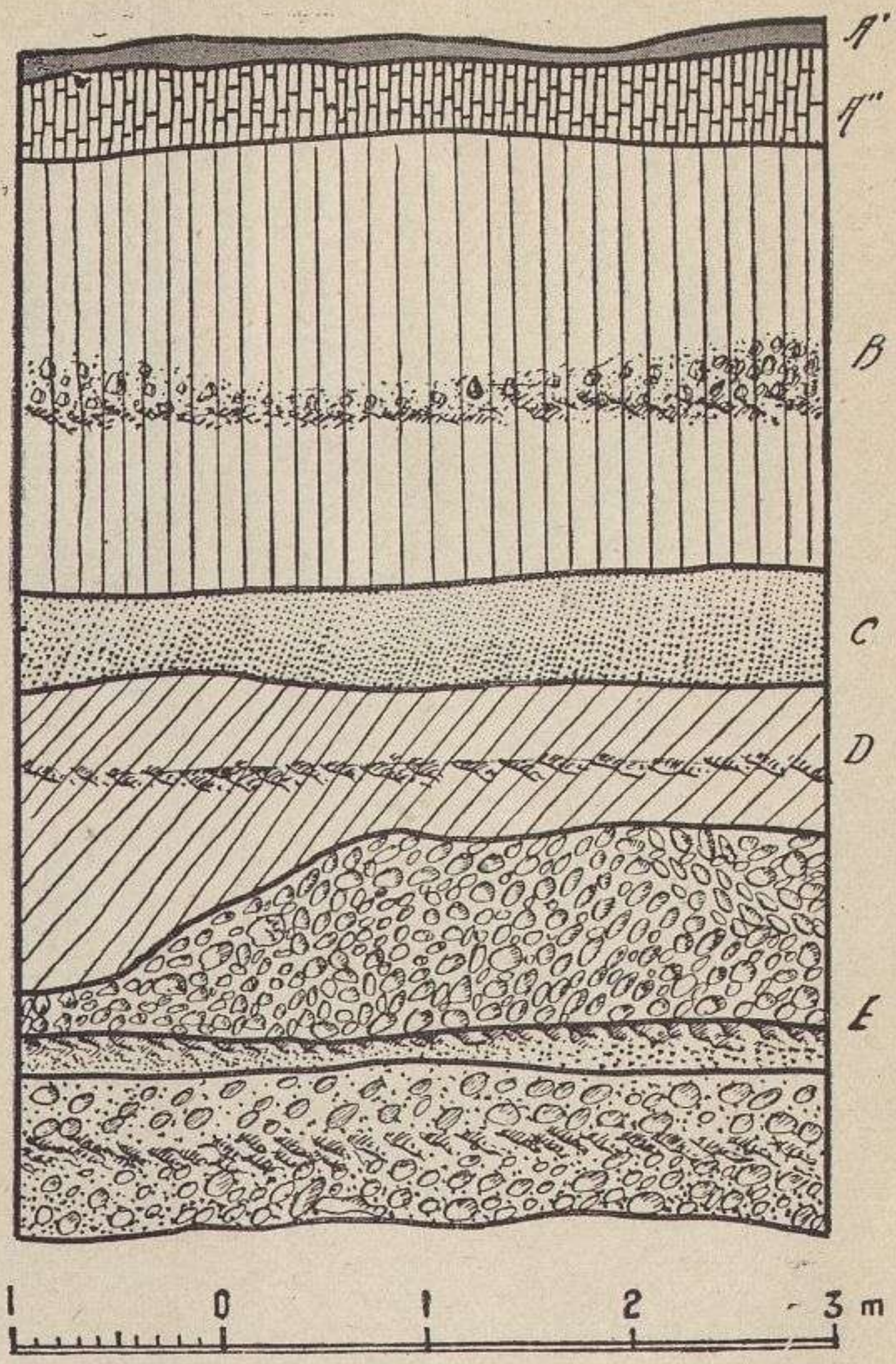
59 a 61, cepillos grandes; 62 y 63, cepillos pequeños; 64, disco raspador; 65 y 66, buriles de bisel poligonal; 67 a 72, buriles de bisel rectilíneo; 73, núcleo; 74, lasca de plano de sostén de cepillo; 75, frente de quillas de cepillos; 76 y 78, retocadores; 79, hoja.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de P. Wernert, F. Gila y A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD



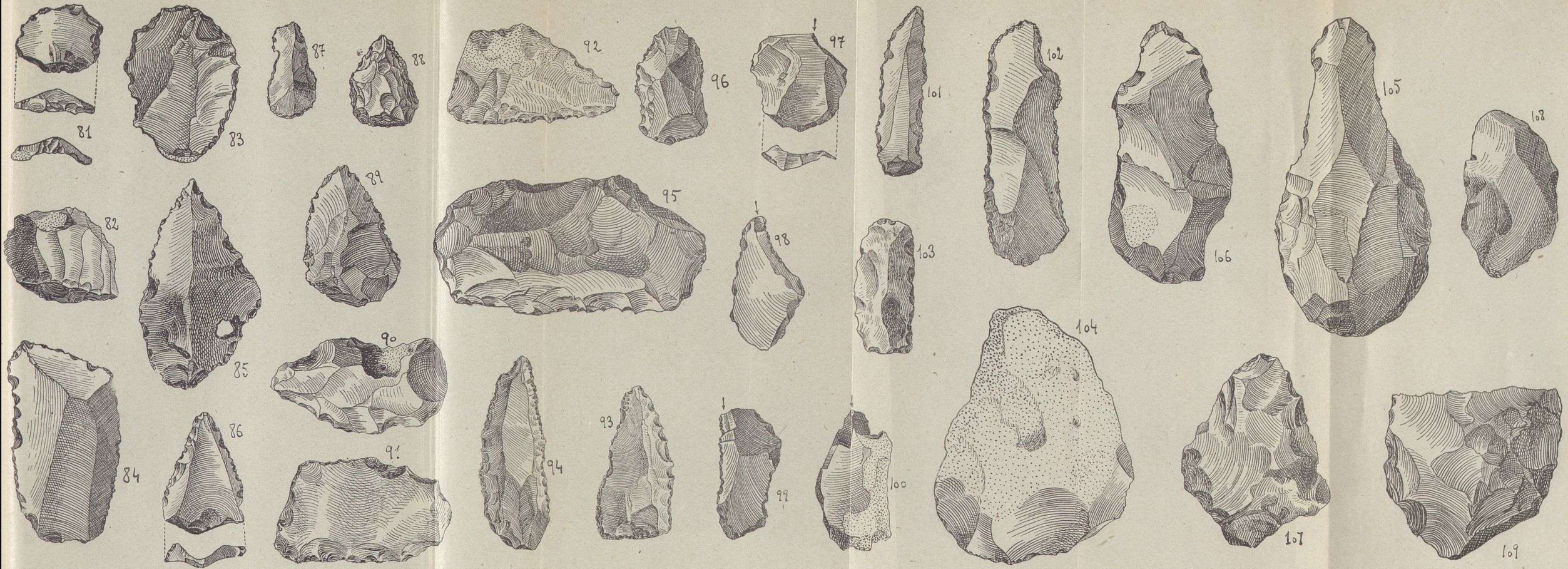
CORTE DE LOS ESTRATOS PLEISTOCENOS DEL ARENERO DEL PORTAZGO

A', tierra vegetal; A'', tierra obscura acanutillada; B, tierras blancas arcillosas; C, arenas rosadas superiores; D, tierra de fundición; E, gravillas inferiores.

Dibujos de J. Rivas.

2015-MECD

2015-MECD



TIPOLOGÍA DE LAS GRAVILLAS INFERIORES DEL ARENERO DEL PORTAZGO

81, lasca de desbastamiento; 82, núcleo; 83 y 84, lascas; 85, taladro; 86 a 89, puntas; 90 a 95, raederas; 96, raspador; 97 a 100, buriles; 101 a 103, cuchillos; 104, azuela-machacador; 105 a 108, hachas del grupo I (chelense); 109, hachas del grupo II (achelense).

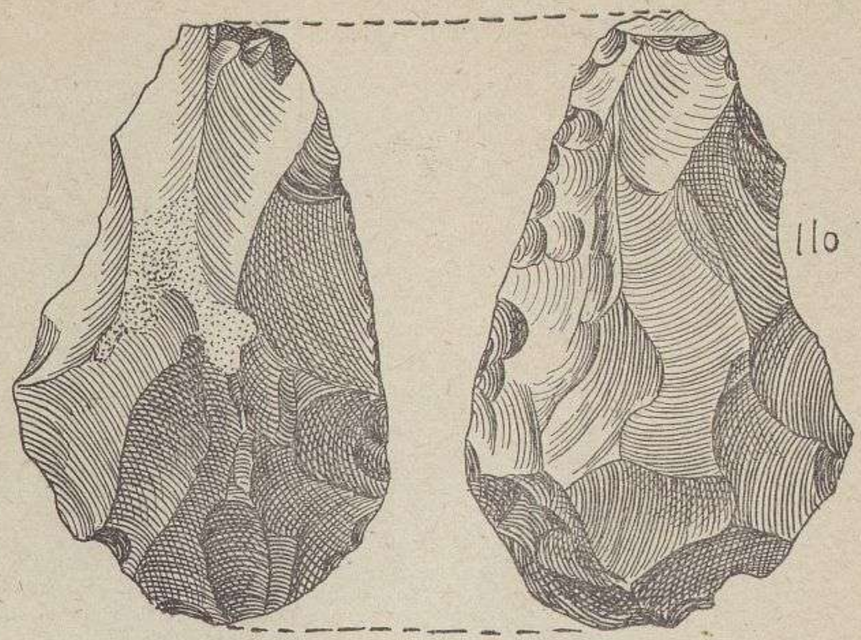
Escala 2/3 del natural.

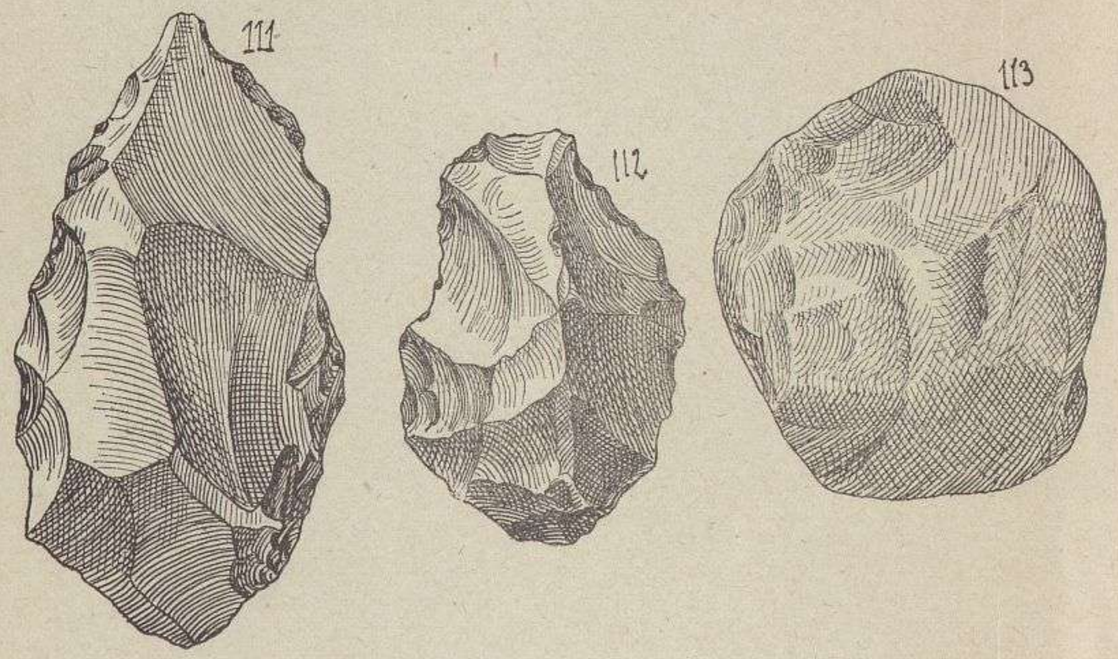
Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

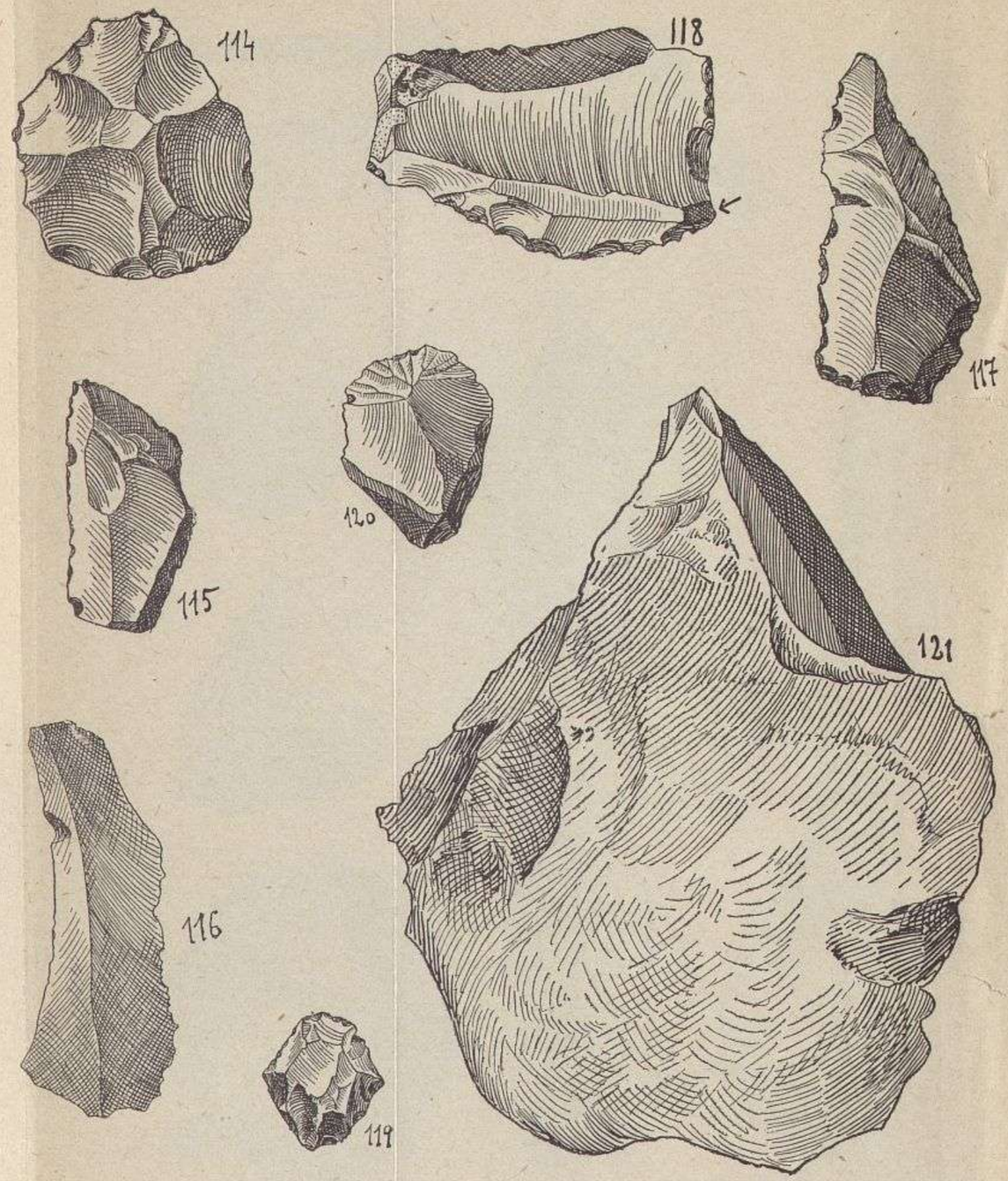




TIPOLOGÍA DE LAS GRAVAS INFERIORES DEL ARENERO DEL PORTAZGO (continuación).

110 a 113, hachas del grupo III (musteriense).

Escala 2/3 del natural.



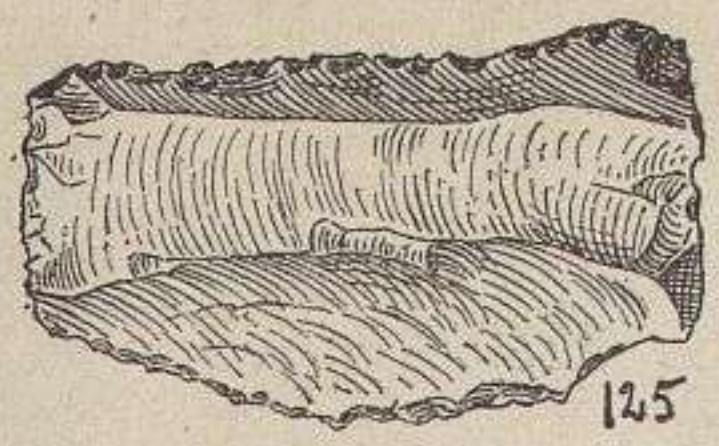
TIPOLOGÍA DE LA TIERRA BLANCA DEL ARENERO DEL PORTAZGO

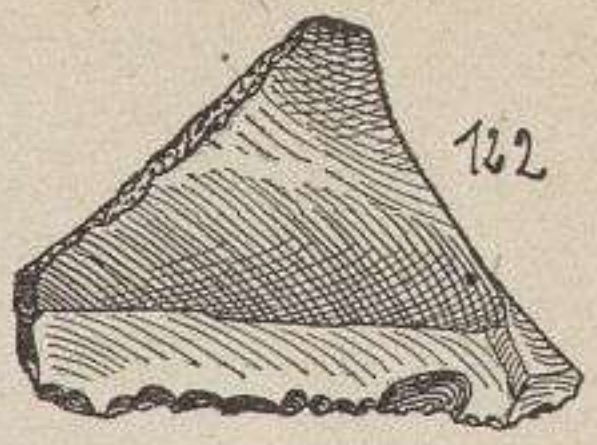
114, núcleo; 115 y 116, cuchillos; 117, punta; 118, raedera; 119 y 120, raspadores; 121, buril.

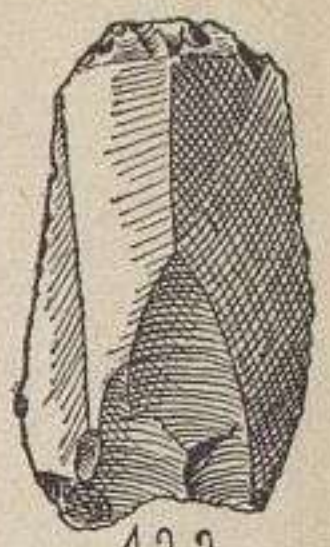
Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD


125


122


123

129

126

130

128

131

124

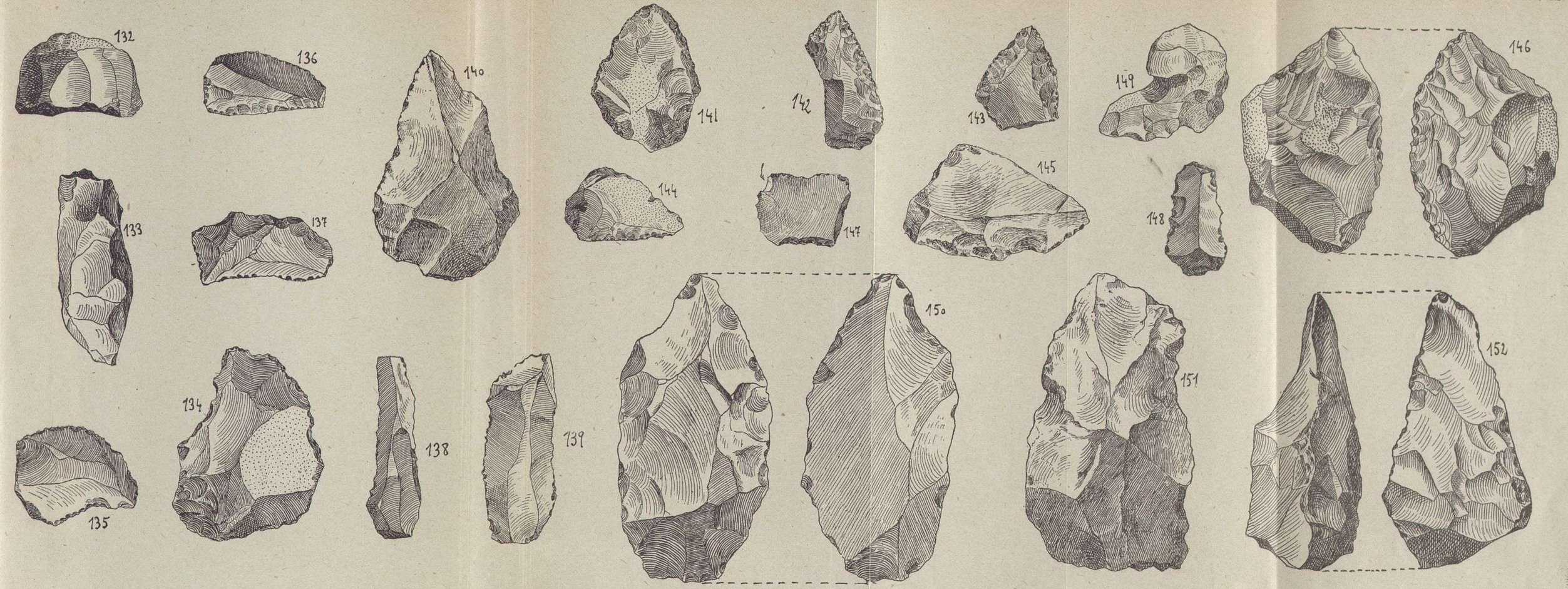
127

CAROLINAS: 122, sierra-cuchillo del grupo A; 123, raspador del grupo B.
QUITAPENAS: 124, núcleo.
POZOS DE FEITÓ: 125, sierra; 126, taladro; 127, raederas; 128 y 129, puntas; 130 y 131, hojas.

Escala 2/3 del natural. Dibujos de A. G. Orcazarran y G. Corona.

2015-MECD

2015-MECD



TIPOLOGÍA DE LAS GRAVAS INFERIORES DE LA CASA DEL MORENO

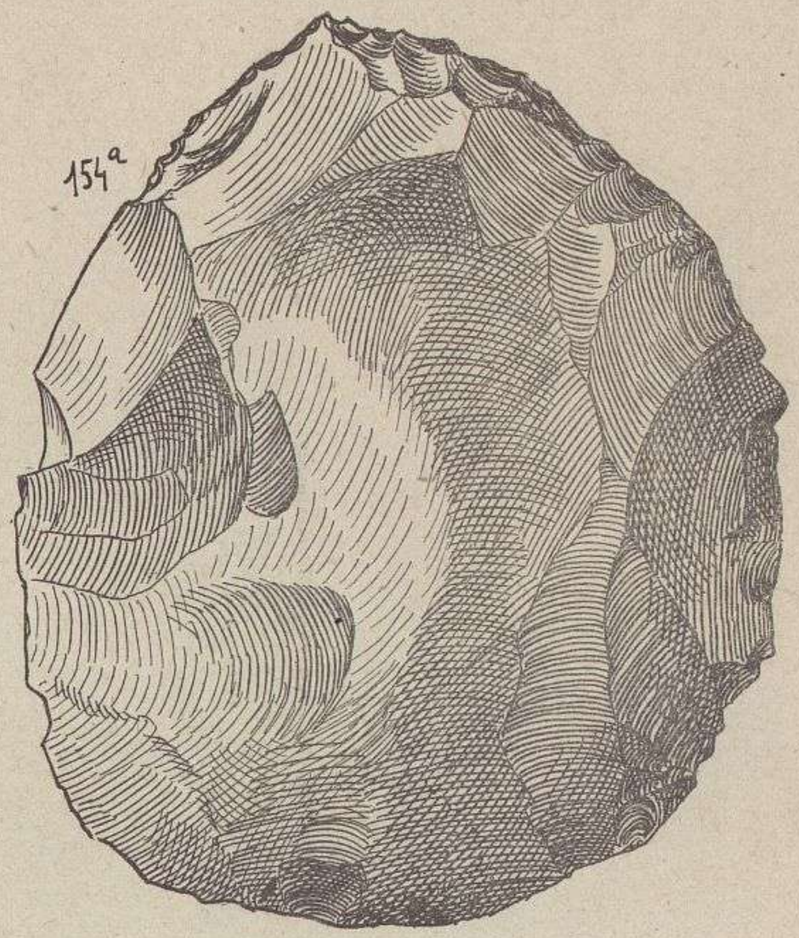
132 y 133, núcleos; 134, lasca del tipo de Levallois; 135 a 139, cuchillos; 140, punta lasca; 141, punta; 142 y 143, punta-raedera; 144 a 146, raederas; 147, buril; 148 y 149, raspadores; 150 a 152, hachas.

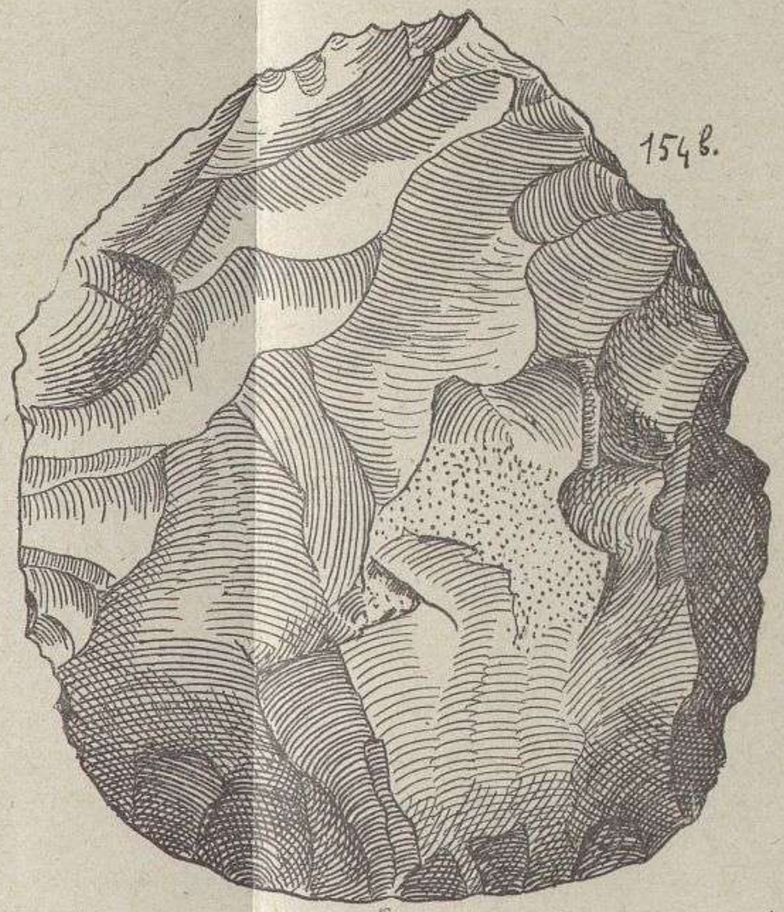
Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD





TIPOLOGÍA DE LAS GRAVAS INFERIORES DE LA CASA DEL MORENO (continuación).
153 y 154, hachas.
TIPOLOGÍA DE LAS ARENAS ROJAS DE LA PERLA
155, núcleo.

Escala 2/3 del natural.

Dibujos de A. G. Orcazarran.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 34 NÚM. 6 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

SEGÓBRIGA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1919-1920

REDACTADA POR

D. NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Calle de Olózaga, núm. 1.
1921

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 34 NÚM. 6 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

SEGÓBRIGA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1919-1920

REDACTADA POR

D. NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Calle de Olózaga, núm. 1,
1921

2015-MECD

2015-MECD

SEGÓBRIGA

Si ha ofrecido dificultades la exacta determinación de muchas ciudades antiguas, aún las presenta mayores la de Segóbriga, por la confusión que acerca de ella se ha introducido, efecto de deliberados propósitos en favor de determinadas localidades.

Emitidas con cierta habilidad las especies más capciosas, divididas por ello las opiniones, llegóse hasta creer que habían existido dos pueblos algo próximos con el mismo nombre, mermando a la verdadera Segóbriga los títulos que la correspondían para ser como tal estimada.

Porque reconocidas desde el siglo XIV las ruinas de una ciudad en el cerro llamado "Cabeza del Griego", al Sur del pueblo de Saelices, en la provincia de Cuenca, comenzóse a propalar que aquellas ruinas debían pertenecer a la antigua Segóbriga, tan renombrada.

Iguales derechos defendía Segorbe, con razones tan poderosas que parecía dejar sin efecto toda suposición contraria, y en tal estado llega la cuestión a nosotros, para llevarnos por su estudio al conocimiento de que, en efecto, no ha habido más Segóbriga en España que Segorbe y sus alrededores, pudiendo calificar de verdadera imcomprensión cuanto en contrario se diga.

Para ello, siguiendo nuestro sistema de la inspección ocular, nos trasladamos primeramente a Uclés, en vista de que aún algunos reputados autores, requeridos más que nada por su amor patrio, han asociado tal nombre al de Segóbriga.

Al llegar a Uclés comenzaron para nosotros las impresiones negativas. Por este nombre parece que evocamos el de aquellos alcázares de la poderosísima Orden de Santiago, que tan preeminente

2015-MECD

papel hizo en nuestra historia y que tanto prestigio obtuvo por sus proezas.

Llegando por la vía férrea hasta Tarancón, hay que contratar aquí un vehículo particular para trasladarse a Uclés.

Al divisar su silueta, a lo lejos, en tarde otoñal, la impresión fué solemne y admiramos su preeminente emplazamiento, dominando tan extenso como bello horizonte; pero al acercarnos y observar cuál iba empequeñeciéndose aquel conjunto y transformándose su aspecto de guerrero en religioso, comprendimos que marchábamos, no a un castillo, sino a un convento.

De aquella poderosa milicia acaudillada por sus grandes Maestres apenas queda huella visible; unos aislados torreones en la cumbre del cerro y unas murallas desmanteladas, que mal los defienden, constituyen todo el resto de la imponente fortaleza de Uclés en sus mejores tiempos: hoy la masa de su edificación la compone su vasto monasterio.

La Orden de Santiago, al incorporar su Maestrazgo a la Corona, con gran sentido político de los Reyes Católicos, experimentó una transformación completa en todos los aspectos de su vida. Siguieron los caballeros vistiendo el hábito, y hasta teniendo que residir algún tiempo en la casa matriz, pero allí sometidos a la autoridad de un abad, que era el verdadero Maestre de una Orden, más que militar, religiosa.

Amplísimo convento se edificó, ensanchado en épocas sucesivas: los lados del gran paralelepípedo delatan cada uno su distinta fecha: el lienzo oriental ostenta todos los primores del más exuberante y florido renacimiento, como edificado en el año de 1541, y a él corresponden los huecos de la sacristía, estancia en ángulo, preciosísimamente cincelada, y el refectorio, con admirable artesonado: el lado Norte es herreriano, constituído por su desmesurado templo; el del Mediodía, o de su fachada principal, ofrece los más caprichosos giros del siglo XVIII, igualmente que su patio, escalera y biblioteca. Todo suntuosísimo, enorme, lujoso, pero con el más decidido carácter de nuestros monasterios más fastuosos.

Frente a la portada principal, y siguiendo como la espina del cerro, se elevan los tres torreones medievales, mudos testimonios de su poder guerrero: al Norte distínguense algunos murallones, sin duda romanos, defensores de antigua ciudad aún no determinada.

2015-MECD

Mas, a todo esto, ¿adónde se descubren las ruinas de Cabeza del Griego?

Hállanse muy distantes, fuera de sus horizontes, sin más relación con Uclés que haber formado, en otro tiempo, parte de su haber agrario, del que tanto llegaron a poseer. Hay que emplear casi todo un día, caminando hacia el Sur, para llegar al pueblo de Saelices, y desde él, continuando en la propia dirección emprendida, alcanzar la cumbre del cerro. Nada, pues, tiene que ver Uclés con Cabeza del Griego, que en la antigüedad constituyeron, sin duda, dos localidades completamente distintas.

Trasladados, pues, a Saelices, al fin llegamos al histórico cerro, que tanto nos interesaba.

Indudablemente en él se asentó una ciudad romana.

Su perímetro, perfectamente determinado por los torreones y murallas; su anfiteatro, sus termas, curia y pretorio se patentizan y pueden ser al punto reconocidos. Los restos extraídos de aquel recinto corresponden por completo a los de una ciudad de carácter clásico. Asentada sobre una prominencia, cíñela al Sur un riachuelo, no caudaloso, pero de cristalinas aguas, llamado aun hoy Xiguela, el antiguo Siguila.

Pero lo que sorprende, desde luego, es la pequeñez y diminuto tamaño de aquellas estancias y edificios: el anfiteatro apenas llega a alcanzar unos 26 metros en el eje mayor de su área. Las termas, llamadas generalmente *columbarium* por la disposición de su *apoditerium*, contendrían, si acaso, media docena de pilas, distinguiéndose perfectamente lo reducido de su *caldarium*, dispuesto para su calefacción por el sistema de las llamadas *glorias* en Castilla; la curia, ante la ermita de San Bartolomé, era también reducidísima, no alcanzando el eje mayor del área de la ciudad, encerrada dentro de sus murallas, unos 400 metros; todo aglomerado y estrecho, como bien se observa al recorrer su ámbito.

¿Qué luchas de fieras ni de gladiadores podían efectuarse en aquel pequeño anfiteatro, rigurosamente elíptico, pero sin foso ni *podium?* Sólo eran posibles en él las riñas de gallos o de codornices, a las que, en efecto, eran muy aficionados.

Como ciudad clásica contaba con abundantes aguas: éstas venían desde el actual pueblo de Saelices, donde aún surgen los manaderos: de allí partía el canal a un gran envase, como también se reconoce al pie del pueblo, hacia el lado que mira al cerro, al que llegaban las

2015-MECD

aguas por conductos muy bien preparados, teniendo a la entrada de la ciudad otro gran estanque.

Los habitantes de aquella pequeña urbe eran muy aficionados a la caza, proporcionándosela abundante el bosque que al otro lado del riachuelo se extendía, abrupto, por aquellos cerros.

A su entrada habían grabado en la roca una especie de retablo a Diana, *socelum* en que aparecían cinco representaciones de la diosa como numen de la caza, con inscripciones alusivas (1), y a su pie practicaron una especie de foso, para que en él echaran los cazadores una piedrecilla, cuando al penetrar en el bosque se dirigían a su deporte.

Los restos epigráficos y de otras especies hasta ahora ofrecidos son los generales y comunes a estas ruinas; de su *corpus inscriptiorum* figuran algunas en el pueblo de Saelices; otras fueron transportadas a Uclés, y otras llegaron hasta Madrid, en el Museo Arqueológico y Academia de la Historia, pudiéndose añadir, como complemento, los epígrafes descubiertos posteriormente, y de los que dió cuenta el padre Fita en el *Boletín de la Academia de la Historia* de 1892.

Una cueva algo cercana, en la prolongación occidental del cerro ha proporcionado restos neolíticos, descritos ya por el padre Capelle en el *Boletín de la Academia de la Historia,* 1893 (pág. 241).

Pero a todo esto, ¿de qué ciudad antigua se trata? ¿Cómo se llamaba aquella exigua urbe? Otros restos posteriores a los de su época propiamente clásica nos lo van a declarar.

El cristianismo debió aparecer muy temprano entre aquellos habitantes. Los visigodos elevaron allí una verdadera catedral, precisa dependencia de la diócesis establecida. Al pie de la ladera Norte del cerro se conservan aún los muros de la iglesia visigótica más importante que conocemos. De amplias proporciones relativamente, los muros nos señalan aún su área y disposición de basílica latina: los arcos de heradura la época de su construcción (2) y si esto no bastara, los sepulcros de sus obispos allí encontrados, con sus propios nombres, nos precisan por completo la existencia de la diócesis que regentaban.

(1) V. Humbner, núm. 3091... y *Suplemento,* núms. 5874 al 88, pudiéndose añadir como complemento los epígrafes descubiertos posteriormente, y de los que dió cuenta el padre Fita en el *Bol. de la Acad. de la Hist.* de 1892.

(2) V. Lampérez, *Hist. de la arquitectura cristiana española,* I, pág. 150.

2015-MECD

Estos obispos fueron Nigrino y Sefronio, que con Antonio forman parte de su serie, sin que obste que un Sempronio, firmante en el Concilio 12 de Toledo como obispo segobriense, lo hiciera cual de Ercábica al firmar en el 13 y 14. Hasta el año de 887 pudo sostenerse aquella diócesis, teniendo que abandonarla su obispo Sebastián, el cronista, sin duda, que pasó en tal fecha a tierra de cristianos, por no serle posible permanecer ya bajo el dominio de los árabes.

He aquí, pues, el nombre que, a nuestro entender, corresponde a la ciudad del cerro de Cabeza de Griego: ERCÁBICA; ciudad que en los autores clásicos aparece a un extremo de la Celtiberia, al lado del río Siguila, hoy el Xiguela, siendo sus habitantes adoradores de Diana; municipio según las monedas; y en latitud de 40,45 grados y longitud de 12,30, según Ptolomeo, sobre la vía núm. 31, cerca de Valeria, que por completo le conviene, sin que tengamos que añadir mayores detalles ante la inspección del plano (1).

Aún parecía que renovaban las dudas de algunos las lápidas últimamente descubiertas, en las que se pretendía encontrar la mención de una *República Segobrigense;* pero, a más de lo incompleto de tales epígrafes, ya decía de ellos, con prudencia suma, el padre Fita: "Claro está que los suplementos propuestos, así para este fragmento (Se-*go-bri*-gense) como para el que sirve de base a nuestra discusión (*Segobrigensis*), no bastan por sí solos a resolver el problema geográfico. pero son datos apreciables que no conviene perder de vista" (2), lo que denota su poca inclinación a admitir para Cabeza del Griego la equivalencia de Segóbriga.

*
* *

Decididos, pues, por esta opinión, había que buscar la verdadera Segóbriga y hacerse cargo de los motivos de la confusión ocurrida.

Para ello precisaba volver a Madrid, para desde aquí, por lo más cerca, marchar a Calatayud, y por el ferrocarril central de Aragón, siguiendo el curso del Jiloca, a Teruel. Desde esta ciudad, atravesando el río Palancia, se llega, por la vía de Sagunto, a Segorbe, pues la marcha directa desde Saelices (o Ercábica) a esta última, nunca fué posible, por la aspereza de las sierras, a pesar de no ser larga su distancia. Llegados, por fin, a Segorbe, ésta se ofrece desde luego como una ciudad muy importante.

(1) V. *Memorias de la Academia de la Historia,* tomo III.
(2) *Bol. de la Acad. de la Hist.,* tomo XX, 1892; II, pág. 137.

2015-MECD

Situada en una eminencia que domina valle amenísimo, surcado de un río y varios canales, bien pronto se comprende que se ha llegado a un rincón privilegiado por la Naturaleza.

El río Palancia, que a sus comienzos se llama el Bejis, por nacer en el monte de este nombre, fertiliza aquel valle, aumentadas sus aguas con la de multitud de manantiales que en aquel terreno brotan y surgen por doquier, constituyendo el caudal de las más abundantes y potables que pueden imaginarse. Desde Viver, pasando por Jérica al moderno Navajas, Segorbe y Soneja, el río y las aguas potables fertilizan aquella vega feracísima, limitada al oriente por las altas colinas de la sierra de Espadán (el antiguo Idúbeda), y por el lado contrario por las de la *Peña Santa,* o sea las primeras estribaciones del Orospeda: estos montes se van acercando para constituír, ya próximos a Sagunto, la verdadera puerta de aquel deleitoso campo.

Bien se comprende que pueblos primitivos, a los que les era permitido escoger sus solares, los sentarán allí, en lugar tan ameno como apropiado para la defensa, y en comunicación con el centro de la península, siguiendo al N. el cauce de aquellas aguas. En tal dirección, doblando un puerto de la sierra, distinguiéndose desde allí otros valles no menos fértiles, cuales los del Guadalaviar y el Jiloca.

En su centro más meridional, pues; en lugar comprendido entre Jérica, Barajas y Segorbe, a la vista los unos de los otros, estableciéronse los primitivos habitantes de la región, principalmente en el punto de confluencia del Caudiel con el Palancia, que es donde se han encontrado hasta ahora los restos correspondientes a las edades más antiguas y que delatan la más lejana presencia del hombre sobre aquellas tierras.

Desde aquí puede decirse que se tocan las cumbres de las otras ciudades y acrópolis: en todo aquel campo aparecen, a pesar de su gran cultivo, restos de antiguas edificaciones de distintas épocas históricas.

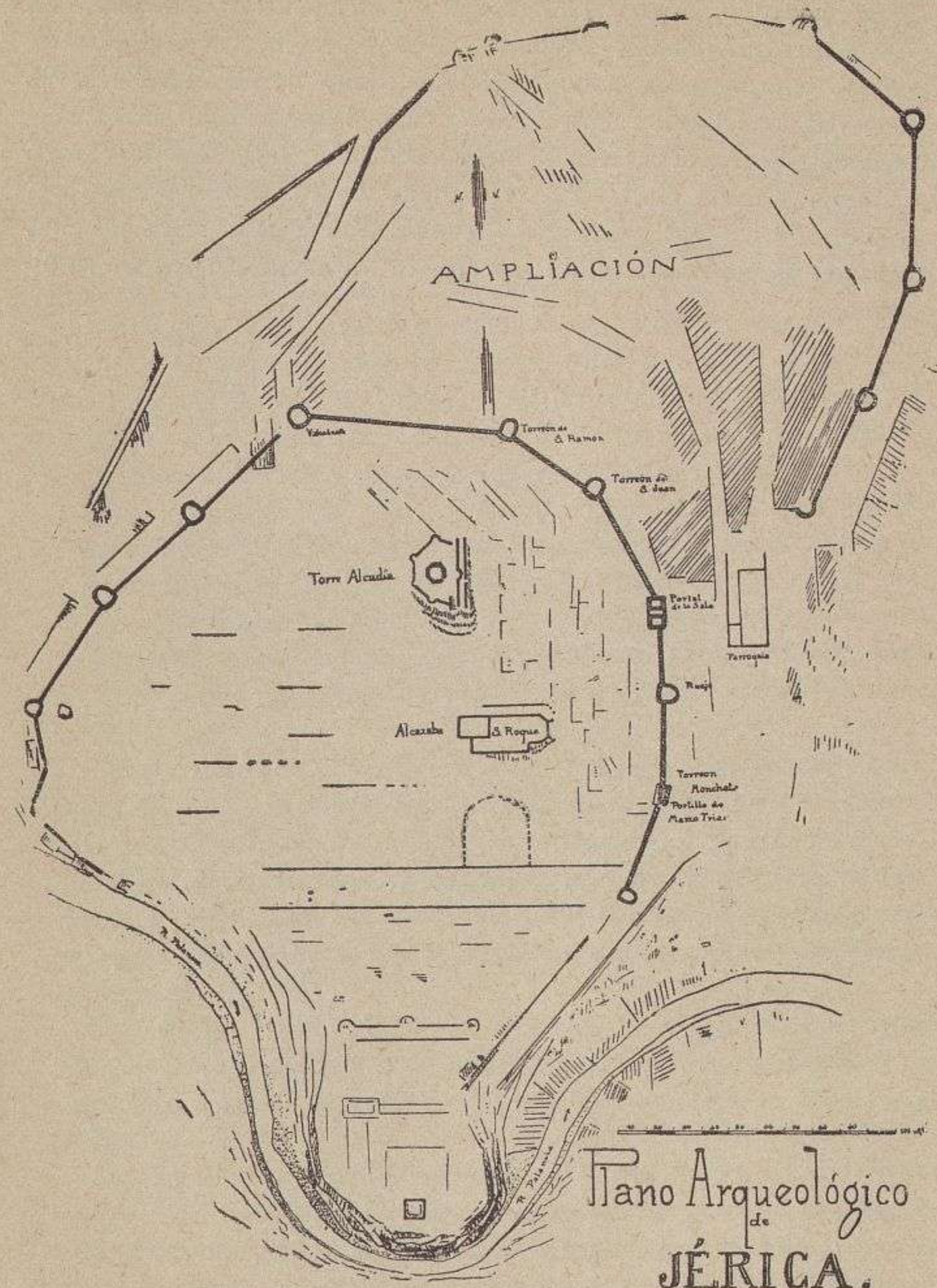
Las cumbres principales de Jérica y Segorbe, fortificadas al Norte y al Sur del valle, se presentan como los extremos de la defensa de todo el término; en otros cerros más bajos, amparando al río y la vía que lo bordeaba, a la vista de unas y de otras, se ven las aún llamadas torres de Aníbal, que completaban el sistema de fortificaciones de la comarca.

La abundancia de estos restos se intensifica en las cercanías de

2015-MECD

Jérica hacia su Oriente y Mediodía, y de aquellos campos proceden sus numerosas lápidas, capiteles y demás fragmentos que en todo tiempo han aparecido. Más abundante Jérica de ellos que Segorbe despierta esta primera mayor interés para el arqueólogo, pero ambas ciudades son importantísimas, mereciendo nos detengamos algo en su estudio. Jérica al Norte, y a más altura sobre el nivel del mar; Segorbe al Sur, y más aguas abajo del Palancia, llegando a ella los efluvios del Mediterráneo, que, a no ser por los montes, desde allí se divisaría.

2015-MECD



Plano Arqueológico de JÉRICA.

2015-MECD

Comenzando por Jérica, presenta esta villa el más dedicido carácter de plaza fuerte de antiquísimo origen. Verdadera acrópolis, vese coronada por artística torre, a cuyos pies se desarrollan sus calles y murallas en perfectas curvas, ofreciendo su cónico conjunto un aspecto muy pintoresco, que se goza bien desde la estación en la vía férrea.

Trátase de un importante fuerte, con las viviendas para la guarnición al amparo de sus murallas.

El río Palancia forma su foso natural, rodeando aquel escarpadísimo monte por sus lados Sur y Poniente; el Norte y Oriente defendíanlo las fuertes murallas.

Ocurre con este río caso especial, respecto a su nombre. Llamado hoy por todos el Palancia, parece que los autores clásicos, Fexto Avieno entre ellos, lo llevan a desembocar en Valencia, apellidando al que nos ocupa el Serapis o Sarabis: creemos más fácil se confundiera Avieno o sus copistas, que los tradicionales habitantes de sus riberas, que en todo tiempo le han llamado el Palancia.

El recinto de Jérica aparece hoy coronado por esbelta torre de base octógona, romana, verdadero ejemplar típico de aquella fortísima argamasa, que conserva hasta sus estaquillas de madera de olivo: sobre ésta se elevó en el siglo XVII el bello campanario de tradición mudejar aragonesa, hoy en uso, aunque algo distante del templo parroquial a que pertenece.

La antigua muralla circular aún se sigue por todo su ámbito; tenía su entrada principal por el llamado *Portal de la Sala*, reforzando su recinto con doce torreones del más imponente aspecto. Dentro del perímetro comprendido entre éstos se apiñaban las casas, reducidas, modestas y hasta molestas, como propias tan sólo para la guarnición de soldados, todas con sus puertas en arco, que forma el tradicional tipo de los ingresos de las demás casas.

En algunas de sus fachadas, y a veces en su interior, vense lápidas romanas y hasta fragmentos escultóricos, pero todos ellos traídos del campo, que se dilata principalmente por la llamada *partida de las Cuaranta*. Los árabes elevaron al lado de la torre octógona una fuerte alcazaba, que se reconoce al punto por la calidad de sus muros, y a los siglos de la Reconquista pertenece una atalaya en la parte más extrema de la cumbre, al borde casi del abismo, por donde corre el río.

El segundo recinto amurallado, más exterior, por la ladera oriental del monte, constituye su ensanche por aquel lado, donde se levan-

2015-MECD

tan las iglesias, conventos y otros edificios, entre ellos el Ayuntamiento, de pleno renacimiento ya en adelante.

Esta era la verdadera acrópolis del Norte de aquella vega: el curso del río determina la posición de la otra gran defensa del Sur, que constituye la actual Segorbe. Entre ambas, quizás más contigua a Jérica que a Segorbe, extendíase seguramente la antigua e importante población de *Segóbriga*. De una a otra acrópolis quizá no llegue a ocho kilómetros su distancia en línea recta.

Aún sirven para el riego de aquellos feraces campos sus antiquísimos canales y acueductos. Del más alto manadero, que surge en término de Viver, llamado *de los Ojos* (*oculi*), partía el principal canal, con gran envase, que fecundaba el extenso valle en que se asentaba el poblado.

Hallábase éste además cruzado por amplia vía o calzada, que partiendo de Sagunto y pasando por Segorbe, dirigíase por su medio para tomar la dirección de Teruel, casi por el propió trazado de la actual carretera y ferrocarril, vía aún muy fácil de seguir, aunque no figure, como tantas otras, en el Itinerario de Antonino.

Segorbe, por su parte, también ofrece todo el recuerdo de su antigua importancia: asentada entre dos cumbres, puede, a la vez, determinarse perfectamente el fuerte recinto amurallado de su acrópolis, muchas veces desmantelado y otras tantas rehecho, donde quedan aún muros de muy distintas épocas, hasta de las últimas guerras; pero su recinto amurallado nos determina la fortaleza romana: dentro de estas murallas se aglomera un caserío de muy parecido carácter al de Jérica. También, aunque no en tanta abundancia como ésta, se ven allí algunas lápidas y fragmentos artísticos de edades clásicas. El caudal de aguas no es menor, llegando también por cauce dispuesto de muy semejante manera.

Entre ambos grandes fuertes de Jérica y Segorbe se asienta hoy el pueblo de Navajas, lugar de veraneo de muchas familias pudientes de Valencia, que también ha proporcionado muestras de haber sido en los días clásicos centro de villas y mansiones de verano de aquellos patricios.

Tal son, en conjunto, aquellos lugares segobriguenses, verdaderos *caput celtiberiae*, o puerta de la región, para todo el que llegara de la costa de Sagunto o Valencia, como hoy acontece, comprendiéndose perfectamente desde allí la frase de Plinio, de que la Celtiberia comenzase en Segóbriga y acabara en Clunia.

2015-MECD

HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

La historia política, tanto de Jérica como de Segorbe, es bien conocida, y no hay que detallarla para nuestro objeto. Sólo debemos hacer notar la constante poridad en sus períodos, así como la corroboración arqueológica de sus memorias por sus restos y antigüedades.

Etimológicamente, quizás pudieran decirnos algo sus raíces relativo a sus orígenes. Jérica parece una derivación del hebraico-púnico Jericó, la de las fuertes murallas. Quizás los cartagineses le pusieron este nombre. En Segorbe notamos la raíz basca *gor,* altura, fuerte, que también le conviene.

Son, pues, obscuros sus orígenes, pero podemos empezar aceptando la presencia en aquellos lugares de los celtíberos, con quienes se encuentran los fundadores de Sagunto.

El paso y presencia de los cartagineses por ella está reconocido: después la dominación romana produce sus característicos efectos. En lo tiempos visigóticos la diócesis segobricense se destaca entre las más prestigiosas. De la dominación de los árabes se guardan las más precisas memorias y restos, como el de la alcazaba de Jérica. Su reconquista por Guillén de Montgríu, por orden de don Jaime, se estima como la llave para pasar a Valencia. Su señorío es motivo de interesantísimos procesos políticos, para librarse de él y depender directamente de la Corona.

En la guerra de Sucesión y en las últimas civiles, su proximidad al Maestrazgo le hace padecer bastante, distinguiéndose Segorbe por su espíritu progresivo y verdaderamente libre: hoy su vida es de la mayor comodidad y abundancia, y su cultura superior a la de muchos mayores centros. Sólo debemos, pues, enumerar los restos que de estas distintas civilizaciones nos muestra tal región y estudiar como final los motivos del pleito y confusión histórico-geográfica, que en algunos ánimos ha producido.

Inexploradas aún las *cuevas del Herrero,* en el frente de la hoz del río en Jérica, los restos de gentes más primitivas son hasta aho-

2015-MECD

ra los aparecidos, como decíamos, en la finca de la confluencia del Palancia con el arroyo del Caudiel por frente a Segorbe.

Consisten estas reliquias en tres exvotos o idolillos ibéricos de bronce, unos trozos de cerámica del propio arte y algún fragmento de hierro que pudiéramos estimar como de un arma: aunque poco, esto nos lleva a aceptar la presencia de los celtíberos en aquellos lugares.

Impulsada por Amílcar la política cartaginesa en España, constituyó la ocupación de ciertos territorios por este General la base de su influencia. Comenzando por Cádiz, obtuvo la conquista de los turdetanos a su partido, haciéndolos sus mejores auxiliares. De ellos acompañado, dirigióse hacia el litoral mediterráneo, encontrándose con el fuerte de Sagunto, que se interponía en su ruta.

La gente de Sagunto se le ofreció, sin embargo, como aliada; pero no fiando mucho de ella penetró por la región del río Palancia, estableciendo sus fuertes y puertos militares entre los propios celtíberos, a la vista casi de la colonia de los griegos.

Quizás la acrópolis de Jérica deba a ellos su existencia, en la parte media del río, si se tiene en cuenta su probable etimología cartaginesa, y sin duda en Segorbe sentaron su planta, defendiendo desde allí la entrada del valle.

Puede asegurarse que desde el primer momento nunca fueron muy cordiales las relaciones entre los saguntinos y los cartagineses, teniendo tal estado por epílogo la destrucción, al cabo, por éstos, de la colonia griega.

Establecidas tales posiciones continuó Amilcar su marcha hacia el Norte, llegando al Ebro y siguiendo hasta fundar a Barcelona, su posición más lejana en la Península. En medio de estos extremos estableció en Acra Leuce, o Liébana, o Montalbán, el centro de sus operaciones, pereciendo allí a poco de esta empresa (1).

Debelada Sagundo por Aníbal, provocó esto la llegada de los romanos a nuestra Península; pero abierto el camino por las legiones comenzó su penetración, con gran contrariedad de los celtíberos, siendo los campos segobricenses, a las faldas del Idubeda, los testigos de las mayores hazañas del gran Viriato.

(1) El señor Costa, en sus *Estudios ibéricos*, encuentra un río Betis y una turdetania en la región segorbina. Sin duda, constituyó esto una remembranza de la presencia de las huestes turdetanas de Amílcar en la región que nos ocupa.

2015-MECD

Aquel fué su principal campo de acción, como ya hace tiempo venimos sosteniendo, notándose, sin embargo, la ciudad de Segóbriga como contraria a su partido, sufriendo por ello repetidos ataques por su parte.

Téngase en cuenta que principalmente ocupaban los lusones la parte norte de la Celtiberia, pues cuando Amílcar Barca fundó a Liébana, encontróse frente a Belía (Belchite), que se consideraba entonces como lusinata o lusona.

La mayor parte de las hazañas de Viriato se efectuaron principalmente en el Idubeda, y en él murió, a la vista de Segorbe, entre Onda y Almenara, y obsérvese también cómo, vencidos al cabo los lusones, se le concedió desde Sagunto para su asiento, nada menos que la feraz Edetania, o sea la huerta de Valencia (1).

La guerra sertoriana dejó también memoria concreta en esta región, pues Estrabón dijo terminantemente que "*Celtiberium etiam urbes estans Segobriga et Bilbilis, circa quas Sertorius et Metellus bellum gesserunt*", y muy cerca de la arruinada Sagunto sufrió Sertorio sus mayores descalabros. Los romanos, con la ayuda de algunos celtíberos lusones, ya sus aliados, lo arrojaron de la Celtiberia, obligándole a abandonar el Idubeda y guarecerse en Etovesa (o sea Benifazá) en el Maestrazgo.

Después de estos sucesos, la región que nos ocupa quedó al cabo completamente romanizada, y latinos son, por tanto, los restos arqueológicos que más abundantemente nos devuelve su suelo.

Del gran poblado entre los dos fuertes provienen las lápidas, monedas, cerámica y demás ejemplares que aparecen; pero aún podemos llegar a determinar allí los ámbitos de sus más propias edificaciones.

Todavía, al pie de la *Cruz cubierta,* bajo su templete, se dibuja el plano del circo conocido aún con el nombre de *la corredera,* por el recuerdo de haberse celebrado allí carreras de caballos; aún los restos de puentes romanos sobre el río pueden fácilmente reconocerse; los grandes cauces y acueductos de sus aguas a ellos sin duda pertenecen; en estos lugares llegarían, de cierto, las excavaciones a dar-

(1) Creemos que la propia edetania fué la de Valencia, y parte costera y llana de Castellón, pues ni al Maestrazgo (Hercabonia) ni a la región al Sur de Zaragoza puede convenir jamás tal denominación, propia de tierras de huerta; denominación que obtienen ciertos valles hasta Zaragoza, pero no como propios de región especial determinada. Edeta es el edén, la huerta feraz que se extiende en los llanos; la principal, la de Valencia, con Edeta (Liria) como capital suya.

2015-MECD

nos el plano del teatro, mercado, curia, termas y basílicas, y de estas edificaciones proceden los abundantes restos ornamentales y arquitectónicos que a cada paso aparecen por aquellos campos, basas, columnas, estelas y altos pedestales de numerosas estatuas, de las que nos dan cuenta muy terminante algunos epígrafes encontrados.

Esta riqueza epigráfica, principalmente guardada en Jérica, es por muchos conceptos interesantísima. Debido a la aplicación de varias preeminentes personalidades, destácase entre éstas, en los días del Renacimiento, la figura del presbítero don Francisco del Vayo, tan eminente por varios conceptos.

Si como patriota llevó a término la empresa de librar a Jérica de la tiranía de sus señores los Duques de Calabria, mediante constancia verdaderamente aragonesa, como erudito, recogió cuantos restos surgieron de aquellos campos, llegando a ilustrar con ellos hasta los muros de su casa.

Su ejemplo, seguido después, ha proporcionado muy interesantes ejemplares.

En el portal de la casa de don Nicolás Ferrer, autor de la obra *Recuerdos de Jérica, Resumen histórico, epigráfico e hidrográfico de esta villa.*—Valencia, 1899, se ve el fragmento.

. . . . . .
OPTIME. . . .
MERITIS . . .
MEMORIA.. .
FABIAN. . .

De difícil interpretación, por ser tan sólo el ángulo inferior izquierdo de una inscripción es, sin embargo, notable por la forma ibérica de las A del último renglón.

También es notable, por la misma razón, la núm. 3991 de Humbner, que ofrece, en el propio lugar que consigna, la forma Λ.

T ❦ A ❦ PRIN.
ΛI · XXV. . .
V ❦ PRIMI. .
Λ ❦ NVI. . .

Como se ve, también fragmentaria, ostenta la particularidad de las Λ ibéricas y las hojitas en forma de corazón, propias de los epígrafes de época avanzada.

De los que consigna el *corpus* han desaparecido los núms. 3989, 3990, 3992, 3993, 3994, 3995, 3998, 4000, 4002 y 4003; pero, en cambio han aparecido, en el propio campo que las anteriores, y exis-

2015-MECD

ten en poder de don José M.ª Pérez Martín, en su propia casa, los cipos funerarios siguientes, hasta ahora inéditos:

MARITI. . . . . .
A/ XIX ❦ H SE. . .
VETTIA PERFO..
RINA NATER. . . .

. . . . . .
AN ⅄XX SIB⁽. .
ET POSTV. . . .
MIAE CV. . . . .
PITAE VXO. . .
RI A/ ⅄V. . . . .

A ambos lados de la puerta, en la fachada de la casa del historiador Bayo, formando pareja, y en perfecto estado de conservación, se leen las siguientes:

QVINTIA PROBA
SIBI • ET • PORCIO
RVFO • ET · PORCIO
RVFINO • ARCVM
FECIT ET STATVAS
SVPER IMPOS HS^{N} $\frac{XL}{XL}$
Núm. 3997 del *Corpus*.

⅄A_TVRPIA A/ ⅄L
M. CONELIVS
AMANDUS
⅄ • L • H • S • E
CORNELIA
SILVANA • VXOR
AN • XXXX • HSE

Estas lápidas despiertan mucho interés, pues aunque la mayor parte sean sepulcrales, las hay también de dedicación, en las que se alude a grandes arcos ornados con estatuas o pedestales de éstas, de bronce y otras similares, que indican la importancia y riqueza monumental que ostentaba la ciudad a que pertenecieron.

Aunque publicados la mayor parte de aquellos nótanse en su transcripción algunas variantes, que bien merece las revisemos, para ofrecerlas más correctas.

Suprimimos la traducción de estos epígrafes, por lo fácilmente que de ellos puede hacerse.

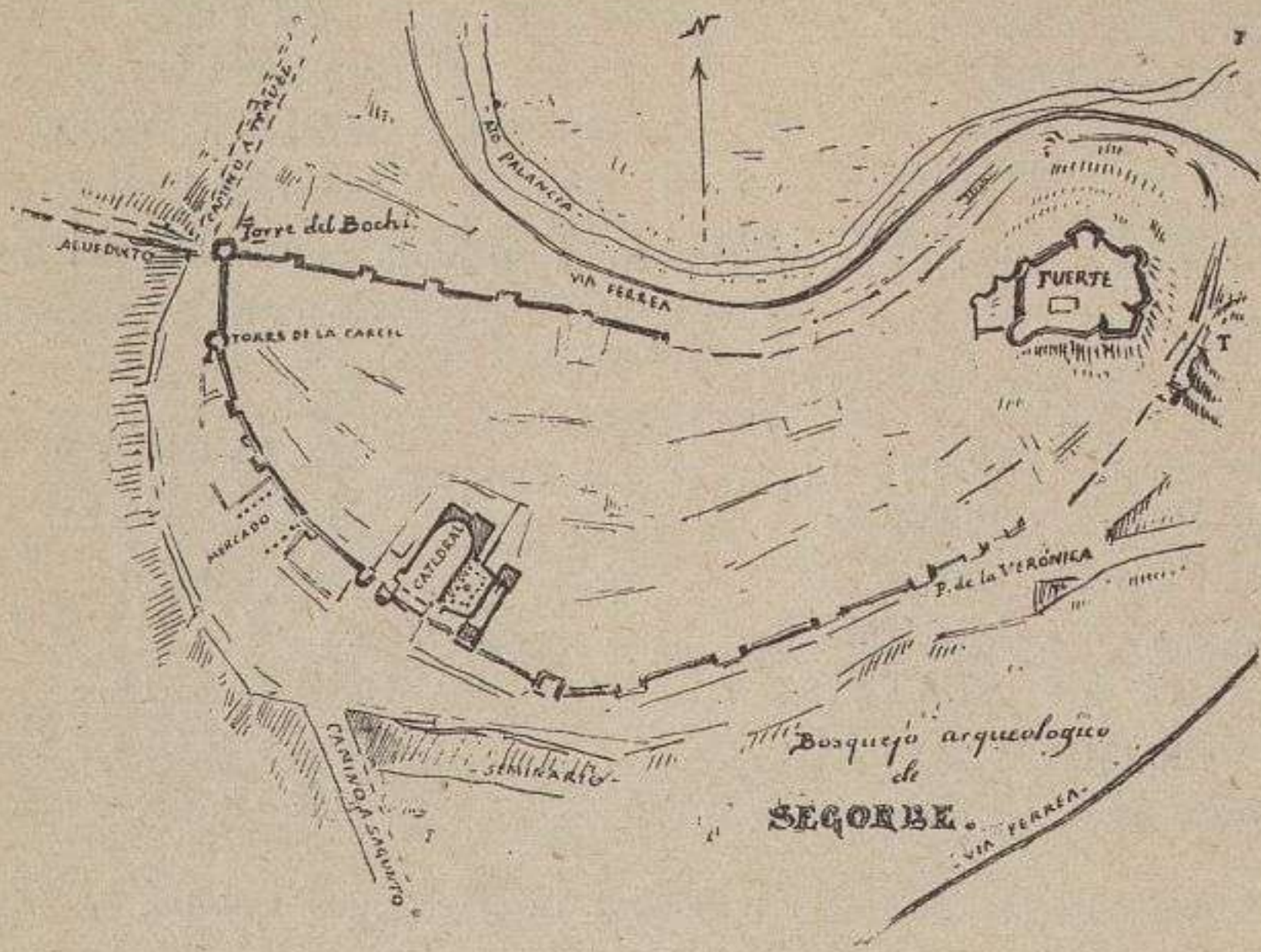
*
* *

En cuanto a la actual Segorbe, conserva restos suficientes de las edades clásicas para que comprendamos su importancia en ellas. En la escarpada ladera de poniente del fuerte se observa aún firmísimo baluarte de argamasa romana, y en el propio castillo se ven aún trozos de muros primitivos, a cuyos pies son frecuentes los trozos de cerámica ibérica y de la llamada saguntina, delatoras infalibles de ciudades hispanorromanas; de la parte oriental del fuerte, en posición per-

2015-MECD

fectamente propincua para el caso, se nota un gran socavón, en que algunos sospechan fuera el propio del teatro.

En el fuerte comienza realmente el recinto amurallado y sus próximas torres, que torciendo un tanto en la esquina de San



Martín, forma el lienzo llamado de Sopeña, hasta llegar a la carretera de Teruel, la antigua vía romana. Una gran torre angular. llamada hoy del Bochí, determina el comienzo de la gran muralla meridional, que, describiendo una gran curva, llega por fin a insertarse de nuevo en el castillo; una serie de altísimos torreones cilíndricos, algunos parejos, defienden sus tres puertas en este lado meridional, tras las casas adosadas, que en parte los ocultan.

De la lápida y epígrafes que Cortés y otros autores hablan como aún existentes en sus días en Segorbe, nada queda; sólo en la escalera del Ayuntamiento se ha colocado un fragmento, en el que se distingue:

...M
...CIANAE
...RAS^{V}S
...TORIA FIL
...EDI

2015-MECD

La invasión de los bárbaros debió producir los consiguientes efectos en aquella comarca; pero establecida su dominación, surgió en aquellas diócesis la cuestión de si habían de ser sufragáneas de Cartagena o de Toledo.

Convertido Recaredo al Cristianismo, aparecen los obispos de Segorbe, destacándose en los concilios, desde Próculo, el primer obispo realmente conocido, hasta Autemio, que se cuenta como el octavo. Según la hitación de Wamba, la diócesis se extendía entre las de Ercabica, Teruel, Valencia y Valeria.

Conquistada por los árabes, ofrece página especial durante estos siglos las ciudades de la baja Celtiberia, siempre en poco sometidas al Islam, pudiendo asegurarse que por ellas, no sólo pasó el Cid para la conquista de Valencia, según claramente se especifica en el *Poema*, sino que las hizo sus tributarias.

Después de la dominación árabe, cuando la reconquista, se hacen patentes por separado los fuertes de Jérica y Segorbe, sin duda por la destrucción del poblado clásico.

Estas dos localidades son objeto de muy especial mención en las crónicas aragonesas. Cuando don Jaime I se empeñó en la empresa de la conquista del reino de Valencia, comprendiendo la importancia estratégica de Jérica avanzó sobre ésta; sentó sus reales a su vista, en la llamada *hoya de don Jaime;* y más tarde, encomendando la empresa al obispo Guillén de Montgriut, la coronó éste entrando en la plaza y persiguiendo a los árabes hasta hacerlos que se despeñaran por los tajos del río, al extremo de la fortaleza.

A poco tiempo corrió Segorbe la propia suerte, quedando aquellas dos ciudades incorporadas a la Corona de Aragón.

Después sus vicisitudes políticas son bastante conocidas y no interesa directamente a nuestro especial objeto.

Quédanos sólo explicar, por qué motivos se estableció la confusión, de la supuesta Segóbriga, atribuída a Cabeza del Griego, con la efectiva correspondiente al propio Segorbe.

*
* *

Lo ocurrido fué lo siguiente. Visto que las diócesis de Ercábica y Segóbriga llegaron a extinguirse con la dominación árabe, no se vuelve a hablar para nada de la de Ercábica después de la fecha de 882 consignada; pero en cambio la de Segóbriga es objeto de especial cuidado por los conquistadores, tanto, que antes de recuperada

2015-MECD

Segorbe se establece provisionalmente en Albarracín, una vez dueños los cristianos de esta localidad, como sufragánea de la de Toledo.

Conquistada al cabo Segorbe, estableciόse definitivamente en ella la diócesis bajo el obispado de don Martín, quien ordenó, en 1276, que la diócesis restablecida se entendiese ser la que debía titularse *Segoblicense,* no ercabricense, interpretación aceptada por el Papa, continuando sin interrupción la serie de sus obispos, perfectamente conocidos, como puede verse consultando la obra del obispo don Francisco de Asís Serrate, titulada *Noticias de Segorbe y su obispado,* en dos tomos (1890).

Pero he aquí que algunos eruditos, al visitar las ruinas de Cabeza del Griego, dieron en decir que aquella ciudad debió ser la de Segóbriga, sin más razón que la de haberse encontrado allí una lápida funeraria de un sujeto segobricense, sin tener en cuenta que por ello mismo debía tratarse de un forastero, cual ocurría con otra dedicada a un valeriense.

Algunos eruditos, como Alcocer en su *Historia de Toledo,* y Zurita, tratan ya de Cabeza del Griego, si bien el primero la reduce a Segorbe, secundados por Ambrosio de Morales, que llegó a ver, por razones que estimaba asistirle, "aparecer claramente cuán dentro de Castilla estuvo Segóbriga, y cuán conforme es el que estuviera en las ruinas de Cabeza del Griego, *con otras razones más robustas*", que nunca adujo.

La afirmación de Morales, vino, en verdad, a obscurecer más que a aclarar el asunto, introduciendo tal confusión, que don Gregorio Mayans y Siscar dudaba a quién creer, "en vista de que Alcocer nada afirmaba, Morales no decidía y Mariana nada probaba".

En iguales dudas llegó a incurrir don José Cornida, en un detenido estudio, hecho por encargo de la Academia de la Historia, y publicado en el tomo III de sus Memorias, con gran esmero.

La atribución de Segóbriga a favor de la ciudad de Cabeza del Griego llegó casi a vencer, defendida por Hervás en su libro titulado *Preeminencias y dignidad que en la militar orden de Santiago tiene su prior eclesiástico y casa matriz llamada convento de Santiago de Uclés,* por la que pretendía hacer a ésta la heredera y representante de la primitiva diócesis de Segóbriga.

Tal interpretación halagaba extraordinariamente a los Abades de Uclés, ya más regulares que militares, pero aunque no llegó a obtener sanción legal eclesiástica tal teoría, acabó de perturbar la opi-

2015-MECD

nión de los eruditos, hasta que don Miguel Cortés y López se propuso concluír de una vez con ella, obteniendo completo éxito.

Objeto después el cerro de "Cabeza del Griego" de una visita arqueológica por los señores padre Fita y Rada y Delgado, en 1888, y de otras posteriores por el padre Capelle y don Román García, nada, como hemos visto, se ha obtenido en favor de su pretendida atribución segobricense.

Es de notar la verdadera veneración que aún se profesa, entre los eruditos de Segorbe, por el señor Cortés. Nacido en el próximo lugar de Camerana, y habiendo tomado el estado eclesiástico, llegó a ser canónigo de aquella catedral, pudiendo, con tal motivo, cerciorarse de las razones que asistían a aquel cabildo, para estimarse como el verdadero sucesor de la diócesis segobricense.

Dedicado a los estudios histórico-geográficos de la antigua España, fué don Miguel Cortés una verdadera eminencia en su tiempo, dejándonos como producto de sus estudios y fino instinto un verdadero monumento de la erudición española, cual es su *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana* (Madrid, Imprenta Real, 1835).

Hasta dónde llegaron las rectificaciones, los aciertos de aquel trabajo es incalculable: después de haber pasado casi un siglo de su publicación, de él se han nutrido y han de nutrirse cuantos a estos estudios se dediquen: alguna rectificación tendrá que hacerse, indudablemente, pero de detalles, pues, en su mayor parte, mientras más se le estudia, más se admira. En ella, el artículo sobre *Segorbe* no hay que decir la importancia que obtiene.

Conocedor tan *de visu* de aquel terreno, deja tan probado que nunca pudo ser Segóbriga la ciudad de Cabeza del Griego, que no comprendemos cómo nadie, después de leer aquellas páginas, opine lo contrario, y aunque limitó su recinto al del actual Segorbe, concepto que admitimos sólo parcialmente, como hemos apuntado, no cabe duda que aquella región es la segobricense, perfectamente determinada hasta por los datos cosmográficos que nos transmitieron los antiguos. Bastaría esta confrontación para convencerse de ello.

Cierto que Cabeza del Griego y Segorbe se hallan casi en el propio paralelo, lo que ha venido a servir de argumento, pero téngase en cuenta que por su meridiano coincide Segorbe con el de Aliaga (Laxta), o sea el 13,30 desde Canarias, lo que nos da la situación de Segóbriga con toda la precisión deseable.

2015-MECD

No insistiendo, pues, más sobre lo que estimamos tan evidente, después de haber visitado ambas localidades, resumiremos con aquellas conclusiones que podamos establecer como más seguras.

En primer lugar; por sus condiciones geográficas y proximidad a las costas edetanas, debemos estimar a aquella región de Segorbe como la verdadera puerta o paso para la propia Celtiberia, que desde allí hacia el Norte se prolonga. *Caput celtiberiae* de Plinio.

Que por la situación en que se encuentran los restos monumentales y carácter de éstos, debemos estimar la población romana ocupando el llano de aquel feracísimo valle, defendida por la fortaleza de Jérica y de la actual Segorbe.

Que bien merece una exploración y excavación metódica y científica región tan interesante, y de la que por sus antecedentes históricos y proximidad a Sagunto, pudiera dar motivo a muy esclarecida página de la historia patria.

Por último: que, dadas las concordancias topográficas con las precedentes documentales y arqueológicas, sólo a estas localidades corresponde la denominación de segobricenses, a la que se refieren los más veraces autores.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 35 NÚM. 7 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

POBLADO IBERICO DE ANSERESA

OLIUS

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1919-1920

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA Y VILARÓ

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Calle de Olózaga, núm. 1.
1921

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 35 NÚM. 7 DE 1919-20

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

POBLADO IBERICO DE ANSERESA

OLIUS

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1919-1920

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA Y VILARÓ

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Calle de Olózaga, núm. 1.
1921

2015-MECD

2015-MECD

SITUACION

Olius es una parroquia distante cuatro kilómetros de Solsona. Está al Este de la ciudad y atraviesa su término parroquial el río Cardener, cuyas tierras no fertiliza debido a lo accidentado del terreno. Sólo es aprovechado para molinos harineros.

Conserva un interesante templo, con su cripta, consagrados en 1079, y ruinas de un castillo que cerca del mismo poseían los Condes de Urgel. En una copia de principios del siglo XIII de un documento del año IV del rey Roberto (1), de muy dudosa autenticidad, se le da el nombre de palacio de los Condes de Urgel.

Tuvo título de Marquesado, que usaron los Obispos de Solsona.

Castillo y templo se hallan a la derecha del río Cardener, en un promontorio en el cual hemos encontrado vestigios cerámicos de los tiempos ibéricos, siendo su situación muy a propósito para un poblado prerromano.

No hemos practicado ningún sondeo de exploración para persuadirnos del todo.

Esta parroquia es completamente rural, hallándose diseminadas todas sus casas.

A unos cuatro kilómetros al Sur, a la izquierda del río, está el manso El-Vilaró, con cuyo nombre es conocido el cerro o poblado que va a ocuparnos. Este manso es antiquísimo (2), teniendo muy cerca una capillita de los tiempos románicos. Está a unos doscientos metros al Mediodía y al mismo nivel de la casa El-Vilaró-vell. En el siglo XIII, contigua a la capilla había una casa, que era llamada, en 1264, "mansum de podio de sancta maria danseresa" (3). La capilla de Santa María de Anseresa es actualmente conocida con el nombre de Santa María de El-Vilaró.

(1) SERRA Y VILARÓ, *Notes historiques de Olius*. Barcelona, 1908.
(2) MONTAYÁ, *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, Año 1919, pág. 21,
(3) Pergaminos de la casa Vilaró-nou.

2015-MECD

Recientemente el propietario del manso El-Vilaró vendió la mayor parte de la finca, reservándose para sí una porción, en la que edificó una casa, de la que ha resultado El-Vilaró-nou y El-Vilaró-vell: esto es El-Vilaró nuevo y El-Vilaró viejo, levantándose entre ambas casas el cerro que nos representan las figuras de la lámina II. La primera es desde El-Vilaró-vell o desde el Noroeste, como también la segunda: la tercera, desde la capilla de Santa María, que está al Sudoeste; y la cuarta desde El-Vilaró-nou, o sea desde el Este.

El manso Vilaró-nou construyóse sobre las ruinas de otra capilla, cuyo titular era Santa Fe de Anseresa (1).

En mis *Notas históriques de Olius* equivoqué la situación de esta capilla, de la que nos habla el acta de consagración del templo parroquial de Olius. Al reverendo Montanyá debemos agradecer el esclarecimiento de las dudas que teniamos sobre el particular, por la publicación de parte de un documento del año 1264 (2), en el cual, en unas confrontaciones, se hallan los dos nombres, Anseresa y Albareda, objeto de nuestra confusión, correspondientes a dos lugares distintos; esto es, Anseresa en el lugar objeto de estas excavaciones, y Albareda el manso de este nombre existente a tres kilómetros hacia el Sudeste, construído sobre un banco de molasa lleno de silos inexplorados.

El religioso de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María H. Francisco Vilaró nos ha informado minuciosamente sobre el particular. Hijo del manso de su nombre, antes de profesar en la mencionada Congregación, hacia el año 1866, trabajó en la fábrica de la nueva casa de El-Vilaró. Está situada —nos ha dicho— en el mismo lugar que ocupaban las ruinas de la capilla de Santa Fe, cuyas piedras aprovecharon para la nueva construcción. Las paredes de la capilla eran muy altas aún y dejaban ver toda su forma. Estas ruinas eran conocidas por el nombre predicho de la titular de la derruída capilla. Abriendo los fundamentos para la casa hallaron muchos esqueletos, cuyos huesos depositaron en hoyo abierto debajo del sitio ocupado actualmente por el horno. Frente a la actual puerta de la casa que mira al Norte hallaron un pozo —uso sus mismos términos— de unos dos metros de profundidad por uno y medio de diámetro, que iba estrechándose hacia la boca. Tal vez un silo anterior a las construcciones románicas.

(1) MONTAYÁ, lug. cit.

(2) Lug. cit. Hemos consultado el original, existente en el manso Vilaró-nou, y, si no es error de imprenta, se equivoca el reverendo Montayá al copiar Ameressa en lugar de Anseresa.

2015-MECD

En este mismo religioso hemos encontrado vivo aún el nombre de Anseresa, dado a una viña que cultivaba en su juventud, situada a unos doscientos metros al Nordeste de la casa Vilaró-nou. La llamaban *Vinya-nova* o *Vinya d'Anseresa*.

Al cerro objeto de nuestras excavaciones le llama El-Tossalet.

También recuerda que queriendo su difunto hermano plantar viña en El-Tossalet, desistió por haber encontrado sepulcros.

En la escritura de donación que en 1080 hizo a Santa María de Solsona Raimundo Yuadalli de ciertos molinos de Olius y un palomar en Solanells, dice que lo donado por él confronta en Oriente con el río Cardener y con el "kastro anseresa" (1). Verdaderamente el cerro de Anseresa o de El-Vilaró se halla al Este de Solanells.

Así, al Este del cerro objeto de nuestras excavaciones encontramos la iglesia de Santa Fe de Anseresa, de que nos habla el acta de consagración del templo de Olius del año 1079, y al Oeste hubo más tarde y subsiste aún la capilla de Santa María, que en el siglo XIII le dan el nombre de Santa María de Puig de Anseresa, resultando que el *puig* o cerro de Anseresa no puede ser otro que el que nos ocupa, llamado en el mencionado documento *Castrum de Anseresa*. Este nombre no indica que hubiera alguna fortaleza, pues en los tiempos románicos se halla con frecuencia como sinónimo de *puig* o de cerro.

Actualmente es conocido por todos sus vecinos con el nombre de *Serrat d' El-Vilaró;* pero los mismos colonos del manso El-Vilaró le llaman *Serrat rodó,* por ser esta la forma que presenta desde la parte Norte. Una muchacha que traía la comida a los obreros llamóle *Serrat de los Moros;* pero juzgamos este nombre hijo de nuestras excavaciones. El pueblo atribuye a los moros todas las construcciones cuyo origen les es desconocido. Al ver las paredes que íbamos desenterrando aparecerían los moros en su fantasía, ya que hasta entonces eran ignorantes de la existencia de estas ruinas.

Nosotros daremos indistintamente los nombres de El-Vilaró y de Anseresa, resucitando su primitivo nombre, quizás ibérico.

¿Cómo se descubrió? Unos obreros conocedores de mis investigaciones me contaron que en este cerro abundaban los fragmentos cerámicos, trayéndome algunos por muestra. Fuí a verlo, y en seguida me persuadí de que se trataba de un poblado ibérico que, gracias a esa excelentísima Junta, hemos hecho renacer a la luz de la ciencia.

(1) Arch. Episc. de Solsona, pliego de Olius, núm. 881.

2015-MECD

EL POBLADO

El cerro de Anseresa termina en una meseta de forma casi ovalada. constituída por un macizo de roca, y otra de uno a dos metros más baja que la primera, larga y estrecha, en dirección hacia el Mediodía con respeto a la primera. Aquélla es ocupada por el poblado, en ésta hay la necrópolis. Véase el plano, lámina I.

Era un pueblo de unas treinta casas, fortificadas por una muralla de un metro sesenta centímetros de espesor y, naturalmente, con un alto acantilado desde la puerta hasta la casa 5. En la parte Este, donde en el plano no se halla marcada, hay vestigios de haber existido también la muralla y, suponiendo cuatro casas en este espacio, constaría el poblado de treinta y dos, resultando un pueblo completamente cercado, con una sola puerta de entrada en el sitio marcado en el plano con O. Serían más gruesas las paredes de la entrada para fortificarla, igual que el muro contiguo, por ser aquel sitio el menos defendido, naturalmente, del poblado.

El material de construcción es piedras pequeñas, del tamaño para poder ser transportadas por un solo hombre. Si algunas hay grandes son arrancadas *in situ,* de la misma roca que forma la meseta. En las casas 10 a 17 hay bloques muy grandes, de manera que al principio, por haber comenzado la excavación por aquella parte, creímos hallarnos en presencia de una construcción ciclópea (lámina III, fig. 2). Pero no es así; aquellos bloques fueron arrancados allí mismo, y algunos, probablemente, ni han sido arrancados sino que quitaron los que tenían a sus lados y que estorbaban para la construcción de la casa, aprovechándolos para la fábrica del poblado. Sobre estos grandes bloques descansaba la pared pequeña, igual a las de las otras casas. El saliente que dejaban aquéllos serviría como de bancos. Las paredes, construídas con piedra y tal vez barro, serían de escasa elevación, poco más de un metro, continuándolas con tapia y cubriéndolas con vigas, ramas y arcilla. La muralla sería más alta. Esto lo deducimos de que dentro de las casas y contiguas a sus paredes había pocas piedras, mientras abundaban junto al muro interior y exteriormente.

Es curiosa la casa 13, con un pequeño compartimiento y una escalera de cuatro peldaños (lám. III, fig. 3) para bajar desde la plaza del poblado hasta el suelo de la casa.

El compartimiento marcado con puntos en la casa 28 nos lo destruyó un obrero antes de que pudiéramos cerciorarnos de si era pared o piedras colocadas al azar.

2015-MECD

En el centro de cada casa hallamos el lugar del fuego, con las tenazas (lám. IX, fig. *a*, núm. I) aún a su lado en la 12. Las casas 25 y 26 tenían dos fuegos cada una. A la erección del lugar del fuego precedía una ceremonia, religiosa tal vez, consistente en empedrar el suelo de tiestos de vasos distintos. Eran todos de cerámica a torno. Encima colocaban una capa de arcilla bien apisonada, que se encontraba en un grueso de dos a tres centímetros. Lo restante del suelo de las casas era uniformado con esta misma capa de arcilla, pero sin tiestos. Aunque contrario a hacer teorías, me permito exponer que tal vez debajo del fuego suponían un genio o divinidad que rompia sus vasijas y, para que no necesitara tiestos, se los colocaban de antemano.

En la parte Nordeste, extramuros del poblado, hay como una balsa (lám. I, núm. 29), que suponemos utilizarían para estercolero, por la tierra negra que constituía su fondo, distinta de la restante del poblado. De haberse utilizado para depósito de aguas hubiésemos encontrado tierras arenosas. Además, ninguna balsa construída en cualquier sitio de la meseta hubiese contenido las aguas, debido al agrietamiento de la roca que la forma. Por experiencia pudimos observarlo: en el Castellvell cada temporal de lluvias nos inundaba las casas, que tardaban muchos días en secarse, mientras en El-Vilaró inmediatamente después de grandes lluvias el agua filtraba completamente.

MATERIAL

Cerámica.—En cada casa era muy abundante y uniforme, pudiendo asegurar que había vasos de las formas que entre todas hemos podido reconstruír.

Los platos (lám. VI, fig. *b*, núms. 4 a 18) y las jarras, de muy variados tamaños (lám. IV, fig. *b*, núms. 2 a 4, y lám. V, fig. *a*, núms. 1 a 3), eran las formas más abundantes. Los platos o escudillas y los coladores (lámina VI, fig. *b*, núms. 1 a 3) los tendrían colgados de la pared, puesto que todos los hemos encontrado junto a ellas. Además, a ninguno faltan los dos agujeros, uno tiene tres, para el cordón que serviría de asa para colgarlos.

Solamente se conservan enteros un plato y una olla (lám. IV, fig. *a*, núm. 8) que fueron rotos por los excavadores; pero se encontraban algunos rotos con muchos de sus fragmentos reunidos. Las grandes jarras, que

2015-MECD

tanto abundan, habían sufrido más destrozos debido a que les alcanzaban más fácilmente los instrumentos de la labranza.

El ajuar cerámico de cada casa estaría compuesto de poco más de treinta piezas, esto es:

Diez o doce jarras de variados tamaños.
Ocho o diez platos o escudillas.
Tres ollas pequeñas a mano.
Tres ollas pequeñas a torno.
Dos o tres ollas grandes a mano.
Una jarra con asa de cesto.
Dos o tres urnas.
Un kylix.
Un coladero.
Un oenochoe.

Cuatro clases de cerámica debemos distinguir: vasijas fabricadas a mano, o que lo parecen; vasijas a torno de color rojo; vasijas a torno de color gris, y vasijas griegas.

Cerámica a mano.—De esta clase había en todas las casas pequeñas ollas lisas (lám. IV, fig. *a*, núms. 3 y 11 a 13), pero de igual forma y pasta que otras decoradas con los típicos surcos de la cultura hallstattiana. La ornamentación de éstos consiste principalmente en un surco horizontal al arranque del vientre y otros verticales a éste que llegan hasta el comienzo del bajo vientre. No siempre llenan todo el vientre del vaso, como el núm. 4 de la misma figura (1) sino que alterna una zona de cinco a nueve surcos con otra lisa del mismo espacio (lám. IV, fig. *a*, núm. 6, y lám. VII, fig. *d*, núms. 5 y 9). Algunas ollas sólo tienen el surco horizontal al arranque del vientre. Otras, en lugar de los surcos verticales, tienen estrechas líneas practicadas por análogo procedimiento, pero siempre oblicuas al surco horizontal que en todas rodea el arranque del vientre, de manera que producen la impresión del ziszás. (Véase fig. 1 adjunta, reproducida también en la lám. IV, fig. *a*, núm. 10, y lám. VII, fig. *d*, núms. 21 a 26). Alguna vez estas líneas eran incisas con un fino punzón (lámina VII, fig. *d*, núms. 1 y 2, únicos fragmentos hallados).

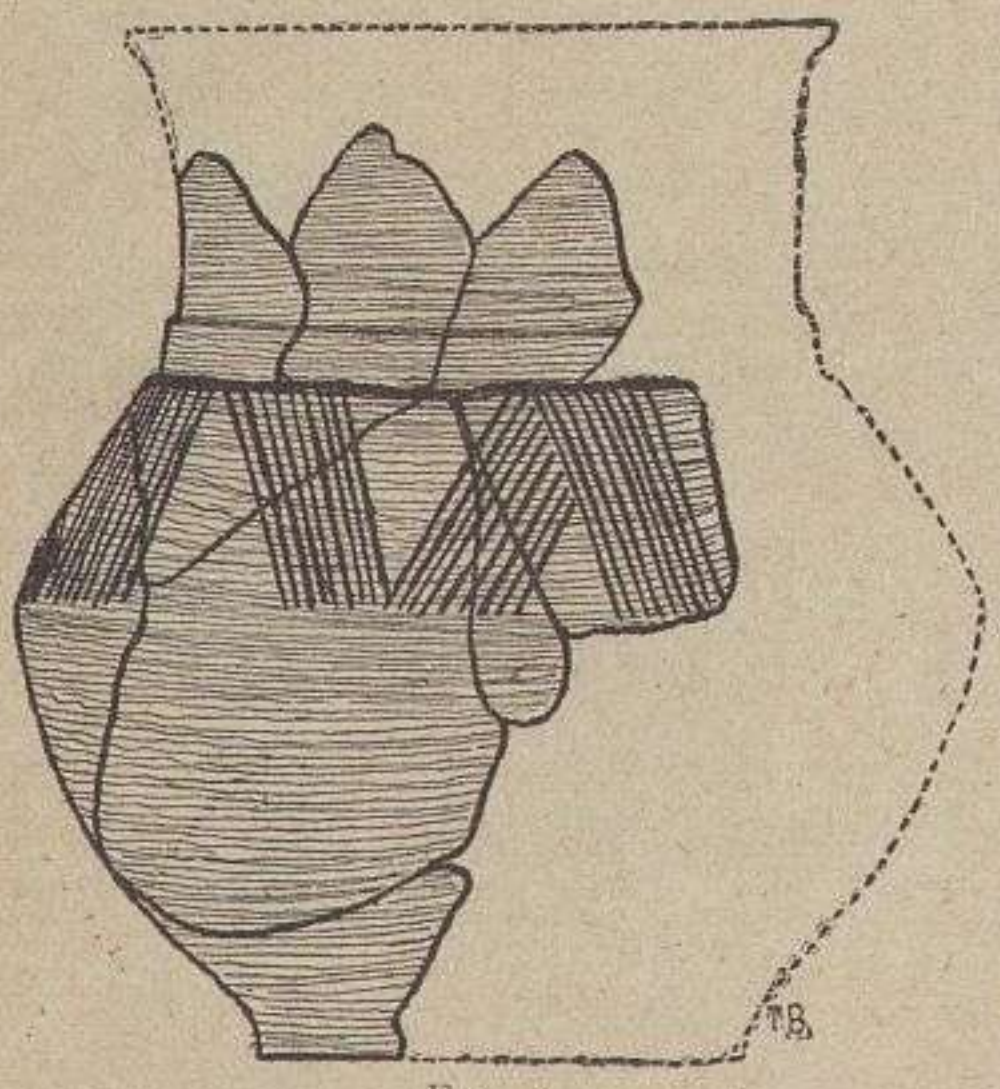


Fig. 1.

(1) Véase también lám. VII, fig. *d*, núm. 3. A esta clase pertenecen varios fragmentos de la misma figura. Adviértase que uno de ellos, el 12, además de los surcos paralelos tendría unos circulitos.

2015-MECD

El fragmento 28 de la misma lámina y figura tiene incisa una pequeña línea en ziszás.

A primera vista el fragmento núm. 27 de la lám. VII, fig. *d*, parece recordarnos la ornamentación peculiar de la cerámica de Ciempozuelos; pero es un fragmento de cerámica fina gris, hecha probablemente a torno.

De la cerámica de los grandes vasos a mano de tradición eneolítica, debemos distinguir dos clases de ornamentación: incisa y aplicada. Se reducen ambas a una línea que rodea el cuello de la vasija. Las incisiones consisten en uñadas y cortas líneas verticales a la base. Así el vaso 7 de la lám. IV, fig. *a* y los fragmentos 8 a 22 de la lám. VII, fig. *c*. La línea ornamental del cuello de un gran vaso (lám. VII, fig. *c*, núms. 29 a 31), consiste en pequeños círculos impresos a la manera sigilar. Análoga ornamentación puede verse en los fragmentos de vasos a torno de la misma figura, núms. 1 a 3.

Las incisiones del vaso de la lám. IV, fig. *a*, núm. 9, tienen la particularidad de ser producidas con un instrumento, valva de cardio muy probablemente, que dejaba el espacio inciso lleno de pequeñas líneas paralelas uniformes, sistema decorativo típico de la cerámica de Merlés, poblado de los últimos tiempos de la Edad de Bronce o comienzos de la de Hierro, cuyo material, inédito aún, se conserva en el mismo Museo de Solsona.

Son de esta misma clase de cerámica los fragmentos 23 y 24 de la lám. VII, fig. *c*, que responden a la forma de los grandes vasos, cuyas paredes eran alisadas en sentido vertical a la base con las valvas de este marisco, que dejaban las líneas que sobradamente se distinguen en las mencionadas figuras, cuyo cuello era exornado con otras más profundas impresiones producidas mediante el mismo instrumento.

Los grandes vasos con ornamentación aplicada eran más abundantes. Consistía ésta en una cuerda al cuello, compuesta de una tira de barro con impresiones digitales (lám. VII, fig. *a*, núms. 3 a 9, y fig. *b*, núms. 1 a 18), o bien con impresiones producidas con punzones, espátulas u otros parecidos instrumentos. El fragmento 39 de la fig. *b* de la misma lámina parece tener las impresiones cardiales. Algunos tienen, además, impresiones en el borde. El fragmento 15 de la fig. *a* de la lám. VII tiene una línea de mamelones inmediatamente debajo de la cuerda del cuello, y el núm. 31 tendría, colgando de la cuerda, unas pequeñas guirnaldas. Son escasos los fragmentos de esta clase que no respondan a la forma del vaso fig. *a*, núm. 1 de la lám. IV, que es la de los grandes vasos, de tradición mucho más antigua, siendo, de ordinario, más abierta la boca que la del único que hemos podido reconstruír. Solamente hemos encontrado restos

2015-MECD

de tres que se aparten de este tipo: el vaso 2 de la misma figura, de forma globular, que tendría la cuerda aplicada a manera de greca con el asa pegada a las paredes del vaso. Sus fragmentos no se unen auténticamente a la base, pero dan con certeza esta forma. Hemos hallado otras dos asas parecidas de otros tantos vasos, una de las cuales representa el núm. 37 de la fig. *b* de la lám. VII. El fragmento 38 de la misma figura tiene un relieve que parece una mano de cuatro dedos.

El barro de estos vasos podemos describirlo con las mismas palabras de P. Paris, diciendo que era fabricado "avec une terre trés peu argileuse, pleine de petits grains blancs qui semblent du marvre pilé, ou de petits graviers noirs" (1).

Todas las bases de las vasijas a mano son planas, mientras que las de las vasijas a torno son cóncavas. Aquéllas siempre más gruesas que lo restante del vaso; éstas, al revés, siempre es su grueso inferior a cualquiera otra parte de las paredes del mismo.

Este poblado nos demuestra que, a pesar de serles perfectamente conocida la técnica de la cerámica a torno, les eran indispensables los vasos de la antigua industria, por cuanto la nueva obra de alfar no resistiría el fuego para cocer los manjares. Los vasos a mano tenían la base llena de hollín y dejaban conocer su largo uso en el fuego, mientras que estas señales no se han visto en ninguo de los fabricados a torno. Aquéllos serían utilizados para la cocción de manjares y éstos para comer y para depósito de líquidos y de granos. Además de corroborarlo lo dicho sobre las bases, lo confirman las tapaderas: mientras con las de los vasos a torno (lámina VI, fig. *a*, núms. 4 y 6 a 9, y lám. V, fig. *b*, núms. 6 y 7) se intenta cerrar herméticamente el vaso, las de los a mano (lám. V, fig. *a*, números 9 a 11, y lám. IV, fig. *a*, núm. 5) tienen un agujero en el centro para dejar salir los vapores de los líquidos en ebullición. Un solo fragmento de tapadera a mano (lám. VII, fig. *c*, núm. 26) hemos encontrado, que tendría agujeros fuera del centro con la misma utilidad. Los fragmentos 25 a 27 de la lám. VII, fig. *c*, y 1 de la fig. *a*, son de tapaderas a mano. La 25 de la fig. *c* tenía surcos ornamentales y la 1 de la fig. *a* ornamentación en relieve, además de un surco en el borde. Tanto de las a mano como de las a torno habría por lo menos de dos a tres en cada casa. Tal vez las a mano eran en menor número. Hemos hallado fragmentos correspondientes a otras, de ambas clases, de mayor diámetro, pero no hemos podido reconstruír ninguna.

(1) *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, vol. II, pág. 108.

2015-MECD

Llevamos dicho que parecen fabricados a mano estos vasos porque hace tiempo tenemos la duda de que algunos, no todos, eran hechos a torno, con tierra sin cerner y alisados después con un instrumento, valva de marisco tal vez, que borraba las líneas paralelas producidas por el torno y disminuían la porosidad del vaso. A veces el alisamiento de las paredes

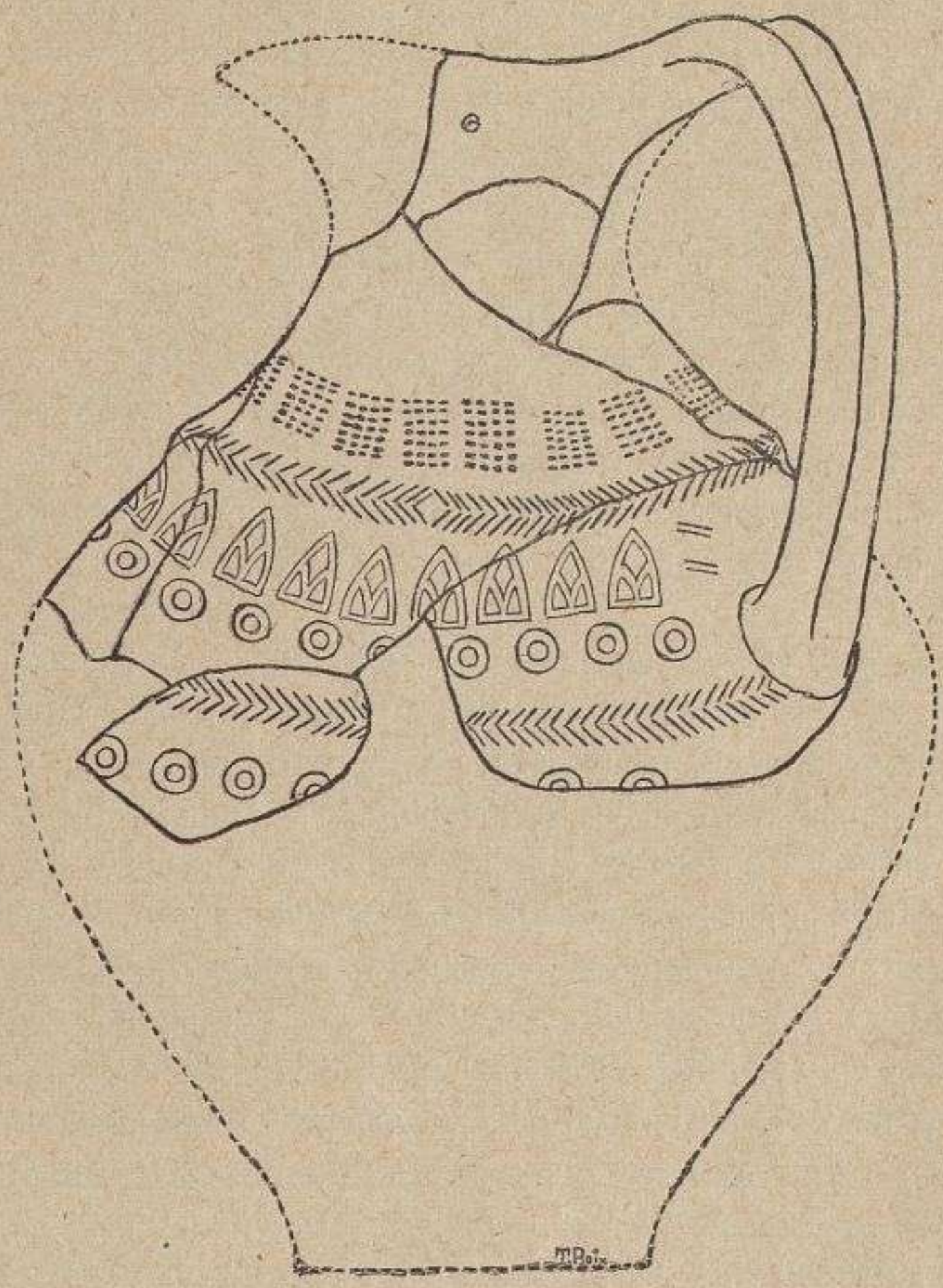


FIG. 2.

interiores era producido con un pincel. Esta opinión nos la apoya un fragmento de este poblado cuya parte exterior es alisada con los dedos, como los más toscos vasos neolíticos, conservando la interior pequeñas líneas paralelas que parecen practicadas con la rueda. En otra estación encontramos un fragmento de un gran vaso hecho a torno con el barro de tradición prehistórica, que no habían pulimentado. Además de las

2015-MECD

líneas paralelas de todo vaso a torno tenía otras líneas o surcos producidos por las piedrecillas o granos de arena al chocar con los dedos.

Cerámica a torno.—Solamente debemos estudiar las formas de las vasijas, por carecer, generalmente, de ornamentación. Unicamente podemos presentar fragmentos de un oenochoe (lám. VI, fig. *a*, núm. 2), representado también en la fig. 2 adjunta, que tiene los dibujos impresos cuando la pasta era blanda con un instrumento en el cual, a manera de un sello, estaban en relieve los dibujos. En el arranque del vientre hay un relieve lleno de una línea de pequeños ángulos afrontados. Encima del relieve circuyen el vaso unos cuadros compuestos de puntos cuadrangulares. y debajo hay otros dibujos, como un triángulo, dentro del que hay un losange y otros dos pequeños triángulos en la base. Parecidos dibujos se ven en cerámica a mano procedente del poblado ibérico de Calaceite, que se conserva en el Museo de Barcelona. Inferiores a este dibujo circuyen el vaso unos circulitos, concéntricos de dos en dos. En la parte más saliente del vientre se repiten los ángulos, y debajo de ellos, los círculos. De todo dará mejor idea el adjunto dibujo, que debemos a nuestro amigo don Tomás Boix.

Fuera de este vaso, únicamente hemos hallado ornamentación en los fragmentos 1 a 4 de la fig. *c* de la lám. VII, que responden a iguales motivos y procedimientos que los utilizados en la cerámica a mano. Los círculos pueden compararse con los fragmentos 29 a 31 de la misma figura. y la línea en ziszás es idéntica a la del fragmento a mano núm. 28. Esto nos demuestra que unos mismos alfareros labraban ambas cerámicas.

Como llevamos apuntado, las vasijas de los núms. 2 a 4 de la fig. *b*, lám. IV y las 1 a 3 de lámina siguiente, fig. *a*, son las más abundantes, con variedad de tamaños y uniformidad de líneas, siendo más panzudas cuanto más pequeñas. Algunas, muy pocas, tenían asas, que respondían siempre a la forma de las de los núms. 2 de la lám. IV, fig. *b*, y de la lám. V, fig. *a*. Como puede verse en estas dos, algunas tienen cerca del cuello dos surcos intencionados producidos por la mayor presión del dedo durante su construcción.

El borde de estas vasijas nunca es plano, formando alero como el de los típicos vasos ibéricos pintados. En el adjunto grabado (fig. 3) reproducimos la sección de las formas más comunes, reducidas a un cuarto de su tamaño natural. Estas secciones nos dan el grueso de las paredes, que es muy variado, oscilando a veces, en una misma vasija, de un centímetro a dos o tres milímetros de diámetro.

2015-MECD

A esta clase de vasijas deben agruparse las de los núms. 4 a 6 de la lám. V, fig. *a*, pero con la particularidad de que tienen el asa atravesando el borde como los cestos, y es de creer que tendrían la misma utilidad que nuestros cubos, esto es, traer el agua de la fuente. Solamente hemos podido reconstruír una (núm. 5) hasta ver toda su forma. No es auténtica el asa, pero sí el arranque de la misma, compuesta de dos tiras de sección circular yuxtapuestas. Es la única en esta forma, más abundante en las asas de otros vasos. Las demás son de una sola tira, de sección circular,

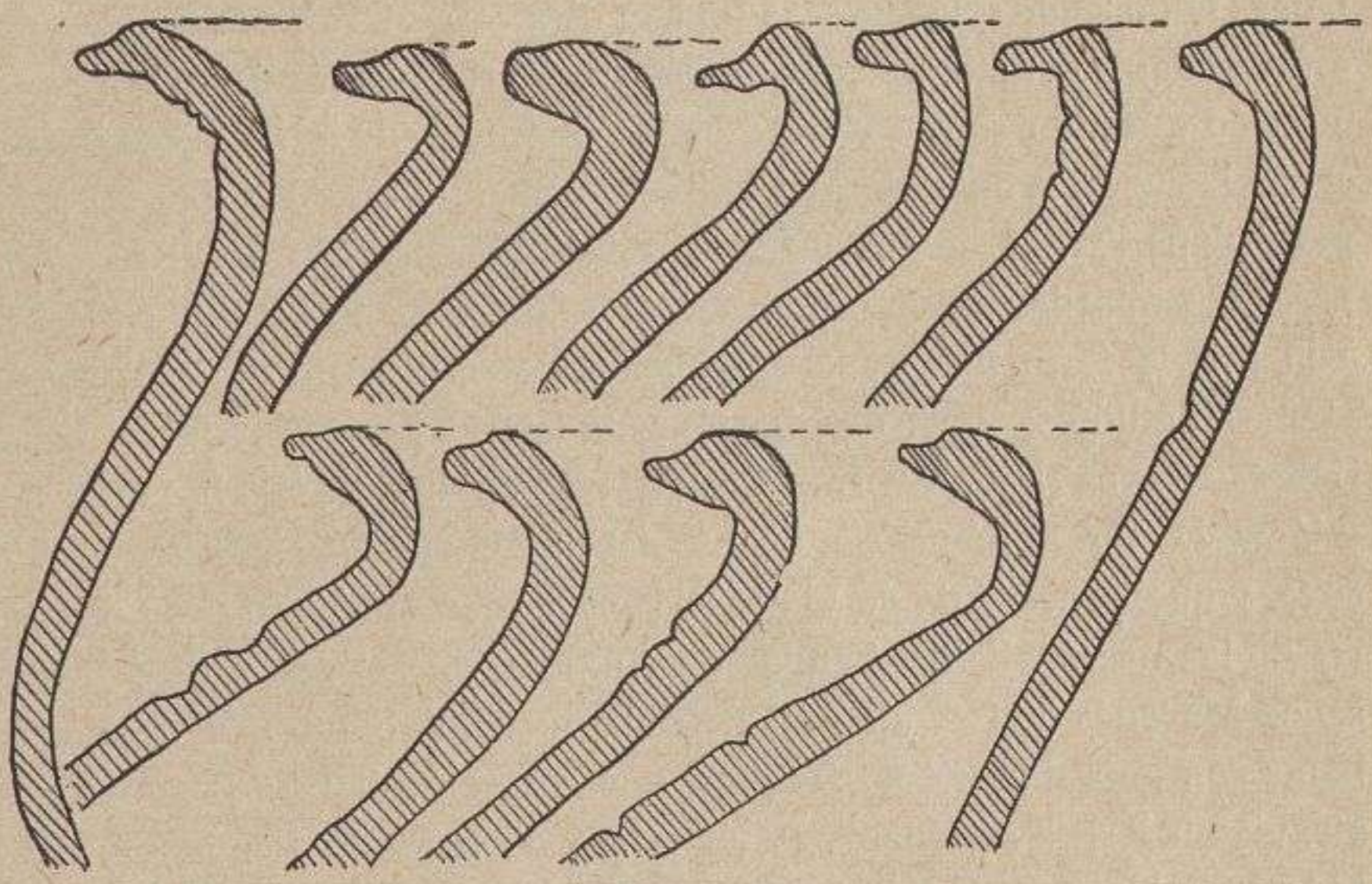


FIG. 3.

como los núms. 4 y 6 a 8 de la misma figura. Del núm. 4 recogimos muchos fragmentos de la base y vientre, que no pudimos unir a los del cuello, pero que nos señalaron la forma que le hemos dibujado. De esta clase, por los vestigios hallados, suponemos que habría una en cada casa; no obstante, en la 25 hemos recogido parte de tres asas.

Eran también en proporción muy reducida los oenochoes; de manera que si bien en casi todas las casas pudimos observar su existencia, son muy contadas aquellas de las cuales dudamos si habría dos. Hemos podido reconstruír la forma de tres (núms. 1 y 2 de la lám. VI, fig. *a*, y 4 de la V, fig. *b*). Este, además de su esbeltez y asa con doble tira de sección circular yuxtapuestas, tiene el pie. En todo el poblado solamente hemos encontrado otros dos pies de esta forma, algo mayores, pero fabricados con barro rojo, mientras que aquél corresponde a la cerámica gris. Del señalado con el núm. 2 de la lám. VI ya nos hemos ocupado.

2015-MECD

Las pequeñas ollas, de las que juzgamos habría poco más de tres en cada casa, guardan las formas de las fabricadas a mano, que son las que han prevalecido hasta nuestros tiempos, teniendo todas una sola asa. Algunas (lám. VI, fig. *a*, núm. 13) van circuídas de un pequeño surco ornamental al arranque del vientre. Pueden verse las distintas formas y dimensiones en los núms. 10 a 16 de esta lámina.

Tampoco faltaban en cada casa a lo menos de dos a tres vasos, a los que daremos el nombre de urnas, y que monsieur Paris llama muy originales (1) diciendo que sus asas no son otra cosa que excrecencias de barro atravesadas por un agujero. Con estas palabras nos las describe: "Les tenons en question sont a cheval, si je puis dire, sur le récipient lui-même et sur le cuvercle qui adhèrent hermétiquement d'un à l'autre; un trou est percé dans l'argile de chacun d'eux, dans le sens vertical; il suffisait de passer une cordelette ou une tresse de sparte dans ces trous pour assurer à la fois la fermeture et la suspension de cette sorte de marmite" (2). Hemos podido reconstruír, hasta completar su forma, cuatro urnas y siete tapaderas (lám. VI, fig. *a*, núms. 4 y 5; lám. V, fig. *b*, núms. 6 y 7, y lám. VI, fig. *a*, núms. 6 a 9) que deben compararse, además de la descrita, y que, procedente de Meca, se conserva en el Museo del Louvre con las de las necrópolis de Aguilar de Anguita, que el eminente arqueólogo señor Marqués de Cerralbo (3) describe diciendo que son de forma "globular con tapa de asas perforadas, que corresponden a los agujeros que atraviesan las de aquéllas". Estas tapas, no tan sólo se adaptan exactamente en las excrecencias, sino que también en el borde del vaso, con una exactitud imposible de alcanzar a no construír urna y tapadera de una sola pieza. Con las encontradas en este poblado nos hemos persuadido de que una vez terminada la pieza urna y tapa, de la misma manera que hoy se fabrican nuestros cántaros, o bien el juguete llamado alcancía, y pegadas las asas, cortaban la tapadera, quedando en ésta la mitad de la excrecencia y la otra mitad en la urna. Cortada la tapa, practicaban el agujero que atravesaba ambas asas. No todas tenían este agujero, como puede verse en las tapas representadas en los núms. 6 y 8 de la fig. *a*, lám. VI. Las urnas núms. 6 y 7, fig. *b*, de la lám. V, están cubiertas con su propia tapadera, mas no la del núm. 4 de la lám. VI, que, si bien es del mismo diámetro, no se ajustan sus excrecencias a las

(1) Ob. cit.. vol. II, pág. 104.
(2) Lug. cit.
(3) *Las necrópolis ibéricas.* "Congreso de Valladolid de la Asociación española para el progreso de las ciencias, 1915." Tirada aparte, pág. 19. Madrid, 1916.

2015-MECD

del vaso. Fueron encontradas, no obstante, en la misma casa 8. Toda la forma representada en la urna del núm. 6 de la lám. V es documentada con fragmentos auténticos, pero les falta algo para llegar a la base, que no hemos representado. Algunas de las urnas globulares de nuestro poblado tienen la particularidad de que, además de las excrecencias, tienen asas, como puede verse en las dos de la lám. VI, fig. *a*, núms. 4 y 5, cuyas formas hemos podido reconstruír totalmente. La 4 tiene auténticos casi todos sus fragmentos. Las asas de la 5 son tres tiras de sección circular yuxtapuestas, y las de la 4 una sola, acanalada en su parte superior. Además tenían agujero para atar la tapadera. En ninguna de estas tapaderas, como en ninguno de los muchos fragmentos correspondientes a este tipo, hemos hallado agujero alguno para escaparse los vapores que pudiera indicar que sus correspondientes vasos eran utilizados para la cochura, como acontece en las de los vasos a mano, ya descritas. En el Castellvell, Solsona, encontramos, a lo menos, una de estas asas perforadas, cuya utilidad no supimos designarle (1).

No nos entretendremos en describir a los que llamamos platos, por ser sus formas sobradamente representadas en los quince de la lám. VI, fig. *b*. Todos tienen dos agujeros de suspensión, exceptuando el 12, que tiene tres. Estos vasos pueden, por su forma, compararse a algunas de las urnas cinerarias de las necrópolis de Arcóbrica y Luzaga (2).

Juzgamos de excepcional curiosidad las vasijas 1, 2 y 3 de la misma figura. En las siete u ocho estaciones ibéricas en cuya excavación hemos intervenido, había fragmentos llenos de agujeros, que, hasta el presente, hemos ignorado a qué forma de vasos podían corresponder. Sus dimensiones, la delgadez de sus paredes en la base y los mismos agujeros han sido causa de su mayor cascadura y dispersión, y de que, a pesar de haberlos encontrado en todas las casas, solamente hemos podido reconstruír la forma de estos tres. Sus bordes son muy gruesos, alcanzando hasta casi un centímetro, cuyo grueso va adelgazando en seguida, llegando a la base, principalmente en la porción agujereada, hasta dos o tres milímetros. Ninguno tenía asa, pero sí dos agujeros de suspensión en el borde, semejantes a los de los platos. Su utilidad sería la misma de los coladores que en nuestras cocinas sirven para separar el líquido de las verduras, una vez cocidas. Suponemos que a estas o análogas vasijas corresponden los fragmentos cerámicos provistos de menudos orificios

(1) Serra Vilaró, *Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell.* Solsona, Junta Superior de Exavaciones. Madrid, 1920.

(2) Marqués de Cerralbo, ob. cit.

2015-MECD

que se hallan en todas las estaciones ibéricas. El padre Mundó; en presencia de los encontrados por él en Veruela (1), supone servirían para cerner el grano, y compara estas vasijas con la que el señor Marqués de Cerralbo (2) encontró en la necrópolis de Sabinar; mas en las distintas estaciones ibéricas por nosotros excavadas no hemos hallado ningún tiesto que responda a los vasos sin fondo del Alto Jalón y de Riner (3), que el señor Marqués cree servirían para cuajar la leche.

Todos los vasos que acabamos de describir fueron, probablemente, fabricados por los mismos habitantes de este poblado. Lo deducimos de que son tan defectuosos, que algunos no podían ser objeto de comercio. Eran aquellos alfareros muy expertos en el manejo de la rueda; pero, una vez fabricados los vasos, no sabían cocerlos, faltando en todos ellos uniformidad de calor. Por esto los hay grises, rojos, grises del interior y rojos del exterior, o al revés, rojos de una parte y grises de otra, teniendo casi todos algo contrahecho, como puede observarse en la lámina de los platos, principalmente en los núms. 14 a 18. La gran vasija de la lám. IV, fig. *b*, núm. 2, tiene en la parte opuesta a la fotografiada un grande agujero, producido por la defectuosa cochura.

Cerámica gris uniforme.—Pertenecen a esta clase los vasos de la lámina V, fig. *b*, que los distinguimos por este color. Es, mejor que gris, amarillo muy obscuro, uniforme en todo el vaso, que difiere del gris producido por la excesiva intensidad de calor durante la cochura. Los tres vasos 5 a 7 es probable que deban su color gris a los defectos de cochura, y ciertamente el 6.

Son formas típicas de esta clase las vasijas 2, 8 y 9, con su elegante cuello, debajo del cual hay líneas horizontales en relieve, ordinariamente dos. A la vasija 8 le falta algo para llegar a la base.

El vaso núm. 1 es una imitación indígena del kylix griego. En muchas de las casas hemos encontrado algún tiesto correspondiente a esta forma de vasos.

Debemos mencionar la de núm. 3, por ser la única hallada con dos asas.

Esta cerámica, seguramente fabricada con barro distinto de la arcilla de esta comarca, la suponemos importada. La encontramos en cada casa, en proporción muy pequeña, comparada con la anteriormente descrita.

(1) *Veruela prehistórica.* Lérida, 1918.
(2) *El Alto Jalón,* pág. 93.
(3) Serra Vilaró, *Mina i fundició d'aram, &. a Riner.* Barcelona. 1920.

2015-MECD

Cerámica griega.—En las casas 22 y 23 había fragmentos que nos han permitido reconstruír la forma de un vaso (lám. IV, fig. *b*, núm. 1, y fig. 4, adjunta), cuyo total dibujo no hemos podido reconstruír, y seis fragmentos (fig. 5), probablemente de un skyphos, que son de cerámica pintada de negro, con figuras rojas por reserva. Los núms. 1 y 2 dejan ver un brazo y un pie humanos. En todo lo restante del poblado no llegan a media docena los fragmentos encontrados, además de cinco trozos de asa de kylix. Es de notar el fragmento de borde de esta clase de vasos dibujado en la fig. 5, núm. 7.

Fig. 4.

Pesos de telar.—Con la cerámica debemos incluír los pesos de telar y las fusayolas. La forma de aquéllos es reproducida en la lám. VIII, fig. *c*. El señalado de núm. 8 tiene un dibujo que queda incompleto, y en el canto superior, tres líneas paralelas en ziszás. Han sido escasos los pesos cocidos; de manera que, en todo el poblado, solamente hemos encontrado los de esta figura y fragmentos de otros tantos. No obstante, eran en mayor número los representados en los núms. 9 y 10, construídos con barro muy grosero y sin cocer. Por esto quedaban confundidos con la tierra y se arrancaban en numerosos pedazos, habiéndonos tan sólo sido posible salvar estos dos.

El señor Bosch Gimpera les da un valor documental que no tienen, señalando como característicos de su primer perído de la cultura ibérica

2015-MECD

los "de formas redondeados y barro grosero" (1); mas, de este poblado los poseemos hallados en una misma casa (la 5), de barro muy grosero y sin cocer, juntos con otros (núm. 1) de barro fino y bien cocidos.

Fusayolas.—Lámina V, figs. *a* y *b*. Las dos figuras representan las mismas fusayolas de ambas caras. Hemos encontrado treinta y cuatro repartidas entre todas las casas, siendo en número de dos las encontradas en la casa que había más, con la excepción de la casa 26, en la que hemos encontrado las señaladas de 1 a 5. Es de advertir que en esta casa había dos fuegos. Las señaladas con los núms. 6 y 7 se distinguen de todas las demás por su escaso grueso: 16 milímetros la 6 y 14 la 7.

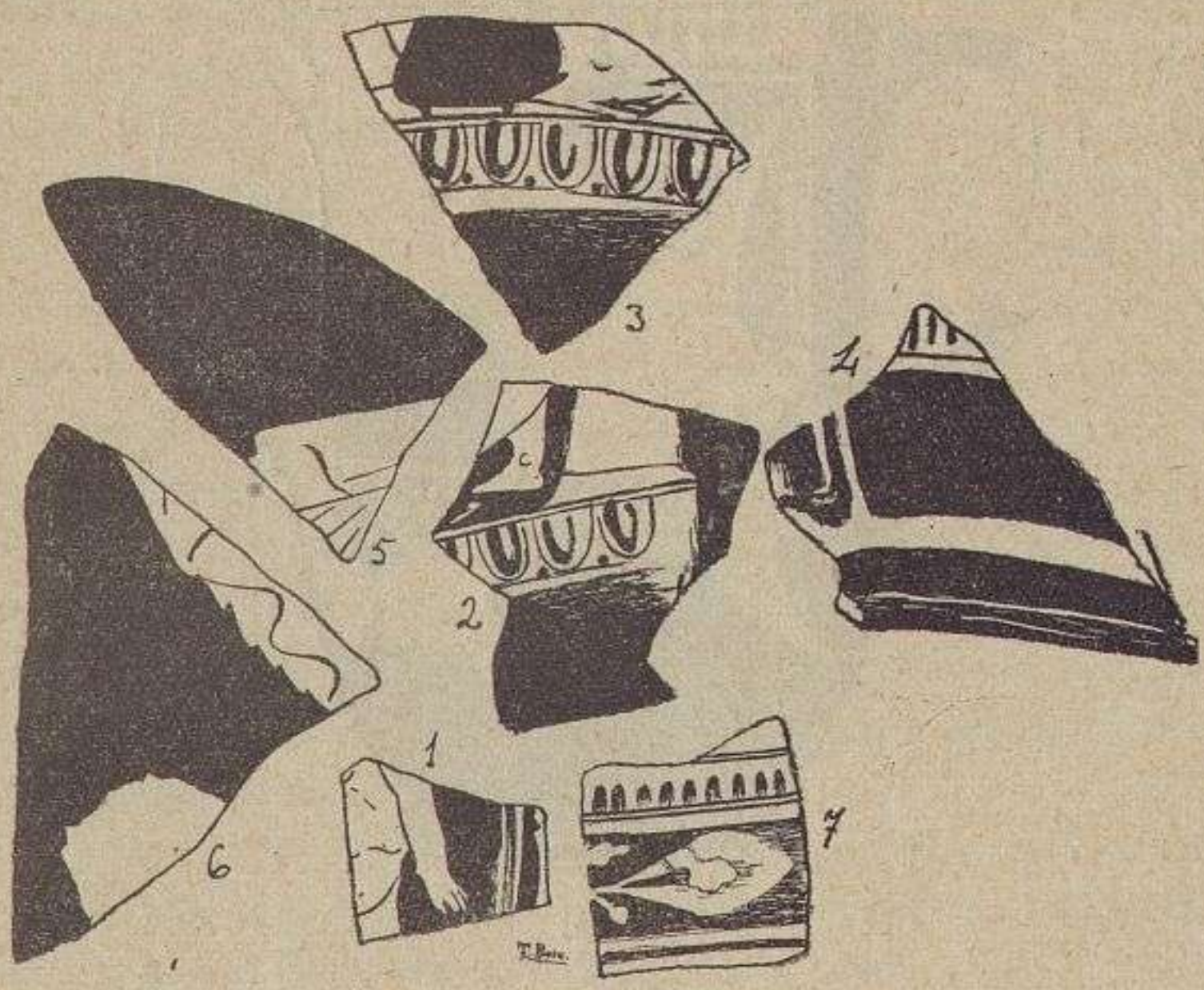


Fig. 5.

El núm. 16 de la fig. *b*, lám. IX, parece una pequeña fusayola de bronce.

Material en piedra.—Las piedras sin forma alguna típica, cantos rodados de ordinario o areniscas finas, utilizadas para afilar armas de metal, las hemos hallado en abundancia. Las hachas neolíticas (lám. VIII, fig. *d*, núms. 1 a 6, 9 a 11 y 16 a 19) deducimos que las utilizarían como a mano de mortero, por las señales de frotación que conservan en uno o ambos extremos. El núm. 8 de la misma figura es un canto rodado, utilizado para el mismo objeto.

(1) *Hispania*, pág. 200. Barcelona, 1920.

2015-MECD

Los morteros eran, o bien de piedra granítica, completamente labrados de ambas caras, o bien una piedra cualquiera con un hoyo.

Para la molienda tenían piedras circulares, y las oblongas, que han sido utilizadas desde los neolíticos hasta nuestros días, para pelar los granos. Con relación a otros poblados, ha sido escaso el número de estos utensilios.

El núm. 12 de la fig. *d*, lám. VIII, es una piedra sin forma intencionada, de azurita. El 13, un fragmento de arenisca calcárea rojiza, de grano muy fino, y cuarcita verdosa el 18. Estos habían sido muy utilizados para afilar.

Bronce.—Todos los objetos de este metal se hallan en la fig. *b* de la lám. IX.

Utilizable como arma, solamente podemos presentar una punta de flecha de un milímetro de espesor.

El objeto núm. 1 tiene dos pasadores, con los que demuestra haber sido aplicado tal vez a otro metal. El travesaño corto, en cuyos extremos estan los pasadores, es algo encorvado.

El num. 2 es un informe pedazo de este metal, escapado tal vez del crisol, cayendo fuera del molde. Si fuera así, indicaría que ellos quizas tambien explotaban el mineral de cobre, que florece a menos de una legua de este cerro (1), de donde podría proceder el pedazo de azurita mencionado.

El núm. 3 es una aguja que, aunque incompleta, conserva el arranque del ojo.

Los restantes objetos son de adorno, entre los que merecen especial mención seis fíbulas que, aunque incompletas, dejan ver perfectamente lo que eran. Ademas de las cuatro anulares o ibéricas, como las llaman algunos autores, tienen grande importancia para la documentación de este poblado las otras dos: una de la última fase de Hallstatt y otra de la primera de Latene.

Hay fragmentos de cadenas (núms. 14 y 15) que tal vez utilizaron las mujeres para ceñir sus vestidos.

Pero llaman más la atención el anillo (núm. 4) y el brazalete (núm. 3). Aquel tiene representado en hueco, en el chatón, un insecto, que bien pudiera ser el *Aristus clypeatus Rossi*, bastante común en este país. Algunos insectos serían objeto de veneración; pues en unas ruinas ibéric

(1) Serra Vilaró, lug. cit.

2015-MECD

de Riner, distantes dos leguas de Anseresa, se encontró una medalla de vidrio con un alacrán en relieve.

El brazalete consiste en un alambre, en cada uno de cuyos cabos hay una hoja estilizada, con los nervios de las hojas cincelados, del que cuelga un cilindro de hierro muy oxidado y otro objeto de bronce de forma triangular, además del anillo de suspensión. Sería, tal vez, este pendiente una de las hachas rituales en cuya forma ve el doctor Bertholon (2) el tipo que originó el amuleto antropomorfo parecido al emblema púnico de Tanit, diosa de la lluvia fecundante.

Y es la joya más artística el bronce señalado de núm. 5. Además de la exornación de la estrella, puntos y circulitos, motivo muy común entre los íberos, llama la atención su forma original y nueva, que sepamos, entre los broches encontrados en análogas excavaciones.

Hierro.—Entre los objetos de este metal, representados en la fig. *a* de la misma lámina, sólo los numerados dejan ver lo que eran.

1. Tenazas encontradas en el fuego de la casa número 12.
2. Cuchillo con tres pasadores y, por tanto, con mango fijo. Estaba sobre el banco de roca del ángulo Noreste de la casa 13.
3. Cuchillo con un solo pasador.
4. Asa.
5. Regatón de sección circular.
6. Regatón de sección cuadrangular.

EL CEMENTERIO

Ya llevamos dicho que contigua a la meseta del poblado hay otra de nivel inferior, con pequeño declive al Oeste, y más ancho y más extenso al Este. En esta parte, en la extensión marcada con una línea de puntos en el plano, hay las sepulturas. En lo restante del cerro no las hay, ni es lugar a propósito para que las haya de la misma forma, por la carencia de tierra. Eran construídas abriendo una hoya en el suelo, cuyas paredes revestían de losas. El grueso de éstas varía de 6 a 15 centímetros. Los sepulcros medían, por término medio, dos metros de largo por medio de ancho. Eran de ordinario más anchos de la parte correspondiente a la cabeza, e iban estrechándose hacia los pies, cuya anchura se reducía a la mitad. Algunos, no obstante, eran rectangulares, siéndolo todos los de niños: uno medía 0,90 m. × 0,20 m., y otro, 0,80 m. × 0,25 m. Componían la

(1) *Essai sur la Religion des Lybiens,* pág. 23; Túnez, 1909.

2015-MECD

cubierta dos grandes losas que cubrían de tierrra (fig. 6). En dos sepulcros hemos hallado un piso superior de losas verticales, que parecen indicar dos pisos de sepulturas. Entre ambos había una pequeña capa de arcilla. La adjunta sección transversal (fig. 7) hará comprender su forma mejor que explicación alguna.

Nosotros hemos excavado el número de sepulcros marcados en el plano, y suponiendo que existen también en toda la extensión no explorada, comprendida dentro de la línea de puntos, serían en número de unos doscientos.

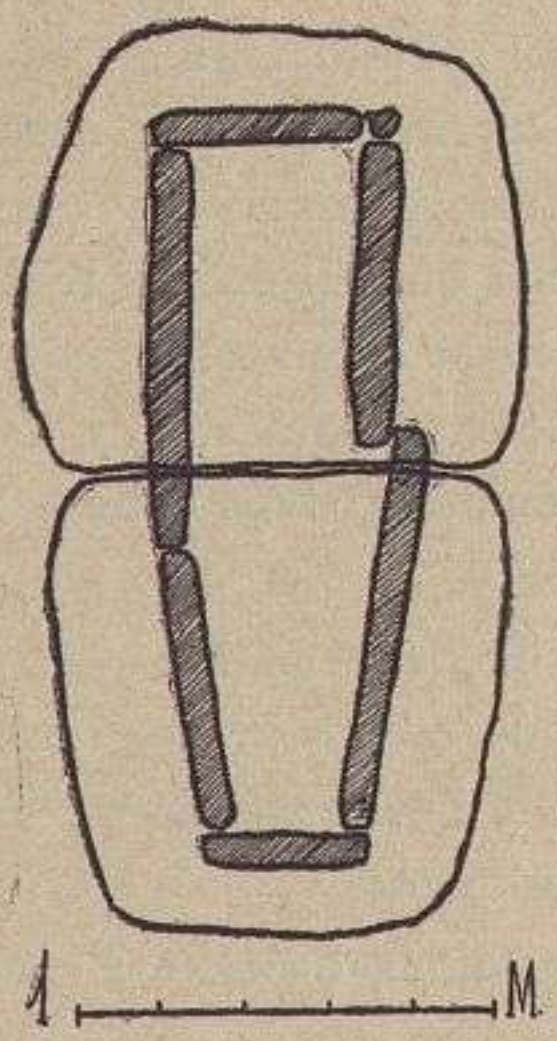


Fig. 6.

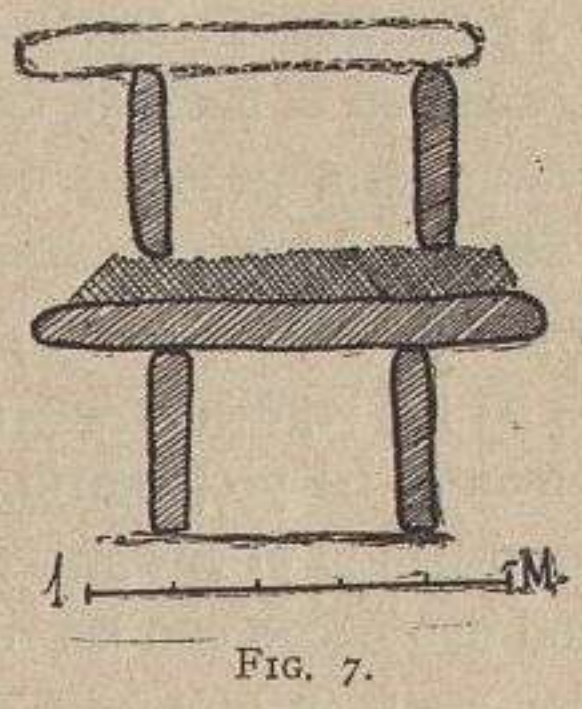


Fig. 7.

Los sepulcros fueron todos hechos para un solo cadáver; pero, en tres, encontramos dos esqueletos (lám. IX, fig. *d*). Al inhumar el segundo, sacaban los huesos del primero, colocándolos después encima de aquél; de manera que el último depositado yacía con el dorso en el suelo, con perfecta conexión anatómica, y sobre él los huesos del primero, en desorden. En dos de los sepulcros, el esqueleto en desorden estaba sobre los pies, y a la cabeza del sepulcro, el otro. Este hecho parece constatar la monogamia entre los anseresanos.

Un sepulcro en muy buen estado, con la cubierta en su sitio sin señales de violación, contenía varios huesos con parte de tres cráneos, de los que sólo había la mitad, todo en desorden. El sepulcro medía 2 m. × 0,58 m. y 0.50 m. de alto.

De cinco esqueletos, cuyos huesos hemos sacado, uno por uno, con

2015-MECD

nuestras propias manos, uno tenía las suyas sobre el bajo vientre, tres estaban sepultados con la mano derecha sobre el bajo vientre y la izquierda debajo, de manera que las falanges de los dedos de la mano derecha las encontramos sobre el sacro y huesos ilíacos, y debajo los de la izquierda; y el otro, el quinto, tenía la mano izquierda debajo del sacro y la derecha al costado. Esta posición no puede atribuírse a casualidad ni a excepción de los anseresanos, pues la hemos hallado en un sepulcro del término de Cardona, distante cinco leguas de esta necrópolis, debiendo advertir que en la tierra que lo cubría recogimos un cacharro de pasta fina a torno y color gris, igual a los de este poblado.

Dentro de los sepulcros no encontramos objeto alguno. Solamente el esqueleto número 5 tenía sobre el maxilar inferior, a la derecha, un pedacito de bronce, cuya parte más larga mide 10 milímetros por dos de grueso. ¿Tendrá esto relación con las monedas que en épocas más recientes colocaban en la boca de los difuntos? No lo creemos, como tampoco que llevaran este pedacito de metal los demás esqueletos y nos haya pasado desapercibido, pues la mayoría los hemos excavado con la más escrupulosa vigilancia.

Tres de los sepulcros que señalamos en el plano habían sido violados recientemente. El propietario, como llevamos dicho, intentó cultivar la tierra, desistiendo al encontrar los sepulcros y llevándose parte de las losas, como han hecho con las removidas actualmente.

Todos están en la misma posición longitudinal, de Este a Oeste, con la cabeza a esta parte.

Distan los sepulcros, unos de otros, un metro poco más o menos.

En la fig. *c* de la lám. IX puede verse la posición de seis señalados con una cruz.

De los tres sepulcros de niños excavados no hemos podido salvar ningún hueso. De los restantes poseemos huesos de 16 esqueletos, aprovechables para los estudios antropométricos.

En las láms. X y XI están representados seis cráneos, cuyos números son correlativos a los de la siguiente tabla antropométrica.

El maxilar suelto de la lám. XI corresponde al esqueleto 8, que es el que está en desorden en el sepulcro de la lám. IX, fig. *d*. Llama la atención su delgadez, debida a haberse caído, naturalmente, todos los dientes y muelas. El 7 era su compañero.

Esperando que algún antropólogo haga el debido estudio, me atrevo a dar, provisionalmente, sus principales medidas en la adjunta tabla, ad-

2015-MECD

virtiendo que de algunos esqueletos poseemos todos los huesos; pero solamente utilizo para deducir la talla aquellos cuya largura es completa.

No muy seguro de mi dictamen, pongo el sexo en cada uno, para las deducciones de la talla, que tomo de las tablas de monsieur Manouvrier.

Incluímos las medidas de la calvaria que poseemos del esqueleto de Cardona mencionado, que es el señalado con el núm. 17.

2015-MECD

Núm. de orden.	SEXO	Diámetro antero-posterior.	Diámetro transversal.	Diámetro vertical.	Indice cefálico.	Indice vérticolongitudinal.	Indice vérticotransversal.	Fémur derecho.	Fémur izquierdo.	Tibia derecha.	Tibia izquierda.	Peroné derecho.	Peroné izquierdo.	Húmero derecho.	Húmero izquierdo.	Cúbito derecho.	Cúbito izquierdo.	Radio derecho.	Radio izquierdo.	TALLA
1	hombre. . . .	194	134	132	69,07	68,04	98,50	455	448	367		356					268		249	1,67
2	mujer	193	140	126	72,53	65,28	90,00	414	406	342	340	334	331	288	287		238	218	217	1,55
3	hombre. . . .	181	136	129	75,13	71,27	94,85	448	452		368				311		236			1,65
4	hombre. . . .	189	134	136	70,89	71,90	101,49	461	465		389									1,69
5	mujer	180	146	139	81,11	77,22	95,20	441	443	376	377									1,64
6		192	147	138	76,56	71,87	93,87													
7	hombre. . . .	200	141	136	70,50	68,00	96.45	423	427	328	333							223	225	1,59
8	mujer	187	134		71,65			423	422					292						1,56
9	mujer	186	135	127	72,58	68,27	94,07	406		339	335				285	239	236	220	218	1,55
10		182	144		79,12															
11		181	129		71,27															
12	hombre. . . .	190	141	142	74,21	74,73	100,70		469		386									1,70
13	hombre. . . .	195	146	141	74,87	72,30	96,59	452	457	377 (?)	376				325	264		246	242	1,67
14	hombre. . . .	186	137		73,65			186	137	360	364									1,65
15	mujer	184	130	138	70,65	75,00	106,15	421	426	346	349	330		300					216	1,57
16	mujer	179	136	136	75,97	75,97	100,00													
17		189	135		71,42															

2015-MECD

El índice cefálico medio de los habitantes de Anseresa, deducido de 17 cráneos, es de 73,59. Con ellos va incluído el de Cardona, que es de 71,42. Los de El-Vilaró oscilan entre 69,07 y 81,11. El promedio del índice vértico-longitudinal, deducido de 12, es de 71,48 y 97,32 el vértico-transversal. El promedio de la talla, deducida de huesos largos de 12 esqueletos, es de 1,628.

Por consiguiente, eran los anseresanos, siguiendo la norma de Brocá, de una raza ultradolicocéfala, habiendo, entre todos, uno subraquicéfalo, con 81,11 y otro mesaticéfalo con 79,12. Es de advertir que estos dos son, probablemente, mujeres, y, por tanto, tal vez traídas de otros pueblos de distinta raza. Eran, además, camacéfalos, habiendo entre los 12 dos ortocéfalos con 72,30 y 74,73, y tres hipsicéfalos con 75,00, 75,97 y 72,22.

En la casa 25 hallé un fragmento de húmero, y otro de fémur, humanos, en la 22, que los supongo procedentes de los adjuntos sepulcros.

Cabe preguntar si este cementerio pertenece a los habitantes del poblado descrito, ya que éste pertenece a una época en que se practicaba la cremación. Nosotros así lo creemos, pues en la tierra que los cubría abundaban los fragmentos cerámicos propios del poblado, y no hemos encontrado el menor vestigio que se apartara de aquella civilización. El que se inhumase en épocas de cremación, no es este el caso único. Cerca de Vich se ha encontrado un sepulcro que nos lo describen con estas palabras: "un sepulcre rectangular incomplet, de llosas primas y consumidas, dirigit de Llevant a Ponent, ab ossos humans en l'interior, trobantsi ben posats els de les cames: el cap del cadavre devia trobarse a Ponent lloc de ahont era incompleta la sepultura. Al exterior de la caixa a tocar les llosas hi habia en gran barreig multitud de fragments de cerámica" (1). Esta cerámica es de la primera Edad de Hierro. Y si en las necrópolis de Hallsthatt y en los cementerios de la Etruria y de Suiza (2) se encuentran simultáneamente empleados los ritos de incineración e inhumación, y éste sólo en algunos pueblos en plena Edad de Hierro, no hallamos inconveniente en que nuestra tribu pudiera usar también exclusivamente el último, en época en que aquél era más generalizado. Lo más singular es la carencia absoluta de utensilios en la fosa; pero tampoco en el interior de la de Vich mencionada fué hallado objeto alguno. Recientemente se

(1) GUDIOL RICART, *Les primitives civilisations ausentanes*, pág. 76. Reciente publicación velografiada.

(2) VIOLLIER, *Les rites funeraires en Suisse*. París, 1911, y DECHELETTE, II, págs. 1012 y sigts.

2015-MECD

han encontrado en Numancia sepulturas por el estilo, con carencia absoluta de material para marcar su época (1).

DEDUCCIONES

Juzgamos de importancia las enseñanzas que nos da este poblado para el estudio de la civilización ibérica, por no tener, como otros muchos, diversas culturas sobrepuestas, que por más que se estudie su estratificación con escrupulosidad, siempre se confunden, y mucho más tratándose de una época de cinco siglos, que son un instante para la formación de los estratos de los pueblos, a no ocurrir grandes convulsiones que los determinen.

Este pueblo, constituído por una tribu de treinta y cuatro familias, abandonó el poblado, que ella misma levantara, después de haber permanecido en él de sesenta a setenta años. Esto lo deducimos de los doscientos muertos que suponemos en la necrópolis, número que juzgamos aproximado por el espacio que ocupa; de ciento setenta individuos en el poblado, y de una mortalidad anual de 3 por 100. El tanto por ciento de las defunciones de nueve pueblos de esta comarca durante el decenio de 1890 a 1899, publicado por el doctor Falp (2), es de 2.669, correspondiendo al Municipio de Olius 2.868. La higiene actual de estos pueblos no la suponemos muy superior a la de los tiempos ibéricos; sólo diré, en comprobación, que toda suerte de animales son criados dentro de las casas y, en muchas, para entrar y salir de ellas, precisa pasar por el estercolero y, por consiguiente, no creo exagerado el señalarles una mortalidad de un 3 por 100.

Lo primero que ocurre preguntar es la época del mismo. Dos datos muy precisos nos la determinan entre los siglos V y III antes de Jesucristo: la cerámica griega con pinturas rojas por reserva, y la carencia absoluta de la cerámica helenística y campaniana, tan abundantes en los poblados ibéricos, y hasta de la ibérica pintada.

Esto nos persuade de que la típica cerámica ibérica pintada deberá datarse, a lo menos en nuestra región, de época más reciente que la que se le atribuye. Para establecer su cronología el señor Bosch Gimpera nos dice (3) que en Ampurias la cerámica ibérica muy bien decorada, con

(1) J. R. Mélida, *Excavaciones en Numancia*. Memoria de la J. S. de E. y A. Madrid. 1920.

(2) *Topografía médica de Solsona*. Barcelona, 1901.

(3) *Quaderns d'Estudi*, noviembre de 1917, pág. 143.

2015-MECD

motivos idénticos a los de los vasos de Elche y de Archena, aparece en la capa griega de los siglos V y IV. Mas esta opinión parece disconforme con el estudio estratigráfico de Ampurias del señor Cazurro (1), quien, entre la capa con cerámica exclusivamente romana y la exclusivamente griega con figuras rojas, pone otras dos: en la inferior, abundante cerámica griega del siglo IV, con "algunos trozos de cerámica ibérica con franjas blancas, mucho menos abundantes que los griegos", y en la superior, "cerámica campaniense gris e ibérica, de forma y adornos de tipo ordinario y algunos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas". De esta detallada descripción de los estratos de Ampurias se deduce que es

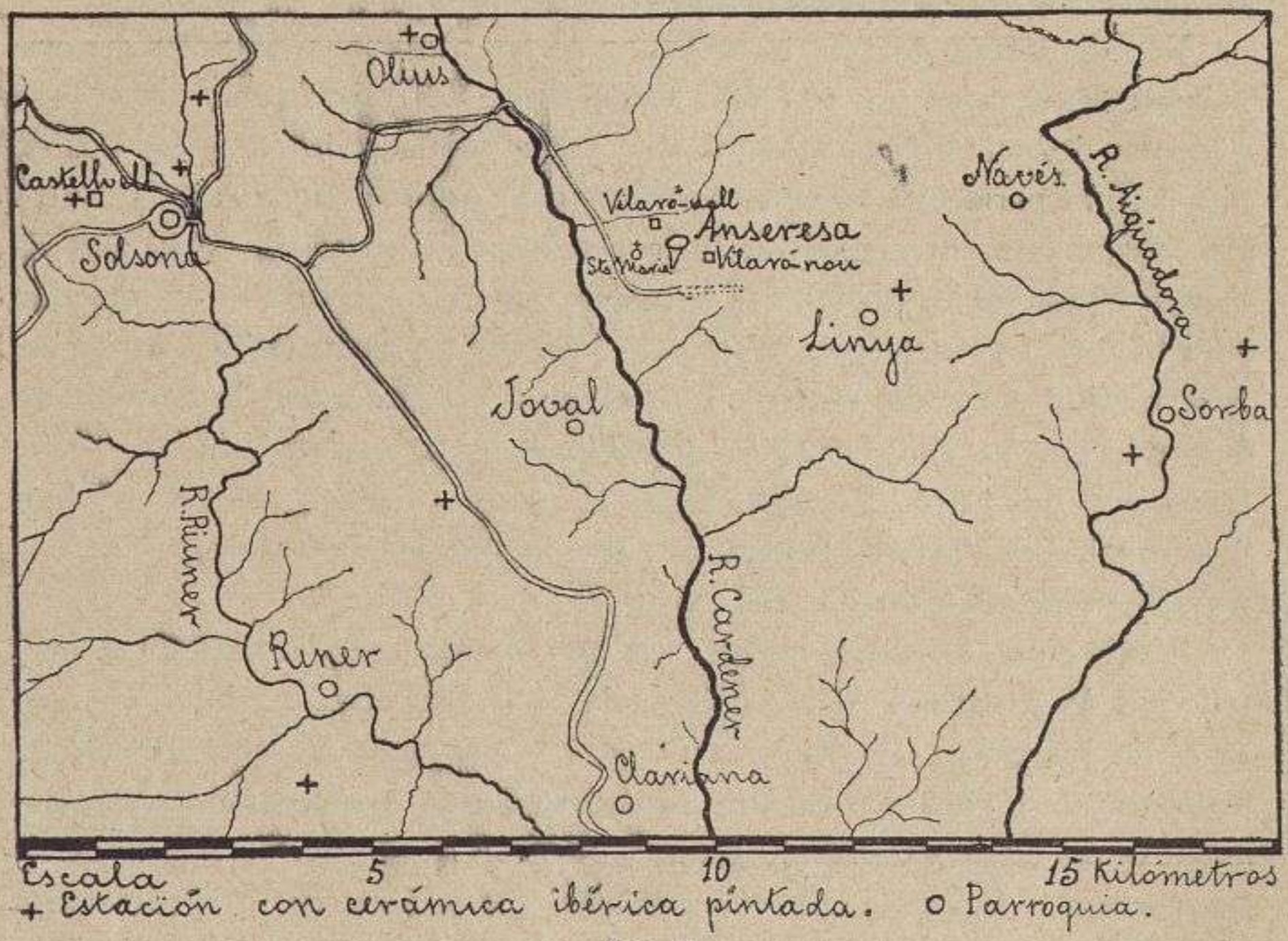


FIG. 3.

el siglo III el centro de la típica cultura ibérica, comenzada a últimos del IV con los vasos de franjas blancas.

Pero entre esta pintada cerámica ibérica y la griega de figuras rojas debemos poner otra cultura ibérica de vasos a torno sin pintar, representada por el poblado que nos ocupa. No puede suponerse que los habitantes de Anseresa, a ser coetánea de la suya, no conociesen la cultura

(1) *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos*, "Anuari de l' Institut d'Estudis catalans", MCMXIII-XIV, pág. 674.

2015-MECD

ibérica pintada, o sea que fuese ignorada de los pobladores del alto Cadener, por cuanto la hemos hallado en Solsona, Olius, Joval, Riner, Linya y Sorba, lugares vecinos de El-Vilaró (fig. 8). Si algunas de las formas de los vasos de Anseresa se encuentran en poblados ibéricos del siglo III, como en San Miguel de Sorba y el Castellvell, de algunas de las formas de estos poblados más posteriores, como, por ejemplo, el *sombrero de copa*, no hemos hallado el más pequeño fragmento en el que nos está ocupando. A exigir en lo restante de Cataluña la cultura indígena de la cerámica pintada de rojo, los anseresanos, que tan bien sabían imitar las formas griegas y comerciaban con las factorías de aquella culta nación, con Ampurias tal vez, la hubiesen comparado o imitado.

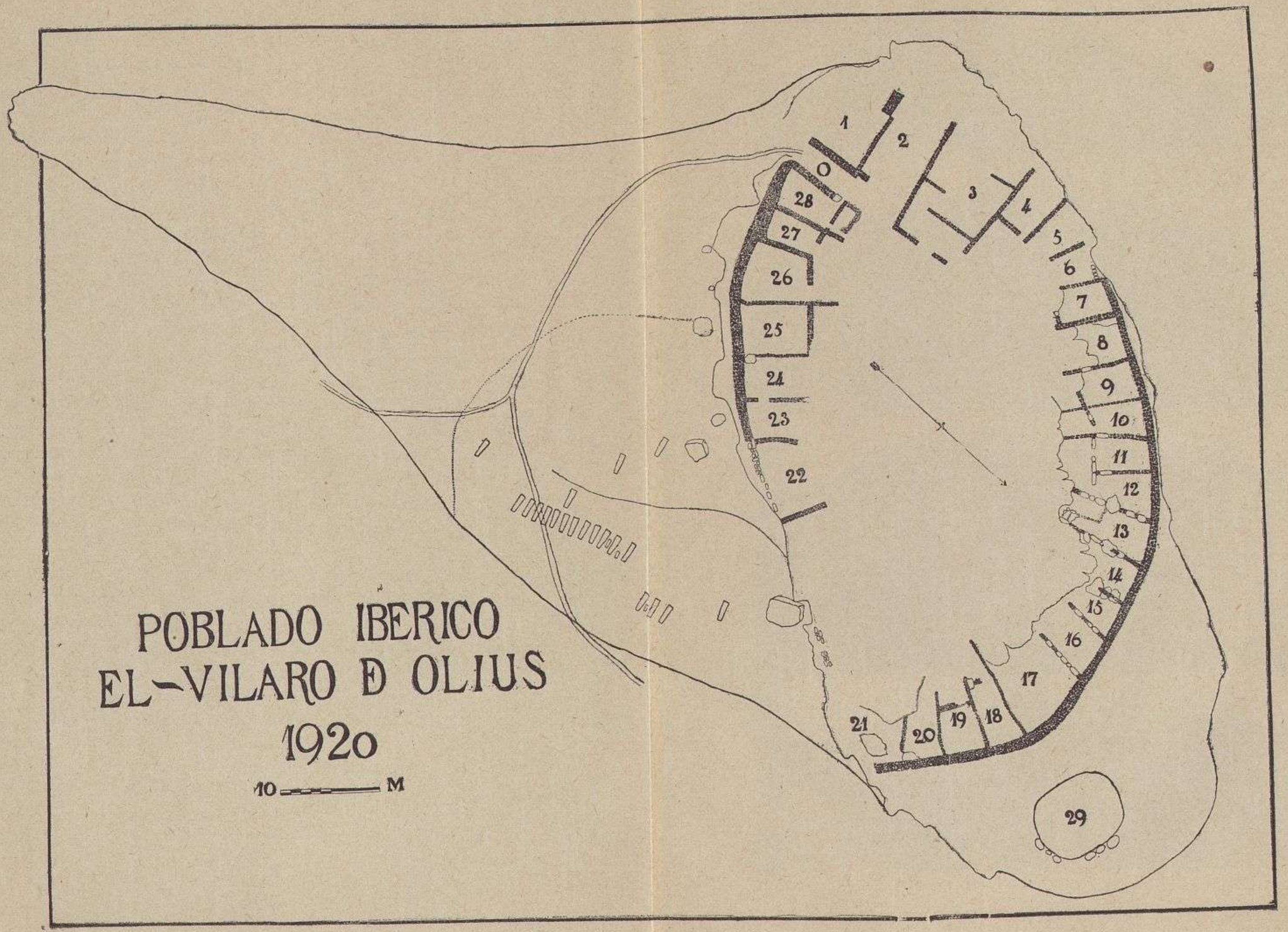
No conocemos *de visu* la cerámica de las necrópolis de Soria y Guadalajara, excavadas por el señor Marqués de Cerralbo; pero, por lo que podemos deducir de sus fotograbados (1), el poblado de Anseresa nos da una cultura paralela a la de las necrópolis de Aguilar de Anguita y Luzaga, lo que está en pugna con la teoría sobre el problema de la cultura ibérica de los sabios profesores Schulten y Bosch, quienes, en su repetida obra histórico-arqueológica *Hispania*, juzgan la cultura de la costa y del Ebro distinta de la del centro en los siglos V y IV antes de Jesucristo, deduciendo que los celtas eran los pobladores de la meseta, y los íberos de la costa y del Ebro. No obstante lo apuntado, demuestran dos pueblos distintos las costumbres funerarias: la inhumación en Anseresa y la cremación en los mencionados del centro.

Finalmente, debemos indagar en qué fecha pudo acontecer la destrucción de Anseresa. Al llegar los galos a la Provenza, hacia el año 400 antes de Jesucristo, los íberos arrojados a este lado de los Pirineos (2) promoverían luchas en busca de territorio donde establecerse. Los movimientos de estas incursiones galas podrían haber sido la causa de la destrucción o abandono de este poblado. La manera como encontramos la cerámica, sin armas ni otros utensilios, nos hace creer que fué abandonado precipitadamente e incendiado, llevándose tan sólo los objetos de mayor aprecio. Una familia, en la precipitación de la fuga, abandona las tenazas, y otras dos un cuchillo cada una.

(1) Lug. cit.
(2) SCHULTEN, *Hispania*, pág. 110.

2015-MECD

2015-MECD



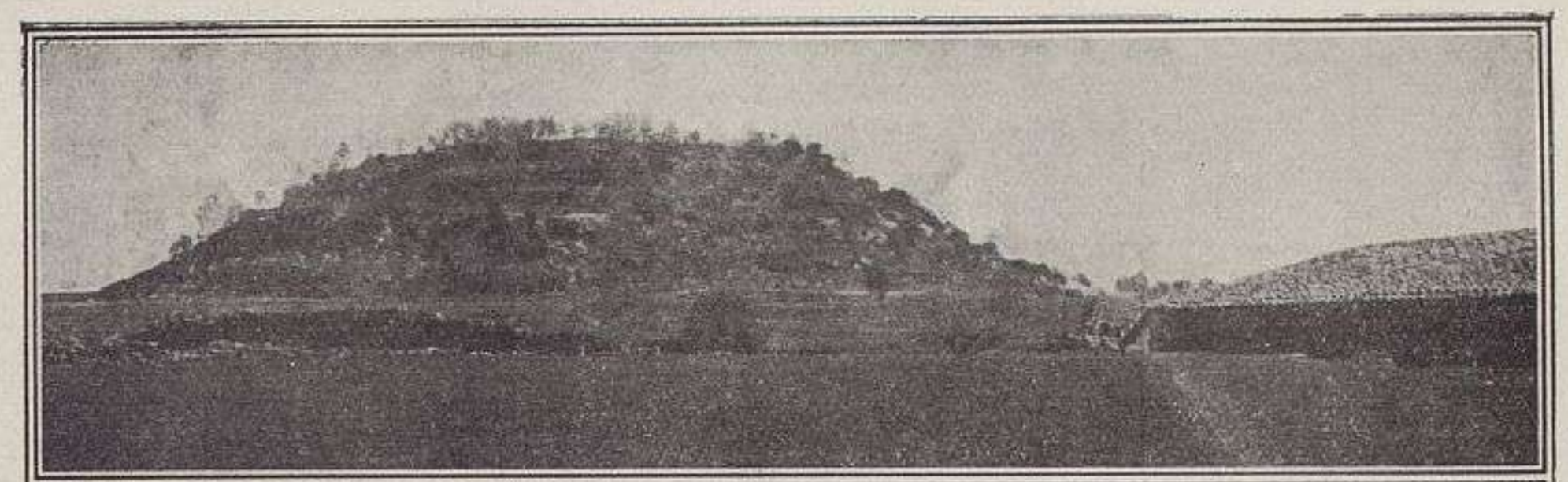
POBLADO IBERICO
EL-VILARO D OLIUS
1920

10 —— M

2015-MECD

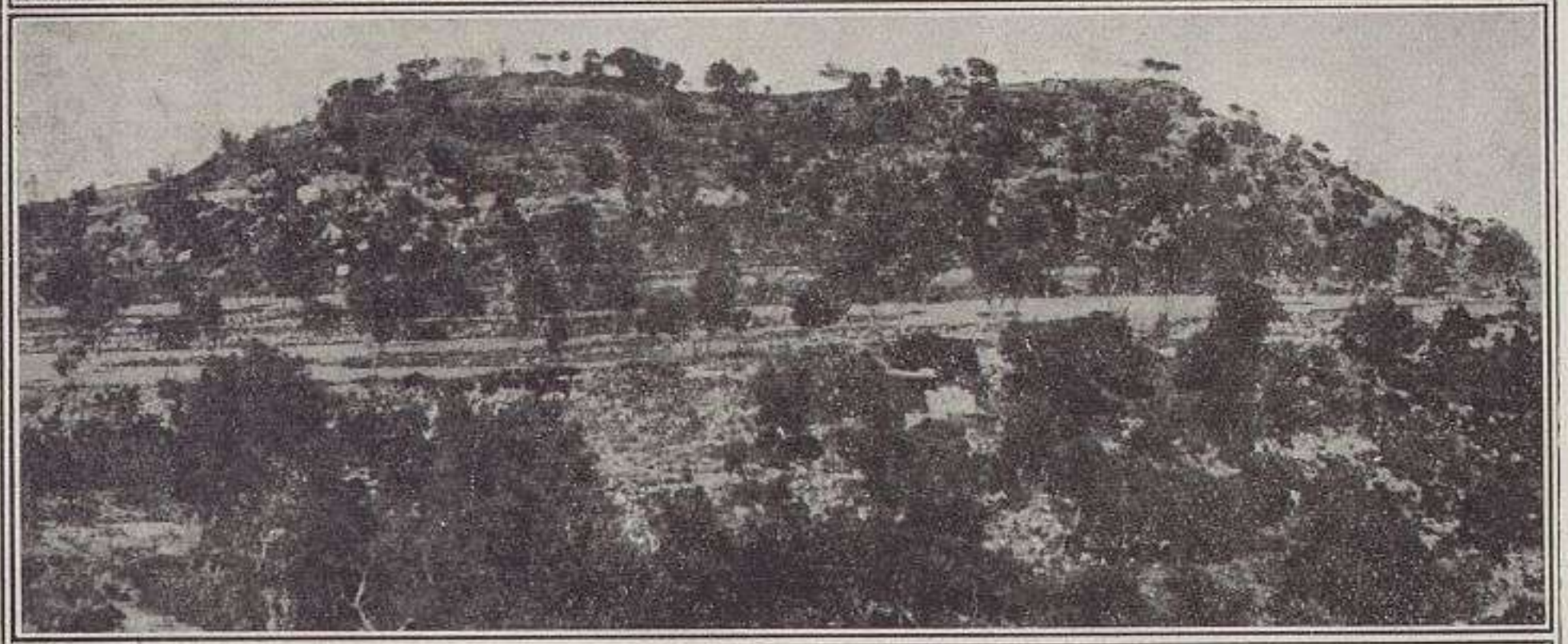
2015-MECD

1

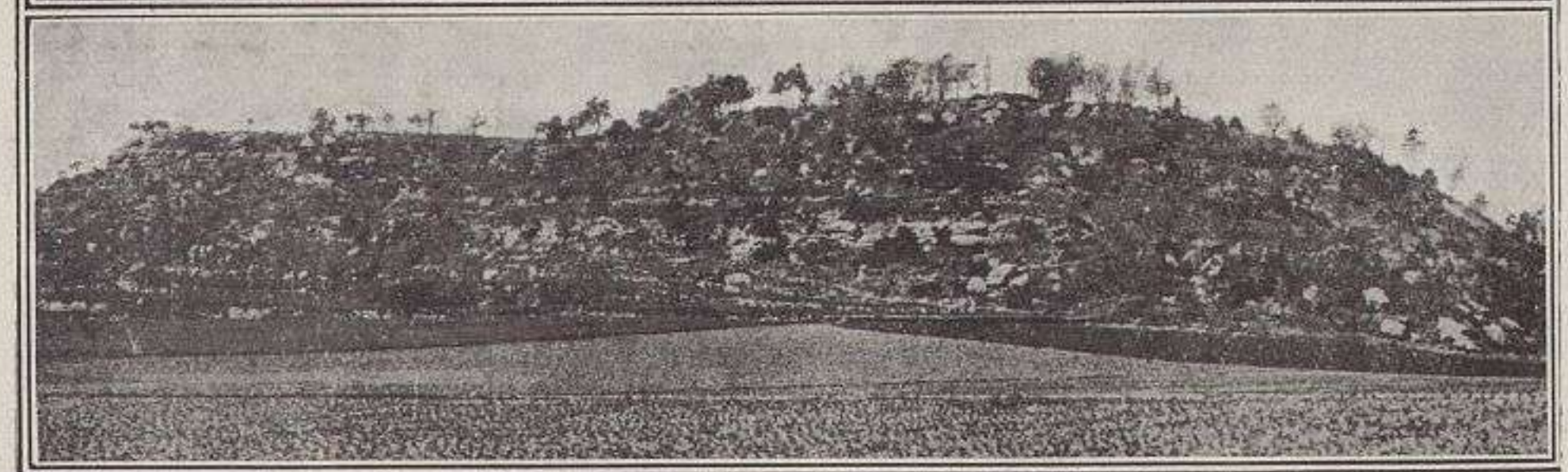


2

3



4

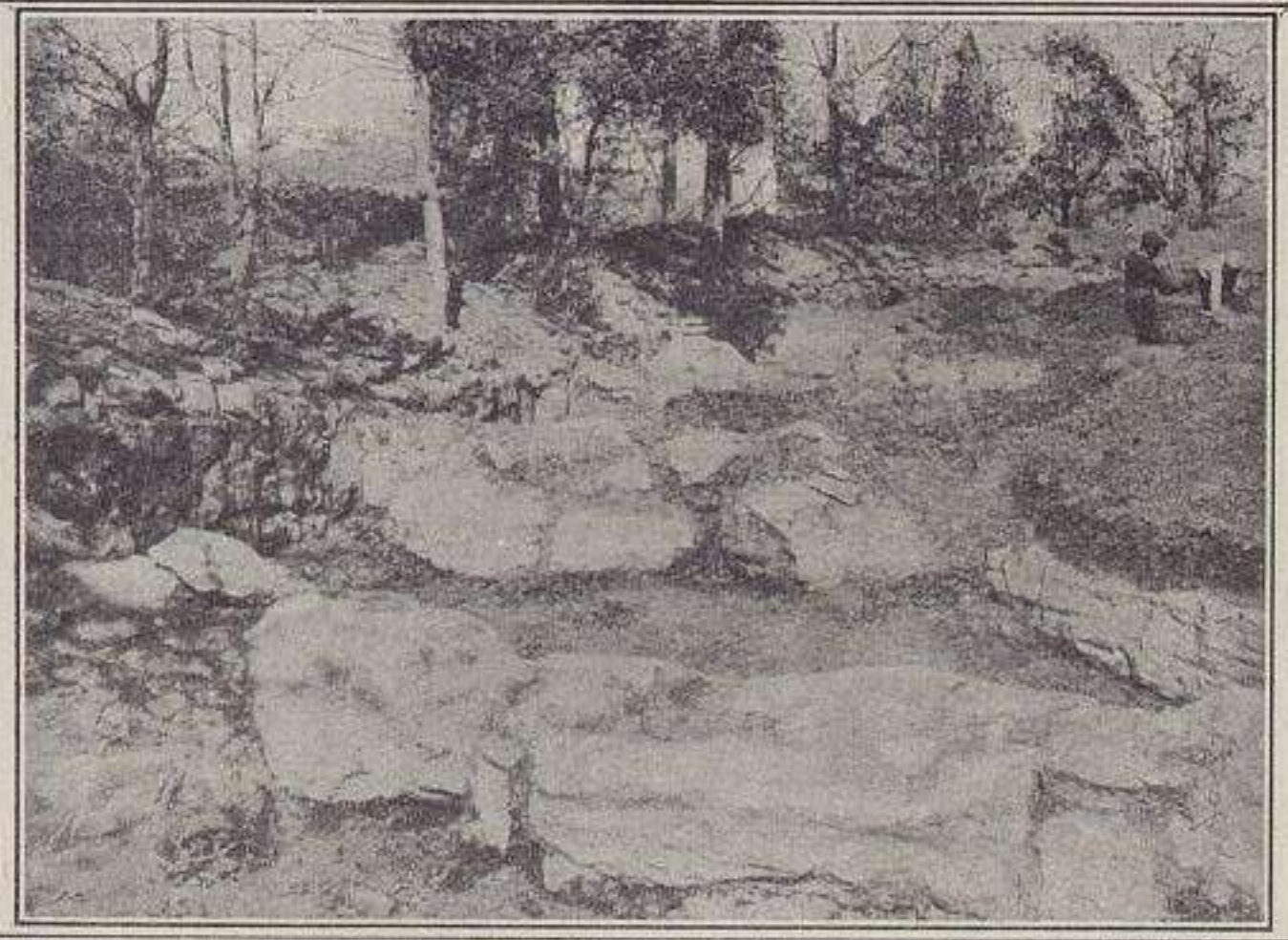


2015-MECD

2015-MECD

1

2



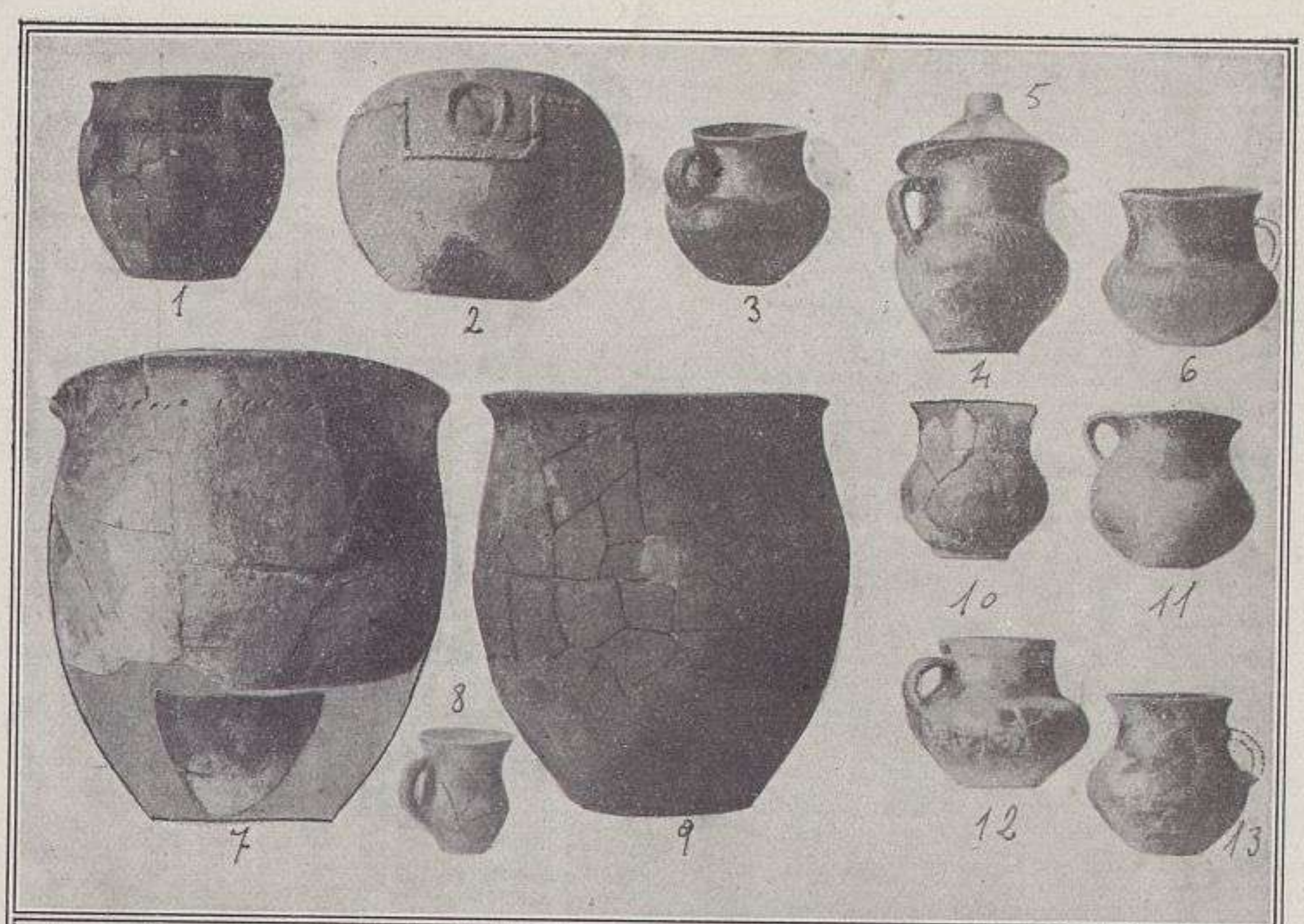
3

4

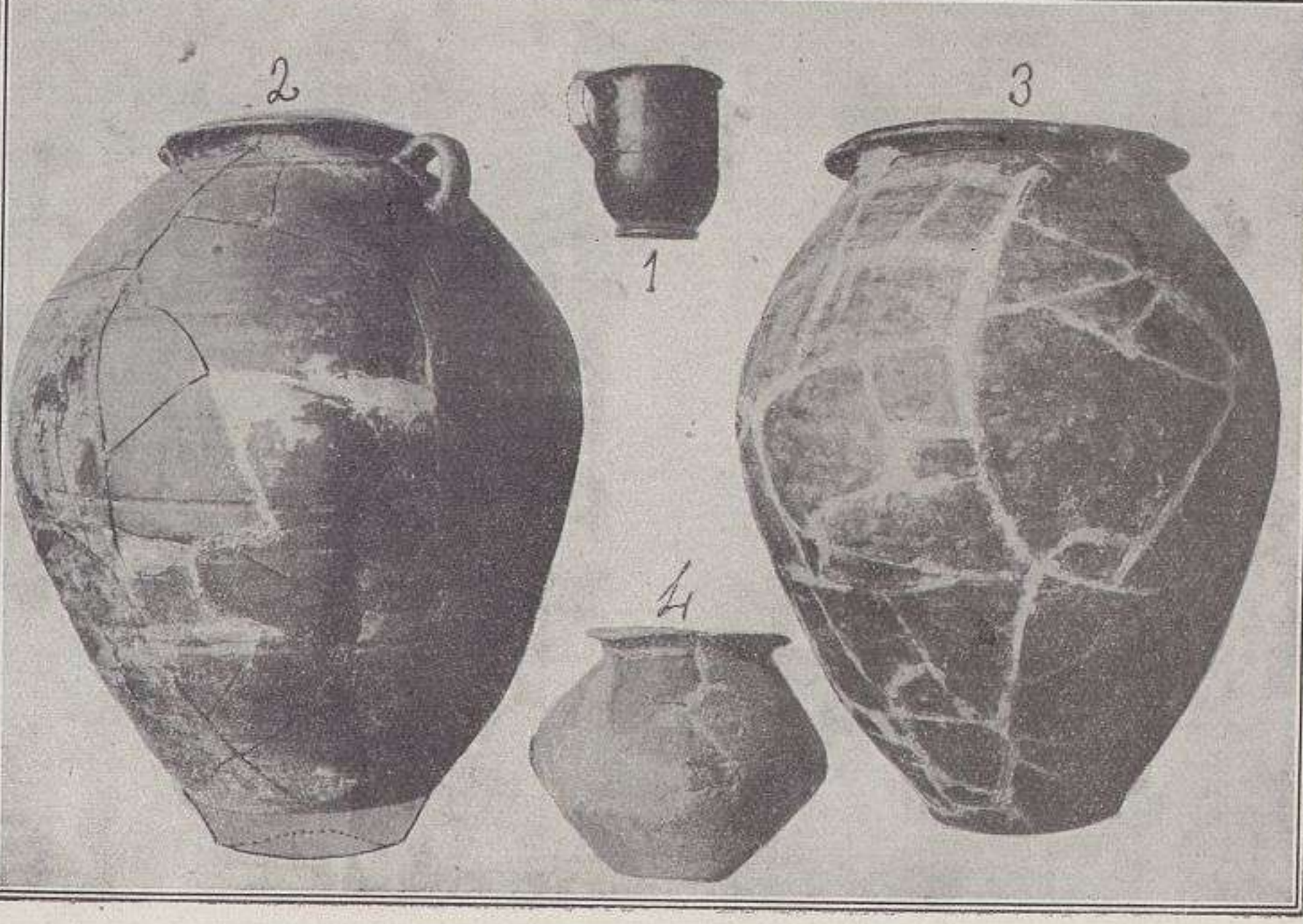
2015-MECD

2015-MECD

a



b

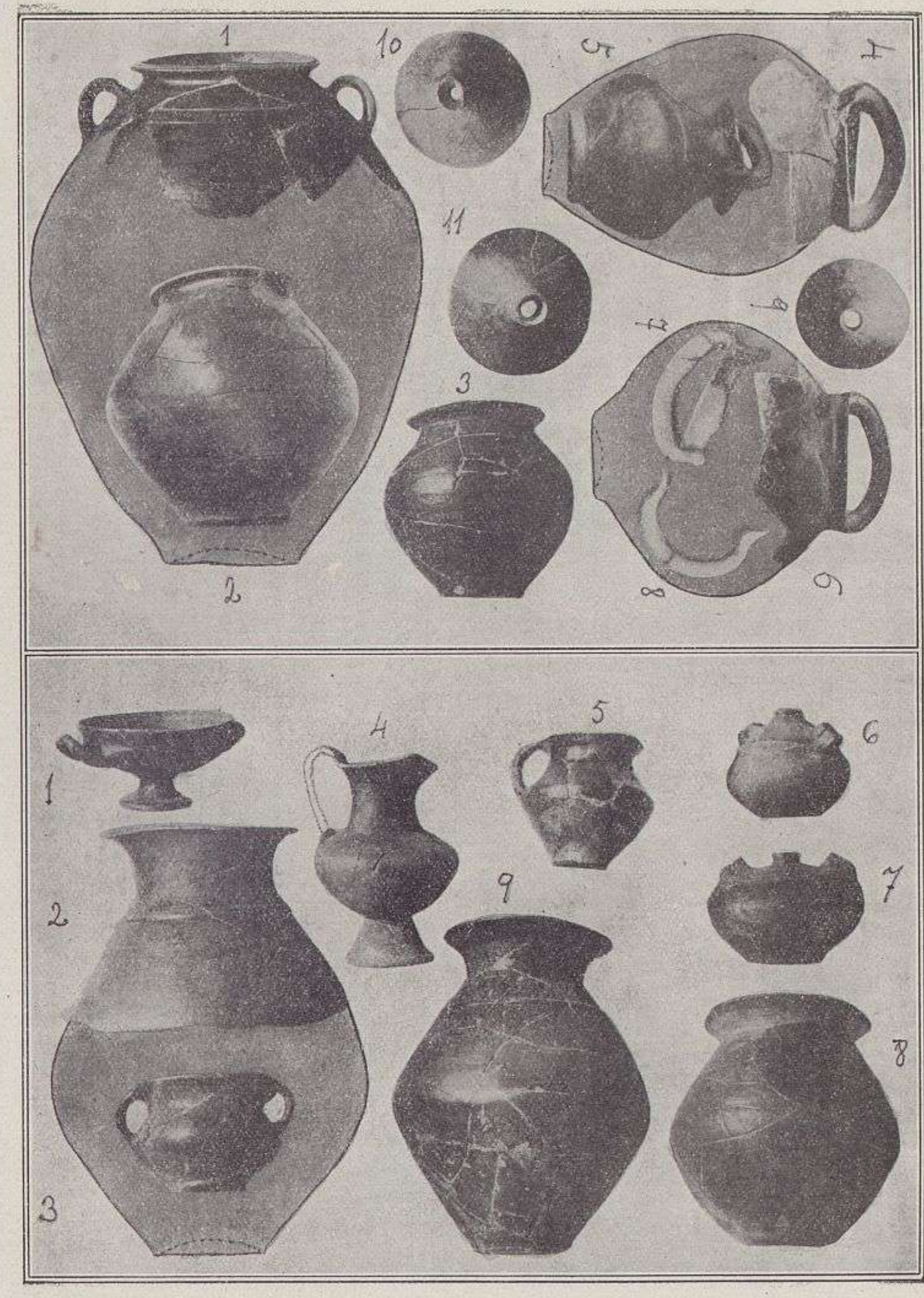


2015-MECD

2015-MECD

a

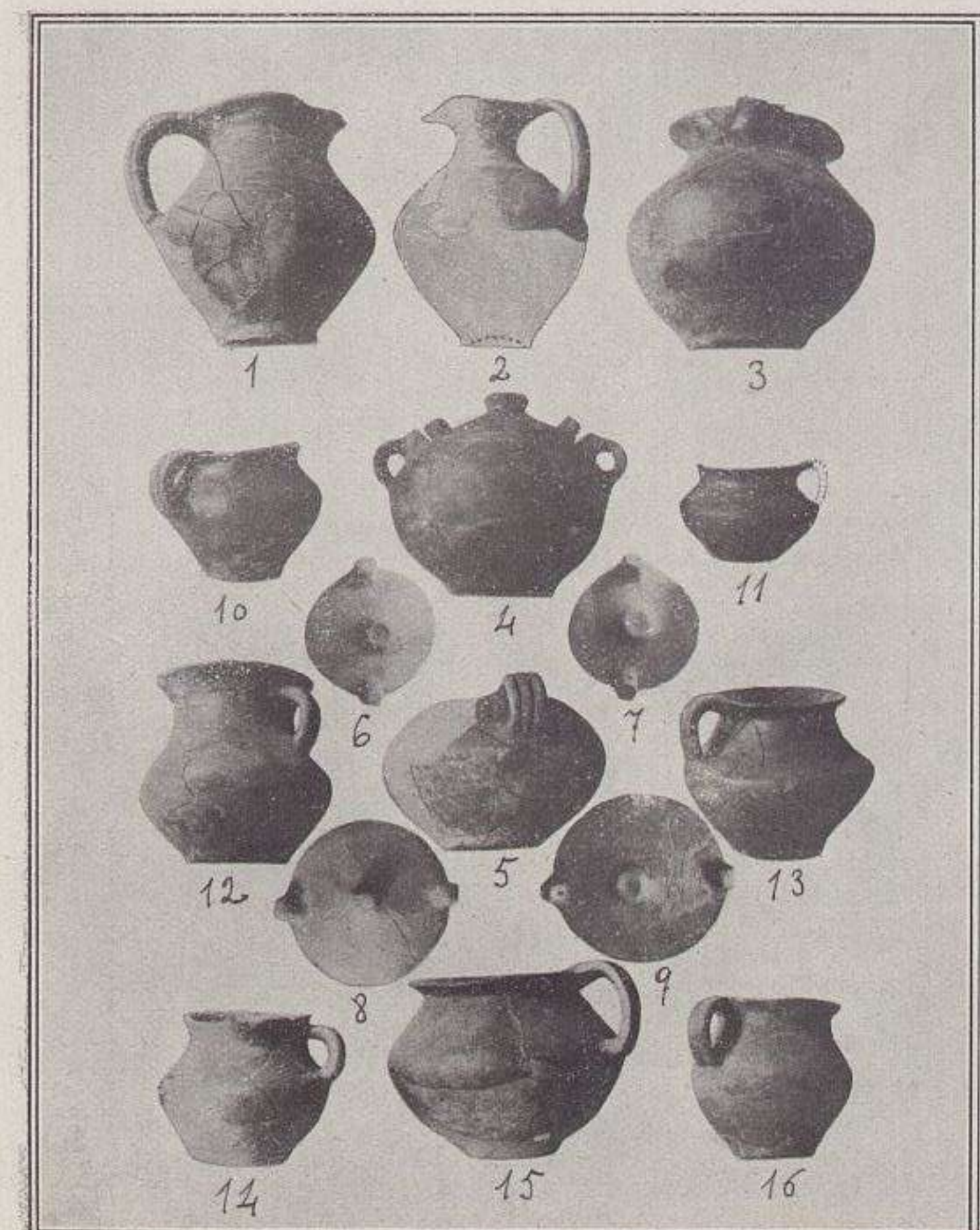
b

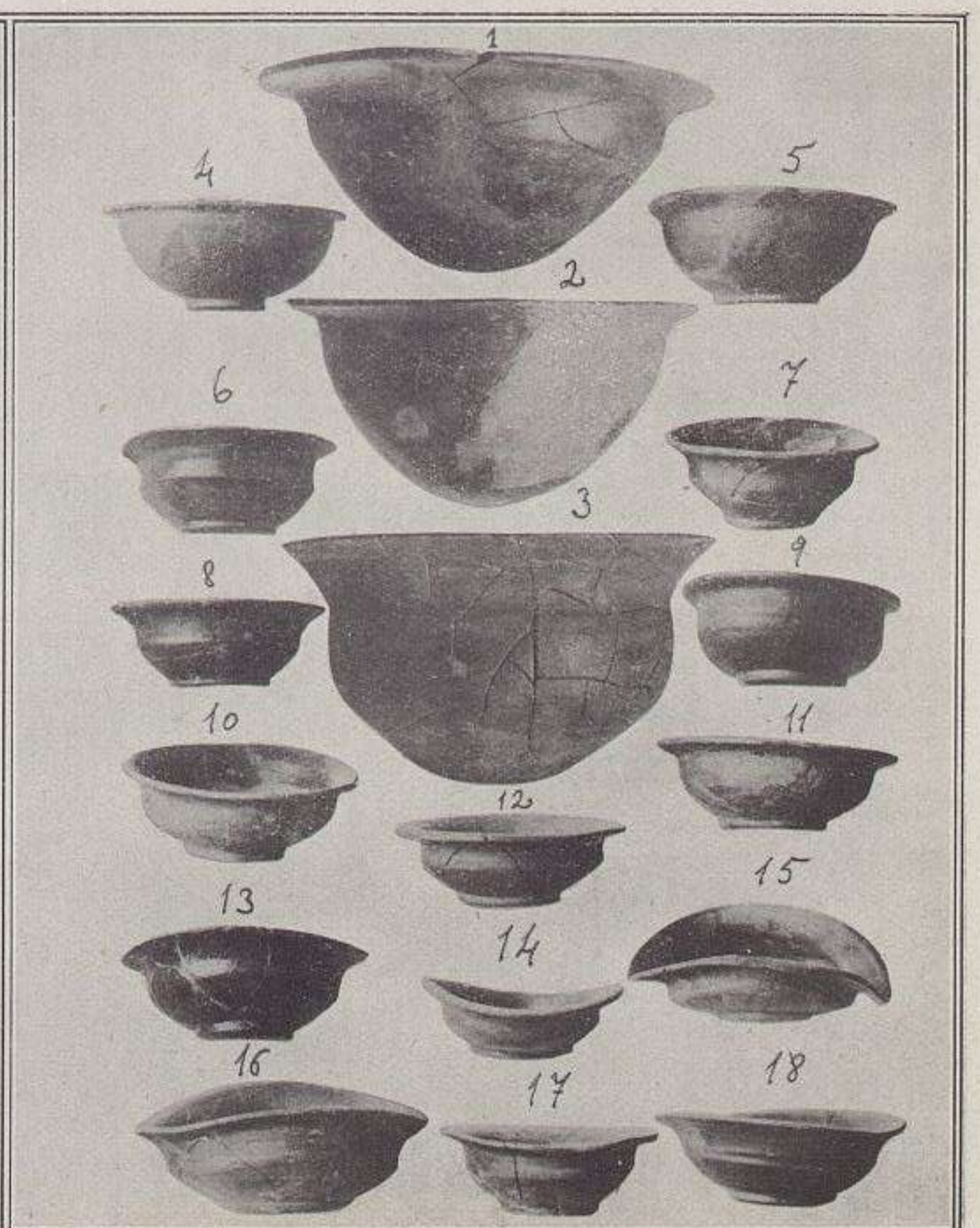


2015-MECD

2015-MECD

a


1
2
3
10
4
11
6
7
12
5
13
8
9
14
15
16

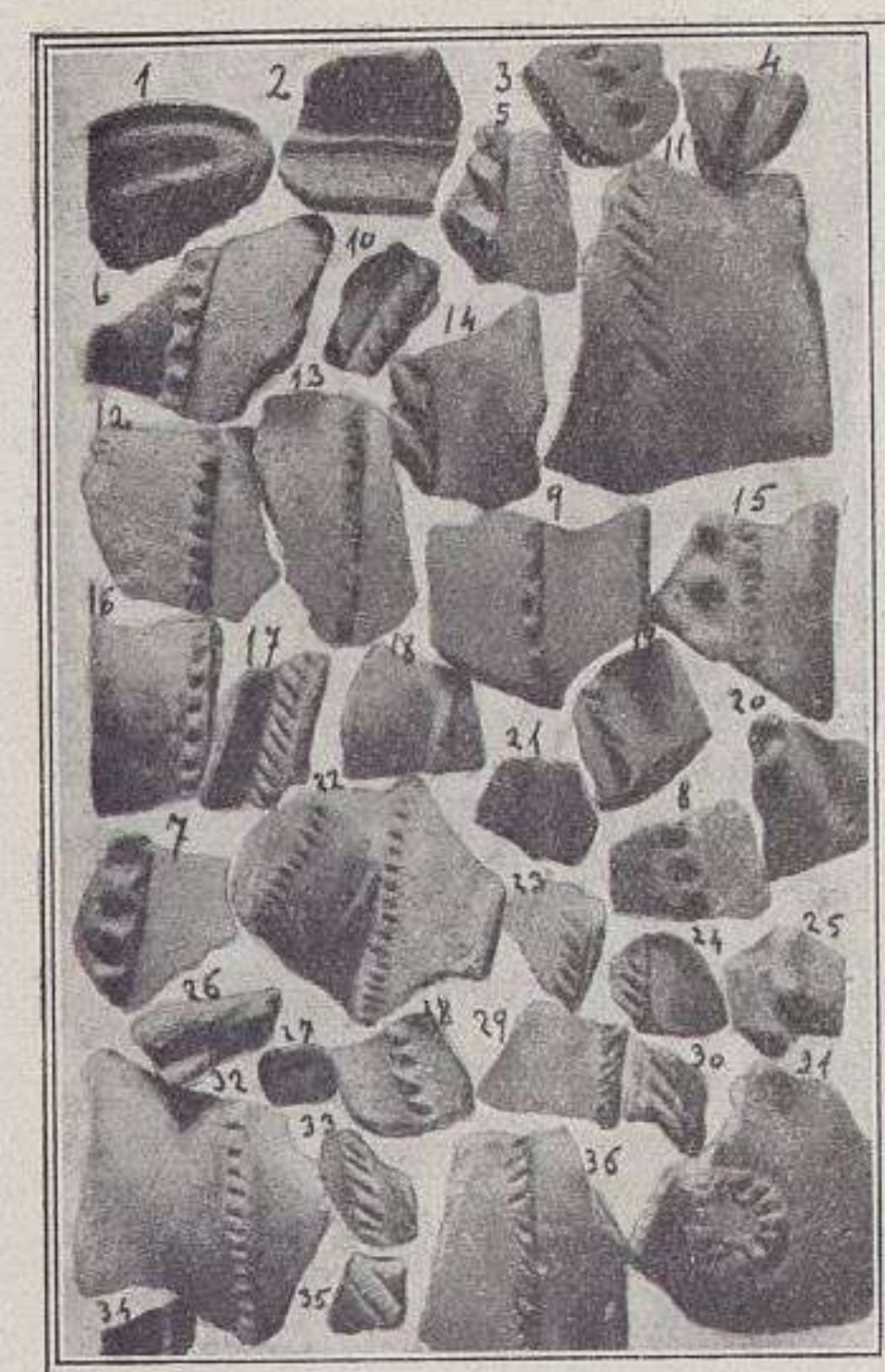

1
4
5
2
6
7
3
9
8
10
12
11
13
14
15
16
17
18

b

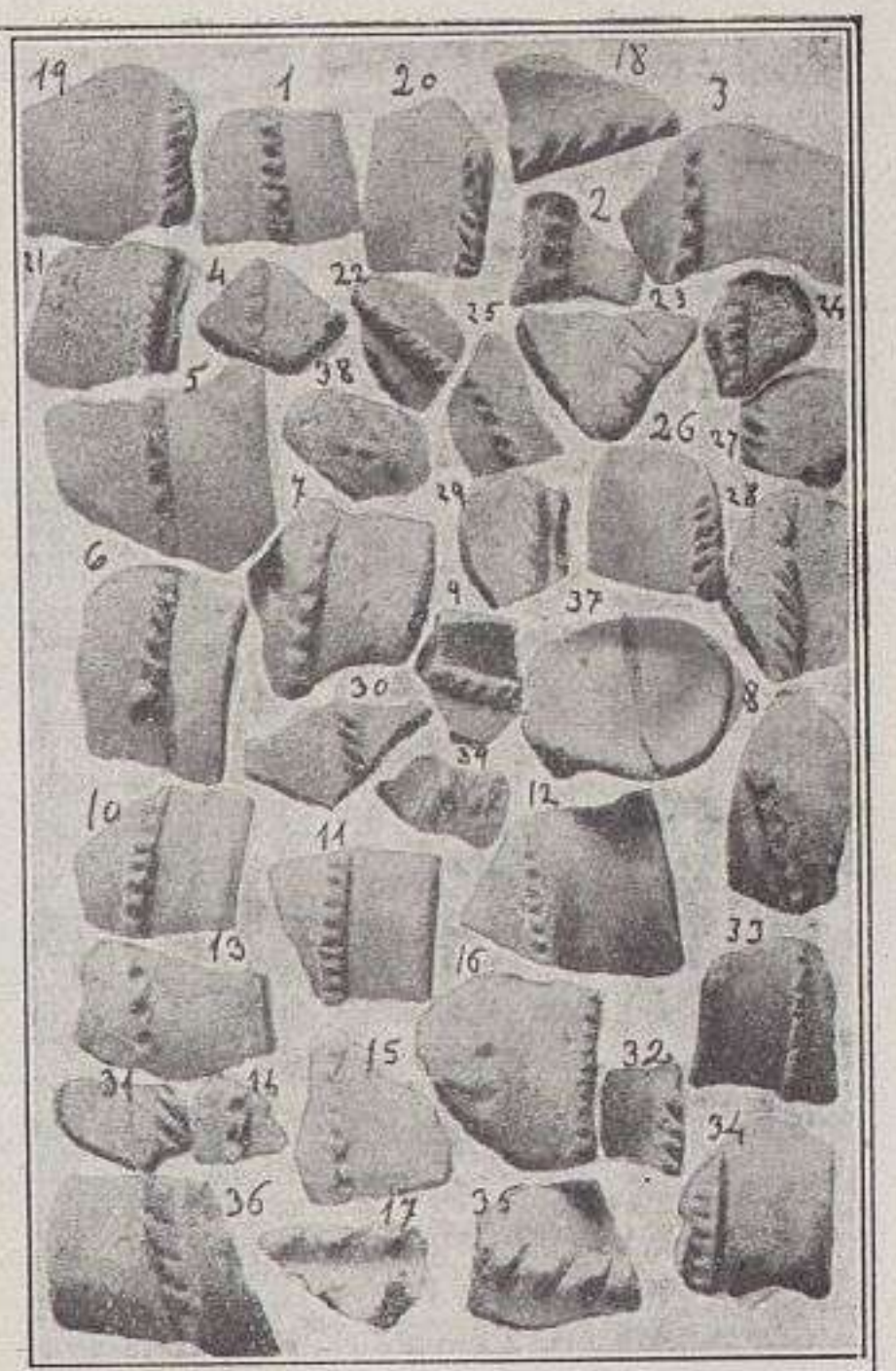
2015-MECD

2015-MECD

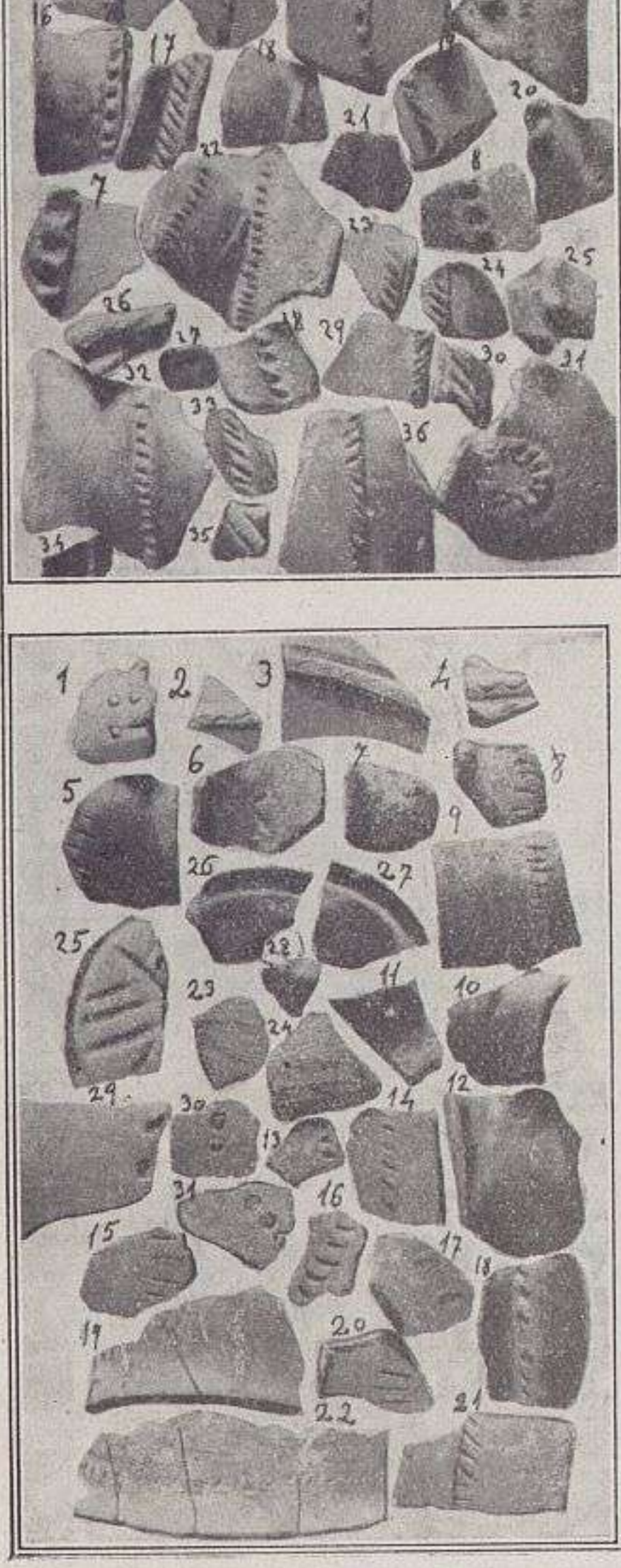
a



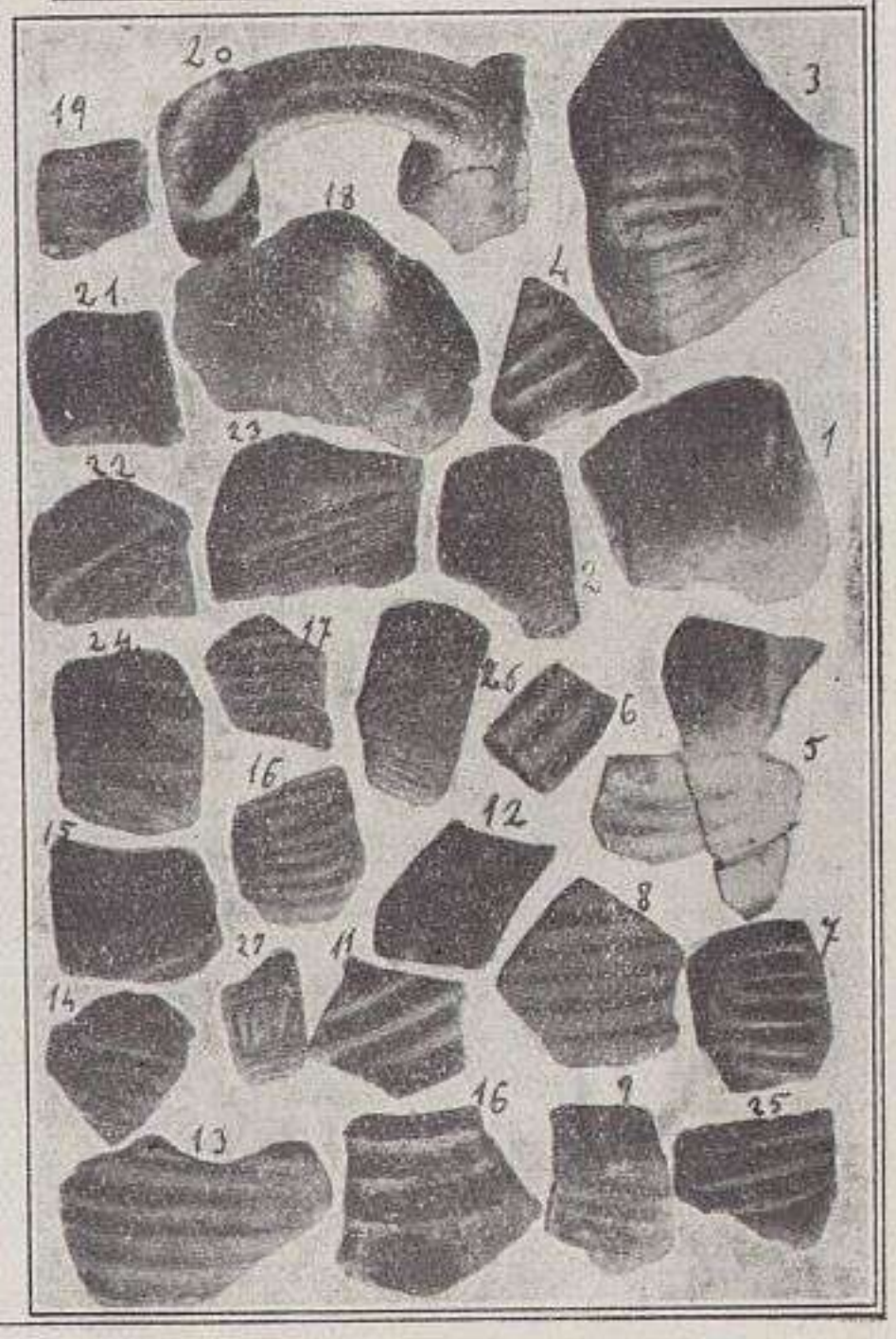
b



c

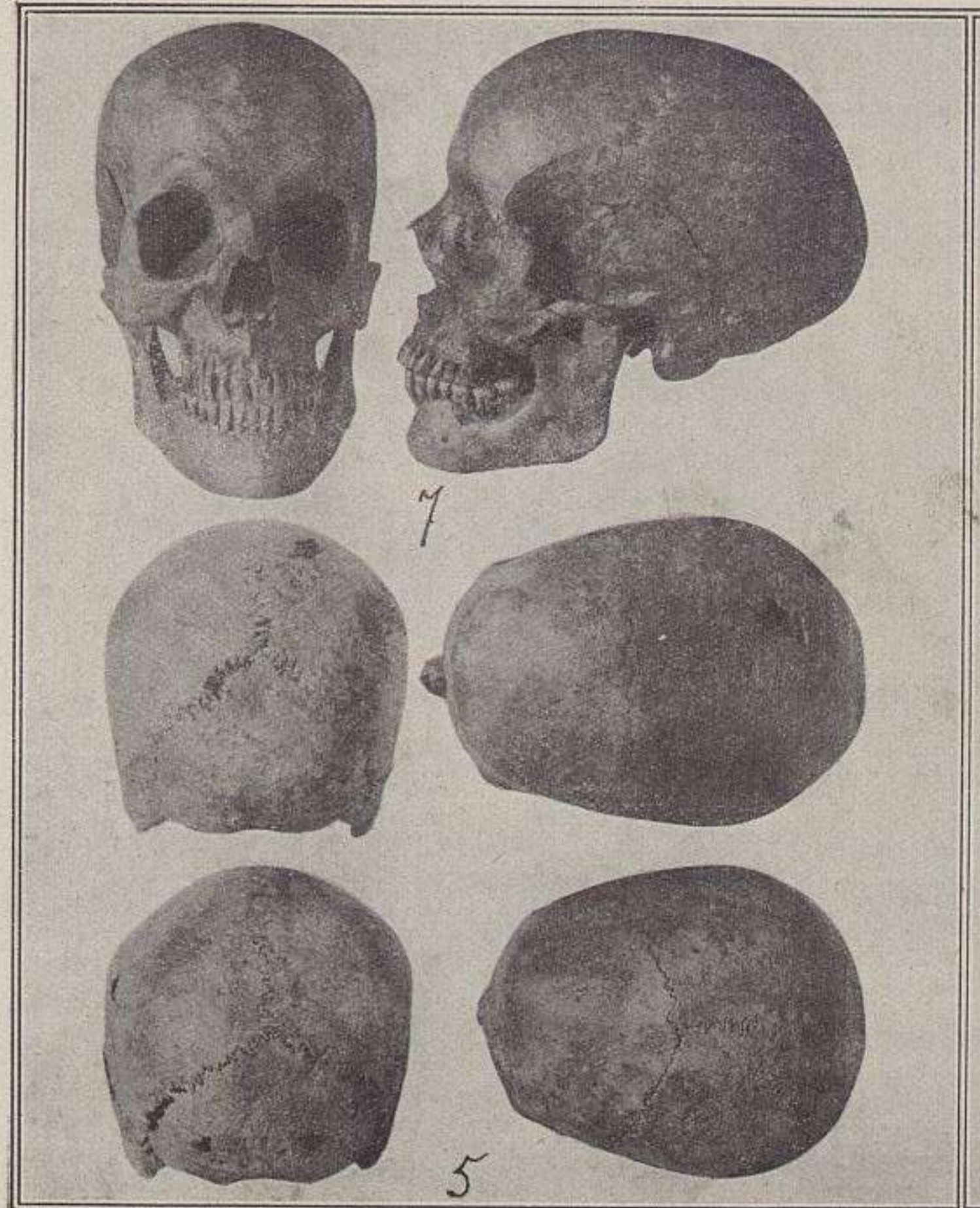


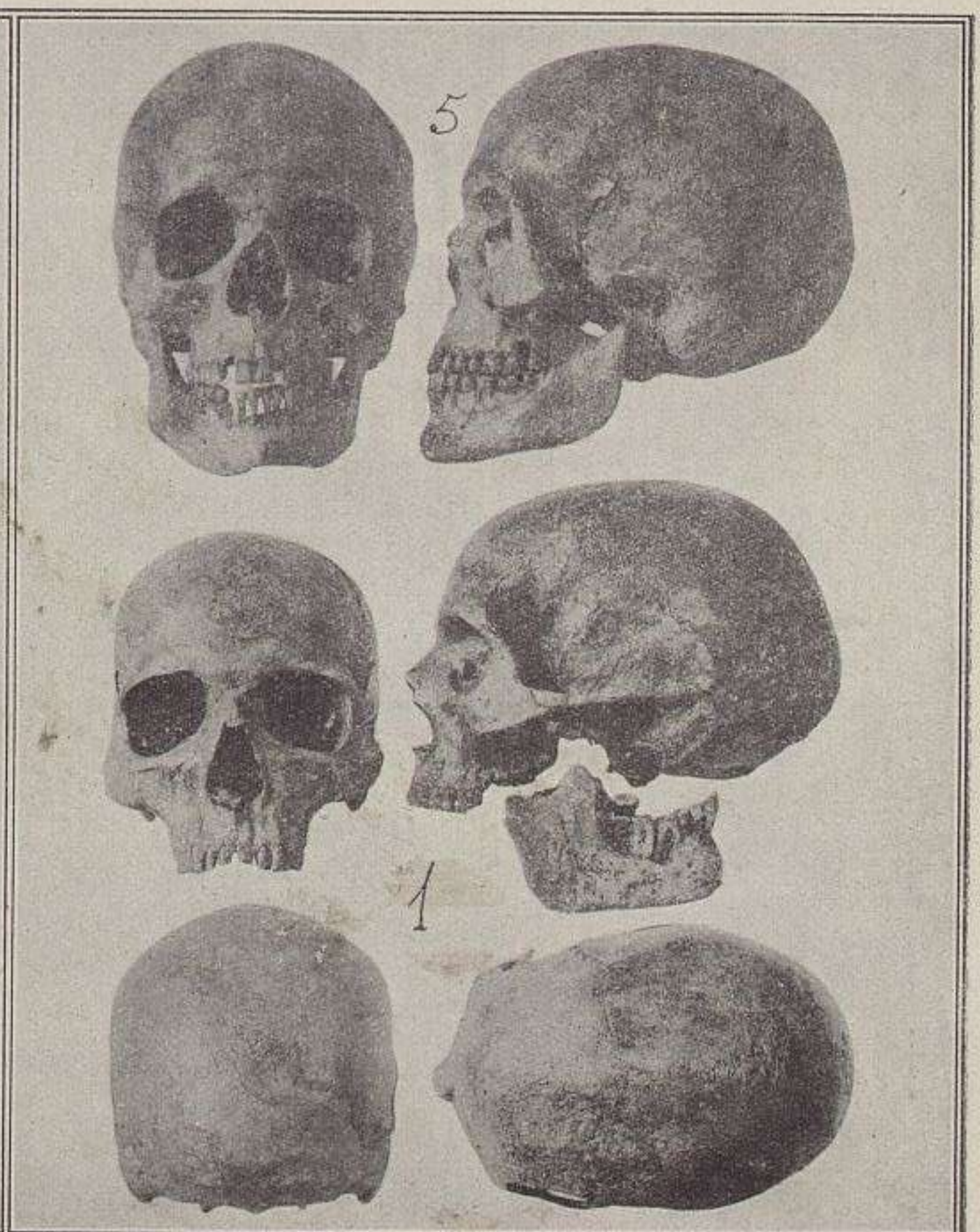
d



2015-MECD

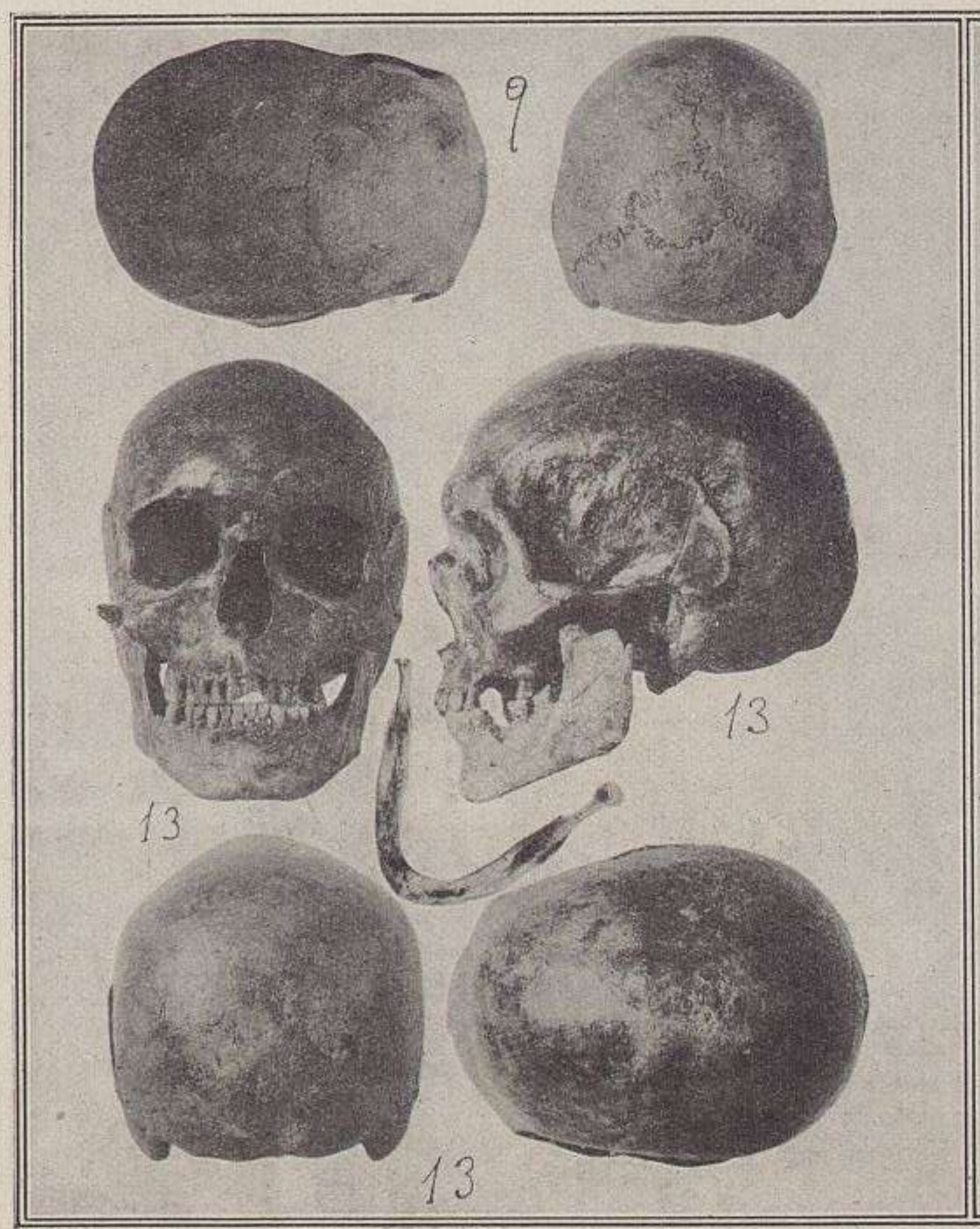
2015-MECD

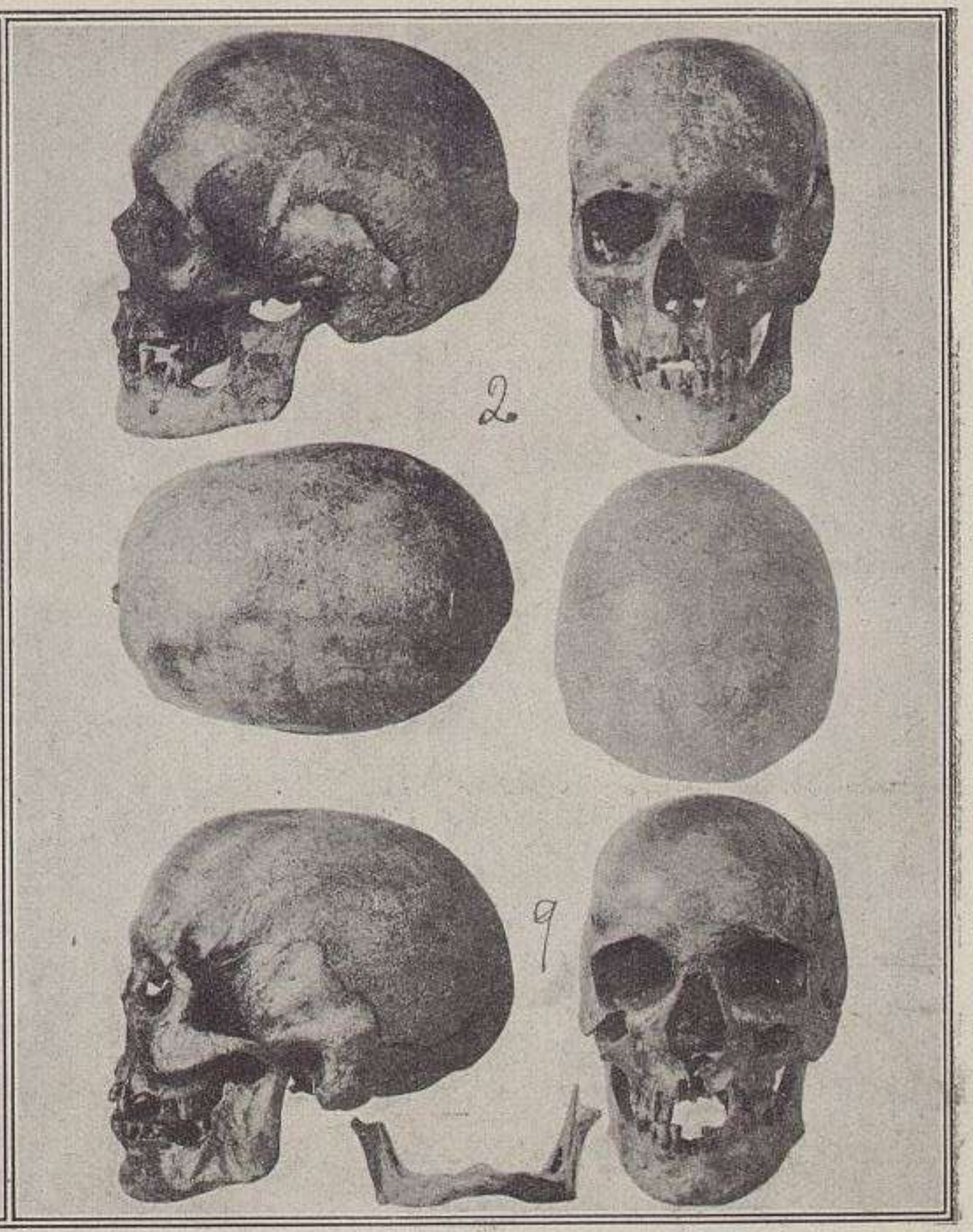




2015-MECD

2015-MECD





2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD